

**QUÉ ES LA BIBLIA
Y
CÓMO LEERLA**

(II)

NUEVO TESTAMENTO

**EVANGELIOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES**

ESCUELA BÍBLICA DE LA AXARQUÍA

EVANGELIOS

(Mateo, Marcos, Lucas, Juan)

LA FORMACION DE LOS EVANGELIOS

Los evangelios fueron escritos mucho tiempo después de que sucedieran los acontecimientos narrados en ellos. Sabemos que la Actividad pública de Jesús tuvo lugar en torno a los años 7 y 30 de nuestra era, y que los evangelios se escribieron entre los años 70 y 90 d. C. Entre la predicación de Jesús y la redacción de los evangelios pasaron al menos cuarenta años. Qué ocurrió en todo este tiempo? ¿Cómo se transmitieron las palabras y los recuerdos sobre Jesús durante aquellos años? Podemos fiarnos de lo que nos cuentan los evangelios? Para responder a estas preguntas es necesario conocer cómo nacieron se transmitieron los recuerdos sobre Jesús en el grupo de sus discípulos y en las comunidades cristianas.

En la historia de los orígenes del cristianismo pueden distinguirse claramente tres etapas: a) la vida de Jesús (6 a. C. - 30 d. C.); b) la generación apostólica (30-70 d. C.); y c) la segunda generación cristiana (70-110 d. C.). Estas tres etapas corresponden a tres momentos en la formación de los evangelios. En los últimos años de la vida de Jesús fue naciendo la tradición evangélica; durante la generación apostólica esta tradición se fue conservando y transmitiendo de forma oral primero, y por escrito después; finalmente, la redacción de los evangelios tuvo lugar durante la segunda generación, debido en gran medida a las nuevas circunstancias que vivían las comunidades cristianas.

1.- El origen de la tradición evangélica

El origen de los evangelios se encuentra en Jesús y en el grupo de los discípulos que le acompañaban. Las palabras y los signos de Jesús despertaban la admiración de la gente (Mt 4,24; Mc 1,28). Sus enseñanzas eran fáciles de recordar, porque hablaban de realidades concretas y de situaciones de la vida cotidiana, y además Jesús las repetía utilizando esquemas muy sencillos. Lo mismo ocurría con sus signos; eran parecidos a los que realizaban los profetas y casi siempre tenían una intencionalidad concreta.

Estos signos y enseñanzas de Jesús, que eran conocidos por muchos contemporáneos de Jesús, quedaron especialmente grabados en la mente y el corazón de sus discípulos. Con ellos Jesús estableció una relación muy

especial, pues les enseñaba con sus palabras y con su forma de actuar, y les dedicó una atención especial, explicándoles el sentido de sus enseñanzas y ayudándolos a profundizar en su mensaje (Mc 4,34; 9,30-31), con la intención de enviarlos después a predicar la buena noticia que él anunciaba (Mc 6,7-13; Lc 10, 1- 12).

Cuando se habla de la relación de Jesús con sus discípulos hay que tener en cuenta la importancia que tenía la memoria en la antigüedad. Es proverbial la importancia que la tradición bíblica da a la memoria, sobre todo la tradición sapiencial, en la que el maestro enseñaba a sus discípulos máximas y advertencias para que las aprendieran de memoria. En tiempos de Jesús, los padres enseñaban a sus hijos las tradiciones familiares y religiosas; además, en la sinagoga éstos aprendían de memoria las principales oraciones y algunos textos importantes de la Biblia. En este contexto es fácil entender que la relación que Jesús establece con sus discípulos implica la memorización de sus palabras y enseñanzas.

Otro elemento importante a tener en cuenta es el hecho de que Jesús no sólo llamara a sus discípulos para seguirle, sino que además los enviara a anunciar el mismo mensaje que él anunciaba. Este envío supone un aprendizaje previo del mensaje que debían transmitir, lo cual refuerza la importancia que la memorización tuvo en el grupo de los discípulos de Jesús.

Así pues, el origen de la tradición evangélica se encuentra en los discípulos, que habían escuchado muchas veces las enseñanzas de Jesús y habían sido testigos de sus signos, y además habían sido enviados a anunciar el mismo mensaje de Jesús.

El núcleo más antiguo de esta tradición lo constituyen los dichos de Jesús. Sus discípulos aprendieron de memoria sus parábolas, sus sentencias rítmicas, sus refranes y proverbios. Los dichos de Jesús tenían varias formas. Muchos de ellos eran breves y agudos, como los de los maestros de sabiduría; son los dichos sapienciales. Otros se parecen más a los dichos de los profetas, porque anuncian y denuncian. Las parábolas, por su parte, son una de las formas más características y geniales del modo de hablar de Jesús, cuya intención era provocar la reflexión y la reacción de los oyentes.

2.- La transmisión de los recuerdos sobre Jesús en las comunidades cristianas

Después de la muerte y resurrección de Jesús tuvo lugar una rápida expansión del mensaje cristiano, que trajo consigo el nacimiento de las comunidades cristianas. Los recuerdos sobre Jesús se fueron transmitiendo y

conservando en los diversos ámbitos de la vida de aquellas comunidades: la predicación, la catequesis y la celebración. Los misioneros cristianos que iban anunciando la buena noticia, ilustraban su predicación contando los signos que Jesús había realizado; repetían sus parábolas y enseñanzas, y trataban de mostrar que en Jesús se habían cumplido las promesas del Antiguo Testamento. En las comunidades todos deseaban saber más sobre Jesús; querían conocer con detalle lo que había hecho y dicho, cómo habían sido los últimos días de su vida... Reunidos en torno a la mesa de la Eucaristía, recordaban sin cesar aquellas enseñanzas y aquellos, signos. Las palabras y los signos de Jesús, confrontados con nuevas situaciones y nuevos ambientes, fueron manifestando toda su riqueza.

En este periodo se fue consolidando la tradición de los dichos de Jesús nacida antes de la pascua, y se fue formando la tradición de los hechos de Jesús. Los que le habían, conocido y habían sido testigos de ellos, se los contaban a los que no le habían conocido. Así nacieron los relatos de vocación, los relatos de milagros, el núcleo de los relatos de la pasión.

Un elemento importantísimo de la tradición evangélica en esta época fue el recurso al Antiguo Testamento. No debemos olvidar que la mayor parte de los primeros destinatarios del evangelio conocían las Escrituras, y que la expansión y consolidación del cristianismo se desarrolló en un clima polémico con el judaísmo. Los misioneros cristianos y las comunidades fundadas por ellos se vieron en la necesidad de mostrar que en las Escrituras estaba anunciada la muerte y resurrección de Jesús (I Cor 15,33), y trataron de relacionar los acontecimientos de su pasión y de su vida con las Escrituras, utilizando las mismas técnicas que utilizaban los judíos.

Finalmente, hay que situar en esta época la creación de las primeras colecciones de dichos, milagros, controversias... de Jesús. Se empiezan a formar pequeñas colecciones de parábolas (Mc 4), controversias (Mc 2,1-3,6), o milagros (Mc 5). Y también comienzan a crearse pequeñas unidades narrativas, como el relato de la pasión (Mc 14-15). Estas colecciones eran más difíciles de memorizar, y por esta razón empezaron a ponerse por escrito.

De todas estas colecciones la más importante es la colección de dichos de Jesús conocida como "Fuente Q" (del alemán Quelle = fuente). Aunque dicha fuente no se ha encontrado en ningún manuscrito, las coincidencias verbales entre Mateo y Lucas en textos que no se encuentran en Marcos, hace pensar que ambos tuvieron delante una fuente común, que contenía dichos y parábolas de Jesús. Este documento fue utilizado por algunas comunidades cristianas de Galilea en torno al año 50 d. C., y tal vez no era la única colección de este tipo que circulaba por las comunidades.

Durante la época apostólica los discípulos de Jesús tuvieron la intención de transmitir fielmente las palabras y los signos de Jesús. Así, cuando Pablo transmite la tradición de la última cena (I Cor 11,23) utiliza dos verbos ("recibir" y "transmitir"), que se usaban en las escuelas rabínicas para referirse a una tradición fiel y contrastada. Este hecho revela que los primeros cristianos consideraban los recuerdos sobre Jesús una tradición sagrada, y que se esforzaban en transmitirla con fidelidad. Esta misma terminología se encuentra en I Cor 15,2, introduciendo la tradición sobre la muerte y resurrección de Jesús.

3.- La redacción de los evangelios

Con la destrucción del templo de Jerusalén se produjo una situación nueva dentro del judaísmo, que afectó a las comunidades cristianas. Al desaparecer el templo y la clase sacerdotal, el judaísmo se replegó en torno a la ley, y nació una nueva ortodoxia vigilada por los fariseos y los maestros de la ley, cuya intolerancia acrecentó las tensiones entre diversos grupos judíos. Este hecho favoreció la identificación de la iglesia como algo distinto del judaísmo.

Hacia dentro, las comunidades se enfrentaban a una crisis de maduración. Habían desaparecido ya los ímpetus iniciales y resultaba difícil vivir la radicalidad del evangelio. La tentación de acomodarse al mundo era grande y la perseverancia difícil. Por eso se hacía necesario recuperar la radicalidad de vida de Jesús contenida en las tradiciones evangélicas. Por otro lado, la desaparición de los apóstoles que habían conocido a Jesús hacía más urgente conservar de forma fidedigna las tradiciones recibidas. Fue en esta época cuando se redactaron los evangelios.

El papel de los evangelistas consistió en seleccionar los materiales recibidos y situarlos dentro del marco narrativo de sus obras, abreviándolos o ampliándolos, para iluminar las nuevas circunstancias que vivían sus comunidades. Estos procedimientos se perciben muy bien estudiando el uso que Mateo y Lucas hacen de Marcos.

Los evangelistas contaron ciertamente con fuentes, pero la mayoría de ellas no se conocen. El único hecho demostrable es que Mateo y Lucas utilizaron el evangelio de Marcos. Es también muy probable que ambos evangelistas utilizaran la Fuente de dichos (Q). Además de estas dos fuentes, ambos evangelistas contaron con tradiciones propias, orales o escritas, que incluyeron en sus evangelios. Estos datos han dado lugar a la hipótesis de las dos fuentes (Mc y Q), la más popular de cuantas se han ideado para explicar las relaciones entre los evangelios sinópticos.

Marcos es, pues, el evangelio más antiguo. En la composición de su relato utilizó seguramente tradiciones y colecciones anteriores (parábolas, controversias, milagros, relato de la pasión). Su tarea no consistió simplemente en reunir todas estas tradiciones, sino que las actualizó y las organizó siguiendo un esquema que los misioneros cristianos utilizaban para contar los principales acontecimientos de la vida de Jesús (véase He 10 37-41).

Mateo y Lucas no sólo siguieron el trazado básico de Marcos, sino que incluyeron en sus relatos la mayor parte de dicho evangelio, aunque con importantes modificaciones, que tratan de aplicar los diversos pasajes a las situaciones de sus respectivas comunidades. En el trazado de Marcos incluyeron las tradiciones procedentes de la Fuente de dichos (Q) y otras tradiciones propias, en un claro intento de completar la obra de Marcos, que había descuidado importantes tradiciones conservadas en las comunidades. Ambos evangelios suponen, pues, un paso más en el proceso de integración de las tradiciones cristianas iniciado por Marcos.

El evangelio de Juan tiene su propia historia. Sus coincidencias con los sinópticos son muy pocas, porque sus fuentes fueron distintas, y sólo en contadas ocasiones (p. e. en el relato de la pasión) se encuentran relatos procedentes de una tradición común.

La preocupación por mantener la fidelidad a las tradiciones recibidas se acrecentó durante la segunda generación cristiana. En el prólogo de su evangelio, Lucas habla de una cadena de transmisión formada por los testigos oculares, los ministros de la palabra y los redactores de los evangelios, entre los que se incluye él mismo (Lc 1,1-3). Nótese que quienes forman esta cadena de transmisión son siempre personas que pueden dar testimonio por su propia experiencia (los testigos oculares), o porque han recibido el encargo de conservar fielmente esta tradición (ministros de la palabra). La tarea de estos ministros de la palabra se describe en un pasaje de las cartas pastorales así: "lo que has oído de mí en presencia de muchos testigos, confíalo a hombres fieles, que a su vez sepan enseñar a otros" (2Tim 2,2). Lo cual indica que durante el proceso de la formación de los evangelios hubo una preocupación explícita por ser fieles a las tradiciones recibidas, y que dicha transmisión fue confiada a personas encargadas de conservarlas y de transmitírselas a otros.

MATEO

I.- INTRODUCCIÓN

1.- Autor, fecha, destinatarios y finalidad

La tradición ha mantenido siempre, de manera unánime, que el autor del evangelio es el apóstol Mateo, uno de los doce.

No obstante, hay razones suficientes, apoyadas en los datos del mismo evangelio, para decir que el autor fue un cristiano de origen judío que vive el enfrentamiento de la comunidad cristiana con el judaísmo fariseo surgido después del año 70. Lo escribió probablemente en Siria entre los años 80-85.

El evangelista pretende probar que Jesús de Nazaret es el Mesías esperado, pues en él se cumplen las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento.

2.- Estructuras literarias

Entre las diversas estructuras que se pueden hacer, y que se han hecho, he aquí una encuadrada en los cinco grandes discursos del evangelio.

- 1) El sermón del monte o la verdadera justicia (cap 5-7).
- 2) El discurso de misión o el verdadero discipulado (cap 10).
- 3) El discurso parábólico o sobre el reino de los cielos (cap 13).
- 4) Discurso sobre el orden de la comunidad o la verdadera fraternidad (cap 18).
- 5) Discurso sobre el juicio (cap 24-25).

Desde el punto de vista literario, cada una de estas partes constaría de un material narrativo (3,1-4,25; 8,1-9,35; 11,2,12,50; 13,54-17,21; 19,2-22,46) y de otro discursivo (que serían los cinco discursos mencionados anteriormente). Estas cinco partes estarían precedidas por una introducción (cap 1-2: evangelio de la infancia) y culminaría en una conclusión (cap 26-28: historia de la pasión y de la resurrección). Tendríamos así una división septenaria y aparecería el simbolismo del número siete: el evangelio como plenitud de la historia y de la intervención de Dios en ella.

II. COMENTARIO

La genealogía de Jesús (1,1-17). El nombre completo "Jesucristo" equivale a una confesión de fe: Jesús es el Cristo, el Ungido, el Mesías. Pero la confesión cristiana de fe no puede prescindir del AT. Por eso inmediatamente se añade "hijo de David, hijo de Abrahán". La genealogía nos introduce así tanto en el terreno de la historia como en el de la teología.

El Mesías tenía que ser hijo de David. La genealogía afirma que, efectivamente, lo es. Y el número catorce, el doble del siete, que es el principio estructurante de la genealogía, demuestra que la historia anterior iba ordenada por Dios a alcanzar su perfección y plenitud en Cristo. Desde este punto de vista se justifica la mención de Abrahán: el origen de Cristo coincide y se remonta al principio mismo de Israel. La mención de Judá y de sus hermanos tiene la misma pretensión: incluir a todo Israel dentro de la prehistoria de Jesús.

El nacimiento milagroso (1,18-25). Remitimos a lo dicho sobre el particular a propósito del evangelio de Lucas. Aquí queremos destacar lo relativo al desconcierto de José. La ley judía no consideraba pecado serio la relación sexual habida entre los novios desposados en el tiempo intermedio entre los desposorios, el compromiso formal, y el matrimonio propiamente dicho. Más aún, en el caso de que naciese un hijo en dicho tiempo intermedio, era considerado por la ley como hijo legítimo.

Teniendo en cuenta dichas costumbres judías, el estado en que se encontraba María creaba problemas a José. ¿Por qué? No porque la considerase culpable, sino por el desconocimiento del papel que él debía desempeñar en aquel matrimonio singular. La revelación de Dios, que le llega a través del ángel: deberá ser el padre legal, "imponer el nombre" a Jesús. Es entonces cuando cesa la dificultad y la turbación.

El anuncio del ángel a José es un resumen completo de todo lo que es y significa el Nuevo Testamento: Jesús salvará al pueblo de sus pecados. Una expresión que designa no el simple perdón de una falta concreta, sino toda la acción salvadora de Dios. Con la aparición de Jesús ha sido superada la separación y distancia entre el hombre y Dios.

Los Magos (2,1-12). Los Magos son figuras teológicas y funcionales, que vienen a ratificar la dignidad única del Protagonista del evangelio. De ahí que esta escena sea complemento de la anterior (1,1-25). Los Magos demuestran el universalismo de la salud: ante Dios no hay acepción de personas.

La palabra "mago" es de origen persa y designa a los dirigentes religiosos. Por supuesto que no son reyes. Esta creencia surgió posteriormente bajo la influencia de algunos pasajes bíblicos (Sal 72, 10; Is 49,7; 60,10).

Huida a Egipto y regreso a Nazaret (2,13-23). En el presente relato confluyen distintos motivos: el *histórico*, basado en la crueldad proverbial de Herodes, el *apologético*, que pretendía defender al cristianismo de la acusación de los judíos contra Jesús sobre la práctica de artes mágicas aprendidas en Egipto. El *legendario*, que aplica a Jesús lo ocurrido a otros personajes importantes en la historia, como Rómulo y Remo, Sargón, Augusto, Ciro..., que fueron perseguidos para ser eliminados; el *teológico*, que presenta a Jesús como el nuevo Moisés, que también fue perseguido y tuvo que huir (Ex 4,19). Más aún, al citar a Oseas: "De Egipto llamé a mi hijo" (11,1), aplicando a Jesús las palabras que se referían al antiguo pueblo de Israel, se intenta presentar a Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios, que corre la misma suerte que el pueblo al que venía a salvar.

En el establecimiento en Nazaret se cumple la Escritura. Efectivamente, así fue llamado Jesús y así fueron llamados los cristianos (He 24,5). Pero en el Antiguo Testamento no existe ninguna profecía como la citada por Mateo.

Primera sección: A) Narraciones

El Bautista (3,1-12). Mateo presenta al Bautista como un *predicador penitencial*, al estilo profético. El contenido de su predicación era la *conversión*, que debía traducirse en la correspondiente ordenación y conducta recta de toda la vida. El ejemplo del árbol lo ilustra muy bien. La radicalidad de las exigencias del Bautista molestaba a los piadosos de la época. La denuncia que, con su predicación, hacía el Bautista no respetaba ni tenía en cuenta su situación de privilegio por ser hijos de Abrahán. A estas clases privilegiadas les anuncia Juan que, ante Dios, no hay acepción de personas. Más aún: Dios puede sacar de las piedras hijos de Abrahán. Dios puede llevar a cabo una nueva creación, lo mismo que hizo el primer

hombre del polvo de la tierra. El *motivo* de las exigencias anunciadas es la proximidad del reino de los cielos. Las esperanzas judías sobre los "cielos nuevos y la tierra nueva" se realizan en la persona de Jesús.

Este es mi Hijo (3,13-17). Si Jesús no tenía pecado, ¿por qué fue bautizado? Por otra parte, el hecho mismo del bautismo, ¿no situaba al Bautista por encima del Bautizado? Mateo responde que esto ocurrió para "cumplir toda justicia", es decir, para conformarse a la voluntad y al plan de Dios, que quiso que su Mesías, el rey divino, se asemejase en todo a su pueblo. Al mismo tiempo deja clara constancia de la superioridad de Jesús sobre Juan.

Dios se hace presente en Jesús. El cielo se abre, desciende sobre él el Espíritu; llega de forma visible a los hombres (de ahí la necesidad de la paloma para salvar la distancia inmensa entre el cielo y la tierra; el medio más rápido era un vuelo, para el cual se elige a una paloma, considerada en algunas mitologías como ave sagrada); finalmente, tiene lugar la última manifestación de Dios (de ahí la voz reveladora del misterio de la persona de Jesús). Toda la imaginería tiende a poner de relieve la unión de lo alto con lo bajo, de Dios con el hombre.

Las tentaciones de Jesús (4,1-11). Mateo presenta las tentaciones de Jesús como un debate dialéctico entre dos expertos en Sagrada Escritura. A Jesús se le quiere inducir a elegir un mesianismo falso, el mesianismo humano y triunfalista. Así hubiese respondido y agradado a la mayoría de las esperanzas judías. Pero este mesianismo no corresponde al plan de Dios para su pueblo.

Jesús venció en las tentaciones a las que había sucumbido el antiguo pueblo de Dios: murmuración del pueblo por el maná, desconfianza por la falta de agua; idolatría. La intención es presentar a Jesús como el nuevo Moisés y como la célula original y originante del nuevo pueblo de Dios, que no debe sucumbir ante las tentaciones apuntadas y que son de permanente actualidad.

Predicación sumarial y elección de los discípulos (4,12-25). Se anticipa en esta pequeña sección lo que será objeto, inmediatamente después, de amplios desarrollos: el Mesías de la palabra (cap 5-7) y el Mesías de los hechos, médico-curador de toda dolencia (cap 8-9). Aquí se acentúa la predicación de Jesús en Galilea de los gentiles. De este modo se pone de relieve el cumplimiento de la Escritura (Is 9,1s) y la oferta de la palabra liberadora a todos los pueblos (28,18ss), para los que se convertirá

en luz iluminadora del misterio de la oscuridad humana. La curación de toda clase de enfermedad presenta a Jesús como el siervo de Yavé, que cargaría con todas nuestras dolencias.

La elección de los discípulos obedece a la necesidad de continuidad de la obra de Jesús. Jesús llama con autoridad, como lo hacía Yavé cuando se dirigía a los profetas para encomendarles este mismo servicio a la palabra.

Esta presentación sumarial distingue entre "predicación", que sería lo que nosotros entendemos como anuncio-presentación del kerigma cristiano, y "enseñanza" o ampliación del mismo mediante la catequesis y otras formas de instrucción.

B) Discurso: el sermón de la montaña (cap 5-7)

En estos tres capítulos se nos ofrecen las exigencias éticas más importantes de Jesús. Se trata de enseñanzas impartidas por Jesús en distintas ocasiones y que el evangelista ha coleccionado y sistematizado en un discurso. No resulta difícil descubrir las distintas unidades literarias o pequeñas secciones que lo integran y que arguyen procedencia diversa. Mateo las coleccionó por razones prácticas: tener un resumen completo y seguido de la enseñanza ética de Jesús para que pudiese ser utilizado con facilidad en la predicación y en la enseñanza de la Iglesia. Otra razón es presentar a Jesús como el nuevo Moisés, fundador de un nuevo pueblo al que da sus leyes, mandatos y promesas. El monte de las bienaventuranzas es el eco y la plenitud del monte Sinaí.

Las bienaventuranzas. Están divididas en dos grupos de cuatro. El criterio de discernimiento nos lo ha ofrecido el evangelista al utilizar la palabra "justicia" tan estratégicamente: con ella se terminan la cuarta bienaventuranza y la octava. En el primer grupo o bloque se beatifica la actitud adecuada del hombre frente a Dios; el segundo bloque descubre y describe cuál debe ser la actitud correcta del hombre frente a su prójimo.

En la primera bienaventuranza se da cabida en el Reino *también* a los pobres, a los *ani* o *anawin*, no en cuanto privados de bienes y por dicha privación, sino por su apertura a Dios. Se beatifica la pobreza teológica. La segunda bienaventuranza es muy próxima a la primera y se refiere a los que aceptan a Dios sin resistencia, aceptación de la acción de Dios, sin oponerse a ella, y de su situación humilde sin amargura. La tercera está centrada en el consuelo por la superación del mal verdadero y de la muerte. El Dios bíblico es el Dios del consuelo (Is 40) y el Mesías sería el gran consolador. El hambre y la sed de la cuarta bienaventuranza significan la tendencia y

añoranza hacia Dios (Is 55,1; Sal 42,2), hacia su justicia, con el consiguiente clamor para que cese la actual injusticia.

La quinta exige del hombre la misma actitud que Dios tiene hacia él: amor, compasión, perdón, ayuda, comprensión. La sexta, cuyo mejor comentario sería el Sal 24,4, exige la limpieza de la vida, la transparencia, la claridad, en lugar del engaño, el egoísmo y de segundas intenciones inconfesables. La séptima beatifica a los que se esfuerzan por lograr la reconciliación y la paz a cualquier nivel. La octava expresa la convicción de que los que luchan por la justicia serán presa fácilmente o deberán sufrir a causa de la injusticia.

Sal y luz (5,13-16). El proverbio de la sal habla por sí mismo de evitar la corrupción. El medio para lograrlo es la verdadera sabiduría, el evangelio, la palabra de Dios, en el mundo judío, la metáfora de la sal designaba la sabiduría. El judaísmo conocía también el proverbio de la luz (Is 49,6: Israel sería luz de las naciones). La luz verdadera es Cristo (Jn 8, 12; 9,5; 12,46). También en este proverbio se hace referencia a la palabra de Dios. Los discípulos son la luz del mundo (Ef 5,8.13) porque pertenecen a Cristo y en la medida de su pertenencia a él.

Las antítesis (5,17-37). Jesús, como nuevo Moisés, no absolutiza la ley, sino que la interioriza, fijándose no sólo en la letra, sino principalmente en el espíritu.

La ley del talión (5,38-48). Estaba basada en el principio siguiente: trata a los demás como ellos te han tratado a ti. La nueva ley está basada en el mismo principio, en el que se introduce una variante esencial: trata a los demás como él, vuestro Padre celestial, os ha tratado a vosotros.

Rectitud de intención (6,1-18). Tres prácticas religiosas muy importantes en tiempos de Jesús: la limosna, la oración y el ayuno. Jesús les aplica el principio de la retribución: quien las hace por los hombres, para ser estimado y alabado por ellos, ha recibido ya su recompensa; quien las hace por Dios obtendrá de él la retribución.

El padrenuestro (6,9-13). El padrenuestro es la oración específicamente cristiana, como el carnet de identidad del cristiano. La palabra Padre aparece diez veces en 18 versículos: una al principio de la catequesis (6,1); las nueve restantes (número impar) hacen colocar en el centro del padrenuestro, precedido de cuatro menciones de la palabra Padre

y seguido de otras cuatro. Siguiendo la ley de la simetría, Mateo afirma claramente dónde quiere que se fije la atención de sus lectores. Dios es nuestro Padre, el Padre de todos.

El tesoro y la luz (6,19-23). El tesoro terreno es condenable en la medida en que determina la orientación y el esfuerzo de la vida, prescindiendo de otro Tesoro superior. La metáfora del ojo está en la misma línea: si tu ojo, tu mirada, está puesta en Dios, que es la luz y la fuente de toda luz, se iluminará el misterio de la oscuridad humana. Si no lo tienes puesto en Dios, vivirás en tinieblas, dentro del misterio de la propia oscuridad humana.

Confianza en la Providencia (6,24-34). Junto al Dios verdadero aparece el dios falso, con aspiración de señorío, la riqueza, *mammon*. El dinero puede convertirse en ídolo, que exige la adoración del corazón. En este caso queda eliminado el Señor, se ha quebrantado el primer mandamiento.

Las imágenes utilizadas para provocar la confianza en la Providencia pretenden decir que Dios da mucho más que aquello que nosotros podemos desear y apetecer. Y el centro de la enseñanza es el siguiente: la verdadera preocupación del hombre debe ser no salirse del Reino o del señorío de Dios, no salirse de la esfera de su actuación salvífica, no perderle como Señor, no dejar de ser su hijo.

El juicio y la medida (7,1-14). En el fondo de estos proverbios se halla el principio de la retribución, basado en una norma de paridad: lo que hagas a otros, eso mismo hará Dios contigo. En todo caso, Dios es más grande que el hombre y está deseando que éste le pida, le busque y le llame para salir a su encuentro. Esta actitud del hombre frente a Dios es la correcta y se opone y excluye la del afianzamiento egoísta, al que alude el proverbio de la paja y de la viga y, muy probablemente, el de las perlas echadas a los puercos: hay gentes que no se interesan, que no valoran, que desprecian la palabra de Dios, manteniendo frente a ella la misma actitud de los cerdos, que no valoran las perlas y las pisotean.

Los falsos profetas y la verdadera sabiduría (7,15-27). La norma de discernimiento entre verdaderos y falsos profetas la constituye su conducta. Y esta misma norma tiene validez universal: la propia vida tendrá solidez o inconsistencia según que se apoye en la roca de la palabra de Dios o en la arena de la propia valía.

Segunda sección: A) Narraciones.

El Mesías de los hechos (cap 8-9). Esta parte narrativa es presentada como la base para justificar la misión que Jesús encomendará a los Doce (cap 10). Para la sistematización de la misma, Mateo se ha servido fundamentalmente de Marcos (1,40-2,22; 8,23s; 9,18-31) y ha estructurado la sección en tres partes.

En la primera (8,1-17) presenta a Jesús como el "siervo doliente" de Is (53,4), que lleva sobre sus propias espaldas nuestras enfermedades y pecados. Esta parte consta de tres milagros y un sumario final, que recoge globalmente la actividad taumatúrgica de Jesús.

Curación de un leproso (8,2-4). Mateo abrevia la historia que le ofrecía Marcos (1,40-45). El leproso se dirige a Jesús llamándolo "Señor". Es una confesión de fe. La dimensión teológica del relato la pone también de relieve la respuesta de Jesús ante la súplica del leproso: "si quieres...", "quiero". El "yo" enfático de Cristo, con autoridad en sí mismo, habla de su dignidad. Pero tenemos también otro aspecto importante del relato en el mandato de Jesús: "muéstrate al sacerdote... y ofrece el don que mandó Moisés". Quien actúa de esta forma está cumpliendo la ley. Frente a sus acusadores, los escribas y fariseos -que le negaban la fe "porque no cumplía la Ley"- esta escena era un testimonio claro de lo calumnioso de su acusación.

Curación del hijo de un funcionario real (8,5-13). El contenido de la escena en Mateo es el siguiente: por dos veces, el centurión se dirige a Jesús llamándolo "Señor", y, partiendo de su propia autoridad, que es obedecida por sus subordinados, reconoce que la de Jesús es infinitamente superior: puede curar a un enfermo sin tocarlo, a distancia. Se subraya la fe en la palabra de Jesús y en su poder vivificador. Una fe que es confianza en la presencia y en el poder de Dios. La escena es como un prelude de la misión o anuncio del evangelio a los paganos. El pueblo de Dios se construye sobre la fe; cuando se niega la fe requerida, se autodestruye.

Curación de la suegra de Pedro (8,14s). De la mano de Jesús brota un poder curativo. La suegra de Pedro "se levantó" o "resucitó" (el verbo empleado significa ambas cosas). Mateo afirma "le" servía (acentuación cristológica), frente a Marcos y a Lucas, que dicen "les" servía (acentuación eclesiológica). La finalidad de la Iglesia, simbolizada en la suegra de Pedro, consiste en servir a Jesús.

La segunda parte (8,18-9,13) está centrada en la invitación al seguimiento (8,18-22); los tres milagros narrados a continuación son presentados como una justificación de dicha invitación.

Dos sentencias sobre el discipulado (8,18-22). En ellas se habla de exigencias radicales y despiadadas. Por primera vez en el evangelio aparece la autopresentación de Jesús como el Hijo del hombre, La expresión o título es empleado con tres matices diferentes: su venida gloriosa en el futuro, su aspecto doliente en la tierra y autodesignación de Jesús durante su ministerio terreno. La afirmación "el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" es una definición de la misión que Jesús tenía que cumplir, cuya misión es constituir el nuevo pueblo de Dios; tiene que sufrir mucho, morir y resucitar; es un apátrida caminando hacia la cruz. Quien quiera seguirle debe saber por quién hace su opción.

La segunda sentencia es más cruel e inhumana. En todo el mundo se reconoce el deber sagrado de dar sepultura a los padres. Jesús no prohíbe enterrar a los muertos, Afirma que él ha venido a luchar con la muerte; logró la victoria sobre ella; él es la resurrección y la vida. ¿Quiénes son los muertos de los que se habla en la sentencia? Aquellos que permanecen en la muerte ("hemos pasado de la muerte a la vida", 1 Jn 3,14). Jesús manda marchar en su seguimiento precisamente para escapar a la muerte. Quien no le sigue está muerto, porque sólo él es la vida y tiene palabras de vida eterna. La sentencia juega, en última instancia, con el doble sentido de la palabra "muerte": la muerte corporal y la muerte total.

La tempestad calmada (8,23-27). La barca simboliza la Iglesia, que, cuando escribe Mateo, estaba siendo zarandeada violentamente. Los discípulos deben tener una confianza total en Jesús y en sus palabras. Ahora bien: la confianza nace de la fe o, tal vez mejor, la fe tiene una esencial dimensión de confianza, Ocurre con frecuencia que los hombres de la barca no tienen confianza, son "hombres de poca fe".

Curación de dos gerasenos (8,28-34). En la escena se entremezclan varios intereses: *el histórico*, un relato de curación localizado en Gerasa, a 10 kilómetros al sudeste del lago de genesaret; la mitología judía, según la cual los demonios andan sueltos causando grandes daños a los hombres hasta que sean atados y castigados al final de los tiempos (Ap 20,2s) (*interés mitológico*), y *el teológico*, con la afirmación del rechazo del evangelio en aquella región. Los habitantes del lugar rechazan a Jesús porque creen que es un obstáculo para sus propiedades. Estamos ante un relato que es, al

mismo tiempo, historia, predicación y amonestación. Con una lección clara: sólo Jesús puede liberar al hombre de sus alienaciones más profundas.

El paralítico (9,1-8). El contenido del relato es claro: el poder de Jesús de perdonar los pecados. La curación del paralítico era una prueba. Y el conocimiento sobrehumano de Jesús, que conoce los pensamientos ocultos, otro buen argumento.

El médico y los enfermos (9,9-13). Mateo concluye esta segunda parte narrando dos escenas: la vocación de Leví y la disputa originada por la conducta de Jesús, que frecuentaba la compañía de los publicanos y de los pecadores. La primera provoca la segunda. Leví era un pecador público. Sin embargo, obedece a la llamada "sígueme". Jesús llama a su seguimiento con la misma autoridad, con el mismo tono imperativo que lo hacía Yavé en el AT. Y el "escándalo farisaico" se produce al ver a Jesús sentado a la mesa con los publicanos.

Las palabras de Jesús y su conducta no son una alabanza ni un canto al pecador o al pecado. Se dirige a ellos porque se hallan en mayor necesidad. Esto no significa que desprecie o aprecie menos a los justos, aunque fueron precisamente éstos los que le rechazaron. Termina Jesús con una cita del profeta Oseas (6,6), que se había hecho clásica en orden a acentuar la superioridad de los actos de generosidad y compasión sobre los sacrificios ofrecidos en el templo.

En la tercera parte (9,14-34) describe Mateo la necesidad de optar por Jesús. El pensamiento se desarrolla teniendo como punto de partida una pregunta-provocación de los discípulos de Juan, pasando por tres relatos milagrosos y culminando con la misión de Jesús, que deberán continuar sus discípulos.

Plenitud de los tiempos (9,14-17). La cuestión planteada por los discípulos de Juan se halla justificada por la afinidad del movimiento del Bautista con el de Jesús, En su respuesta afirma Jesús que han llegado los tiempos esperados, el tiempo del reino de Dios, que él es el Mesías. Y esto lo aclara con tres miniparábolas: la de la boda, en la que se afirma que Jesús es el esposo; la del paño o manto, símbolo o figura del mundo (Heb 1,10-12), que afirma la novedad radical aportada por la persona de Jesús, que rompe los moldes tradicionales, y la del vino y sus recipientes, que afirma la incompatibilidad de la fe en él con la adhesión fanática a unas prácticas de las que se esperaba la salud. La aceptación del mensaje cristiano exige moldes nuevos, hombres nuevos, libres de prejuicios, no

aferrados a un sectarismo peligroso e infructuoso, que se dejen moldear por el Espíritu.

La hemorroísa y la hija de Jairo (9,18-26). Estamos ante dos historias entremezcladas. Mateo acentúa el milagro al afirmar que la niña ya había muerto cuando su padre pide ayuda a Jesús. Con ello quiere poner de relieve el poder de Jesús sobre la muerte. Se esperaba un Mesías que resucitaría a los muertos (11,5): Jesús es el vencedor de la muerte. Para él, y para los creyentes, la muerte es un "sueño" del que los muertos esperan ser despertados, resucitados (Is 57,2; Dn 12,2; 1 Tes 4, 13s). Si Jesús es el vencedor de la muerte, con mayor razón lo será de la enfermedad. Así lo ilustra el caso de la hemorroísa. En ambas historias se destaca la importancia de la fe en el poder de Jesús.

Curación de dos ciegos (9,27-31). Marcos (10,46ss) habla de un ciego curado. Mateo duplica el milagro y además lo repite en 20,29-34. Su finalidad es clara: presenta a Jesús como el hijo de David, como el Mesías prometido, que nacería de la descendencia de David, que abriría los ojos de los ciegos (Is 29,18; 35,5). De una manera explícita, Jesús busca la fe en aquellos que le pedían la curación. Y les manda que no divulguen la noticia ("secreto mesiánico"). Es que el misterio de Jesús permanece oculto, a no ser para la fe.

El sordomudo (9,32-34). El Mesías haría oír a los sordos y hablar a los mudos. Según la mentalidad antigua, tanto la sordera como la mudez estaban causadas por el demonio, un poder hostil al hombre que le limita y esclaviza. La obra de Jesús va destinada a romper ese poder de Satanás y liberar al hombre. Esta es la intención teológica. La gente sencilla lo aceptó así. Los fariseos lo tergiversaron.

Sumario de transición (9,35-38). Se nos ofrece en esta pequeña sección una síntesis del Mesías de los hechos y la proyección al discurso de misión. Los destinatarios del evangelio son presentados bajo la imagen del rebaño para describir al pueblo de Dios, que está necesitado de verdaderos pastores. Esta necesidad se destaca mediante la imagen de la cosecha. Hablar de cosecha equivale a hablar de la acción de Dios y de la reacción del hombre (Is 9,2s; Os 6,11). Hora de decisión para preparar la cual son necesarios los obreros. Sorprendentemente, Jesús no dice "trabajad", sino "orad". Es Dios quien elige y envía a los anunciadores de la palabra (Is 6, 8; Gál 1,15s...).

B) Discurso: el discurso de misión (cap 10)

Aparte de la presentación (versos 1-4), el discurso, compuesto por el evangelista como es habitual en él, consta de tres partes, en las que se expone el quehacer misionero de los discípulos (versos 5-15), su postura ante la situación de persecución (vv. 16-25) y las condiciones del discípulo en general.

Presentación. Aunque Mateo no ha mencionado a los doce apóstoles hasta este momento, lo hace ahora, sin ninguna explicación, como si se tratase de una realidad bien conocida. Lo hace así porque escribe teniendo en cuenta la realidad posterior de la Iglesia, en la que dicha institución era bien conocida. Lo importante para Mateo reside en el número: así como el antiguo pueblo de Dios se componía de doce tribus, así el nuevo, fundado sobre los Doce, tiene las características de universalidad que se halla simbolizada en el número doce. La relación de Jesús con ellos es la del maestro con sus discípulos.

El encargo de misión (10,5-15). Los discípulos, verdaderos dirigentes (Mc 6; Lc 9 y 10), deben continuar la obra del Maestro, anunciando la presencia del Reino. El poder hacer milagros es un argumento de dicha presencia. Llama la atención, en un evangelio claramente universalista (28,16-20), la acentuación particularista con que comienza esta sección. ¿Explicación?. El universalismo se haría claro únicamente después de la resurrección.

El contenido sobre la predicación del Reino se centra aquí en la paz, que es descrita con las mismas características de la palabra de Dios (Is 45,23; 55,11). El anuncio de la paz es el anuncio de Cristo y de todo lo que él significa para el hombre. Las normas de absoluta privación: "no llevéis ni oro...", están tomadas, muy probablemente, de las establecidas para entrar en el templo para dar culto a Dios: "que nadie entre en el templo con bastón, con zapatos ni con la bolsa del dinero". Aplicadas a la misión, pretenderían poner de relieve que se trata de la obra de Dios, del anuncio de su palabra, no de una obra humana. El "sacudir el polvo de las sandalias" simboliza la exclusión del Reino.

Actitud ante las persecuciones (10,16-25). Aquí se concentran y acumulan las amonestaciones de Jesús y las experiencias que los discípulos tuvieron posteriormente. El odio y traición entre los seres más queridos está

justificado históricamente desde la excomunión, dada por los dirigentes judíos, contra todos los simpatizantes del cristianismo. A todos se les imponía la obligación grave de denunciarlos ante las autoridades. Era frecuente que, dentro de la misma familia, hubiese judíos fieles a su religión y cristianos. Los primeros debían "entregar" a los segundos. Esta situación histórica requería una actitud de prudencia: no se debe desafiar el martirio por el prurito de ser mártir. Prudencia ante los hombres; en este contexto, "los hombres" designa a los impíos, los alejados de Dios, hombres enemigos de Dios y de los que creen en él (8,27; 10,32). Dios, por cuya palabra son llevados a los tribunales, les inspirará las palabras adecuadas para su defensa. La historia posterior así lo confirmó. Las palabras sobre la venida del Hijo del hombre", ¿hacen referencia a la oferta y consiguiente aceptación del evangelio por los gentiles? Muy probablemente sí.

Colección de sentencias sobre el discipulado (10,26-33). El discípulo debe estar dispuesto a correr la misma suerte que el Maestro. Debe tener la esperanza de que lo oculto, lo pequeño y desconocido llegará a anunciarse al mundo entero. Además, el ser de la familia de Jesús obliga a mantener la fe en él y manifestarla, sin avergonzarse, ante los hombres. El "alma" significa la vida misma; los hombres no pueden quitarla, porque la vida es de Dios.

Paz y espada (10,34-11,1). Los textos no hablan de la declaración de la guerra contra todos aquellos que no acepten la fe cristiana (Lc 9,54s). Jesús y su mensaje implican en sí mismos la división: exigencia de renunciar a lo más querido, no colocar a nadie ni a nada por encima de él, El debe ser el valor supremo. Y no todos están dispuestos a aceptar esta jerarquización de valores. De ahí la división.

Tercera sección: A) Narraciones

El común denominador de esta sección es la revelación oculta (11,2-13,52). Mateo sigue a Marcos (2,23-4,34), con notables ampliaciones. Las narraciones están centradas en la oposición creciente a Jesús (cap 11-12).

El que había de venir (11,2-15). El interrogante del Bautista se halla provocado no por los hechos milagrosos o portentosos de Jesús, sino por sus actitudes y comportamiento. En su respuesta, Jesús dice: lo que estaba anunciado, los milagros histórico-salvíficos (Is 35,1-6), se cumple en mí.

Por tanto, soy el Anunciado, "el que había de venir". Se trata de una expresión técnica para designar la figura mesiánica (el Profeta o el Mesías), pero que no había sido utilizada como título mesiánico dentro del judaísmo. Lo anunciado o "el que había de venir" está vinculado a una figura modesta y humilde que, precisamente por eso, produce escándalo por lo valioso y desproporcionado de la oferta que hace. La superación del Bautista por el más "pequeño" se explica no desde la comparación entre personas, sino desde la diversidad de situaciones: no había llegado / ha llegado el Reino.

Niños caprichosos (11,16-19). La parábola tiene como base el mundo infantil. Entre los niños ocurre con frecuencia no ponerse de acuerdo en sus juegos: basta que unos quieran jugar a una cosa para que otros prefieran otro juego. Lo mismo ocurre con el pueblo, aunque el acento de la parábola recaiga en los dirigentes del mismo. Ellos están sentados, como auténticos señores, en la plaza, y se arrojan el derecho de elegir las piezas que deben tocarse. Por encima de todo debe prevalecer su criterio, sus gustos y capricho, su plusvalía. Y, al no querer obedecer nunca, quedan excluidos del camino de la salvación.

Llamada a la conversión (11,20-24). La medida de la responsabilidad es el don que la hace posible. A mayor don, mayor responsabilidad. A mayor actividad de Jesús en un lugar, entre unas determinadas personas, mayor responsabilidad en las mismas. La actividad más larga, más prolongada, de Jesús en Cafarnaún y en Betsaida debió de servir para provocarlas más profundamente a la conversión. Se está diciendo en el texto que el mensaje de Jesús destruye toda clase de privilegios.

La revelación del Padre (11,25-30). Esta preciosa "sección" ha sido calificada como un "meteorito procedente del mundo joánico". Su gran parecido con la concepción del cuarto evangelio lo justifica. Sin embargo, este parecido no es suficiente como para hacerla derivar del evangelio de Juan. Porque la revelación de la paternidad de Dios y de la filiación divina de aquellos que lo aceptan en Jesús constituyen el centro de gravedad más acusado de la predicación de Jesús. Estamos ante el mejor resumen del evangelio.

La imagen del "yugo" era utilizada para describir la relación "esclavo-señor". Después se aplicó a la relación "discípulo-maestro". Las alianzas humanas, y también la divina, se expresaban con las categorías de sumisión y obediencia. El "yugo" de Jesús es más suave, más soportable, porque no impone el peso de la Ley, sino el de la gracia.

El Señor del sábado (12,1-14). Estamos ante dos apotegmas "conflictivos". La ley del sábado, humanitaria en su origen, se había deshumanizado, haciendo que el hombre fuese esclavo de ella. La declaración de Jesús -considerada como blasfema por los de la "estricta observancia"- relativiza la Ley y el templo, absolutiza al Señor y dignifica al hombre considerándolo por encima de la Ley. En el trono levantado para la Ley se sienta ahora el hombre gracias al Hijo del hombre.

Esperanza de las naciones (12,14-21). Para cumplir la Ley hubiesen llegado incluso a matar a Jesús, pero él sigue actuando con tal liberalidad, que, una vez más, provoca nuestra gratitud. Impone silencio ("secreto mesiánico", según Marcos). El punto de vista de Mateo es distinto: Jesús, por razones prácticas, quiere evitar un enfrentamiento directo con los dirigentes judíos; además, él es el siervo de Dios por excelencia y, como tal, quiere actuar secretamente (de ahí viene la cita de Is 41,4). De este modo nos está diciendo Mateo que Jesús es el siervo de Dios, que vivió oculto, en quien se cumplen las esperanzas judías, que habían sido vinculadas al siervo de Yavé.

El espíritu de Dios (12,22-30). Los poderes de Jesús son demostrativos de su carácter mesiánico. Así lo reconoce la gente, al deducir de ellos que es el hijo de David. Los fariseos lo explican como un poder de "magia negra". Jesús, en su respuesta, ridiculiza dicha interpretación: la división de Satanás supondría la destrucción de su reino. Por el contrario, si Jesús mismo expulsa a Satanás -liberando al hombre- por el Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado, con él y en él, el reino de Dios o el tiempo mesiánico, cuya característica mayor era precisamente la presencia actuante del Espíritu.

Pecado imperdonable (12,31s). Todos los pecados son perdonables cuando se acepta a Jesús, que es quien salva a su pueblo de sus pecados (1,21). La no aceptación de la presencia del Espíritu en Jesús, sobre todo a partir de su resurrección, cierra toda posibilidad al perdón. El pecado es imperdonable cuando no se acepta el camino único del perdón. Ese, y ningún otro, es el pecado contra el Espíritu Santo.

La confesión de la fe (12,33-37). De eso se trata en el texto, no de palabras "ociosas". La aceptación de Jesús implica la "confesión de la boca" reconociéndolo como Señor (Rom 10,9s). Esto se hace mediante palabras

"insignificantes ", pero de ellas depende la suerte que corra el hombre a partir del día del juicio.

Petición de una señal (12,38-42). Puesto que Jesús manifiesta las pretensiones mencionadas, debe justificarlas mediante una señal. Es el racionalismo religioso, que pretende llegar a la fe a través de hechos extraordinarios. Quien lo cree y se manifiesta así es "malo y adúltero": falta gravemente a la fidelidad debida a su Dios y a la confianza en su palabra. El único signo es la misma palabra de Jesús.

La familia de Jesús (12,46-50). Desconocemos cuál fue exactamente la relación de Jesús con su familia. Sí sabemos que no creían en él. Hubo desconfianza, tensión e incomprensión (Mc 3, 21). Jesús afirma claramente que su familia la constituyen aquellos que cumplen la voluntad del Padre; éstos son sus familiares, y él no se avergüenza de llamarlos "hermanos" (Heb 2,11).

B) Discurso sobre la naturaleza del Reino (cap 13)

Su finalidad consiste en presentar la naturaleza del Reino y dar las razones por las que es recibido o rechazado. La estructuración del discurso es septenaria: son narradas siete parábolas con la estructura siguiente: la primera es la del sembrador,; la segunda (la cizaña) y la séptima (la red), por razón de su contenido, son parábolas "escatológicas". Las dos constituyen una especie de inclusión o marco dentro del cual son situadas las otras cuatro: el grano de mostaza y el fermento por un lado y el tesoro y la perla por otro, que también son parábolas gemelas entre sí por razón de su contenido.

El sembrador (13,1-23). La parábola habla directamente de los obstáculos con que tropieza el reino de los cielos en su desarrollo terreno. A pesar de ello, la sementera divina logra una gran cosecha. Ese es el centro de interés. La explicación de la parábola, posterior a la misma, desplaza dicho centro de interés y lo orienta hacia las dificultades con que tropieza la Palabra. Ya no es la gran cosecha lograda lo que se pone en primer plano, sino la semilla perdida,

La cizaña (13,24-30.36-43). El acento principal de la enseñanza parabólica recae en la presencia del sembrador del mal junto al sembrador de la buena semilla. Donde siembra Dios, siembra también Satanás. El mal

y el bien coexisten incluso dentro de la Iglesia. Y la separación entre lo bueno y lo malo tendrá lugar en el momento de la siega, que se había convertido en la imagen clásica del juicio final (9,37; Mc 4,29; Jn 4,35).

La mostaza y la levadura (13,31-33). Son parábolas gemelas; transmiten la misma enseñanza. En ambas, el centro de gravedad está en la desproporción existente entre unos comienzos casi imperceptibles y el desarrollo extraordinario, desproporcionado, que se logra. Así ocurre con el reino de Dios, con su Palabra.

El tesoro y la perla (13,44-46). También son parábolas gemelas. Sus protagonistas lo venden todo para adquirir el tesoro y la perla, respectivamente. El acento recae, primordialmente, en la alegría que produce un hallazgo tan sensacional. Este descubrimiento lanza al hombre a la posesión del mismo, y para lograrla ninguno de sus esfuerzos y renunciaciones le parecerán excesivos.

La red (13,47-52). El centro no está tanto en la red como en la selección que se hace después de la faena de la pesca. Como ya dijimos, es una parábola escatológica. Quiere acentuar que el reino de Dios tiene una fase última, la de la selección, que manifestará la verdadera comunidad de los hijos de Dios.

Cuarta sección: A) Narraciones

Para esta primera parte narrativa, la fuente informativa casi única de Mateo es Marcos (cap 6-9).

Jesús en Nazaret (13,54-58). La escena está marcada por la sorpresa de los nazaretanos y por su incredulidad, que llegó, incluso, al escándalo. En relación con Marcos, Mateo introduce dos modificaciones: en lugar de decir, que Jesús era el "carpintero", lo presenta como "el hijo del carpintero". ¿Pretendería con este cambio "dignificar" a Jesús? El segundo cambio consiste en "suavizar" la frase de Marcos, que afirma que "no pudo hacer allí ningún milagro"; Mateo nos dirá que "no pudo hacer allí "muchos" milagros". A Mateo le pareció que la frase de Marcos limitaba excesivamente el poder de Jesús. El "escándalo" se halla producido porque, según sus categorías, era imposible que Dios se manifestase en una persona

tan conocida y modesta.

Eliminación del Bautista (14,1-12). La escena es datada en los días de Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande (rectamente llamado por Mateo "etnarca", mientras que Marcos, incorrectamente, le llama "rey"). Jesús desarrolló su actividad galilea en la jurisdicción de Herodes, que comprendía Galilea y Perea.

La decapitación del Bautista se explica desde su intransigencia moral, que tuvo la valentía de denunciar el adulterio del tetrarca. La presencia y actividad de Jesús -en la misma línea que el Bautista- despertó en Herodes su conciencia de culpabilidad.

Resulta interesante la adición de Mateo "los discípulos del Bautista -una vez que sepultaron a su Maestro, -así termina el relato de Marcos- fueron a comunicar la noticia a Jesús". De esta forma está afirmando Mateo que los discípulos del Bautista deben enrolarse en el movimiento de Jesús. Así lo quería su maestro. Sólo en Jesús alcanzarán la plenitud anunciada por el Bautista.

Multiplicación de los panes (14,13-21). La comprensión de este relato exige considerarlo desde el punto de vista histórico-salvífico: el pan o la harina que se multiplican (1 Re 17,9-16; 2 Re 4,42) y la esperanza mesiánica de un pan milagroso que saciaría el hambre del pueblo (Jn 6,32). La multiplicación de los panes realizada por Jesús pretende poner de relieve que han llegado los tiempos mesiánicos. En el relato existe una carga litúrgica que apunta hacia la eucaristía. Jesús es el pan verdadero que satisface todas las necesidades humanas.

Señor del mar (14,22-36). El relato es presentado como una teofanía, al estilo de las que el AT nos cuenta de Yavé (Sal 77,20; Job 9,8). Pero la confesión de la divinidad de Jesús obliga a acentuar su humanidad: necesidad de recurrir a la oración. En el relato se intenta también afirmar la fe deficiente de Pedro, que busca su apoyo más en el milagro que en la palabra de Jesús. La verdadera fe tiene su fundamento únicamente en el Señor, en su palabra: "Señor, sálvame".

Escándalo farisaico 15,1-20). Ni la trasgresión de la ley es signo de desprecio de la voluntad de Dios ni la observancia minuciosa de la misma es argumento de acatamiento de ella. La observancia más estricta es compatible con la ruindad del corazón. Y lo que Dios quiere es el corazón. Lo que mancha al hombre no es lo que entra por su boca (se parte de la

división de los alimentos en puros e impuros), sino lo que sale de ella; la "boca", significa el interior del hombre, los pensamientos y movimientos del corazón, que, para los orientales, son también "palabras".

La mujer cananea (15,21-28). Se trata de una mujer pagana. La escena pretende ofrecernos la actitud de Jesús frente a los paganos. Establece el principio general: los no judíos tienen las mismas posibilidades que los judíos, con tal de que tengan fe. La fe es el principio constitutivo del pueblo de Dios y del cristiano individual. Una fe que a veces requiere luchar, porfiar", en la línea establecida por el mismo Jesús: "pedid y recibiréis ...".

Promesa para los gentiles (15,29-39). Este sumario de curaciones pretende descubrir a los no judíos que el remedio de sus necesidades lo encontrarán en Jesús. De este modo, el presente sumario es continuación de la escena anterior. Además se subraya que, con Jesús, ha llegado el tiempo prometido de la esperanza: los milagros mencionados son histórico-salvíficos (Is 35,5s).

La segunda multiplicación de los panes está en la misma línea. Una vez que el Mesías ha eliminado todos los obstáculos, dolor y enfermedad, tiene lugar el banquete mesiánico al que todos son invitados, también los paganos.

La levadura (16,5-12). La proximidad del episodio de los panes hace que los discípulos piensen en el pan cuando Jesús les previene contra la "levadura de los fariseos y saduceos". El Maestro les hablaba del peligro de ser seducidos por la enseñanza de los dirigentes judíos. La identificación del verdadero pan con la enseñanza auténtica la pone particularmente de relieve Jn 6.

La confesión de Pedro (16,13-20). Es una de las perícopas más debatidas del evangelio de Mateo. La cuestión que en ella se aborda es la identidad de Jesús. ¿Quién es Jesús? Las múltiples respuestas teóricamente posibles se reducen prácticamente a dos: la que pueden dar los hombres", es decir, la valoración humana de esta figura desconcertante, y la que unánimemente la considera como una personalidad extraordinaria, y la que procede de la fe, representada en Pedro: "vosotros", ¿qué pensáis? La respuesta de Pedro, en nuestro evangelio, añade "Hijo de Dios" a "el Cristo" (respuesta en Marcos) o "el Cristo de Dios" (versión de Lucas). El cuarto evangelio tiene otra formulación, "el Santo de Dios" (6,67-69). Se trata de una adición pospascual, que tiene la finalidad de ofrecer la fórmula

completa de la fe cristiana. Debe notarse también la identificación clara y terminante entre Jesús y el Hijo del hombre.

El papel de Pedro es presentado desde la consideración de la Iglesia como un edificio. El es el fundamento (visible) que, una vez puesto, debe permanecer para que el edificio no se venga abajo.

Pasión y cruz (16,21-27). Esta pequeña sección tiene dos centros de interés: Jesús - discípulos. Ambos tienen el mismo denominador común: pasión - cruz. Ambos tienen la misma contrapartida: resurrección - vida. Jesús precisa que su mesianismo doliente es el que corresponde a la voluntad del Padre; debe ser el siervo de Yavé. Pedro no lo comprende, y sus palabras reflejan el deseo de que Dios no permita tal suerte.

Cargar con la cruz significa aceptar el discipulado cristiano sin condiciones, con todas las implicaciones que lleva consigo. Se está jugando con el doble concepto de vida: la corporal y la total.

La última frase ha creado siempre problemas. ¿Cómo debe ser entendida? ¿Se refiere a la venida para el juicio final o a la venida con motivo de la destrucción de Jerusalén? Más bien deberá pensarse en la venida en el momento de la resurrección (esto es muy claro en el cap. 14 del evangelio de Juan), sin excluir su venida en la instalación y configuración de la Iglesia. Esto no todos pueden verlo, porque se trata de una visibilidad asequible únicamente a la fe.

La transfiguración (17,1-9). La enseñanza es la siguiente: el Transfigurado es la presencia de Dios entre los hombres. Jesús, que aparece normalmente en el evangelio como el hombre manifiesto y el Señor oculto, aquí es presentado como el Señor manifiesto y el hombre oculto. Dios quiso recorrer el velo tras el cual se esconde el misterio de Jesús. Y la consecuencia lógica de este "desvelamiento" se halla expresada en la voz del cielo: "escuchadle".

Como vehículo de la enseñanza deben ser considerados Moisés y Elías, figuras representativas del AT, que dan testimonio de Jesús; la nube, que es signo de la presencia divina; la luz, que presenta a Jesús como el Salvador venido de arriba. Jesús es el Maestro y el Señor; una realidad única con dos formas de existencia: la humana y la divina.

Elías y el Bautista (17,10-13). Tres problemas se hallan implicados en esta pequeña sección: el primero es la relación entre la transfiguración y la resurrección. Jesús lo plantea así: el monte es el lugar de la revelación; en él la recibieron Moisés y Elías; también sus discípulos: la transfiguración es

una revelación, un descorrimiento del velo que cubre el misterio de Jesús. Pero este misterio sólo resulta explicable desde la resurrección, de la que es como un anticipo. Sólo cuando haya tenido lugar deben los discípulos "decírselo a los demás"; fue entonces cuando comenzó la predicación cristiana propiamente dicha. El segundo problema gira en torno a la relación entre Elías y el Bautista. La respuesta de Jesús afirma que las especulaciones judías acerca de Elías, que debía aparecer para introducir los tiempos mesiánicos -la base para las mismas la tenían en Mal 3,1; 4,5-, ya han tenido lugar. Por tanto, Jesús identifica al Bautista con Elías. En consecuencia, los tiempos mesiánicos han llegado con él y en él. El tercer problema: el sufrimiento de Elías y del Hijo del hombre tiene la finalidad de afirmar que Jesús no es un Mesías político ni nacionalista, sino un Mesías doliente.

Curación de un epiléptico (17,14-20). Esta historia pretende acentuar el poder curativo y liberador de Jesús. La causa del fracaso es la falta de oración (es la presentación que hace Marcos) o de fe (es la versión de Mateo). La "poca" fe es una fe titubeante, que es algo paradójico, ya que, al apoyarse en Dios, la "roca" de Israel, debe ser absolutamente segura. La verdadera fe "traslada los montes": descripción poética que destaca el poder absoluto de Dios, ante el cual "los montes saltan como cabritillos" (Sal 90,1s; 114,4).

El impuesto del templo (17,21-26). Jesús anuncia la pasión. Será entregado a los hombres de forma general; los hombres son los enemigos que Dios quiere reconciliar consigo (Rom 5,10). Esa es la finalidad de la pasión, La cuestión del impuesto sobre el templo pretende acentuar la filiación divina de Jesús: por ser Hijo de Dios no estaba sujeto a dicho impuesto. Sin embargo, Jesús mantuvo una actitud de respeto frente a la posible obligación legal que tuviera, y quiere que sus discípulos hagan lo mismo.

B) Discurso sobre la verdadera fraternidad (cap 18)

El cuarto discurso de Mateo describe cómo deben ser las relaciones entre los creyentes, los "hijos", y las normas y advertencias sobre la conducta mutua y sobre la disciplina de la Iglesia.

Como niños (18,1-4). La verdadera cuestión no es saber quién es el mayor, sino cómo se es el mayor, es decir, cuáles son las características esenciales del verdadero discipulado. Y éstas se explican desde su filiación; el discípulo debe hacerse como niño: sentirse siempre dependiente del Padre. Por eso la infancia espiritual requiere una conversión permanente.

El escándalo de los "pequeños" (18,5-14). El texto habla de "pequeños". Así se designa a los creyentes, tal vez por hallarse en el primer período de formación cristiana. Probablemente por la misma razón por la que Pablo distingue entre los "débiles" y los fuertes (1 Cor 8-10). Los "débiles" serían aquellos que no tienen la capacidad suficiente para formarse la conciencia y se atienen a las normas recibidas... De ahí la gravedad de ponerles un obstáculo a su fe, que es lo que significa el vocablo "escándalo", ocasión de tropiezo. La razón que se apunta sobre los ángeles quiere decir lo siguiente: si los ángeles tienen tal dignidad, ¿cuánta mayor dignidad será la de los creyentes, a cuyo servicio están? El servidor es inferior a aquel al que sirve. Los ángeles son figuras funcionales en orden a poner de relieve la dignidad de los "pequeños".

La parábola de la oveja perdida tiene la finalidad de poner de relieve la solicitud con que el Padre cuida de los "pequeños", que se hallan en peligro de abandonar la fe cristiana por presiones de los dirigentes judíos. Mateo nos sitúa en el tiempo de la Iglesia y acentúa la obligación grave del pastor en su tarea de vigilante para que ni uno solo de ellos se pierda,

Corrección fraterna (18,15-17). Los dirigentes de la comunidad, antes de decidirse a separar de la misma a alguien que se haya "extraviado", deben seguir el camino de la corrección fraterna. No debe existir, por principio, la separación o excomunión automática por un pecado, sea el que fuere. Esto no obstante, puede llegar el momento en el que los dirigentes de la Iglesia deban aplicar esta sanción última. El tratar a alguien como "un gentil o un publicano" no significa su condenación irremediable, sino simplemente que se halla fuera de la comunidad. Lo mismo que los paganos y publicanos, el "excomulgado" depende de la misericordia de Dios, en cuyo terreno el hombre no tiene competencia.

Atar-desatar (18,18). La autoridad concedida a los dirigentes de la Iglesia (no sólo a Pedro, 16,19) debe ejercitarse en la forma de absolución y también de retención, cuando las circunstancias así lo aconsejen, En todo caso se afirma, como principio, que el poder de Cristo en el terreno del

pecado y de la salud, y que él ejerció en exclusiva y con autoridad soberana antes de la pascua, pasó después a la Iglesia.

La permanencia de la comunidad (18,19s). La comunidad tiene su fundamento en Cristo. De ahí la importancia de relacionarse constantemente con él mediante la oración. En ella reside el verdadero poder de la comunidad (Rom 15,30; 1 Tes 5,25; Col 4,3). La referencia inmediata es a la plegaria comunitaria hecha en el lugar adecuado. Allí era donde se reunían "dos o tres en nombre de Cristo". Jesús está presente en la Iglesia: todo lo que ella predica, hace o sufre es palabra, hecho o sufrimiento de Cristo. Esto supone que el centro de interés ya no es la ley, sino la persona de Cristo.

Perdón ilimitado (18,21-19,1). La segunda parte de este discurso se abre recordando un principio básico de la vida cristiana: la reconciliación y el perdón (5,23ss). Los números o número de veces, a los que alude Pedro, y que Jesús tiene en cuenta al contestar, hablan de un perdón ilimitado. La parábola que viene a continuación es una aclaración práctica y concreta del principio enunciado. Los diez mil talentos significan una deuda impagable (la que tiene el hombre, todo hombre, con Dios). Dios la condona por su magnanimidad graciosa. Los cien denarios (deuda también importante, si tenemos en cuenta que el denario era el jornal diario de un obrero) simbolizan las deudas que unos hombres tienen con otros (aunque puedan ser importantes, en todo caso son ridículas en comparación con la que el hombre tiene con Dios). El hombre, perdonado por Dios, debe ser perdonador de las deudas que otros tengan con él.

Sección quinta: A) Narraciones

En esta sección, Mateo sigue sustancialmente a Marcos, al que amplía sobre todo mediante algunas parábolas y el discurso contra los escribas y fariseos.

Matrimonio y celibato (19,3-12). La tendencia laxista, representada por Híllel y su escuela, admitía el divorcio "por cualquier causa": que el marido encontrase algo "vergonzoso" en su mujer; que había encontrado una mujer más guapa; que a su mujer se le hubiese quemado la comida... La tendencia rigorista, representada por Shammai y su escuela, interpretaba la Ley (Dt 24,1), reduciendo la posibilidad del divorcio al caso de adulterio. En su respuesta, Jesús, apoyándose en el principio de exégesis judía según

el cual lo más original es lo más auténtico", se remonta a la creación: Dios los creó hombre y mujer para la realización de una vida en común (esto es lo que significa "una sola carne"). Por consiguiente, la voluntad original de Dios va en contra del divorcio. La ley de Moisés no fue un mandamiento, sino una permisión motivada por las circunstancias. De este modo, Jesús se colocó por encima de las escuelas teológicas, remontándose a los principios desde los que debe ser juzgada la cuestión.

El rigor de Jesús en esta cuestión llevó a los discípulos a la conclusión de que lo mejor era no casarse. La conclusión únicamente es válida, dice Jesús, o bien por razones de impotencia, natural o impuesta, o bien por el reino de Dios. Por supuesto, bajo la acción del Espíritu, sin la cual no tendría sentido alguno. Por eso añade Jesús: "el que tenga oídos para oír, que oiga".

Jesús y los niños (19,13-15). Anteriormente (18,1-5), Mateo habló de los niños desde su simbolismo y funcionalidad. Ahora considera la cuestión en sí misma. La clave de interpretación del pasaje la constituye la frase "no se lo impidáis", que sería una expresión técnica en relación con el bautismo (3,14; He 8,36; 10, 47). La sentencia de Jesús sería, por tanto, una justificación del bautismo de los niños (Cullmann). El bautismo, considerado como la puerta de entrada en el Reino.

El joven rico (19,16-22). Mateo, con su formulación "¿por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno", corrige a Marcos, que dice: "¿por qué me llamas bueno. Nadie es bueno sino sólo Dios" (Mc 10,18), sencillamente porque esta formulación haría pensar que Jesús no es bueno. Además, llama a Dios "el Bueno". Es la única vez que Dios es llamado así en el NT. El joven rico se ve contrariado porque esperaba que Jesús le exigiese más limosnas o más obras, que él estaría dispuesto a dar o a realizar, pero sin alterar su vida. Por el contrario, el discipulado cristiano exige cuando la voluntad de Dios así lo exprese, renunciaciones totales.

La riqueza (19,23-30). El proverbio, como tal, no habla de dificultad, sino de imposibilidad. Además, así lo entendieron los discípulos. El hombre, por sí mismo, se encuentra tan imposibilitado frente a la salud como el camello que pretendiese pasar por el ojo de una aguja. La única posibilidad frente al Reino nos la da el poder de Dios y su acción salvadora.

"Regeneración" o palingenesia (la palabra sólo aparece aquí y en Tito 3,5, donde designa el momento del bautismo). Indica la vida nueva surgida en el hombre gracias a la acción de Dios. Indicaría, por tanto, el tiempo de la

Iglesia y se referiría a todos los creyentes, a aquellos que se someten al señorío divino y participan de él. La promesa hecha a los discípulos es la de ser "jueces", en el sentido de "dirigentes" (la palabra "Juez" significaría, lo mismo que en el libro de los jueces, personas de las que Dios se sirvió para "regir" a su pueblo),

Obreros igualados (20,1-16). El jornal diario normal era un denario, Según las prescripciones del Antiguo Testamento, el salario debía pagarse el mismo día en que había sido realizado el trabajo (Lv 19,13; Dt 24,15).

En la parábola es esencial mantener la desigualdad en el trabajo, Se destruiría la enseñanza fundamental cuando se piensa que los últimos, por un mayor afán y esfuerzo, trabajaron más que los primeros. El centro de interés lo tenemos en el v. 15: "¿No puedo hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O has de ver con mal ojo que yo sea bueno?" Se acentúa de este modo la liberalidad divina en su retribución. No se puede acusar de injusticia a Dios, porque el fundamento último de la recompensa está en la gracia que la hace posible. En la sentencia final: "los primeros..." son los fariseos y, en general, el pueblo elegido, que se creía con peculiares privilegios ante Dios y con el derecho de pasarle la factura por "tantas obras buenas como realizaba".

Tercera predicción de la pasión (20,17-19). Las características de la misma son las siguientes: tiene lugar en la última jornada de su actividad pública, camino de Jerusalén, son mencionados los gentiles como ejecutores de la sentencia y ésta se especifica en cuanto al modo de la misma: la crucifixión. Con ella se ponía de relieve que, para los judíos, Jesús era un "maldito de Dios" (Dt 21,23; Sal 3,13).

Servicio al Reino (20,20-28). Las apetencias dentro del Reino son justificables únicamente desde el desconocimiento del mismo. En este Reino lo importante y determinante es el servicio a los demás, no el servirse de ellos. Los discípulos deben correr la misma suerte que el Maestro. La vida entregada "por muchos" es un semitismo equivalente a "todos".

Curación de dos ciegos (20,29-34). Mateo ha duplicado a Marcos (10,46-42) con la finalidad de magnificar el milagro. Teológicamente el milagro de Marcos es más significativo: el ciego está junto al camino; una vez curado sigue a Jesús en el camino. En Mateo, los discípulos, lo mismo que la gente, son ciegos. Necesitan que Jesús les abra los ojos.

Entrada en Jerusalén (21,1-11). El monte de los Olivos era el lugar donde, según la mentalidad judía, aparecería el Mesías y donde tendría lugar la resurrección de los muertos; se subraya, al mismo tiempo, el conocimiento sobrehumano de Jesús en los preparativos de la entrada y en la disposición de los mismos; en la entrada en Jerusalén, Jesús cumple las profecías (Zac 9,9; Is 62, 11); el "hosanna" -originariamente grito que pedía la salvación o la victoria- se había convertido en grito de aclamación o de alabanza; al citar el salmo, Mateo acentúa el mesianismo de Jesús en la línea de la descendencia davídica.

La higuera estéril y seca (21,18-22). Muy probablemente, en esta historia se halla subyacente una parábola, paralela a la que cuenta en Lucas 13,6-9. Hoy aparece como una historia, que Marcos (11,12-14.20-24) ha dividido en dos actos: el hecho es situado antes de la purificación del templo y el comentario después de la misma. Se trata de un acto simbólico de condenación de una religión muy frondosa al exterior, pero sin frutos de verdad. Condenación de los dirigentes judíos, en especial de los fariseos y de los sacerdotes. Al mismo tiempo ofrece a los discípulos la enseñanza fundamental sobre la fe y el amor.

La autoridad de Jesús (21,23-27). La autoridad de Jesús en su enseñanza constituye la base de esta perícopa. En su respuesta, Jesús comienza con una contrapregunta, al estilo de lo que ocurría en los debates rabínicos. La réplica de Jesús tiene su fuerza en que obliga a sus adversarios a reconocer su ignorancia, que es aprovechada para llegar a la conclusión siguiente: si no fuisteis capaces de llegar a descubrir quién era Juan, mucho menos podréis llegar a conocer quién soy yo, Su misterio se da a conocer únicamente a los pequeños (1 1,25ss).

Obediencia desobediente (21,28-32). El título dado a esta parábola incluye sólo a una parte de los miembros de la gran familia del Padre celestial: los judíos observantes de la Ley... Pero el título, para reflejar todo el contenido de la parábola, debería tener una segunda parte: desobediencia obediente, que incluye la otra parte: los no judíos y los judíos no observantes de la Ley. Estos segundos son los verdaderos hijos, porque emprendieron el camino de la conversión. Los primeros, fiados de su propia justicia (Flp 3,,6) rechazaron al portador de la justicia salvadora y, por ello, quedaron excluidos, se auto-excluyeron, del Reino. Pero hay más. A los requerimientos de Dios habéis respondido con buenas palabras. Palabras,

palabras, palabras. Pero éstas no bastan: "No todo el que dice Señor, Señor ... " (7,21).

Viñadores homicidas (21,33-46). La parábola está profundamente alegorizada. La viña, evidentemente, es Israel (Is 5,1-5); los siervos enviados a cobrar la renta son los heraldos del Espíritu, que levantaron su voz denunciando las infidelidades del pueblo; el hijo es Jesús, cuya predicación y pretensiones fueron consideradas peligrosas por los dirigentes del judaísmo. Por eso lo eliminaron. Esta actitud refleja la del hombre universal que quiere construir su vida por sí mismo, desde sí mismo y para sí mismo, con autonomía absoluta y total, eliminando toda injerencia exterior a él mismo, incluso la de Dios. Los otros, a los que es entregada la viña, representan al Israel de Dios (Gál 6,16).

Invitados descorteses (22,1-14). Esta parábola ha sido más alegorizada aún que la anterior. Al dirigirse Jesús a sus oyentes la parábola significa lo siguiente: mi invitación a entrar en el Reino, a admitir mi persona y mi mensaje, es la invitación de Dios mismo. Al rechazarme a mí os habéis excluido del reino de los cielos. Más aún, los pocos que aceptaron la invitación, de entre los judíos, no asistieron con el traje de boda. Este rasgo, puramente simbólico, designa la acción de Dios en el hombre (Is 61,10). Quien se afianza en su propia justicia y no reconoce la necesidad de la justicia o acción salvadora de Dios es arrojado a las tinieblas exteriores, lejos de Dios.

Tributo al César (22,15-22). La cuestión presentada a Jesús tiene un cariz claramente político. Lo ponen de relieve los mismos interlocutores: los herodianos, que eran una facción judía prorromana, y los fariseos, que, aunque estuviesen en total desacuerdo con los romanos, eran contrarios a todo movimiento de rebelión contra Roma. La respuesta de Jesús tiene dos partes: les manda mirar algo que para ellos era insoportable: la moneda del impuesto con el título *divus et pontifex maximus*; en segundo lugar, afirma que él no tiene inconveniente en conceder a los señores terrenos lo que les pertenece. Pero esto no debe ser entendido como una excusa para escapar a las exigencias de Dios.

La resurrección de los muertos (22,23-33). Entran ahora en escena los saduceos. Estos negaban la resurrección, precisamente por fidelidad a la Ley, que eran los únicos libros que ellos admitían y en los que no se enseña

la resurrección. Ellos pretendieron ridiculizar la enseñanza de Jesús sobre este punto, aduciendo la ley del levirato (Dt 25,5-10). La respuesta de Jesús es clara: Dios es el Dios de vivos, el Dios de Abrahán ... ; por tanto, los que vivan adheridos a Dios seguirán viviendo, como los patriarcas; el "cómo" de la resurrección es secundario frente al hecho de la misma.

El mandamiento principal (22,34-40). Si los árboles impiden ver el bosque, los seiscientos trece mandamientos que, según se decía, derivaban de la Ley, llevaban necesariamente a la confusión. La cuestión le fue presentada a Jesús, según Marcos (12,34) por un escriba de buena fe; según las versiones de Mateo y de Lucas (10,25) de mala fe. ¿En qué consistía esta mala fe? Probablemente en obligar a Jesús a que se pronunciase a favor de unos mandamientos, considerando otros como menos importantes. Esto les hubiese proporcionado la oportunidad de acusarle de introducir discriminaciones en los preceptos de la Ley, siendo irrespetuoso con ella. El reduccionismo de Jesús establece el principio unificador que resuelve toda dispersión legal o ritual. Todo lo demás que le es exigido al hombre, debe ser deducido de estos dos mandamientos.

Cristo, hijo y señor de David (22,41-46). Jesús pasa ahora a la ofensiva. Al presentar a sus adversarios la cuestión sobre el Mesías, Jesús les estaba preguntando por su propia identidad personal. En el conjunto de la perícopa se pone de relieve la doble realidad existente en Jesús y captada muy pronto en las primeras fórmulas cristianas de la fe: "descendiente de David, según la carne" y "constituido en Señor a partir de la resurrección".

B) El discurso (cap 23-25)

El discurso propiamente dicho de esta sección, dirigido a los judíos, comprende los capítulos 24-25. Al no saber dónde encuadrar el ataque sistematizado de Jesús contra los escribas y fariseos, lo colocamos aquí como una especie de primera parte del discurso, que sirva al mismo tiempo de amonestación a los discípulos de Jesús, en particular a los que tienen un cargo dirigente dentro de la Iglesia.

Escribas y fariseos (23,1-12). Dos grupos que originariamente fueron distintos, pero que aparecen frecuentemente unidos en el evangelio. ¿Razón? Tienen un denominador común: son opresores del pueblo. Han convertido la ley en un fardo "insoportable"; actuaban siempre de cara a la galería; su "perfección" llegaba a llevar las filacterias, cajitas en cuyo

interior estaban depositados algunos pasajes cortos de la Ley, y los "flecós" del manto, que les recordaban los preceptos de la Ley; les gustaba que les considerasen, como maestros cualificados; el nombre de "padre", con el que ellos se referían a los patriarcas, tiene, a partir de Jesús, otro punto de referencia; se gloriaban de ser los "dirigentes" del pueblo; a partir de Jesús, el único dirigente es él. Entre los discípulos de Jesús la mayor dignidad deriva del mayor servicio prestado.

Obstáculos para la fe (23,13-22). El obstáculo para la fe se centra en tres puntos: rechazar a Jesús, al que debieran aceptar por ser la culminación de las Escrituras, e impedir que otros lo aceptasen, tomando medidas legales, incluso la excomunión, contra sus partidarios. Esto ocurrió, sobre todo, después del año 70; impulsar un proselitismo fanático, creador de la misma mentalidad farisea de autosuficiencia; finalmente, la seriedad del juramento, que implicaba a Dios como testigo de las acciones humanas, se había devaluado y resquebrajado por culpa de la casuística judía.

Tergiversación de la Ley (23,23-26). El servilismo legal destruye la verdadera religión. En lugar de enseñar la justicia, la misericordia y la fidelidad, las sustituye por la fidelidad esclavizante a la norma, que destruye el corazón. Son mencionadas tres virtudes: la justicia, la que procede de Dios, cuya prueba de autenticidad la ofrece la conducta humana adecuada; la misericordia, que obliga a conducirse con el prójimo en la línea de la conducta divina frente al hombre; la fidelidad o permanencia en el camino emprendido y en la palabra dada.

Lo que importa es el interior, el corazón; las prescripciones legales sobre las purificaciones son algo añadido; por sí mismas no logran limpiar al hombre. Con frecuencia contribuyen a mancharlo más. Es una aplicación concreta del principio enunciado por Jesús sobre la "justicia superior" (5,20).

Sepulcros blanqueados (23,27-32). En el fariseísmo se halla criticado y condenado todo legalismo de vía estrecha. La crítica de Jesús a este legalismo no va dirigida contra la ley, sino contra aquellos que, amparándose en ella, quieren burlar sus profundas exigencias. La comparación con los sepulcros blanqueados es elocuente: los sepulcros, lugares impuros, eran pintados de blanco para hacerlos más visibles a la gente, de modo que se pudiese evitar la impureza que se contraía por pisar sobre ellos. El punto central de la comparación es claro: la contraposición entre lo exterior y el interior. Es una crítica a los legalistas que burlan la ley,

La segunda amenaza tiene como base una especie de culto dado a los profetas y a los hombres grandes de la historia de su pueblo que habían sido martirizados. Jesús dice: por vuestras venas corre sangre de asesinos. Y vosotros lleváis hasta su culminación la trayectoria que comenzaron vuestros padres.

Responsabilidad acusadora (23,32-36). El puente natural a esta pequeña unidad literaria lo constituye el v. 32: "Colmad vosotros la medida de vuestros padres." Es un oráculo apocalíptico; así lo demuestra la forma imperativa de su formulación, con el que se concluye el discurso contra los escribas y fariseos y se abre, pasando por encima de los vv. 37-39, el discurso apocalíptico. Jesús era bien consciente de la suerte que le esperaba. Por ser "el Profeta" (Dt 18,15) debía correr la misma suerte que los profetas (desde Abel, el primer mártir de la Biblia, Gn 4,8, hasta el último mártir mencionado en la Biblia hebrea, 2 Cron 24,20-22: Zacarías, hijo de Yehoyadá, al que Mateo confunde con Zacarías, hijo de Berequías). Mateo atribuye directamente a Jesús la misión de profetas, sabios y escribas, considerándole así como la Sabiduría de Dios, mientras que Lucas (11,49) presenta dicha expresión como una cita: "por eso dice la Sabiduría de Dios...", o Dios mismo. Los que colmarán la medida serán precisamente los escrupulosos de la Ley. Ellos serán los encargados de ejecutar la sentencia en el gran y trágico drama que constituye la historia de la salvación.

Lamentación sobre Jerusalén (23,37-39). Se atribuye a Jesús una imagen -la gallina y sus polluelos- que era utilizada en el Antiguo Testamento para designar la protección especial de Yavé para con su pueblo (Is 35,1; Sal 36,7). La casa "abandonada" se refiere, naturalmente, a Jerusalén, e incluye el templo, que es el centro más específico del judaísmo (Jr 12,7; Ez 11,23). Pero si el pueblo judío lo desea, algún día podrá reconocer al Mesías.

Dentro de esta sexta sección, el discurso propiamente dicho lo constituyen los capítulos 24-25.

La venida del Hijo del hombre (cap 24). La pregunta de los discípulos (verso 3) es imprecisa y ambigua, ya que en ella se entremezclan tres temas diferentes: *la destrucción de Jerusalén* (ocurrída el año 70 y descrita con imágenes que proceden de otras destrucciones, como la del año 587 o la del 168 cuando Antíoco IV Epifanes colocó en el templo de Jerusalén la abominación más horrenda, la abominación de la desolación" que era una estatua de Zeus Olímpico); *el fin del mundo y la venida* (=

parusía) del Hijo del hombre. Es imposible precisar, aislada e independientemente, lo referente a cada uno de los tres episodios. Esta imprecisión, sin duda alguna intencionada, nos obliga a centrarnos en lo esencial del mensaje. Y esto resulta relativamente fácil establecerlo si tenemos en cuenta que ni la destrucción de Jerusalén ni el fin del mundo hubiesen sido temas que Jesús o el evangelista hubiesen desarrollado por sí mismos. Sencillamente porque eso no hubiese sido evangelio. El centro de interés, por tanto, está en la *venida* del Hijo del hombre.

La venida del Hijo del hombre se halla asociada, desde Dn 12, 4.13, con el fin del mundo. Por tanto, con la venida de Jesús, del Hijo del hombre, ha tenido "ya" lugar el fin del mundo: la sustitución de lo antiguo por lo nuevo, la aparición de un mundo nuevo, la nueva creación (2 Cor 5,17); pero esta venida del Hijo del hombre, que "ya" tuvo lugar, tiene otra dimensión, además de la histórica, que "todavía no se ha realizado". Y esta segunda dimensión tiene un doble alcance: el *individual*, según el cual el Hijo del hombre vendrá cuando se consuma el curso de la propia historia en el encuentro personal con el Señor, y el *universal*, según el cual el Hijo del hombre vendrá gloriosamente como consumidor del mundo y de la historia. Una de sus venidas tuvo lugar en la destrucción de Jerusalén, considerada como el juicio-querrela de Dios con su antiguo pueblo.

Antes de la venida del Hijo del hombre, tanto a nivel individual como universal, habrá signos anunciadores de la misma: conmociones cósmicas, guerras, rebeliones, dificultades y persecuciones. El creyente debe estar atento para no dejarse seducir. Estos "signos" tienen la finalidad de recordar al creyente que no tiene aquí morada permanente. La "huida" rápida, que se describe teniendo delante de los ojos la destrucción de Jerusalén, es otro de esos signos (24,15ss). Pretende infundir ánimo, en medio de las dificultades inherentes a dicha catástrofe, recordando que aquellos días "se abreviarán". Es una convicción de la apocalíptica: Dios pone un límite a las purificaciones a que somete a sus fieles. Las múltiples ofertas mesiánicas o salvadoras (24,23-28) deben ser examinadas desde la palabra de Jesús, teniendo en cuenta que su venida "gloriosa" es imprevisible. Habrá, eso sí, signos ciertos, como la presencia de los buitres es prueba de la existencia del cadáver-carroña.

La venida del Hijo del hombre es acompañada, en la literatura apocalíptica, de signos cósmicos (24,29-35), entre los que son mencionados el oscurecimiento del sol... que provocarán el arrepentimiento. La afirmación del v. 34: "no pasará esta generación ...", se refiere, muy probablemente, a la venida del Hijo del hombre a través del evangelio, que iba abriéndose camino más allá de las fronteras judías.

El resto del discurso, a partir de 24,36, está centrado en la imprevisibilidad de la venida del Hijo del hombre, tanto en su alcance individual como en el universal.

Necesidad de la vigilancia (24,36-44). La ignorancia del momento no debe provocar una actitud de despreocupación. Más bien, lo contrario, de vigilancia. La preparación-vigilancia nace de la entraña misma del evangelio. La pertenencia a la familia de Dios lleva consigo las exigencias de una conducta adecuada. Cuando venga el Hijo del hombre se repetirá lo que ocurrió en tiempos de Noé: uno "será tomado", es decir, será aceptado por Dios y recibido en su comunión definitiva, y otro "será dejado", es decir, será abandonado a su propia suerte. Y esto sin previsión alguna, en plena faena de cada día, en el trabajo, en el campo o en la preparación de la harina para hacer la comida de cada día.

El Siervo responsable (24,42-51). La palabra "siervo" connota el pensamiento de la elección. El centro del relato es la vigilancia, pero aquí se explica en referencia a los dirigentes o responsables del nuevo pueblo de Dios. Su actitud obligada de servicio puede convertirse en actitud despótica de mando desmesurado o de señorío ambicioso. La parábola cuenta con esta posibilidad, pero no la pone en primer plano.. Quiere, más bien, destacar la actitud vigilante del "siervo" a quién ha sido confiada la dirección de sus consiervos, del pueblo fiel. El siervo responsable debe proporcionar a sus consiervos las provisiones necesarias. Manifestar la voluntad del único Señor de todos y procurar que se cumpla, para que todos sean galardonados y puedan sentarse en la sala del festín de bodas.

Las diez vírgenes (25,1-13). El centro de interés está en la necesidad de la vigilancia en el tiempo intermedio entre la resurrección y la venida del Señor. El reino de los cielos no es comparado con diez vírgenes, sino con la celebración de una boda. Para participar en el banquete de la misma es necesaria una vigilancia personal e intransferible. De ahí surge el rasgo parabólico según el cual las prudentes se niegan a dar de su aceite a las necias. Estas tienen que marchar a comprarlo. Sólo así la parábola puede continuar y llegar hasta el final: llamada a la puerta y palabras del novio, No debe criticarse a las prudentes por "no haber compartido" con las necias. La necesidad de "compartir" se enseña en otros muchos pasajes del evangelio y de todo el Nuevo Testamento, pero no en éste.

Los talentos (25,14-30). El hombre debe comportarse con Dios como el siervo con su señor, con la implacable necesidad de acatar las órdenes de su Señor y cumplirlas, con la esperanza cierta de que el Señor premia el esfuerzo personal desplegado en hacer fructificar el capital que nos ha confiado. Así lo enseña la parábola de los talentos.

La recompensa descrita en la parábola implica una clara referencia a la realidad religiosa: entra en el gozo de tu Señor. El premio es la vida eterna; de ahí que los talentos duplicados sean considerados como "poco". La holgazanería del tercer siervo fue la causa única por la que el talento que le había sido confiado quedó improductivo. No quiso correr riesgos. Pero esto, en el terreno de la fe, no es excusa, sino acusación.

El juicio final (25,31-46). El hombre será juzgado por su actitud frente a la persona de Jesús y lo que ella significa y exige. La descripción del juicio está hecha sobre la base de la imaginería apocalíptica: el trono simboliza el poder divino; los ángeles son figuras funcionales, que tienen la finalidad de acentuar la reunión de todos los pueblos ante el Hijo del hombre; la reunión mencionada presupone la resurrección; la derecha o la izquierda significan la suerte o la desgracia, respectivamente.

Las razones determinantes de la sentencia judicial son las obras de caridad. Las seis mencionadas, como demostración del amor, ya lo eran también en el Antiguo Testamento (Is 58,7; Job 22,6s; 31,17.19.21) y en el judaísmo. Lo específico de Jesús está en que las obras mencionadas son manifestación del precepto fundamental del amor, no simples obras benéficas hechas sin espíritu benevolente. Por otra parte, Jesús excluye el espíritu financiero con que dichas obras se realizaban en el judaísmo. Dios quedaba obligado. Se hacían para que Dios no tuviese más remedio que premiarles. En otras palabras: las obras mencionadas se hacían no por Dios, sino contra Dios, para atarle las manos y obligarle a retribuir a sus devotos. Una tergiversación degenerada de la verdadera religión.

La sentencia definitiva se apoya, pues, en los motivos de servicio caritativo al prójimo necesitado. Se hace así de forma inclusiva, no exclusiva, es decir, que no se excluyen otras exigencias manifestadas en otros pasajes del Nuevo Testamento. La "sorpresa" de unos y de otros pone de relieve otra enseñanza importante: son premiadas las obras realizadas por amor al prójimo y, en este amor al prójimo, se hace referencia, aunque sea implícitamente, a la persona de Jesús. Así se demuestra que, también fuera del ámbito visible de sus discípulos, de su Iglesia, puede haber auténtico Reino y verdadero "cristianismo", aun sin saberlo. El relato termina

estableciendo la fijación definitiva de la suerte de los hombres en aquel momento supremo.

III.- PERSPECTIVA TEOLÓGICAS

1.- Presentación De Dios

Mateo se fija en tres aspectos fundamentales: a) Dios como juez, que retribuirá a cada uno según sus acciones (16,27; 12, 16-37; 13, 41-42), y al que se puede engañar con buenas palabras (23, 3; 3,17-20; 21,28-32). Más aún, Dios exige que las obras broten de un corazón bueno y limpio (5, 21-30). Los frutos buenos suponen un árbol bueno (7,16-20); b) Dios como Padre. Una de las frases favoritas de Mateo es Dios, vuestro padre, que está en los cielos (5,16; 6,1). Su cuidado paternal es permanente (6,25-34) y atiende especialmente a los pequeños.

2.- Medios de revelación

Los ángeles y los sueños ocupan un papel como medios de la manifestación divina (1,20-21; 2,12-13; 27,19). El medio principal es el A.T.. La peculiaridad de Mateo al acudir a él lo constituyen las llamadas citas "reflejas": Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por el profeta... (1,22-23; 2,5-6.15.17.23; 4,14-16). El Antiguo y el Nuevo Testamento se relacionan mediante el esquema "promesa-cumplimiento". Así, los acontecimientos de la vida de Jesús son la culminación y cumplimiento de las profecías antiguas.

3.- Dos tiempos

Para Mateo la historia de la salvación se divide en dos grandes épocas: la del judaísmo y la de Jesús. El tiempo de la Iglesia es como una extensión o subcategoría de la época de Jesús. Así se deduce de las consideraciones siguientes: Mateo afirma que la Ley y los profetas alcanzan su plenitud en Jesús (5,17 20; 7,12; 11,13; 22,40). Jesús es el Mesías "judío", cuyas raíces mas profundas están en el A.T.. De ahí que genealogía comienza con Abrahán. Durante su ministerio se limitó a Israel en su actuación (10,5.23; 15, 24.29-31). La misión a los gentiles será un segundo paso que se dará después de la Pascua (28,18-21; 8,11-12; 12,18.21; 25,32).

La forma específica que tiene Mateo de citar a la Escritura, el tiempo de la profecía ha pasado y ha llegado el tiempo del cumplimiento. La frase "por aquellos días" (3,1; 24,19.22.29) demuestra que el tiempo del cumplimiento se extiende desde el periodo del Bautista y de Jesús hasta el final del tiempo. De este modo, no queda espacio para un tercer tiempo. La idea del "cumplimiento", es obsesiva en Mateo: Jesús es el Mesías anunciado por los profetas. Lo dicho por ellos se cumple en la persona de Jesús,

La exclusión positiva de un tercer tiempo, que sería el tiempo de la Iglesia, la tenemos en el énfasis puesto en la presencia permanente de Jesús con sus discípulos (1,23; 14,27; 18,20; 28,20). Por consiguiente, el verdadero Israel lo constituye la comunidad cristiana. Cuando Israel se vuelve contra Jesús y contra los cristianos está tirando piedras contra el propio tejado, se vuelve contra sí mismo (21,28-32,43; 22,1-10; 23,14-39; 27,25).

4.- La Iglesia

a) La Iglesia es el verdadero Israel.

El Israel judío ha renunciado a su vocación universalista de ser luz de las naciones, y, consiguientemente, Dios le ha desposeído de su elección. Dios ha confiado su viña a otros (21,33-46): la Iglesia ha reemplazado a Israel. A partir de ahora, el verdadero Israel es la Iglesia del Mesías, la Iglesia de Jesús. Y el Israel judío se convierte en espúreo por haber traicionado la voluntad de Dios.

b) Misión universalista de la Iglesia.

La misión universalista, rechazado por Israel, es reclamada por la Iglesia cristiana. Todo el evangelio se halla enmarcado dentro de dos textos fundamentales: 2,1-12 (el episodio de los Magos) y 28,19-20: (haced discípulos a todos los pueblos...."): principio y fin del evangelio.

c) La Iglesia acusada por Israel.

Es acusada de seguir a Jesús, cuya concepción fue "irregular" (1,18ss) y cuya resurrección se ha inventado, robando su cadáver del sepulcro (27,64ss; 28,11ss). Frente a esta situación Mateo tiene que poner de relieve la seriedad y las dificultades del "seguimiento" o del discipulado (8,18-27;

13,21; 14,22-33; 17,19-20); los pequeños, los "hermanos" menores, son los cristianos perseguidos que se hallan marginados, excluidos de la sinagoga, sin porvenir alguno a causa de su fe, encarcelados, amenazados de muerte. Dios concederá el premio a todos aquellos que capten y protejan a los cristianos perseguidos; en esta misma línea debe ser entendida la parábola del juicio final (25, 31-46).

Mateo subraya el camino del sufrimiento y la renuncia a la autodefensa (5,3-12. 38-48; 10,17-39; 11,28-30; 21,1-9; 26,52-54). La contrapartida consoladora está en la esperanza de ser la luz del mundo y en la posibilidad de vencer al mal con el bien (5,13-16). En medio de las dificultades deben ser estimulados por la promesa de la vida eterna (5,10-12; 19,27-30; 20,16) y por la providencia especial de Dios para con los suyos (6,25-34)

d) La Iglesia juzga a Israel

Mateo se vuelve contra la interpretación judía de la Ley, la interpretación farisea (15,3-6; 23,3-4. 13. 23-24); los fariseos han tergiversado el verdadero sentido de la 1a Escritura. Los actuales no hacen más que tomar la medida de sus antepasados (23,23.34-36); el capítulo 23 (es la sistematización de la ruptura con el judaísmo; la destrucción de Jerusalén es considerada como el comienzo del juicio contra el judaísmo (22,7); el episodio de los Magos (2,3ss) subraya la responsabilidad y la culpabilidad del pueblo judío, que tuvo noticia del nacimiento de Jesús y no le reconoció.

La exclusión de los judíos no es, sin embargo, definitiva. El mandato de misión es universal y, por tanto, incluye a los judíos (28,19), lo mismo que el juicio universal (25,32) incluye a los gentiles. La viña es entregada a los que den frutos, donde hay que ver también a los judíos.

e) Mayoría de edad de la Iglesia

La Iglesia que se trasluce detrás del evangelio de Mateo es ya una Iglesia adulta, ha roto con el judaísmo, tiene ya su propia Constitución que se transparente en distintas formas.

Mateo es el único evangelista que utiliza la palabra "ecclesia" (16,18; 18 17), en ella va incluido el principio de la autoridad apostólica (10,40). La Iglesia es continuadora de la misión de Jesús en el mundo. Por esta razón,

Mateo hace preceder los milagros narrados en los cap 8-9 al discurso de misión. Se manda a los discípulos que, también ellos, curen enfermos, resuciten muertos, purifiquen leprosos y expulsen demonios (10,8).

Como representantes de Cristo deben tomar decisiones por y en lugar de los demás discípulos (16,19; 18,18; 5,32; 19,9). Los responsables de la autoridad deben serlo en la línea del servicio (20, 6-28. U buen ejemplo es el de Pedro, Su autoridad en la Iglesia es indiscutible, pero es muy significativo que su figura sea la de un portavoz representativo (16,13-16; 17,4) y que su actuación no sea aislada, sino marcada en el contexto en que se hallen implicados los discípulos (4,22-30; 6,13-28; 17,24-27; 18,21-22).

La autoridad se extiende a la disciplina de la comunidad (18,15-20). Posibilidad de excomunión frente al recalcitrante, aunque nunca se trate de una medida definitiva y sigan siempre abiertas las posibilidades de arrepentimiento y perdón (18,21-35). El poder de perdonar se obtiene en nombre de Cristo.

La realidad sacramental puede constatarse fácilmente: se da por supuesta, como algo fundamental, la práctica del bautismo (28,19), con referencia al bautismo de Jesús (3,13-17), que significa la inserción del creyente en el misterio de la historia de la salvación que culminó en Jesús. La celebración de la Eucaristía se trasluce en los dos relatos de la multiplicación de los panes (14, 13-21; 15,32-39). Existe un acto de reconciliación, sobre todo en los casos de desertión y retorno posterior al "seno" de la Iglesia (18,15-17).

f) Iglesia y Reino

Mateo habla de la Iglesia bajo la imagen del Reino. Nótese, sin embargo, que este concepto se halla pasado por una serie de tamices que descubren su verdadera naturaleza: el evangelio del reino (13, 19), los misterios del reino (13,11), la palabra del reino (13,19), ser instruidos en el reino (13,52).

Estas expresiones acentúan con suficiente claridad que la falta de coincidencia entre la Iglesia y el Reino. La Iglesia es la realidad prolongadora de Jesús, una realidad entre Jesús y el reino de Dios. Las parábolas del sembrador, de la cizaña y de la red dejan constancia de la diferencia entre estas dos realidades (13,18-23; 24, 30.47- 50).

5.- La figura de Jesús

a) Emmanuel e Hijo de Dios

La clave para comprender el evangelio de Mateo la tenemos en la designación de Jesús como Emmanuel, "Dios con nosotros" (1,23). Jesús es la "shekina": habitación-presencia, la realización de la antigua esperanza de Israel de tener a Dios habitando en medio de él. Y, además, esta presencia no es transitoria, como ocurrió en los ensayos antiguos, sino permanente: "Estaré siempre con vosotros hasta el fin de los tiempos".

Jesús es Emmanuel porque es Hijo de Dios. El relato de las tentaciones está estructurado desde esta convicción: "si eres Hijo de Dios..." (4,3.6). Además, hay una intencionada contraposición entre Israel, el hijo infiel de Dios (Dt 6-8) y Jesús, el Hijo verdadero y fiel. La filiación divina de Jesús tiene una doble vertiente: una, que le es propia y específica y se halla ya simbolizada en el nacimiento virginal; sólo él conoce perfectamente al Padre (11,25-27); en Getsemaní se dirige a Dios llamándole, "Padre mío" (26, 39.42): y otra, que le es común con los hombres obedientes a Dios (5,45).

b) Maestro

Entre los diversos títulos cristológicos que le son comunes con los demás evangelistas, Mateo acentúa el de Maestro. Jesús es el único maestro de la Iglesia(23,8). Sus seguidores son llamados discípulos. El es el intérprete auténtico y último de la Ley. Jesús es identificado con la sabiduría de Dios(11,18s.28-30; 23, 34-36. 37-39).

c) Nuevo Moisés

En el sermón de la montaña, Jesús es presentado en comparación con Moisés. Jesús sube a la montaña y en ella enseña la ley nueva, como Moisés subió a la montaña del Sinaí, donde recibió la ley antigua. Pero Jesús no es como un Moisés resucitado o como un profeta semejante a Moisés, enseña la ley del Mesías y lleva a su plenitud la ley de Moisés (7,12).

La plenitud de la Ley la anuncia Jesús, en cuanto nuevo Moisés (así lo demuestra la tipología de Moisés en 2,13-31: liberación de Egipto) en el relato de las tentaciones (4,1s) y en el lugar mismo de la proclamación de la

nueva ley: el monte de las bienaventuranzas que hace clara referencia al "monte de la revelación¹". Los cinco grandes discursos de Mateo tienen su referencia a los cinco libros de Moisés.

d) El Siervo de Dios

Los milagros de curación de enfermedades y dolencias en general (8,17) son tomados como punto de apoyo para presentar a Jesús como el portador del dolor humano, cumpliendo así la descripción del Siervo de Yavé (Is 53,4). Junto a este texto encontramos otro (Is 42,1-4) que es utilizado por Mateo (12,15-21) en orden a expresar la misma realidad: en Jesús se cumplen las esperanzas que habían sido depositadas sobre el Siervo de Yavé; en Él se verificó la plenitud del Espíritu; en él tenemos a quien sostiene lo débil y quebradizo, en él renace la esperanza de las gentes.

e) El Mesías

Mateo abre el evangelio con la genealogía de Jesús para demostrar que él es el Mesías (1,1-17). Jesús es la culminación de la familia davídica.

Este Mesías, que es el Siervo de Yavé, une en su persona los extremos de humildad-humillación (11,28-30; 8,17; 12,17-21; 24,4-5) con la autoridad suprema en el cielo y en la tierra; autoridad que le ha sido dada a través de su muerte y de su resurrección. Él estará con sus discípulos hasta el fin del mundo (28,18-20) y, al final, demostrará su autoridad judicial (7,21-23; 13,36-43; 25,31-46).

CUESTIONARIO

- 1.- *Contenido teológico del anuncio del ángel a José (1,18-25)*
- 2.- *Teología del episodio de los "magos" (2,1-12)*
- 3.- *Teología en el relato del bautismo de Jesús (3,13-17)*
- 4.- *Finalidad del relato de las tentaciones de Jesús (4,1-10)*
- 5.- *¿La primera bienaventuranza puede ser considerada como el resumen de las ocho? Por qué? (5,1-12)*
- 6.- *¿Qué dos palabras son el corazón del Padrenuestro? (6,9-13)*
- 7.- *Jesucristo y la Ley en el sermón de la montaña (cap 5-8)*
- 8.- *¿Qué realidad histórico-teológica está presente en los milagros de curación? (cap 8-9).*
- 9.- *Tarea misionera de los discípulos y actitudes que deben adoptar (cap 10)*
- 10.- *Importancia de la revelación de Dios como Padre (11,25-30)*
- 11.- *¿En qué consiste el pecado imperdonable? (12,31-32)*
- 12.- *¿Qué decir de la familia de Jesús? (12,46-50)*
- 13.- *La naturaleza del reino de Dios según las parábolas (cap 13)*
- 14.- *Contenido social y espiritual de la multiplicación de los panes (14,13-21)*
- 15.- *Importancia de la transfiguración (17,1-9)*
- 16.- *¿En qué consiste la verdadera fraternidad (cap 17)*
- 17.- *¿En qué sentido las riquezas son un impedimento grave para entrar en el reino de Dios (19,16-30)*
- 18.- *¿A qué se debe el enfrentamiento de Jesucristo con los fariseos (cap 23)*
- 19.- *¿Qué pecados son el motivo de la condena en el juicio final (25,31-46).*
- 20.- *Características de la Iglesia en el evangelio de Mateo?.*
- 21.- *Expón algunas características propias de cada evangelio sobre los Relatos de la Pasión (Páginas 161-166).*

MARCOS

I.- INTRODUCCION

Autor

A partir del testimonio de Papías (que nació hacia el año 70), Obispo de Hierápolis, ciudad de Frigia, en Asia Menor, la tradición unánime de los primeros siglos atribuye el segundo evangelio a Marcos, discípulo de Pedro.

La persona se suele identificar con un hijo de una cierta María (He 12,12), al que unas veces se le llama Juan (He 13,5), otras, Marcos (He 15,39) y otras Juan Marcos (He 12,12). Tener dos nombres era entonces corriente, uno Hebreo (Juan) y otro romano (Marcos).

Fue compañero de Pablo y primo de Bernabé (Col 4,10), a los que acompañó en el primer viaje apostólico hasta Perge de Panfilia (He 13,5-13). Aparece de nuevo con Pablo en Roma (Col 4,10), incluso como compañero de prisión (Flm 24). Pablo quiere tenerle a su lado por su eficacia misionera (2 Tim 4,11). Pedro le llama "mi hijo" (1 Pe 5,13).

Todos estos textos se refieren con toda probabilidad a Marcos, autor del evangelio, aunque hay autores que sostienen que el autor del evangelio es un cristiano anónimo de descendencia pagana.

Lugar y fecha de composición

La tradición es también unánime en señalar que el evangelio fue escrito, después de la muerte de Pedro, en Roma o en Italia; sus destinatarios eran cristianos no palestinos; traduce las palabras arameas (3,7; 5,41,etc); explica las costumbres judías (7,3-4; 14,2); lo corrobora las referencias a las persecuciones que sufren los cristianos en tiempo de Nerón (8,34-38;10,38-39).

El evangelio se escribió del 65 al 70. Desde luego, antes de la destrucción de Jerusalén, porque habla de esa destrucción como de una profecía y porque, si se hubiera escrito después, se hubieran descrito de manera más detallada los horrores de la persecución.

Estructura literaria

Entre las diversas estructuras teológicas y geográficas propuestas por los comentaristas, seguimos la siguiente:

Desde el punto de vista geográfico en el evangelio aparecen cinco secciones claramente diferenciadas, precedidas de un preludeo y seguidas de una conclusión:

- 1.- Preludio (1,1-13)
- 2.- Ministerio en Galilea (1,14-7,23)
- 3.- Ministerio en Tiro y Sidón y la Decápolis (7,29-9,49)
- 4.- Viaje a Jerusalén (10,1-52)
- 5.- Ministerio en Jerusalén (11,1-13,37)
- 6.- La pasión y la resurrección (14,1-16,8)
- 7.- Conclusión (16,9-20).

En el breve comentario, que se hace a continuación, del evangelio, se sigue esta estructura.

II. COMENTARIO

1.- *PRELUDIO*

Prólogo (1,1). El vocablo "*Evangelio*" no se refiere al libro, sino a la predicación de Jesús, la Buena Noticia de la salvación del mundo. Mc es creador del genero literario "evangelio" aplicado a la doctrina de salvación.

"*Jesús, el Mesías y el Hijo de Dios*": Son dos títulos divinos que constituyen el centro de gravitación del libro. La palabra "principio" evoca el " principio" de Gn 1,1 (la creación original) e indica que la salvación del mundo, realizada por Jesús, es una nueva creación.

El Bautista (1,2-8). Juan Bautista es "*El mensajero*", el precursor escatológico. La cita bíblica es una amalgama de Is 40,3; Mal 3,1 y Ex 23,20: acomodación al plan mesiánico. Juan no se considera digno de ser el esclavo de Jesús. El evangelista hace una interpretación teológica y viene a decir que "*El camino del Señor*", (el camino de Yavé) es el mismo camino de Jesús, Jesús es como Yavé. Para ir a Dios hay que seguir a Jesús. El "*Arrepentimiento*" (metanoia), que significa una vuelta del espíritu, un cambio, la elección del camino correcto que conduce a la reconciliación con Dios, perdona los pecados, no la inmersión en el agua (Los sacramentos en sí mismos, no tienen un poder mágico)

El bautismo de Jesús (1,9-11). En el bautismo se hace la revelación de la Trinidad Augustina y Jesús toma conciencia de su filiación divina, en este acto en que se realiza su investidura mesiánica. Dios habita en las alturas, en lo más alto de los cielos; por eso el cielo –el firmamento- tenía que rasgarse para que se oyera su voz y pudiera descender sobre Jesús el poder del Espíritu, en figura de paloma.

El bautismo en agua, que sirve para limpiar, es inferior al bautismo en fuego, pues el fuego limpia y purifica más, porque es el bautismo en el Espíritu Santo, el fuego divino, el amor hecho persona. Lo que purifica y transforma es el amor.

Tentación de Jesús (1,12-13). El texto es una elaboración teológica

"*El desierto*": es un lugar solitario. Morada del Demonio

"*Las bestias*" salvajes: son las fuerzas hostiles y maléficas, las fuerzas diabólicas del mal. Jesús tiene poder sobre ellas, es "el más fuerte" que vence al "fuerte" (el Diablo). El bautizado debe triunfar contra el Diablo.

La convivencia pacífica de Jesús en el desierto con las bestias salvajes puede significar también el paraíso recobrado, tal y como se pensaba en Israel que ocurriría en los tiempos mesiánicos.

Según Mt y Lc las tentaciones de Jesús evocan las tentaciones de Israel en el desierto. Donde Israel sucumbió, Jesús, el Mesías, triunfa. Según Mc, que no relata las tentaciones, se trata simplemente del triunfo de Jesús sobre Satanás.

"40 días y 40 noches": es un número simbólico, significa mucho tiempo.

2.- ACTIVIDADES DE JESUS EN GALILEA: 1,14-7,23

Predicación de Jesús (1,14-15). Es el primer sumario (síntesis) de los que hay en el evangelio (1,39; 3,7-12; 6,6). La predicación se centra en el reino de Dios. Jesús vino a instaurar el reino anunciado por los profetas: el proyecto eterno de Dios. Dice que el reino ha llegado ya. Esta es la Buena Noticia que importa dos cosas: 1) *Arrepentimiento*, cambio de corazón. 2) *Fe*: a) creer en lo que Jesús dice: b) creer en él, fiarse de él; esta es la fe que salva.

Los primeros discípulos (1,16-20). Simón y Andrés estaban "*trabajando*" y tenían jornaleros, lo que supone cierta posición familiar. Jesús llama imperando, imponiendo. No dice: ¿queréis venir conmigo?, sino

"venid conmigo". Ante una llamada así, la respuesta es necesariamente positiva: lo dejaron todo. Jesús actúa como un rabino singular, elige a sus discípulos, mientras que eran los discípulos los que elegían a su rabino. Dios llama a quien quiere.

El endemoniado de la sinagoga (1,21-28). Jesús iba a las sinagogas y enseñaba en ellas (3,1; 6,2) con autoridad, no como los rabinos que sólo enseñaban lo ya enseñado en la S. E. y en la Tradición, sin poner nada de su cosecha. Jesús enseña una doctrina nueva con un método nuevo, está por encima de la ley y de la tradición: "Se dijo a los antiguos..., pero yo os digo". Esta manera de enseñar al estilo profético, causaba una enorme admiración, pues hacía cuatro siglos que Israel se había quedado sin profetas, y en Jesús había surgido un profeta excepcional. Su enseñanza, magistral e innovadora, está unida a los milagros que la confirman y corroboran, como lo prueba la curación del endemoniado. Los demonios, seres celestiales malignos, saben quién es Jesús: "El Santo de Dios", el Hijo de Dios, el Mesías. Jesús les ordena que se callen. Es la primera referencia al "secreto mesiánico". Jesús no quiere de momento que se sepa que él es el Mesías. La expulsión del demonio significa el triunfo de Jesús sobre las fuerzas del mal, la liberación de todas las esclavitudes que aherrojan al hombre.

La suegra de Pedro (1,29-31). La casa de Pedro, en Cafarnaún, es el cuartel general de Jesús. Jesús sana a la suegra de Pedro. Y la suegra se pone "a servirles" (en plural), Mt dice "a servirle" (en singular), a Jesús para realzar a Jesús sobre el grupo. El que ha sido liberado por Jesús tiene que ponerse al servicio de los demás. La hermana de Pedro y de los apóstoles (1 Cor 9,5) que iban con ellos, ¿serían sus esposas, hermanas de sangre o únicamente cristianas?. Los cristianos se llamaban entre ellos "hermanos".

Curaciones multitudinarias (1,32-34). Le llevaron "enfermos" y "endemoniados". Curó a unos y expulsó demonios imponiéndoles silencio (secreto mesiánico). La expulsión de los demonios era señal de los tiempos escatológicos. En tiempos de Jesucristo se seguía asociando la enfermedad al pecado y esto bajo el principio de solidaridad en la culpa, a pesar de que el profeta Ezequiel había declarado la falsedad de esa tesis y había proclamado el principio de la responsabilidad individual (Ez 18,2.20; ver Jn 9,1-3) Jesucristo ejerce una actividad sanadora. Enseñar, predicar, sanar, esa fue su acción apostólica. Pero para curar exige la fe en el enfermo. Sin fe, no hay curación. La fe cura, la fe salva.

La soledad y la oración (1,35-39). Jesús se retira a un lugar solitario para orar. La oración ha de hacerse en silencio, lejos del bullicio (Mc 6,46). "Entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto" (Mt,5,6), no como los fariseos hipócritas (Mt 6,5). La oración es en Jesús como una preparación para salir a predicar la Buena Noticia. Mc sólo pone a Jesús en oración tres veces: aquí, (al comienzo de su actividad mesiánica), en la mitad de la actividad (6,46) y al final de la misma en Getsemení.

El leproso (1,40-45). La lepra era la enfermedad más grave, más temida, la más repugnante y contagiosa. El Levítico denomina con el nombre de lepra diversas enfermedades de la piel (llagas, fístulas, úlceras, eccemas). El diagnóstico estaba a cargo de los sacerdotes que juzgaban simplemente por las apariencias. El leproso era un muerto social. "Andaba harapiento, despeinado, con la cara medio tapada y gritando: ¡impuro, impuro!" (Lev 13,14). Jesús, al curar al leproso "tocándolo" quedó contaminado de impureza legal, por lo que ya no podía andar en las ciudades, tenía que andar como un leproso, en lugares despoblados y solitarios. Aún así, la gente acudía a él en masa. Jesús cura al leproso y le manda al sacerdote para que certifique su curación y pueda reintegrarse a la vida social. La curación de los leprosos era señal de los últimos tiempos.

Curación del paralítico (2,1-12). El centro de todo es el perdón de los pecados. Las palabras de Jesús (6-10) son un "apoteagma", una sentencia enmarcada. Sólo Dios puede perdonar los pecados. Si Jesús se abroga ese poder es un blasfemo. Ni el Mesías tenía ese poder. Jesús no dice: "yo te perdono los pecados", sino, "tus pecados quedan perdonados" (otra vez el secreto mesiánico). Esto escandaliza a los fariseos. Jesús le cura como signo de su poder para perdonar los pecados. Le concede la salud física y la salud espiritual. El perdón de los pecados es el don mesiánico por excelencia: "Perdonaré su crimen y no me acordaré más de sus pecados" (Jer 31,34; Ez 36,25). Perdón y curación. Lo de romper el tejado quiere decir que ante la fe no hay obstáculo que se resista.

Vocación de Leví (2, 13-17). Leví (Mateo) era publicano, es decir, recaudador de impuestos en el Imperio Romano. Se llamaban publicanos porque cobraban los impuestos públicos y, por eso mismo, eran considerados como pecadores públicos. Cobraban más de la cuenta a favor de las fuerzas opresoras y para enriquecimiento propio. Jesús le llama y

Leví lo deja todo y ofrece en su honor un banquete al que están invitados otros publicanos, cosa que escandaliza a los fariseos. Jesús les da una triple respuesta: 1) "Id y aprended lo que significa misericordia quiero y no sacrificio" (Mt, 9, 13). 2) "No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores" (Mc 2, 17). 3) "No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos" (Mc 2, 17). Los fariseos no podían admitir que Jesús eligiera a un publicano y que anduviera siempre en malas compañías: pecadores, el pueblo ignorante, prostitutas...

El ayuno, el vino y el paño nuevos (2, 18-22). Los fariseos se escandalizan porque los discípulos de Jesús no llevan una vida ascética, no ayunan. Se ayunaba por dos razones: 1) por señal de dolor por una desgracia (Zac 8, 19). 2) en señal de esperanza por la inminencia de un acontecimiento feliz y para acelerar el acontecimiento (Is 58, 2-3). Ninguna de estas dos razones se da aquí. Los discípulos están de boda. Jesús es el esposo que ha contraído nupcias con la humanidad, unas bodas que duran el tiempo de la vida de Jesús. Cuando llegue su muerte será el momento del ayuno.

Además, lo viejo ha pasado y ha llegado lo nuevo. El Evangelio es el paño nuevo y el vino nuevo que rompe la tela vieja y los viejos odres del A. T. Lo viejo y lo nuevo son incompatibles. EL evangelio exige una mentalidad y unas prácticas nuevas, no debe ser considerado como una simple adaptación del judaísmo, es algo radicalmente nuevo. El paño es también símbolo del universo que Dios enrolla (Sal 102, 26-28) como un manto, un universo que Jesús no viene a remendar, a recomponer, sino a crear de nuevo: la nueva creación.

Las espigas cortadas en Sábado (2, 23-28). Jesús dice tres cosas: 1) Que el sábado es para el hombre y no al revés. La ley no es para esclavizar, sino para liberar. El sábado tuvo en sus orígenes un sentido social: que el obrero descansara y eso es un don de Dios, no una carga, un yugo esclavizador. 2) Que Él es el Señor del sábado (condición divina de Jesús). 3) Que lo primero de todo es el hombre, el cual, en caso de necesidad puede (y debe) echar mano de lo que encuentre. Eso fue lo que hizo David que se apropió incluso de los panes santos de la proposición, que estaban en el altar, para saciar su hambre y el de los suyos.

Curación en Sábado (3, 1-6). Otra vez lo de las estúpidas prohibiciones del sábado. Jesús no hace caso y cura en la sinagoga al hombre de la mano seca, al mismo tiempo que lanza una mirada llena de ira a los fariseos, que tenían, no la mano, sino el corazón seco, que preferían el

mal, es decir, dejar de hacer el bien el sábado. Los fariseos se unen con los herodianos -algo contra natura- para quitarse de en medio a Jesús: de enemigos se hacen amigos. Jesús rompe definitivamente con el judaísmo oficial y sale de la sinagoga para no volver a ella; sólo volvió otra vez en su pueblo de Nazaret.

Las muchedumbres (3, 7-12). Jesús sale de la sinagoga y predica al aire libre, a la orilla del mar. Acudían a él multitudes de todas las partes, incluso de fuera de Palestina, de Tiro y de Sidón de Fenicia: universalismo del mensaje liberador del Mesías, el médico que cura todas las dolencias de la humanidad. Este pasaje es un sumario que resume múltiples actividades de Jesús. Mateo especifica la serie de enfermedades curadas por Jesús, Marcos se refiere sólo a los endemoniados, pues le interesa resaltar que con Jesús ha llegado el reino mesiánico: Jesús es "el más fuerte" que vence al "fuerte" (el demonio). Los demonios proclaman que Jesús es el hijo de Dios. Jesús les impone que se callen (secreto mesiánico). Los demonios pretendían que todo el mundo se enterase de que Jesús era el Mesías liberador, con el fin de que el Imperio Romano tomara cartas en el asunto y acabara con Él.

Elección de los doce (3, 13-19). Jesús sube al monte, símbolo de la cercanía de Dios. La elección solemne y gratuita tiene tres finalidades: 1) Para que estén con él (el discípulo tiene que estar con su maestro). 2) Para que prediquen como él (ser misionero). 3) Para que lo hagan con el mismo poder que él. Es decir, para ejercer la función mesiánica. Los doce son la contrarréplica a los doce patriarcas, lo que significa que se inicia un nuevo Israel (la Iglesia). El número doce tiene un sentido escatológico, serán los doce jueces al fin de los tiempos. Simón, que va siempre el primero se llamará Pedro. Santiago y Juan (junto con Pedro los tres privilegiados) se llaman Boanerges (hijos del trueno) por su temperamento un tanto violento. Simón, el cananeo, es Simón Zelote (cananeo es una mala traducción de *Kaná*: Celo), partidario de la lucha armada. Judas Iscariote (natural de *Keirot*, o *Sicario*: Zelote también como Simón). Bartolomé probablemente es Natanael (Jn 1, 45-50).

Los parientes (3, 20-21). Los fariseos corrieron las voces de que estaba loco. "Los suyos" (sus partidarios, sus paisanos, o sus parientes, o todos a la vez, aunque mejor, los parientes) llegan con una doble intencionalidad: para protegerle y para llevárselo con ellos, pues temían por su salud, y porque estaba "fuera de sí", es decir, "poseído por el demonio".

Blasfemias de los escribas (3, 22-27). Unos escribas de Jerusalén se presentan ante Él para acusarle de que estaba poseído por Beelzebul, en cuyo nombre expulsaba los demonios. Beelzebul es: señor del estiércol, señor de las moscas o tal vez mejor señor de la casa: *oikodespotes*: Baal-Zebul. Jesús los debate con dos miniparábolas: 1) un país en guerra civil se destroza. 2) una familia dividida se deshace. Satanás no puede ir contra sí mismo. Jesús tiene poder para echar a Satanás, para entrar en la casa del "fuerte" (Beelzebul) y saquearla, porque es "el más fuerte". En los tiempos escatológicos los poderes del mal (y el maligno) serían amaniatados (Is 24, 22-23; Ap 22, 2-3). Jesús deja reducido a Satanás a la impotencia.

Blasfemias contra el Espíritu Santo (3, 28-30). Las blasfemias dirigidas contra el Espíritu Santo no se perdonan, son pecados eternos. ¿Qué pecados son éstos?: Atribuir a Satanás las obras de Dios que hace Jesús; cerrar los ojos a la luz, negar la evidencia, ver las obras de la luz como obras de la oscuridad; rechazar el perdón que viene de Jesús, el único medio de salvación; obstinarse en el pecado. A pesar de todo, la misericordia de Dios está por encima de la cerrazón del hombre y puede hacer cambiar al hombre.

Parábola del sembrador (4, 1-20)

1. La siembra y la cosecha (1-9). Jesús es el sembrador de la semilla del reino. Hay una contraposición entre las tres clases de tierra estéril y la tierra productiva. La cosecha abundante llegará e irá "in crescendo", un 30, un 60 y un ciento por uno. A pesar de los obstáculos y las contrariedades (el camino duro, lo pedregoso, las zarzas) el reino crecerá más y más hasta llegar a su plenitud. El producto se exagera intencionadamente (en Palestina la cosecha no pasaba nunca del diez por uno), con el fin de resaltar la maravilla y el prodigio del reino.

2. Finalidad de las parábolas (10-12). Este texto está considerado como "cruz de los intérpretes" por las dificultades que entraña. La dificultad fundamental está en la cita de Is 6, 9-10. Las soluciones que se han dado son, entre otras, estas: a) Dios quiere la conversión de Israel, pero eso no va a ser así. Isaías predice el endurecimiento de Israel ante la predicación mesiánica. b) En la antigüedad, y en la Biblia, se atribuyen a Dios, como causa primera, todos los acontecimientos, sin tener en cuenta las causas segundas. El endurecimiento de Israel se atribuye a Dios. c) Marcos (Jesús) sólo haría la constatación, levantar acta, de que la profecía de Isaías se está

cumpliendo: "Miran y no ven, oyen y no entienden". d) Jesús les habla en parábolas, en comparaciones, al alcance de las gentes sencillas precisamente para que entiendan algo o entiendan mejor lo que dice, no para que no entiendan. e) De hecho la traducción de Isaías se ha hecho de diversas maneras. Ésta puede ser la mejor: "Para los demás todo les resulta oscuro, ven y sin embargo no ven... a no ser que se conviertan". f) Conclusión: todo estaba muy claro en la predicación de Jesús, pero como ya estaba profetizado, el judaísmo ortodoxo no lo entendía.

3. *Interpretación de la parábola (13-20)*. La interpretación que da Marcos, más que a Jesús, se debe a la iglesia primitiva que constataba los obstáculos que encontraba el evangelio. El secreto del reino es el misterio escondido revelado por Jesús. La semilla es la palabra de Jesús. El fracaso de la palabra se debe a causas externas (16-17) y el que la semilla no fructifique se debe a causas internas del hombre (18-19). El v. 20 es un retrato del auténtico cristiano.

Parábola de la lámpara y del celemín (4, 21-23). La enseñanza de Jesús es, de momento, misteriosa y oscura, como una lámpara debajo de la cama o del celemín, pero será clara y luminosa cuando sea revelada en plenitud, como lo es la lámpara puesta en su debido sitio, y esto debe ser obra de los discípulos que deben proclamar públicamente lo que ahora está oculto.

Dos sentencias desconectadas del contexto (4, 24-25). 1ª) Lo que hagáis a los demás harán contigo: "con la medida con que midáis seréis medidos" (Mt. 7, 2): es la ley de la semejanza y de la proporcionalidad: "si no condenamos a los demás tampoco Dios nos condenará".

2ª) En Oriente la ley de la vida era que los ricos se hicieran cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, lo que ocurre lamentablemente en nuestro mundo. Y eso ocurre en la vida espiritual, o se crece o se decrece. Al que tiene luz y comprende el misterio, se le dará más luz para que lo comprenda mejor y el que está a oscuras y no lo comprende, cada vez lo comprenderá menos, irá perdiendo vista hasta quedarse ciego.

Parábola de la semilla (4, 26-29). El reino está representado en los tres términos de la comparación: la semilla, el proceso de crecimiento y la cosecha: el reino se siembra (ya está sembrado), va gradualmente creciendo y llegará a desarrollarse plenamente (la cosecha). Y esto se debe fundamentalmente a Dios. Los esfuerzos del hombre también sirven, pero

para muy poco: "Yo planté, Apolo regó, pero quien hizo el crecimiento fue Dios" (1 Cor. 3, 6). El reino (la semilla) crece con toda seguridad, pero lentamente (hay que tener paciencia, como el labrador), sin alboroto, sin violencia. Va pasando por unos estadios de crecimiento iniciados ya en el Antiguo Testamento. El Tiempo de plenitud (la cosecha) inexorablemente llegará.

Parábola del grano de mostaza (4, 30-32). El grano de mostaza era tenido como la semilla más pequeña, aunque no lo era. Se hace luego la más grande de todas las hortalizas, como el árbol gigantesco de Dan. 4, 9-18 que da sombra a todas las bestias del campo y cobijo a todas las aves del cielo. El reino tiene unos inicios muy humildes, pero crecerá tanto que en él habrá sitio para todos los hombres y mujeres del mundo que entrarán a formar parte de él. Lo más pequeño se hace lo más grande.

Conclusión sobre las parábolas (4, 33-34). Jesús empleaba las parábolas para que la gente le entendiera, y de hecho le entendían, pero a sus discípulos les explicaba luego el sentido profundo y alegórico de las mismas, les instruía en el misterio del reino. ¿Cómo se compagina esto con el secreto mesiánico? Jesús ya no enseñará más en parábolas, hasta que vaya a Jerusalén (Cap 11-12).

La tempestad calmada (4, 35-41). Las fuertes corrientes de aire frío sobre la cálida hondonada del lago (208 metros bajo el nivel del mar) produce repentinamente horribles torbellinos de olas. Jesús impera al viento y al mar y viene la calma; reprocha a los discípulos el miedo y la falta de fe. El centro de este milagro sobre las fuerzas de la naturaleza, está en la fe que no debe decaer nunca. Y ellos se preguntan: ¿Quién es éste que tiene tanto poder?: el conocimiento de la mesianidad y de la divinidad de Jesús se va abriendo camino. La tradición ha visto a la Iglesia representada en la barca que zozobra ante tantas dificultades y parece que Jesús está dormido. La Iglesia (los cristianos) no debe perder nunca la calma y la fe, pues Jesús no deja de protegerla. La fe está por encima de todas las contrariedades.

El endemoniado de Gerasa (5, 1-20). El milagro se realiza en la otra orilla del lago, tierra de paganos, en la Decápolis. El relato tiene datos tan pintorescos que no pueden ser más que fruto de la imaginación. Puede tratarse de un *midrash* que tiene como base Is 65, 1-5. Mc., apoyándose en este texto y partiendo de una base histórica, elaboraría un montaje literario con fines teológicos y parenéticos. El endemoniado vivía en los sepulcros

(Mc 5, 23; Is 65, 4); nadie podía sujetarlo (Mc 5, 3; Is 65, 2); quiere que Jesús se mantenga a distancia (Mc 5,7; Is 65, 5); los cerdos, animales impuros, prohibidos en la ley (Lev 11,7), son los más aptos para ser morada de los demonios (Mc 5, 11; Is 65, 4). La legión de demonios (6.000) entra en los dos mil cerdos que se precipitan al abismo. Esto quiere decir que Jesús, el hijo del Altísimo (el Dios de Israel) tiene poder sobre los demonios. Se creía que los demonios estaban en el infierno, pero no todos; había algunos por el mundo. Jesús los hace regresar a sus propias moradas infernales. El hombre liberado del demonio quiere seguir a Jesús, el cual no se lo permite (es Él quien elige a sus discípulos), pero le dice que publique su liberación (en tierra de paganos no hace falta guardar el secreto mesiánico) y cuente lo que el Señor ha hecho con él, le hace apóstol de la gentilidad. Jesús trae la salvación (liberación), no sólo a Israel sino también a los paganos, a toda la humanidad.

La hija de Jairo (5, 21-24. 35-41). Jairo tiene fe en Jesús, pero una fe imperfecta, no como la fe perfecta del centurión (Jn 4, 43-54) Un emisario les trae la noticia de que la niña ha muerto. Jesús dice a Jairo que "siga creyendo", su hija está dormida (el sueño de la muerte). Las plañideras, con sus lloros y lamentos, atestiguan que está muerta. La risa de la gente es expresión de su incredulidad. Jesús toma de la mano a la niña y le dice: "Talitha kum" (niña, "hijita" a ti te hablo, levántate). Mc emplea estas palabras arameas que traduce para que lo entiendan los gentiles (3, 17; 7, 11. 34; 14, 36; 15, 22. 32). Jesús dice que le den de comer, lo que indica que no sólo la ha resucitado, sino que la ha curado de su enfermedad. Jesús tiene poder sobre la misma muerte. En el v. 4 otra vez el secreto mesiánico: que nadie se entere.

La hemorroisa (5, 25-34). La mujer padece un flujo de sangre, lo que la sitúa en estado de impureza legal que contagiaba a todo y a todos los que la tocaran (Lev. 15, 19-27). Por eso quiere pasar inadvertida y tocar el manto de Jesús sin que Él se de cuenta. Creía en el poder mágico curativo que emanaba del cuerpo de Jesús, que curaba también por contacto (3, 10; 6, 56). Jesús pregunta: ¿Quién me ha tocado? Sabe quién ha sido, pero quiere ensalzar públicamente la fe de la mujer, a la que la llama "hija". La fe de la mujer ha realizado el milagro: "Tu fe te ha salvado": curación física y espiritual.

Jesús rechazado en Nazaret (6, 1-6). Jesús entra en la sinagoga y se pone a enseñar, con tal sabiduría que todos se preguntaban: ¿Quién es éste? (pregunta repetida en el evangelio: 1, 27; 2, 7; 4, 41). Es simplemente *un artesano* (tekton), el *hijo de María*, expresión que puede ser considerada como un desprecio o un insulto al no nombrar al padre en lugar de la madre. ¿Cómo puede tener esa sabiduría y esos poderes milagrosos una persona de tan baja condición social?. El rechazo de ahora choca con el entusiasmo de sus paisanos al principio (1, 21-27). Los que deberían apoyarle son los que más le desprecian. Y es que, lo que dice el proverbio, "nadie es profeta en su patria" (ver Jer 11, 21), "ningún médico cura a los que conoce y le conocen". Jesús "no pudo" ("no hizo", en Mt. 13, 58) hacer allí milagros, porque no tenían fe. Sin fe no hay milagros. Esta incredulidad y esta repulsa prefiguraron el rechazo y la incredulidad de Israel.

La misión de los doce (6, 6-13). La misión de los discípulos es la misma que la de Jesús: predicar el arrepentimiento y hacer milagros como garantías de su predicación y como señal de la llegada del reino. Los envía de dos en dos para ayuda mutua y como testimonio fidedigno (el testimonio de uno solo no lo era). Los misioneros tienen que ser pobres (carencia de dinero y de alimentos), pero no hasta el extremo de una ascética excesiva: llevan bastón y sandalias (según Mt 10, 10, ni esto siquiera). La Iglesia para ser creíble tiene que ser pobre y optar por los pobres. A los misioneros, se los acepta o se los rechaza; a los que hagan esto último, una advertencia seria: sacudir el polvo de los pies. La unción con el aceite, como remedio curativo, era muy corriente. El Concilio de Trento dice que el sacramento de la unción está *insinuado en Marcos* (6, 13) y *promulgado en Santiago* (Sant 5, 14-15).

Muerte del Bautista (6, 14-29). El Bautista era muy admirado por las gentes (hacía también milagros), pero odiado a muerte por algunos (6, 19). Herodes le temía y le respetaba (6, 20), le mete en la cárcel para protegerle de una posible subversión contra él y, tal vez también, para protegerse a sí mismo, es decir, por miedo a que entorno suyo ocurra un levantamiento popular contra el poder civil romano. Dio la orden de ajusticiarle contra su voluntad y en cumplimiento de una promesa hecha bajo juramento. El banquete se celebró en la fortaleza de Maqueronte, donde estaba preso Juan. La promesa de Herodes a la hija de Herodías evoca la del rey Asuero a Ester (Est 5,13); su conducta con el Bautista evoca la de Pilatos con Jesús (15,13), cuya sepultura (15,45-46) está prefigurada en la del Bautista (6,29).

Sección de los panes (6, 30-8, 30). Se llama así a esta sección porque está enmarcada en las dos multiplicaciones de los panes: la de los 5.000 (6, 30-44) y la de los 4.000 (8, 1-9). La sección está estructurada en dos partes simétricas. He aquí el esquema propuesto por E. J. Mally:

Primera parte	Segunda parte
1) Los 5.000 alimentados (6, 31-44)	Los 4.000 alimentados (8,1-9)
2) Travesía del lago (6, 45-52)	Travesía del lago (8, 10 a)
3) Desembarco en genesaret (6, 53-56)	Desembarco en Dalmanuta (8, 10 b)
4) Controversia con los fariseos (7, 1-23)	Controversia con los fariseos (8,11-13)
5) Diálogo sobre el pan con la mujer siro-fenicia (7, 24-30)	Diálogo sobre los milagros del pan con los discípulos (8, 14-21)
6) Curación de un sordomudo (7, 31-37)	Curación de un ciego (8,22-26)

Primera multiplicación de los panes (6, 30-44). Prescindiendo de su historicidad, lo más importante es lo que el milagro nos enseña: la compasión y la misericordia de Jesús para con todos los necesitados; compartir lo que se tiene (aunque sea poco: cinco panes y dos peces) para acabar con el hambre en el mundo; el reino llega para todos, si se comparte todo, hay pan de sobra para todos sin que se agote; se cumple la profecía de Isaías para los tiempos mesiánicos: "El Señor brindará a todos los pueblos un festín de pingüe manjares, un festín de vinos excelentes" (25, 6); evocación del maná del desierto (figura de la eucaristía) que saciaba a todos; levantar los ojos al cielo, dar gracias, bendecir el pan, partirlo y repartirlo: las mismas expresiones usadas por Jesús en la institución de la eucaristía (6, 41; 14, 22-23); la celebración de la eucaristía obliga a compartirlo todo.

Jesús camina sobre las aguas (6, 45-51). Más que de un milagro, se trata de una teofanía, aunque también haya milagro. Jesús está orando solo, mirando al cielo, pero sin dejar de mirar a los hombres, a sus discípulos que están en peligro. Con el viento en contra la barca zozobra. Jesús se les aparece caminando sobre las aguas y ellos se sobrecogen, se echan a temblar, lo que le ocurre al hombre ante la presencia de lo sobrenatural (Gn 15, 1; Tob 12, 7). Jesús les dice: "no tengáis miedo, Soy Yo". Se apropia el nombre de Dios, el cual es "YO SOY" (Ex 3, 14; Dt 32, 39; Is 41, 4). Dios

camina sobre las aguas (Sal 77, 20; Job 9, 8; Si 24, 5). Esto significa que Jesús es Dios, el Hijo de Dios, igual a Dios. La barca es la Iglesia. El viento en contra son las dificultades que la Iglesia encuentra. La noche, la oscuridad, es la falta de la luz. Cuando Jesús, que es la luz, sube a bordo, el viento se calma, y la mente embotada de los discípulos queda iluminada para que entiendan el significado de la multiplicación de los panes.

Curaciones (6,53-56). Un sumario que recoge curaciones múltiples y describe el entusiasmo de las masas populares ante la figura de Jesús, en contraste con las reacciones tan adversas del judaísmo oficial representado en los escribas y fariseos. Las gentes veían en Jesús un taumaturgo con poderes tan extraordinarios que con sólo tocar el borde de su manto (de los cuatro que tenía: Dt 22,12) quedaban curados. Una fe tan grande conseguía el milagro.

Jesús y las tradiciones farisaicas (7,1-23). Este apartado tiene tres centros de atención: 1) *Las purificaciones*: 1-8. Junto a los preceptos de la ley escrita, los escribas y fariseos daban mucha importancia a la tradición llena de precepto orales, tan importantes para ellos como la misma Ley divina. Suplantaban la ley divina con preceptos puramente humanos (Is 29,13). 2) *El corban*: 9-13. El cuarto mandamiento obliga a los hijos a amar, respetar, obedecer y atender a los padres en todo lo que necesiten. Y para liberarse de esta obligación habían inventado la urgencia de declarar *corban* a sus bienes, es decir, de ofrecérselos a Dios, con lo cual eran bienes sagrados, y así quedaban libres de atender con ellos a sus padres. Y esto no es una obra pía, es una crueldad que atenta directamente contra la ley divina. 3) *La impureza legal*: 14-23. Los alimentos no pueden dañar al ser espiritual del hombre. En este aspecto, la distinción entre alimentos puros e impuros no tiene sentido. No hay nada impuro. Lo que afecta espiritualmente al hombre no es el alimento que entra a su cuerpo con funciones puramente fisiológicas, sino lo que sale del corazón del hombre que se sitúa en los espacios de la moralidad. Y ahí está una lista de pecados de las que circulaban tanto en el mundo judío, como en el griego. San Pablo relata doce listas (Rom 1,29; 13,13; 1 Cor 5,10; 6,9; 2 Cor 12,20; Gal 5,19; Ef 4,31; Col 3,5-8; 1 Tim 1,9; 6,4; 2 Tim 3,2-5; Tit 3,3). Lo esencial es lo que brota del corazón, la religión interior, sincera y auténtica, no una religión puramente legalista y externa.

3.- MINISTERIO EN TIRO Y SIDON Y LA DECAPOLIS

La mujer sirofenicia (7,24-30). La mujer es fenicia. Mt dice que era cananea. El relato está dirigido a resaltar la fe de una mujer pagana. Jesús exclamó: "Oh mujer, qué grande es tu fe" (Mt 15,28), la más grande del evangelio, más que la de los mismos discípulos, hombres de poca fe (Mt 6,20), y que la del mismo Pedro, hombre de poca fe (Mt 14,31). Los "hijos" son los judíos y los "perros" son los paganos (así los llamaban los judíos). Pero también los perros tienen derecho a comer, aunque sólo sea de lo que se cae de la mesa de los hijos. Jesús es el salvador universal, también de los gentiles. Este milagro (tal vez la hija de la mujer curada era una psicópata) se realiza a distancia (Mt 8,5-13; Lc 7,1-10; Jn 5 46,54).

Curación del sordomudo (7,31-37). Se trata de un mudo o un tartamudo (mogilalon: dificultad para hablar). Jesús parece que actúa como un taumaturgo mágico o como un curandero: se retira de la gente con él, le unta con saliva, le mete los dedos en los oídos, le toca la lengua. En la antigüedad se tenía fe en la virtud curativa de la saliva. Con estos gestos (no podía hacerlo con palabras, porque era sordo) provoca y excita la fe del sordomudo, a la vez que le indica que le va a curar. Jesús realiza una acción sacramental, pues sus palabras consiguen lo que significan. Otra vez impone el secreto mesiánico, pero no le hacen caso, "proclamaban (ekerysson) la Buena Noticia": "hace hablar a los mudos y oír a los sordos", lo que evoca a Is 35,5-6, una señal mesiánica (Mt 11,1-6; Lc 7,18-23). El sordo y mudo es el símbolo del paganismo que ni oye la voz de Dios, ni puede alabar a Dios. Jesús hace que todos puedan hacer ambas cosas.

Segunda multiplicación de los panes (8,1-9). Puede ser un duplicado de 6,34-44. En este caso sólo hubo una multiplicación de panes. La narración sería una elaboración catequética. En la primera multiplicación se trata de un hambre espiritual: Jesús se compadece porque están como ovejas sin pastor. En esta segunda se trata de un hambre física: Jesús se compadece porque llevan tres días sin comer. En la primera sobraron doce cestos llenos de pan (las doce tribus, los doce apóstoles: El Israel viejo que da paso al Israel nuevo, la Iglesia). En la segunda se recogen siete cestos (siete son los pueblos paganos en Dt 7,1: la salvación es universal, comprende también a los paganos. El milagro está realizado en tierra de paganos). La referencia a la Eucaristía es clara, se emplean las mismas palabras con que Pablo narra la institución de la Eucaristía (1 Cor 11,24).

Petición de una señal milagrosa (8,10-13). Los fariseos le piden una señal milagrosa para que creen en él y Jesús reacciona de manera irritada, casi violenta: Esta "generación", es decir, esta gente perversa (8,38) e incrédula (9,19) no se lo merece. Además, no son los milagros los que engendran la fe, es la fe la que produce el milagro. Y sin fe, los milagros no sirven para nada en el orden espiritual.

La levadura de los fariseos y de Herodes (8,14-21). Los discípulos están preocupados porque sólo tienen un pan y esto les ciega para no ver el significado de las multiplicaciones de los panes, con que Jesús quiere que caigan en la cuenta de que él es el Mesías, pero ellos no lo han comprendido. Y Jesús les reprende con siete preguntas. La levadura –se pensaba- tiene un poder de corrupción, hace fermentar, es decir, corrompe la masa (1 Cor 5,6-8; Gal 5,9). Los discípulos no deben dejarse contagiar con la levadura de los fariseos, -con su doctrina perversa (Mt 16,2), con su hipocresía (Lc 12,1)- y de Herodes, que tiene una concepción nacionalista y política del Mesías esperado, pues el auténtico mesianismo va por otros caminos, por los del sufrimiento y de la cruz.

El ciego de Betsaida (8,22-26). El milagro -o la acción parabólica- tiene bastante semejanza con el del sordomudo (7,31-37): los aleja de la gente, les impone las manos, los toca, los unta con saliva, les impone silencio (secreto mesiánico). El milagro se hace gradualmente, por etapas. Primero el ciego ve algo borroso y luego tras una nueva intervención de Jesús, ve claramente. Como si Jesús, que es la luz, no hubiera podido dar la luz plena al ciego en el primer intento e instantáneamente. Esta es la razón por la que Mt y Lc no narran el milagro. Pero esto no es así: el milagro simboliza la fe y el descubrimiento del mesianismo por parte de los discípulos, que también se realiza gradualmente.

Confesión de Pedro (8,27-30). Las gentes creían que Jesús era uno de los personajes famosos del A.T. (especialmente Elías), cuya aparición se esperaba en los tiempos mesiánicos (Mal 3,20; Si 48,10). Pero Jesús quiere saber la opinión de los suyos. Pedro da la respuesta exacta: "Tu eres el Mesías". Jesús les prohíbe que lo digan, porque todavía siguen creyendo en un Mesías político y triunfalista, lo que levantaría un entusiasmo equivocado en el pueblo, y no en un Mesías doliente.

Primera predicción de la pasión (8,31-33). Jesús predice tres veces su pasión, muerte y resurrección (8,31-33; 9,31; 10,33-34). A pesar de todo,

los discípulos no acaban de comprenderlo hasta que sucede (16,11). Ya saben que es el Mesías, pero no saben el modo de serlo. Desde ahora Jesús les enseña con claridad, que ese Mesías no es el que el pueblo y ellos mismos esperan, un rey temporal, triunfante y glorioso, sino un Mesías que es el retrato del Siervo doliente de Yavé (Is 52,13-53,12). Pedro no puede admitir eso y Jesús le contesta indignado: Eres Satanás; estás haciendo las veces de Satanás (que también le tentó en el desierto con un mesianismo nacionalista y político). Jesús se lo dice en presencia de los demás como una advertencia también para ellos. Los responsables de la muerte de Jesucristo no fue el pueblo judío, sino sus dirigentes, el Sanedrín.

El seguimiento de Jesús (8,34-39). El ingreso en el reino conlleva estas exigencias: 1) Renunciar a todo, al propio yo, a los propios criterios. 2) Seguir el camino doloroso del crucificado. 3) Dar hasta la vida (terrena) para conseguir la vida (eterna). 4) Confesar públicamente la fe en Jesucristo, incluso en las persecuciones; "generación adúltera", es decir, infiel. La unión de Yavé y de Jesús con el pueblo está expresada en términos conyugales.

La transfiguración (9, 1-7). La transfiguración es la manifestación de la gloria, es decir, de la divinidad de Jesucristo. Los vestidos resplandecientes son el símbolo de la gloria celeste y la nube lo es de la gloria y la presencia de Yavé en el A.T. (Ex 16,10; 19,1; Num 11,25). Elías y Moisés representan a los profetas y a la ley, es decir, al A.T., cuya culminación es Jesucristo. La voz del cielo, la misma que se oyó en el bautismo (1,11), proclama la filiación mesiánica – divina de Jesucristo, el maestro, al que hay que escuchar (obedecer) para no ser excluido del reino. Los tres testigos de la gloria de Jesús, lo serán también de su agonía en Getsemaní.

La vuelta de Elías (9, 8-13). Jesús les impone de nuevo el silencio y les dice que tiene que morir y resucitar. Ellos no entienden lo de el Mesías doliente y el Mesías triunfante. Además, antes de los tiempos escatológicos tiene que venir Elías a restaurarlo todo. Jesús les dice que ya ha venido en el Bautista. Elías, que sufrió persecución por el rey Acab a instancias de su esposa Gezabel, prefiguraba al bautista perseguido por el rey Herodes instigado por Herodías.

El endemoniado epiléptico (9, 14-29). Los síntomas son los de la epilepsia, enfermedad atribuida al diablo. Jesús denuncia la falta de fe en las

gentes, en los discípulos y en el mismo padre del enfermo que manifiesta tenerla muy débil.

El relato es una catequesis sobre la fe y la oración. Ambas cosas unidas lo pueden todo, y, sin ellas, se cae en la impotencia, hasta el mismo poder de hacer milagros, que Jesús había conferido a los discípulos (6,7), desaparece.

Segunda predicación de la pasión (9,30-31). Jesús instruye a sus discípulos con toda claridad sobre el Mesías doliente. El Hijo del hombre será entregado a la muerte en cumplimiento de la voluntad divina que así lo había dispuesto para la salvación del mundo (Rom 4, 25; 8,32), sufrirá muerte violenta y al tercer día resucitará. Ellos ni lo entienden, ni lo aceptan.

La verdadera grandeza (9,32-37). Los discípulos siguen pensando en ser los primeros en el reino mesiánico, como si se tratara de un estado civil. Jesús les da dos lecciones compendiadas: 1) En su reino la primicia corresponde al que se considera y se hace el último como servidor de todos. 2) Coge a un niño y le pone en medio (parábola en acción) como modelo de la debilidad, de la pequeñez y de la indigencia. El que acoge a un niño, le acoge a él y al Padre que le ha enviado. Los pobres, los desvalidos, son auténticos vicarios de Jesucristo (Mt 25).

Contra la celotipia (9,38-41). Los discípulos pretenden monopolizar a Jesús, y tienen celos de que los demás hagan milagros. Jesús les da una lección de tolerancia. Hay que valorar positivamente el bien que hacen los demás, incluso aunque no crean en Jesús, pues ese bien no quedará sin recompensa. Además, el que eche los demonios en nombre o con el poder de Jesucristo, está con él, aunque no pertenezca al grupo de discípulos.

Sobre el escándalo (9, 42-48). Escandalizar es poner a uno un tropiezo para que caiga, es decir, para que peque o pierda la fe en Cristo. El pie, la mano, el ojo, son órganos de gran importancia en el cuerpo humano. Jesucristo no exige la mutilación real de los mismos, se trata de que hay que prescindir de todo lo que sea motivo de escándalo, aunque sea muy costoso. La gehena (el infierno) era un barranco a las afueras de Jerusalén donde se ofrecieron sacrificios humanos a Moloc y que entonces era un basurero donde el fuego no se apagaba. El lenguaje metafórico –la rueda de molino, la gehena, el gusano inmortal, el fuego inextinguible-, impide hacer una interpretación literalista referida al castigo eterno del escandalizador.

Sobre la sal (9,49-50). La sal sirve para conservar los alimentos, para condimentarlos y para evitar su corrupción. La sal simboliza la amistad y la paz en la convivencia humana. En los sacrificios se echaba la sal en las víctimas como signo de unión con Dios y como el buen olor agradable a él. El fuego y la sal, como explicación de los actos heroicos exigidos en los versículos anteriores, significa la renuncia que se exige a los discípulos de Jesús. Si el discípulo –que es la sal- no adopta esta renuncia, se ha desvirtuado, ha dejado de ser sal, ha perdido el poder del discípulo.

4.- VIAJE A JERUSALÉN

El divorcio (10,1-12). Los fariseos piden a Jesús su opinión sobre el divorcio. Le aducen el texto del Dt 24,1, donde se admite que el marido (no la mujer) puede divorciarse de su mujer, si encuentra en ella "algo indecente". Para la escuela Hillel (laxista) ese "algo indecente" es cualquier cosa, mientras que para la escuela de Shammai (rigorista) es únicamente el adulterio. Y esta es la respuesta de Jesús: 1) Moisés permitió el divorcio al pueblo hebreo por la dureza del corazón del marido y como una solución humana para la mujer, no como privilegio. 2) La unión del hombre y la mujer en matrimonio es indisoluble, romper esta unión y casarse de nuevo es un adulterio. Mt (19,3) añade "excepto en el caso de porneia": fornicación? adulterio? concubinato? incesto? matrimonio ilegítimo? matrimonio nulo?. La interpretación bastante generalizada es la de adulterio.

Jesús y los niños (10,13-16). Los niños hasta que no llegaban a la mayoría de edad en nada se diferenciaban de un esclavo (Gal 4,1). Jesús manifestó su preferencia por ellos, iban jubilosos en masa tras él (Mt 21,15). Los niños lo necesitan todo, dependen de los mayores de manera absoluta, son frágiles, débiles, insignificantes. Los adultos, seguidores de Jesucristo, para entrar en el reino, tienen que ser un vivo retrato del niño, hacerse como un niño, dejarse llevar por Dios, como un niño se deja llevar por su madre. Tanto quería Jesús a los niños que se identifica con ellos.

El hombre rico (10,17-22). El único evidentemente bueno es Dios y como Jesucristo es Dios, también es el único bueno. Hay que advertir que Jesús cita los mandamientos que hacen referencia a nuestro comportamiento con los hombres (no los que se refieren a Dios), cuya infracción constituye los pecados sociales. El hombre rico cumplía esos mandamientos, pero estaba muy apegado a sus riquezas; para ser perfecto le falta una cosa: repartir

sus bienes con los pobres, hacerse pobre y seguir a Jesús. Los ricos encuentran graves dificultades para entrar en el reino. Esto lo ilustra Jesús con el proverbio del camello y de la aguja. Es la única vez que el evangelio refiere el rechazo de un hombre a seguir a Jesús, este hombre era rico. Y es que las riquezas encadenan.

La recompensa (10,28-31). Los discípulos han hecho lo que el rico no se atrevió a hacer: lo han dejado todo. Tendrán una recompensa espiritual que vale cien veces más de lo que dejaron, la gloria eterna. Pero antes tendrán que sufrir persecución, como la sufrirá el mismo Jesús. En esta vida los pobres son los últimos y los ricos, los primeros, pero en la otra vida será al revés,

Tercera predicción de la pasión (10,32-34). Los profetas tenían que morir en Jerusalén. Jesucristo lo sabe y va el primero al frente de sus discípulos, decidido a aceptar la trágica muerte que le espera, mientras que sus discípulos van detrás medrosos y desconcertados. La descripción detallada, que en esta ocasión hace Jesús, de su pasión y muerte, es justamente lo que sucedió, por lo que cabe suponer que cuando esto se escribe ya han tenido lugar los hechos.

La petición de Santiago y Juan (10,35-45). Santiago y Juan ambicionan los dos mejores puestos con Jesucristo en su reino triunfante y glorioso. Todavía no conocen la naturaleza del reino, no saben que para ir a la gloria hay que pasar antes por la cruz, hay que beber el cáliz del sufrimiento y el bautismo de la muerte dolorosa de Jesucristo. El cristiano es un servidor (diakonos), un esclavo (doulos) de los demás. Los dirigentes de la Iglesia no son unos tiranos, como ocurre en la sociedad civil, sino unos esclavos de los dirigidos. Hay que seguir a Jesucristo desinteresadamente, dejando en sus manos la recompensa que él quiera graciosamente darnos.

El ciego de Jericó (10, 16-52). Los mendigos se ponían a la vera del camino pidiendo limosna. "Hijo de David" es un título mesiánico que expresa la realización en Jesucristo de las promesas hechas al rey David sobre la perpetuidad de su trono (2 Sam 7,12-16). Una de las características del Mesías era dar vista a los ciegos (Is 42,7; 61,1). La fe del ciego es ejemplar: confía en el poder y en la bondad de Jesús, le implora ("ten piedad": *eleison*, fórmula litúrgica), es curado y le sigue; le llama "Rabboni", maestro mío, como la Magdalena (Jn 20,16). ¿Se hizo su discípulo?

5.- ACTIVIDADES EN JERUSALEN

Entrada en Jerusalén (11,1-11). La entrada en Jerusalén tiene un claro sentido mesiánico y regio. El asno era montura propia del rey (Jue 5,10; 2 Sam 16,2). Las aclamaciones a Jesucristo como Mesías-Rey son, en parte, las del salmo 117, 25-26, al que se daba en Israel una interpretación mesiánica. "Hosanna" significa "Yavé salva" y se empleaba para pedir auxilio a Dios (2 Sam 14,14; 2 Re 6,16); tiene, por tanto, un sentido religioso, lo que significa que el Mesías no es un rey político. Entra montado en un asno, como un rey de paz. no armado y montado en un caballo de guerra, también montura real (1 Re 20,20). Se cumple la profecía de Zacarías (9,9-10).

La higuera estéril (11,12-14). Que Jesús tenía hambre física y que se acerca a la higuera en busca de higos está claro. Pero si no era tiempo de higos, ¿ por qué la maldice?. La higuera simboliza a Israel (Jer 8,13; Os 9,10): muchas hojas y ningún fruto. Eso fue lo que vio Jesús el día anterior en el templo: muchas ceremonias, muchos rezos, folklore litúrgico, y una vida religiosa absolutamente estéril.

Purificación del templo (11,15-19). El templo es para orar, no para hacer negocios. Los cambistas cambiaban la moneda extranjera por la judía, la única válida para pagar los impuestos al templo, pero defraudaban en el cambio. Convertían el templo en una cueva de ladrones (Jer 7,11). El amor a Dios y el amor al dinero son incompatibles. El templo debe estar abierto a todos los pueblos, también a los gentiles (Is 56,7). La oración es el encuentro con Dios que nos tiene que llevar al encuentro con los hombres. Este gesto profético de Jesús es la gota que colma el vaso de la indignación del Sanedrín que decide quitarle del medio.

La Higuera seca: fe y oración (11,20-26). La maldición de la higuera produjo un efecto fulminante. La palabra de Jesucristo es eficaz, tanto para sanar (salvar), como para condenar. La fe y la oración pueden lo que parece imposible, pero con una condición: que se hagan con un corazón generoso para el perdón, pues Dios perdona todo a los que perdonan todo a todos. Es la quinta petición del Padre Nuestro (Mt 6,14).

La autoridad de Jesús (11, 27-37). Los dirigentes del pueblo, el Sanedrín, se enfrentan con Jesús de manera definitiva. Le preguntan por su identidad. Y Jesús, a la manera rabínica, contesta preguntándoles sobre la

identidad de Juan. Si aceptan a Juan, tienen que aceptarle a él, pues predica la misma doctrina. Ellos no quieren contradecirse a sí mismos, no lo saben, no quieren decirle que el bautismo de Juan venía de Dios, con lo que implícitamente están admitiendo la autoridad divina de Jesús.

Parábola de los viñadores (12,1-12). La viña es Israel. El dueño de la viña es Dios (Is 5, 1-7). Los criados, que envía para que cobren el arrendamiento a los colonos de la viña, son los profetas. Los colonos, son los dirigentes del pueblo judío, que terminan por asesinar a Jesucristo, "el hijo querido" de Dios, el heredero (Rom 4,13-14; 8,17; Heb 1, 2), el último, que es la piedra angular del nuevo templo espiritual (Sal 117,22). Los nuevos colonos son los dirigentes del nuevo Israel, la Iglesia (Gal 6,16).

El tributo al Cesar (12,13-17). Los fariseos y los herodianos esperan que Jesús les conteste, o con un SI, y entonces se enfrentará con los judíos; o con un NO y en ese caso se enfrentará con el imperio romano. Jesús les responde con una pregunta y, a su respuesta, pronuncia la famosa sentencia lapidaria: "Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios". Los derechos de Dios y los derechos de los hombres no son incompatibles. El hombre debe cumplir con sus deberes religiosos y con sus deberes sociales, sabiendo que para cumplir con unos, tiene que cumplir también con los otros.

La resurrección de los muertos (12,18-27). Según la ley del levirato (levir: cuñado), si una mujer se quedaba viuda, sin tener hijos, su cuñado tenía que casarse con ella, y el primer hijo, que tuvieran, era considerado como hijo del difunto (Dt 25,5-10). ¿Qué relaciones amorosas tendrá en la otra vida una mujer que se haya casado con siete maridos?. Con esta pregunta quieren poner de manifiesto lo absurdo de la resurrección. Jesús contesta que los resucitados han sido transformados (1 Cor 15,35-50) y no tienen relaciones carnales. Los saduceos están equivocados al negar la resurrección. Dios es un Dios de vivos (Ex 3,2.6). A Dios no se le muere nadie.

El primer mandamiento (12,28-34). Un escriba le pregunta cuál es el primer mandamiento entre tantos como hay en la ley (248 positivos y 365 prohibiciones). Jesús, en contestación, cita el Shemá "escucha ... ": Dt 6,4-5) que los judíos recitaban diariamente. El primero es amar a Dios con todas las fuerzas de manera absoluta. Y el segundo es el amor al prójimo como a uno mismo (Lev 19,18). Jesús sitúa en el mismo nivel ambos amores y los

une de manera indisoluble, no pueden existir uno sin el otro. El escriba lo entendió muy bien: por encima del culto y de los sacrificios ofrecidos a Dios, está el amor al prójimo (Os 6,6). Sin amor, todo se reduce a la nada.

El Mesías, hijo y señor de David (12,35-37). Ahora es Jesús el que plantea una cuestión sobre el Mesías. Los escribas dicen que el Mesías es hijo de David, pero si David le llama Señor (Sal 110,1). ¿cómo va a ser hijo suyo?. La respuesta es esta. "El Mesías es hijo de David según la carne -es descendiente de David-, y es hijo de Dios en poder según el Espíritu santificador" (Rom 1,3-4). El mismo David lo afirma cuando dice: "El Señor (Yavé) dijo a mi Señor (el rey ungido, el Mesías): Siéntate a mi derecha" (Sal 110,1).

Juicio de Jesús sobre los escribas (12,38-40). Jesús dice que los escribas están llenos de orgullo y de vanidad, les gusta la ostentación en las plazas, en los banquetes y en las sinagogas; buscan ser admirados por todos; son avariciosos, simulando grandes oraciones, despojan a los más débiles, las viudas. Y todo ello envuelto en una despreciable hipocresía religiosa.

La ofrenda de la viuda (12, 41-44). Esta pobre viuda ha dado poco, la que menos ha dado, pero, en realidad, ha dado mucho, ha dado la que más. Los demás, los ricos, han dado de lo que les sobra y ella ha dado los dos cuartos que tenía y que necesitaba para comer. El contraste de esta humilde y desinteresada viuda con el orgullo y la ambición de los escribas es patente.

Discurso escatológico (13, 1-37). Este largo discurso escatológico habla, en lenguaje apocalíptico, de lo últimos tiempos, de las persecuciones y de las catástrofes que han de sobrevenir, de la venida del Hijo del hombre revestido de poderes divinos, de las señales que predecirán a esa venida, de la vigilancia constante con que hay que esperarla. Dada su amplitud y diversidad de temas, se puede dividir en siete apartados:

a) *Destrucción del templo (13,1-2).* El anuncio de la destrucción del templo, reconstruido por Herodes, tiene un sentido histórico. Fue destruido por un incendio y arrasado por el emperador Tito en el año 70. Tiene también un sentido espiritual y teológico: Lo viejo ha terminado y comienza lo nuevo, el templo de la Antigua Alianza tiene que dar paso al templo espiritual de la Nueva que es Jesucristo.

b) *Las Señales (13,3-8).* Los discípulos le hacen estas preguntas: Cuándo sucederá la destrucción del templo, cuándo será el fin y las señales

que antecederán? Jesucristo no contesta directamente a ninguna. Dice que surgirán falsos Mesías(se apropiarán el YO SOY, nombre divino), que habrá guerras y hambres, catástrofes cósmicas, pero que eso no significa que ya sea el fin. Eso es sólo el inicio de los dolores, como los de la mujer en parto (Is 13,8; 26,17; Jer 6,24), de la gran tribulación.

c) *Persecuciones (13,9-13)*. Cuando se escribe el evangelio ya están teniendo lugar las persecuciones contra la Iglesia, tanto por parte de los judíos, como por parte de los paganos (el Imperio Romano). Ante ellas no hay que perder la fe ni acobardarse, hay que seguir confiando en Jesús y dar testimonio público de él. Hay que mantenerse firmes. Para ello cuentan con la fuerza del Espíritu Santo que será su abogado defensor ante los tribunales.

d) *La Abominación de la Desolación (13, 14-20)*. En Dan 12,11 la Abominación de la desolación es la estatua de Zeus Olímpico puesta en el altar de los sacrificios por Antioco IV Epifanes. ¿A qué se refiere aquí? Probablemente a la profanación y destrucción del templo en el año 70 y también a Jerusalén asediada y assolada por las tropas del emperador Tito, lo que causaría una gran tribulación. La huida a los montes será inmediata y rápida sin entretenerse en coger nada, con tal de ponerse a salvo. Será una huida horrorosa para las embarazadas, sobre todo si es en invierno, cuando los torrentes desbordados serán muy difíciles de pasar; o en sábado pues los judíos se verían obligados a recorrer un camino superior al permitido por el judaísmo. Este tiempo de horrores será acortado por amor a los elegidos, es decir, los cristianos. De lo contrario, no quedaría uno salvo.

e) *Falsos Mesías y falsos profetas (13,21-23)*. Los tiempos de guerras y catástrofes son muy aptos para que surjan falsos salvadores capaces de solucionar los problemas, falsos profetas anunciadores de un futuro inmediato de paz y bienandanza, e incluso falsos Mesías liberadores. Hay que estar en guardia y no caer en la ingenuidad de darles crédito, pues están llenos de frivolidad, de mentiras y de engaños.

f) *La venida del Hijo del hombre (13 24-27)*. Escrito en lenguaje apocalíptico, este pasaje es el centro de mayor interés del discurso. Las grandes intervenciones de Dios en el A.T. estaban precedidas de impresionantes fenómenos cósmicos; el trueno, el relámpago, el viento, la nube, la tormenta anuncian la presencia de Dios (Ex 19,16). Los cataclismos cósmicos sirven también como expresión del juicio temible de Dios (Is 13,10; Ez 32,7-8; Joel 2,10). Aquí anuncian la venida del Hijo del Hombre triunfante y glorioso (ver Dan 7.13) para reunir a todos los elegidos de los cuatro puntos cardinales, hacerlos participar en su gloria y tomar posesión de su reino. De una escena sobrecogedora, temerosa y sombría, se pasa a una escena jubilosa y deslumbrante.

g) *La vigilancia (13, 28-37)*. Los discípulos le habían preguntado: "¿Cuándo sucederá esto?"; en este pasaje se da la respuesta incierta y vaga con dos sentencias ilustradas con dos parábolas. 1ª) Esto sucederá muy pronto, el tiempo está cercano, lo que confirma la parábola de la reverdecida higuera que anuncia la llegada del verano. Sucederá antes de que pase "esta generación". Si se refiere a la destrucción de Jerusalén y a la persecución de los fieles, "esta generación" es la contemporánea de Jesús, pero si se refiere al Fin, es la generación escatológica. 2ª) El momento preciso no lo sabe nadie, sólo lo sabe el Padre, lo que queda esclarecido con la parábola final: El amo que se va de viaje y se ignora el día de su vuelta. El discurso termina con una advertencia: Ante la incertidumbre hay que estar vigilantes y preparados para cuando llegue "el Día del Señor", el final de los tiempos, el tiempo final de cada uno.

6. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

Los capítulos 14-16 son la culminación del evangelio. Hemos recorrido un camino, cuya única finalidad era llegar al momento cumbre de la vida de su protagonista, de tal manera que los trece capítulos anteriores vienen a ser como una larga introducción al gran acontecimiento: pasión, muerte y resurrección de Jesús.

Este relato, escrito, sin duda, antes de todo lo anterior, es una ampliación del kerigma primitivo, de la primera predicación de los apóstoles: Jesucristo murió por nuestros pecados conforme a lo anunciado en las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las mismas Escrituras (1 Cor 15,1-8). Dios mismo le entregó a la muerte, conforme al plan proyectado de antemano, le clavaron en una cruz, le mataron, pero Dios le resucitó (He 2,22-24). Tal y como lo habían anunciado los profetas, fue condenado a muerte y le dieron sepultura, pero Dios le resucitó triunfante de la muerte (13,28-30).

En el relato quedan rubricados, de manera definitiva, los grandes temas primordiales de la Cristología que han ido apareciendo y revelándose a lo largo de las narraciones precedentes: Jesús de Nazaret es el hijo del hombre (14,21.41.62); Jesús es el Mesías (14,61; 15,32), el Mesías-Rey (15,2-9.16.32), pero, a la vez, el Mesías sufriente, el Siervo de dolores, que acepta en obediencia plena al Padre, en sumisión total la hora de la muerte señalada en el designio eterno de Dios (14,41-42); es también el Mesías triunfante sobre la muerte con su resurrección y con su exaltación gloriosa al lado de Dios Padre (16,19); Jesús es, por fin, el hijo de Dios (14,61; 15,39).

Y todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras. Por tanto no fue algo que ocurrió al azar, o por un simple enfrentamiento entre Jesús y los dirigentes religiosos y políticos de Jerusalén, sino algo que estaba previsto en el proyecto eterno de Dios Padre de redimir a la humanidad a través de la muerte en cruz de su divino Hijo.

El Sanedrín decide matar a Jesús (14, 1-2). Los sacerdotes y los escribas, en sesión formal del Sanedrín, compuesto por 71 miembros, deciden eliminar a Jesús rápidamente, el 12 o el 13 de Nisán, pues el 14 por la tarde se sacrificaban los corderos pascuales. Las fiestas duraban del 15 al 21 y temían que las multitudes peregrinas se pusieran al lado de Jesús y le defendieran.

La unción en Betania (14,3-9). Marcos pone la unción en la cabeza, lo que podría simbolizar la realeza de Jesús, pues eso se hacía con los reyes (ver 2 Re 9,1-13), mientras que Lucas y Juan la ponen en los pies. Sería en ambos sitios. Alguno protesta -Mateo dice que fueron los discípulos y Juan que fue Judas- contra ese derroche de nardo puro valiosísimo, cuyo importe podría haberse dado a los pobres. Jesús interpreta el gesto como símbolo de la unción de su cuerpo muerto y alaba a la mujer. El ya va a morir y, por tanto, no podrán estar ni relacionarse directamente con él. En adelante, para estar con él, tendrán que estar con los pobres, sus vicarios. El versículo 9 es una añadidura de la Iglesia primitiva, para ensalzar la obra tan hermosa de esa mujer, que Marcos sitúa en casa de Simón el leproso y Juan en casa de Lázaro (Jn 12,1-8).

La traición de Judas (14, 10-11). Judas, que decide poner a Jesús en manos del Sanedrín, es "uno de los doce", lo que acentúa la crueldad incomprensible de la traición. Luego (14,21) se dirá que la entrega de Jesús a la muerte estaba escrita en las Sagradas Escrituras y tenía que cumplirse. A Judas le ofrecieron treinta siclos de plata, el precio de un esclavo, equivalente al sueldo de tres años de un jornalero.

Preparación de la cena (14,12-16). El día 15 se celebraba el banquete pascual en grupos de 10 a 20 personas. Los hombres llevaban vino y las mujeres agua. A lo largo de la cena lo bebían mezclado en cuatro veces y todos en la misma copa. Celebraron la cena en casa de un amigo (un discípulo?), por el que, sin duda, Jesús, con sus seguidores había sido invitado, aunque el evangelio lo pone como una profecía.

Profecía de la traición (14,17-21). La traición tiene una crueldad sobreañadida, pues el traidor es un amigo, un comensal que come en el mismo plato de Jesús: "Mi amigo íntimo en quien yo confiaba, el que comía en el mismo plato" (Sal 41,10). Jesús tenía que morir, pues así estaba anunciado (Is 53), pero eso no libera a Judas de su responsabilidad. La conminación tan durísima contra él (14,21) no necesariamente indica su condenación, porque, además, esas palabras tan duras pueden ser del evangelista y no de Jesús.

Institución de la Eucaristía (14, 22-25). Jesús realiza cuatro acciones: Tomó pan, lo bendijo (con qué palabras? No lo sabemos), lo partió y lo dio. Lo mismo hizo con el cáliz, del que todos bebieron. En las palabras: "Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre", está la institución del sacramento de la Eucaristía (así lo definió el Concilio de Trento), que tiene también carácter de sacrificio pues es un pan y una sangre que se van a entregar, a derramar por los pecados de todo el género humano. Este banquete eucarístico, fuente de la vida eterna, es el preludio y la garantía del banquete en el que todos los humanos serán los comensales. Es extraño que Marcos y Mateo omitan lo de que los discípulos repitan el rito sacramental: "Haced esto en memoria mía".

Las negaciones de Pedro (14,16-31). Después de la cena pascual se recitaba el Hillel (Salmos 114-117), el himno que Jesús y los discípulos recitan camino de Getsemaní. Ante la inminencia de la muerte, Jesús les dice que todos le van a abandonar (ver Zac 13,7) esa misma noche, pero les advierte que no lo den todo por perdido, porque él resucitará y se volverá a encontrar con ellos en Galilea. Tomás y con él todos, habían prometido no abandonarle, sino morir con él. Pedro, con sinceridad y con vehemencia, pero al mismo tiempo con presunción afirma, que aunque todos le fallen, él no le fallará jamás. Y Jesús le anuncia su triple negación, es decir, una negación en toda regla, no una simple negación hecha a impulsos imprevisibles e incontrolables de un miedo cerval.

Getsemaní (14,32-42). Getsemaní significa prensa de aceite, almazara. Jesús ante la muerte, tiene miedo, congoja y angustia. Sabe que ha llegado su hora; que ha venido para sufrir muerte violenta, pues esa era la voluntad del Padre que él había aceptado, pero cuando llega el momento, fue tan grande el terror, que suplica al Padre que le libre, si es posible, de ese tan doloroso trance, pues experimenta un sufrimiento tan espantoso que está a punto de quitarle la vida. Mas por encima de todo está la voluntad del

Padre. Y he aquí el contraste: mientras él ora tan angustiadamente, sus discípulos, hasta sus tres más íntimos, Pedro, Santiago y Juan, que habían sido testigos de la transfiguración (9,2) y de su poder contra la muerte (5,37), duermen, en lugar de acompañarle y de velar con él. Jesús sufre la más angustiada soledad en las tinieblas de la noche. En el momento de la agonía, que a todos irremediablemente nos llegará, hay que velar y orar, como hizo Jesús. Porque el espíritu está dispuesto a todo, pero la carne es débil. Ante lo irremediable, Jesús ya no insistirá más, aceptará con decisión la hora que ya ha llegado.

El prendimiento de Jesús (14,43-52). El beso (de Judas), un signo de amor, aquí es un signo de infidelidad y de traición. Jesús ha vencido el miedo con la oración y no ofrece resistencia alguna. Con serenidad, con firmeza y con sublime dignidad, se deja prender; él mismo se ofrece a ser detenido. En su entrega, agradecida y pronta, está su triunfo, el triunfo del espíritu sobre la carne, del bien sobre el mal. Es apresado y esposado como un vulgar delincuente por la gente que frecuentaba el templo (14,49). Otra vez se dice que tenían que cumplirse las Sagradas Escrituras (Is 53). Todos sus discípulos se dieron a la fuga. Sólo aparece un joven (Marcos, el hijo de María donde Jesús celebró la cena?) que pretende seguirle, y al que también intentan apresar, pero que logró escaparse. Si iba envuelto en una sábana es que tenía una situación económica confortable, pues los pobres carecían de ella.

Jesús ante el Sanedrín (14, 53-65). Comienza el proceso de Jesús ante el Sanedrín, el único organismo con capacidad (rebajada por el Imperio Romano) para dictar sentencia capital en cuestiones religiosas, legales o civiles que afectaban exclusivamente a los judíos. Los testigos falsos profieren contra Jesús acusaciones discordantes -hacían falta por lo menos dos testigos concordantes: (Dan 13, 48-64)-. Jesús permanece callado, no se defiende. Entonces el Sumo Sacerdote le hace la pregunta clave: "Eres tu el Mesías?" Y a esto responde: "Sí, yo soy". Este "yo soy" puede equivaler al "yo soy" (Yavé), con lo que Jesús se hace igual a Dios. Es más, dice que tiene el poder del Todopoderoso. Para los judíos esto era una blasfemia. Y Jesús es condenado por blasfemo.

Las negaciones de Pedro (14,66-72). Pedro, el más valiente de los discípulos, es también el más cobarde. El miedo invencible le hace cometer un perjurio, fruto del arrebato de la ira, más que un juramento procesal. La triple negación va "in crescendo" 1) Afirmación falsa: "No le conozco". 2)

Negación rotunda: No es de los de Jesús. 3) Negación bajo juramento y maldiciones. Cuando el gallo canta, Pedro recuerda la profecía de Jesús y se echó a llorar amargamente, una estampa sobrecogedora del inmenso amor que Pedro tenía por Jesús y su vergonzosa y humillante conducta ante él. En último término la humildad, el reconocimiento de la propia ruindad, vale más que todas las altisonantes profesiones heroicas de fe y de religiosidad. Decepcionante para Jesús fue la traición de Judas, pero no lo fue menos la negación de Pedro: frente al "YO SOY" de Jesús (Mc 14,62) contrasta el "Yo no soy" de Pedro (Mc 14,70).

Jesús ante Pilatos (15 1-15). De la autoridad judía, Jesús pasa a la autoridad romana, acusado de crímenes políticos -insurrección y sedición-, competencia de Roma. Pilatos, al que interesaba únicamente la posible sedición política levantada por Jesús, le interroga con altanería y con desprecio. Jesús sólo le contesta a una pregunta: "tú eres el rey de los judíos?"- "Sí, lo soy" (15,2). Ya no le contestará más, lo que no deja de sorprender a Pilatos e incluso de atemorizarle. Pos eso consulta al pueblo sobre la posibilidad de dar la libertad a Jesús (el inocente) o a Barrabás (el asesino). El pueblo reclama la crucifixión de Jesús, una pena capital de origen persa. Y Pilatos cede ante la presión de una turba asalariada y cínica.

La coronación de espinas (15,16-19). Los soldados de Pilatos toman por loco a Jesús y le dan un trato ignominioso y cruel. Le ponen un traje militar color púrpura (signo imperial), una corona de plantas espinosas, le convierten en una caricatura de rey y van todos desfilando ente él, saludándole como al emperador "Ave, Cesar, Victor Imperator". Le insultan y se burlan de él, a la par que le escupen en la cara y le golpean en la corona produciéndole dolores insufribles. Jesús permanece siempre callado ante estas reverencias insolentes, que, en último término, aunque sea a manera de parodia, vienen a ser un reconocimiento de que Jesús es efectivamente rey.

Camino del calvario (15,21-22). Simón de Cirene podía ser un peregrino judío de la diáspora o un granjero de Judea (venía del campo). Cumplió el primero literalmente (aunque le obligaran a ello) el consejo que Jesús había recomendado : "Si alguien quiere venir en pos de mí, que cargue con su cruz y que me siga" (Mc 8,34). Los condenados a la crucifixión tenían que llevar sobre sus hombros el patíbulo, el palo horizontal de la cruz, para sufrir el escarnio y las burlas del pueblo. El calvario estaba fuera de la ciudad.

La crucifixión (15,23-32). Marcos no describe la crucifixión, "el más cruel y repugnante de los castigos" (Cicerón), que los romanos aplicaban a los esclavos, pero sí narra unos hechos que tienen referencias bíblicas: 1) Le ofrecen un lenitivo, vino mezclado con mirra-hiel (ver Prov 31,6; Sal 69,22; Lam 3,15). 2) Se reparten sus vestidos (ver Sal 22,19). 3) Le ponen entre dos ladrones (ver Is 53,12). 4) Mueven la cabeza y le insultan (ver Sal 22,8). 5) Que baje de la cruz para que veamos y creamos (ver Sal 2,17-18). Esto significa que nada ocurrió al azar o por simple decisión de los hombres, sino que estaba previsto en el plan salvífico de Dios. Como era costumbre, en la cruz se puso la inscripción que indicaba la causa de la condena: " Rey de los judíos".

La muerte de Jesús (15,33-41). Jesús muere recitando el salmo de la pasión, de los pobres y de los abandonados (Sal 22). Esto demuestra la inmensa soledad psicológica y la gran desolación de su espíritu, al sentirse abandonado hasta de su Padre. Alguien, con un gesto de piedad, le da un brebaje para aliviar su sufrimiento (ver Sal 69,22). Agoniza y muere exhalando un grito aterrador, lo que significa un final angustioso y violento. El velo del templo, que separaba, (ver 2 Cor 3,15; Heb 6,9). Se rasga. El A.T. ha llegado a su fin. Un pagano descubre que Jesús es el Hijo de Dios, lo que significa la culminación del evangelio. Su muerte ha sido su gran teofanía. La salvación es universal, sin discriminación alguna. En este trance final Jesús está acompañado de tres mujeres, la primera la Magdalena, y de ningún apóstol, según San Marcos. Ellas no le abandonaron hasta el último momento.

La sepultura (15,42-47). A los crucificados, que tardaban en morir dos o tres días, se les echaban en una fosa común o no se les sepultaba, eran abandonados a la corrupción y a ser pasto de los buitres. Jesús muere a las tres horas. Pilatos una vez comprobado que había muerto, da permiso a José de Arimatea hombre influyente rico y piadoso, para que le diera sepultura; le envolvió en una sábana y le puso sobre la roca del sepulcro , como era costumbre. Las mujeres estaban presenciándolo todo.

La tumba vacía (16,1-8). Las mujeres llevaban aromas para ungir y perfumar el cuerpo de Jesús pero sin esperanzas de poder hacerlo, pues no podían retirar la pesada piedra que tapaba el sepulcro, y que, además estaba sellada. Al ver la piedra quitada y un joven dentro del sepulcro, se llenan de terror. El joven , con vestiduras blancas, indica que se trata de un ser celeste, un ángel que las tranquiliza y les dice que vayan donde sus discípulos y les

anuncien que Jesús ha resucitado y que, tal como les había anunciado (14 28), vayan a Galilea pues allí se encontrarán con él, donde realizó sus obras milagrosas. A ellas, las primeras, se les anuncia el gran acontecimiento de la resurrección. Ellas se quedan espantadas y mudas de pánico. Así termina el evangelio, con unas mujeres enmudecidas ante tanto dolor y ante tanto prodigio. La fe en la resurrección no se debe a que la tumba está vacía, sino a una revelación divina. La tumba vacía no explica la resurrección, sino al revés, la resurrección explica que la tumba esté vacía.

7.- CONCLUSIÓN

Apariciones del Resucitado (16, 9-20). Este pasaje, una añadidura posterior, es un resumen de las apariciones relatadas por los otros evangelios. Aparición a la Magdalena (Jn 20,1-16), a la que Jesús constituye en "apóstol de los apóstoles", encargándola que fuera a anunciar a los apóstoles su resurrección (Jn 20,18). Aparición a los dos de Emaús (Lc 24,13-35). Aparición a los once (Lc 24,36-49; Jn 20,19-23; Mt 28,16-18). El mandato de predicar el evangelio a todo el mundo y la necesidad del bautismo (Mt 28,19-20). Su elevación al cielo y su exaltación gloriosa a la derecha del Padre (Lc 24,50; He 2,33). Los discípulos comienzan su misión esparciéndose por el mundo entero y dotados con el poder divino de expulsar demonios y curar enfermos, de remediar las dolencias de la humanidad, anunciando el evangelio, la liberación de todas las esclavitudes y opresiones, el mandamiento del amor fraterno entre todos los hombres y mujeres de todos los tiempos y de todos los espacios.

III.- PEENSAMIENTO TEOLÓGICO

1.- Epifanía secreta de Jesús

Marcos pretende ofrecer en su evangelio la epifanía secreta de Jesús. Al estudiar su obra se descubrió algo así como la intención de Jesús de pasar de incógnito. Esta intención es conocida con el nombre de "secreto mesiánico". Jesús impone secreto a los enfermos curados por él y a los demonios para que no lo descubran (1,24s.; 3,12...). Habla misteriosamente y su lenguaje desconcertante sólo es descubierto a los suyos.

Este secreto mesiánico no pudo separarse de la pasión. De hecho, en la recta final hacia la pasión, a partir de la confesión de Pedro, el secreto

mesiánico cesa. El secreto mesiánico sería algo así como la versión que nos da Marcos de la tentación existente entre un mesianismo triunfalista y un mesianismo doliente.

El interés teológico es claro: las pretensiones y exigencias de Jesús frente a los hombres nada tienen que ver con un poder mundano. Esto no deja lugar a duda cuando el secreto desaparece ante el Sumo Sacerdote y en la cruz.

2.- Geografía con trasfondo teológico

El evangelio de Marcos es una geografía con trasfondo teológico. La vida de Jesús se desarrolla en dos escenarios: Galilea y Jerusalén, unidos por un viaje que va de la primera a la segunda.

Galilea es el lugar de la revelación. En esta región Jesús predica, elije a sus discípulos y realiza milagros. En Galilea se aparecerá el Resucitado (14,28; 16,7); desde Galilea arrancará la misión a los gentiles (7,24ss). Jerusalén, la ciudad santa, la del Templo y la del Sanedrín, la ciudad a la que estaban vinculadas las esperanzas escatológicas, es la ciudad de la enemistad frente a Jesús incluso desde Jerusalén se desplazan sus enemigos a Galilea (3,22; 7,1); en Jerusalén se planea la muerte de Jesús y en ella tiene lugar (11,18; 12,12s; 15,1).

El rechazo de la salud por parte de los judíos abre el camino de la gracia a los gentiles. Lo que ocurrió entonces, ocurre siempre: los pecadores se abren con más facilidad a Jesús que los justos.

3.- El Reino de Dios

El evangelio de Marcos representa el modo más antiguo de entender el reino de Dios. No se trata de una realidad mundana. Más aún, este reino alcanzará su plenitud en la destrucción del mundo y en el juicio último. De ahí que la historia de Jesús sea representada como el acontecimiento escatológico, y su historia es el ésjaton (la última intervención de Dios en la historia); pero ese ésjaton es historia: se desarrolla en nuestro mundo, es algo concreto y tangible, es inseparable de los acontecimientos que tienen lugar en nuestro mundo y en la historia humana. Notemos que la pasión se halla precedida del discurso o enseñanza escatológico-apocalíptica (cap 13)

4.- La figura de Jesús

a) El Mesías oculto

Este título explica el interrogante eterno sobre el porqué no fue aceptado Jesús. ¿Por qué un hombre tan excepcional fue rechazado. Para contestar a este interrogante Marcos ofrece distintas pistas.

- Utiliza la idea de la dureza del corazón tan antigua en el pueblo de Dios. El corazón designa al hombre en su totalidad con la acentuación en la facultad intelectual. La dureza del corazón sugiere, por tanto, una mente embotada, petrificada, incapaz de situarse ante nuevas posibilidades.

- Recurre otras veces al escándalo dado por Jesús (6,3) para explicar el impacto que producía y que provocaba hostilidad hacia su persona. La peculiaridad única de Jesús se convierte en obstáculo-escándalo, para todo aquel que le mida con el patrón universal.

- La razón verdadera la encontramos en que Jesús mismo ocultó su mesianismo.

b) El Mesías con autoridad

La autoridad con que Jesús enseñaba fue, muy probablemente, lo que más impresionó a sus contemporáneos. Más aún: Para Marcos esta autoridad es la que legitimó el título de Mesías. La naturaleza de esta autoridad la precisa el evangelista en los puntos siguientes:

Autoridad como maestro (1,21s); autoridad sobre la Ley (7,1-13. 14-20); autoridad sobre el sábado (2,27s); autoridad sobre el templo: Jesús tiene incluso de llamarle "su casa" (11,15-18). La Ley, el sábado y el templo eran las autoridades máximas dentro del judaísmo. Al situarse por encima de ellas, Jesús expresa que la máxima autoridad es él, lo que da origen a los conflictos con el judaísmo; autoridad sobre el misterio del reino de Dios (4,10s); autoridad sobre el pecado (2,1-12); autoridad sobre los espíritus inmundos (5,1-20); autoridad sobre la naturaleza (4,35-41; 6,45-52).

c) El Hijo de Dios

Es el título más ambiguo, menos preciso, y, sin embargo, el favorito de Marcos y el más importante para él en orden a revelar la persona de

Jesús. Es el más indicado para expresar la verdadera confesión-manifestación de la fe cristiana.

Los pasajes más importantes donde los sitúa Marcos nos hablan de la importancia que da a este título: al principio, en medio y al final del evangelio. Y en los tres momentos se halla acompañado de manifestaciones sobrenaturales y cósmicas: en los relatos del bautismo y de la transfiguración (1,11 y 9,7) y en la confesión del centurión ante el crucificado (15,39).

El título del evangelio es este: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios" (1,1). Los espíritus inmundos gritaban: " Tú eres el Hijo de Dios" (3,11; 5,7); la pregunta del Sumo Sacerdote en el proceso (14,61-62). Parece probable que Marcos al situar tan estratégicamente el título de Hijo de Dios seguía el antiguo esquema egipcio de entronización que comprendería tres actos:

- Una fórmula de adopción: "Tu eres mi Hijo amado, en quien yo me complazco" (1,11).

- Una fórmula de proclamación: "Este es mi Hijo amado, escuchadle" (9,7).

- Una fórmula de aclamación: "Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios" (15,39).

d) El Hijo del hombre

El título de Hijo del hombre está profundamente anclado en la tradición utilizada por Marcos (aparece 14 veces en su evangelio). En cuanto a su significado, hay que señalar lo siguiente:

- Su sentido etimológico original es «un hombre», un miembro de la familia humana. Utilizado por uno mismo para designarse a sí mismo equivale al «yo». En el evangelio de Marcos, este significado sólo aparece dos veces (2,10.28) y con una ironía innegable: aquel que tiene poder de perdonar los pecados, que, por lo mismo, tiene categoría divina; aquel que es dueño del sábado y que, un día, aparecerá en todo su gloria... está en la tierra y habla de sí mismo como si fuese un hombre más.

- Una característica esencial de esta figura es su aspecto de futuridad: se manifestará en el futuro, acompañado de ángeles (8,38), viniendo sobre

las nubes del cielo (13,26; 14,62). En el contexto de la apocalíptica, esta figura del futuro tiene una función judicial, Se trata de un título cristológico que fue abandonado muy pronto. Tal vez por la ambigüedad a que podía dar lugar.

- Un rasgo esencial del Hijo del hombre en el evangelio de Marcos, no conocido en el judaísmo pre-cristiano, es que el Hijo del hombre tiene que sufrir (8,31; 9,31; 10,33ss). Estos textos excluyen toda ambigüedad al respecto. El Hijo del hombre viene a servir, no a ser servido, y a dar su vida como rescate por todos (10,45). Este aspecto de servicio hasta la muerte produce el escándalo en Pedro (8,31s) y la incompreensión en los demás (9,9-13,32; 10,35-45).

En consecuencia, el título recoge el doble aspecto de la humillación y de la gloria. En él se percibe con claridad el aspecto de rechazo de Cristo y, al mismo tiempo, nos anticipa su gloria futura.

CUESTIONARIO

- 1.- *Compara el relato de las tentaciones (1,12-13) con los relatos de Mateo (4,1-11) y de Lucas (4,1-13).*
- 2.- *¿En qué se centra la predicación del Bautista? (1,2-8)*
- 3.- *¿De qué era señal la expulsión de los demonios?*
- 4.- *Simbolismos del vino y del paño nuevos (2,18-22).*
- 5.- *Actitud y enseñanzas de Jesucristo sobre el sábado (2,23-3,6)*
- 6.- *Elección de los doce. Simbolismo del número (3,13-19)*
- 7.- *¿Cuáles son las blasfemias de los escribas (3,20-21) y las blasfemias contra el Espíritu Santo (3,28-30)?*
- 8.- *¿Cómo interpretar el texto de 4,10-12?*
- 9.- *Sentidos teológicos del milagro con el endemoniado de Gerasa (5,11-20)?*
- 10.- *¿Qué te sugiere la misión de los doce (6,6-13)?*
- 11.- *¿Qué es lo más importante en la multiplicación de los panes (6,30-44)?*
- 12.- *Descubre los "sumarios" que hay a lo largo del evangelio.*
- 13.- *Enseñanza de Jesucristo frente a las tradiciones farisáicas (7,1-23).*
- 14.- *Lecciones de la curación de la mujer sirofenicia (7,24-30).*
- 15.- *Simbolismos en las curaciones del sordomudo (7,31-37) y del ciego de Betsaida (8,22-26).*
- 16.- *Exigencias del seguimiento de Jesús (8,34-31)*
- 17.- *Enseñanzas de las tres predicciones de la pasión (8,31-33; 9,30-31; 10,32-34). El misterio de la cruz,*
- 18.- *Referencias a lo largo del evangelio, al llamado "secreto mesiánico". ¿Por qué Jesucristo imponía el secreto?*
- 19.- *Importancia que da Marcos al título cristológico "El Hijo de Dios".*
- 20.- *Referencias del evangelio a Jesús, el Mesías con autoridad.*

LUCAS

I. INTRODUCCIÓN

1. Autor, fecha, destinatarios y finalidad

La tradición unánime, a través de los siglos, afirma que el autor del evangelio es el mismo Lucas compañero de Pablo (2 Tim 4,11). Lucas está considerado como un helenista establecido en Antioquía (He 6,5) 11,19-20), donde los discípulos de Jesús comenzaron a llamarse cristianos. Probablemente pertenecía a los llamados "temerosos de Dios" por los que demuestra particular interés (He 10,2).

Escribe el evangelio hacia el año 80 para los cristianos procedentes del paganismo y pertenecientes a las comunidades paulinas en Asia Menor o en Grecia, los cuales están representados en un "ilustre" personaje (Teófilo), al que dedica su obra (Evangelio y Hechos de los apóstoles).

Pretende reforzar en sus destinatarios la confianza en la doctrina tradicional cristiana, garantizándoles la continuidad de la tradición de Jesús (el Hijo de Dios) "desde el principio". Por esto y otras razones ha sido considerado como el primer "historiador" del cristianismo. Pretende asimismo precaverles contra las falsas doctrinas (en especial la herejía gnóstica) que están surgiendo en el seno de las comunidades.

La finalidad última del evangelio está en proclamar la universalidad de la salvación llevada a cabo por Jesucristo y en resaltar la infinita misericordia de Dios.

2.- Estructura literaria

La estructura o división propuesta no es la única posible.

1. Prólogo (1,1-4)

2. Prehistoria, que comprende el díptico de la infancia del Bautista y de Jesús, la actividad de Juan y la predicación del ministerio de Jesús, que incluye las tentaciones (1,5-4,13)

3. Inauguración del ministerio en Galilea (4,14-44)

- El discurso inaugural (4,16-30)
- La palabra y los milagros (4,31-44)

4. Ministerio itinerante de Jesús entre el pueblo (5,1-9,50)

- Anticipación de la organización eclesial (5,12-6,19)
- Discurso de la llanura (6,20-49)
- Distanciamiento incipiente de Israel (7,1-50)
- Evangelización mediante palabras y hechos (8,1-56)
- La revelación de Jesús a sus discípulos (9,1-50)

5. El gran viaje (9,51-19,27)

- Discipulado y misión (9,51-13,21)
- La salvación de lo perdido (13,22-17,10)
- Discipulado y esperanza cristiana (17,11-19,27)

6. Jesús en Jerusalén, pasión y muerte (19,28-24,53)

- actividad de Jesús en Jerusalén (19,28-21,38)
- Pasión y muerte de Jesús (22,1-23,56)
- La jornada pascual (24,1-53)

II. COMENTARIO

1. *El prólogo (1,1-4)*

Pretende ofrecer un relato de los acontecimientos ocurridos entre nosotros. La frase se refiere a la vida, muerte y resurrección de Jesús. Dichos acontecimientos siguen operantes en la vida de las comunidades cristianas; son los acontecimientos fundantes de la misma.

Lucas intenta ofrecer su propia visión e interpretación de los acontecimientos. Como buen *historiador* tiene delante la presentación hecha por aquellos que, antes de él, tuvieron análoga finalidad. Los tiene delante, pero no se limita a ser repetidor.

Como *historiador*, Lucas pretende narrar las cosas "ordenadamente". ¿Qué significa este orden? Varias cosas: sigue el orden de sus fuentes (Mc y

Q); descubre los grandes períodos de la historia de la salvación desde la dialéctica de la "promesa-cumplimiento"; desvela el plan unitario de Dios en la historia de la salvación; lo ya ocurrido es un argumento de la certeza y seguridad de lo anunciado.

Lucas escribe como *creyente*. Y, como tal, se apoya en los "testigos oculares y ministros de la palabra". Al aducir a los testigos inmediatos, Lucas alude al valor jurídico de dichos testigos.

2. Prehistoria (1,5-4,13)

1. El evangelio de la infancia (1,5-2,52)

El evangelio de la infancia representa muy probablemente la última reflexión cristiana, durante el tiempo de los orígenes, sobre el hecho de Jesús, en el orden siguiente: pasión-muerte-resurrección, ministerio público, evangelio de la infancia. Esto nos lleva a una conclusión muy importante: se trata de relatos muy «teologizados» en los que mucho más importante que la historia es la teología o la confesión cristiana de la fe.

Historia de las dos infancias. Lucas presenta el evangelio de la infancia mediante dos dípticos, cada uno de los cuales va seguido de un episodio.

Anuncio de Juan (1,5-25) - Anuncio de Jesús (1,26-38)

Visita de María a Isabel (1,39-56)

Nacimiento de Juan (1,59-80) - Nacimiento de Jesús (2,1-21)

Presentación de Jesús en el templo (2,22-40) Subida de Jesús al templo (2,41-52)

a) Lo más importante en Lc 1-2 es la teología: el Bautista es el precursor de Jesús. El paralelismo de las dos figuras es un *paralelismo de superación*. La utilización "implícita" de la Escritura subraya que los acontecimientos narrados reflejan el *cumplimiento de lo anunciado*.

b) Su *genero literario* encajaría dentro de la historia "confesional". No se les haría justicia catalogándolos como *leyenda*. Ni siquiera como *midrás*. Se hallarían más próximos a la *haggadá* judía, de tipo homilético con la proyección de la Escritura a la vida.

c) Los relatos tuvieron un *proceso de formación*. Cada una de las historias se narraba independientemente. La conexión actual fue hecha por un autor respetuoso con la Ley, con el templo y con el sacerdocio; alguien alejado de un mesianismo egoísta o nacionalista; alguien que conocía muy

bien el movimiento del Bautista, al que probablemente perteneció antes de abrazar el cristianismo. Lucas utilizó su escrito sin necesidad de introducir en él grandes cambios.

En cuanto a los relatos de *anuncio o de anunciación* debe recordarse el patrón ya existente en el Antiguo Testamento: el del nacimiento de Isaac (Gn 17-18); el de su misión de libertador a Moisés (Ex 3-4); el de su misión de libertador a Gedeón (Jue 13). En dicho patrón aparecen varios elementos comunes: condición de los personajes (se trata de personas gratas a Dios); aparición angélica o intervención de Dios; asombro-turbación del destinatario del anuncio; comunicación del mensaje mediante un signo; ejecución del signo y realización del anuncio. Se trata, por tanto, de un esquema literario bien conocido. Y esto nos hace pensar en un género *imitativo*, en un cliché conforme al cual han sido descritas nuestras anunciaciones.

La concepción virginal. El enfoque objetivo del problema, o del misterio, debe tener en cuenta lo siguiente:

a) En el relato tenemos dos afirmaciones: una principal, cuyo centro de gravedad es la filiación divina de Jesús. Jesús es el Hijo de Dios. Dios encontró en María el lugar adecuado para enraizar a su Hijo en la naturaleza humana. La otra es *funcional*: la concepción virginal, sin concurso de varón, está en función o al servicio de la afirmación principal: Jesús, incluso por el modo de su concepción, es el Hijo de Dios y el Mesías. Jesús no está simplemente "lleno" del Espíritu Santo, como Juan (1,15), sino que debe su misma existencia al Espíritu de Dios (1,35).

b) El fundamento o punto de partida razonable de nuestro relato lo tenemos en el Sal 2,8: *Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado*, y en otros textos bíblicos como Is 7,14: la profecía de la Virgen, o en 2 Sm 7: la profecía de Natán a David.

Los himnos. Ni María ni Zacarías han podido improvisar himnos tan teológicos ni tan poéticos. Han sido expuestos en sus labios como expresión de la respuesta adecuada del hombre ante la acción de Dios.

a) *El Magnificat* (1,46ss) y el Benedictus (1,68ss), tanto por la forma como por el contenido, parecen himnos procedentes de un judaísmo profundamente influido por una fuerte esperanza mesiánica; suponen un ambiente en el que la Escritura era una realidad viva; su autor debe buscarse dentro del movimiento del Bautista: así lo aconseja su preocupación por el que había de venir, su recurso al Antiguo Testamento para describirlo y la proximidad entre el movimiento del Bautista y el movimiento cristiano.

b) Estos himnos fueron "cristianizados", añadiendo algunos detalles: el cumplimiento de lo esperado en María y su exclamación de gratitud por lo que Dios había hecho en ella y, a través de ella, en Israel. Por lo que se refiere al *Benedictus*, se inserta en él una profecía sobre la misión del Bautista como precursor del Señor. La unión y fusión de los relatos constituyó otro elemento de cristianización: el conjunto exige que los himnos sean leídos cristianamente.

El censo de Quirino. Lucas (1,5) y también Mateo (2,1) presuponen el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes. El año exacto lo desconocemos. La datación de Lucas (2,1) haciéndolo coincidir con el censo ordenado por Augusto y realizado por su legado en Siria, Quirino, ofrece no pequeñas dificultades desde el punto de vista histórico. No obstante no es imposible, aunque sea poco probable, que el censo mencionado por Lucas haya tenido lugar el año 7 en Siria (a la que pertenecía también Palestina), ya que no se realizó en todas partes el mismo año. Recuérdese que, según los cálculos astronómicos de Kepler, tomando como punto de partida a Mateo (2,1ss), el nacimiento de Jesús tuvo lugar el año 7. La dificultad mayor es que dicho año Quirino ya no era legado de Roma en Siria. ¿Pudo haber sido enviado como legado extraordinario para el censo?

La gran expectación. Al leer los relatos de la infancia, en particular los de Lucas, se recibe la impresión de estar ante una serie de "arreglos" o pinceladas para que destaque más el centro del cuadro. Entre estas "pinceladas" habría que destacar la conducta de los pastores (2, 15ss), la expectación de Simeón (2,25ss), de la profetisa Ana (2,36ss), la reacción de José que recibe al hijo de María como suyo. ¿Es esto verosímil?. Intentan únicamente descubrir el contexto histórico en el que surgieron y desde el que adquieren verosimilitud y fiabilidad.

a) Todo el mundo vivía en actitud expectante. Así lo demuestra, fuera del mundo judío, la cuarta égloga del poeta romano Virgilio. El año 66 después de Cristo fue a Roma Tirídates, rey de los partos, para rendir homenaje a Nerón, y lo justificó desde las estrellas, que le habían revelado que en Occidente había aparecido el rey salvador.

b) En el judaísmo esta expectación tuvo su origen en los cálculos y especulaciones, así como en la interpretación de las profecías antiguas. Esta expectación existía entre las gentes de Qumrán, excitada el año 63 a. de C. por la conquista de Jerusalén por Pompeyo. La genealogía de Lucas (3,1ss) está organizada en torno al número siete (veintiún nombres desde Adán

hasta Abrahán; catorce desde Isaac hasta David; veintiuno desde Natán a Salatiel, y veintiuno desde Zorobabel a Jesús). Esto indica los cálculos que se hacían pensando en la llegada de lo esperado. Sabemos que Herodes, en los últimos años de su vida, fue presa de una angustia mortal ante el pensamiento de la proximidad del Mesías. Esta expectación se halla reflejada en el evangelio. De ahí que Lucas, más que ningún otro evangelio, se halle bajo la impresión del "hoy" que se ha cumplido (2,11; 4,21; 19,9; 23,43).

2. El bautista y el bautismo de Jesús (3,1-22).

De una u otra forma, los cuatro evangelios relacionan el comienzo del ministerio de Jesús con el Bautista. Lo específico de Lucas es lo siguiente: el Bautista es "más que un profeta" (7, 26-28), porque es "grande ante el Señor", "está lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre" (1,15), es "profeta del Altísimo" (1,76) y preparador inmediato del tiempo de la salud (1,17).

El Bautista es un predicador "penitencial", que prepara al Señor un pueblo bien dispuesto (1,16s); que se alegra con la venida del Mesías cuando aún está en el seno de su madre (1,44), profeta que no sólo anuncia el juicio (3,7ss), sino que es mensajero del evangelio (3,18); el final de su predicación penitencial iba ordenado a una afirmación cristológica importante: presentar al que es "más fuerte" y que "bautizará con el Espíritu Santo" (3,16-18).

A pesar de su unión con Jesús, Lucas acentúa con la misma fuerza su separación (16,16). A pesar de la unión entre ambas figuras, representan dos tiempos distintos: el del anuncio (el Bautista) y el del cumplimiento (el de Jesús).

3. Las tentaciones de Jesús (4,1-13).

En este episodio Lucas sigue el esquema fundamental ofrecido por Marcos (la acción del Espíritu, el desierto, los cuarenta días de ayuno, el hambre y la tentación del diablo). La razón por la cual Lucas invierte el orden de las tentaciones debe verse en que pretende establecer una correspondencia entre las tres tentaciones y las tres primeras peticiones del padrenuestro, en la forma siguiente: frente a la primera tentación, la tercera petición, "danos cada día nuestro pan cotidiano"; frente a la segunda tentación, la segunda petición, "venga tu reino", frente a la tercera tentación, la primera petición, "santificado sea tu nombre" (11,2s). De este modo, el relato de las tentaciones y el padrenuestro tendrían un mismo denominador

común: acentuar el constante peligro en que viven los discípulos a los que "ronda" Satanás.

La historia de las tentaciones es utilizada por Lucas como réplica a una falsa inteligencia de la filiación divina de Jesús. Presentan a Jesús como el "Hijo querido", vencedor del poder de la tinieblas. Su victoria se realizará de forma definitiva en la pasión mediante la plena obediencia a la voluntad del Padre. Por eso se nos dice que "el diablo se alejó de él hasta el *tiempo oportuno*" (3,13, aludiendo al de la pasión).

El centro de gravedad es primariamente cristológico: Jesús quiere cumplir la voluntad del Padre. En cuanto Hijo de Dios será el Mesías, y no viceversa: en cuanto Mesías ser el Hijo de Dios. Esta decisión incluye el camino de la cruz. De esta forma, indirectamente, es condenado el mesianismo político.

3. Inauguración del ministerio en Galilea (4,14-44)

1. El discurso inaugural (4,16-30).

Es un discurso programático. La situación en la que lo coloca Lucas y su contenido reflejan una triple finalidad

a) Poner de relieve la comprensión de Jesús sobre su propia *vida y actuación*. Su misión es anunciar la salvación de Dios, que es ya una realidad presente en él.

b) Ofrecer el concepto que tenía Jesús sobre *la fe*. Para Jesús, *creer* no es tener algo por verdadero sino *confianza incondicional* en Dios, sin reservas de ninguna clase (1,20.38.45).

c) Señalar *lo que Jesús puede esperar de su pueblo*. El evangelio es rechazado porque es anunciado por el hijo de José... (Jn 1,46; 7,41; Mc 6,1ss). Sus compatriotas han rechazado el camino de Dios porque Dios no ha entrado por su propio camino. Jesús, rechazado por su pueblo, abrirá el evangelio a los gentiles.

2. La palabra y los milagros (4,31-44).

Lucas pone de manifiesto la autoridad o el poder de la palabra de Jesús considerada en sí misma. Es palabra liberadora.

Los milagros de Jesús son otra forma de predicación junto a la palabra. Jesús nunca los hace en beneficio personal; siempre se hallan en relación con su misión (5,17ss.24). La pregunta de Jesús a los escribas y fariseos (5,23) demuestra la distinta valoración de los milagros que él y ellos tenían: en ellos Jesús actúa con poder, con el poder de Dios; sus enemigos discuten sobre el poder, se fijan en lo maravilloso y sensacionalista.

Los *milagros de Jesús* son testimonio de la presencia del Reino en Jesús. Este aspecto se acentúa de múltiples maneras: se establece la relación entre el milagro y la fe; se menciona el perdón de los pecados; son presentación de Jesús en cuanto manifestación de Dios (5,25s; 7,16; 13,13), al disponer de la enfermedad, e incluso de la muerte, se sitúan en la línea del reconocimiento de Dios creador. los milagros hechos a distancia (7,1-10) pretenden demostrar lo que es Jesús: con él ha irrumpido en nuestro mundo el reino de Dios y los poderes antidivinos han perdido sus ilimitados poderes.

La palabra de Jesús es milagro y sus milagros son palabra (4,36). Aquel que ha sido liberado de un poder alienante -llamado en tiempos de Jesús "posesión diabólica"- confiesa a Jesús como el Santo de Dios (4,33-37); se pone a su servicio (4,38s; 8,1-3); le confiesa como Hijo de Dios (4,40s). Estos aspectos nos obligan a concluir que si el milagro no es palabra no es nada. Esta es la mentalidad bíblica.

4. Ministerio itinerante de Jesús entre el pueblo (5,1-9,50)

1. Anticipación de la organización eclesial (5,1-6,19).

La actividad de Jesús descrita en esta sección ha sido elaborada y presentada por Lucas como una anticipación de la organización eclesial posterior.

La pesca milagrosa (5,1-11), es propia y específica de Lucas. El centro de interés es la vocación del primer discípulo. Todo el relato está dominado por el papel de Pedro. El polariza toda la escena. Así anticipa Lucas el papel preponderante que tendrá Pedro después de la Pascua. El debe organizar la "pesca" o la evangelización de la Iglesia. Pedro, el primer llamado, será el primer misionero, el responsable último de la gran pesca (Jn 21, 1-14). La finalidad primaria es destacar *la relación de Pedro con Jesús*, en cuya compañía es aceptado mediante la obediencia de su fe (ahí está el verdadero milagro), y *no en la relación de Jesús con la pesca milagrosa*.

La curación del leproso (5,12-16) es un signo de que, en Jesús, ha irrumpido el tiempo de la salud (7,22ss: la curación de la lepra figura entre aquello que se esperaba del Mesías). La presentación ante los sacerdotes está en la línea de la "demostración" de lo ocurrido y, con ello, de la presencia del tiempo salvífico.

La curación del parálítico (5,17-26), coincidente con Marcos (2,1-12), debe catalogarse entre los apotegmas o sentencias enmarcadas por una historia real o ficticia. La enseñanza es clara: Jesús tiene poder de perdonar los pecados. La Iglesia tiene ese mismo poder y a él se refiere la gente cuando exclama: "hemos visto algo increíble", porque el milagro mayor que puede desear el hombre es el perdón.

Amistad de Jesús con los pecadores (5,27-32). La vocación de Leví demuestra la liberalidad de Jesús frente a los etiquetamientos de la época. Acepta en su compañía nada menos que a un publicano. Pero Lucas aprovecha la ocasión para destacar lo siguiente: la recepción y el banquete dado a Jesús -al que se suman otros pecadores- son la respuesta de Leví a la llamada de Jesús, una respuesta positiva, expresión del seguimiento (cfr. 19,1-10).

A propósito de la cuestión del ayuno (5,33-39), Jesús se autopresenta como el esposo, cuya presencia es signo de fiesta. Y continúa en las dos miniparábolas que siguen: la novedad aportada por Jesús no debe entenderse como un remiendo de lo antiguo, del judaísmo (primera parábola, v. 36); es una realidad totalmente nueva, que requiere nuevas manifestaciones de vida y de conducta (segunda parábola, vv. 37s).

A propósito de la trasgresión de las reglas sobre el sábado (6,1-5), Jesús asume toda la responsabilidad de lo hecho por sus discípulos en lugar de concluir que lo que hizo David lo puede hacer cualquier persona (que sería la conclusión lógica). Jesús es el Señor del sábado, y, por tanto, sus discípulos están por encima de las especulaciones judías sobre el sábado.

En la curación en sábado (6,6-11) es Jesús mismo el que se halla implicado en el problema que consiste en la sustitución de la ley como valor supremo por la realización de la voluntad salvífica de Dios, que se traduce en hacer bien al hombre necesitado de ayuda.

La elección de los Doce (6,12-19). Jesús sube al monte a orar y pasa la noche en oración: de esta forma se afirma que la elección de los Doce es querida por Dios; se pone así de relieve la importancia del acto, ya que Jesús está pensando en los apóstoles como sus continuadores cuando sea eliminado (He 1,8); la escena habla de discípulos, apóstoles y gran muchedumbre del pueblo, con lo cual Lucas prepara el público al que va a ser dirigido el discurso de la "llanura".

2. El discurso de la llanura (6,20-49). Comprende tres secciones y una conclusión.

Las "bienaventuranzas" y las "desdichas" (6,20-26). Son presentadas en dos estrofas de cuatro miembros cada una. Las tres primeras forman unidad; la cuarta (vv. 22s) tiene aspecto de ser una adición. En las tres primeras resuena el eco de Is 61,1-3. Jesús es presentado como el mensajero de la salud, y la existencia cristiana es descrita como una realidad caracterizada por la dificultad. La dicha anunciada a los pobres, a los hambrientos y a los que lloran no tiene su razón de ser en las carencias o dificultades en cuanto a tales, sino en que son discípulos de Jesús. No es que Lucas "beatifique" a la clase desposeída por el mero hecho de serlo. Lo que ocurrió entonces es que los discípulos procedían en su mayoría de la clase baja. Eran, de hecho, pobres.

Las cuatro desdichas o "ayes" las encontró también Lucas en su fuente. Mateo las suprimió porque quiso ofrecer un catálogo de virtudes, en el que no encajaban los "ayes".

La cuarta bienaventuranza y la desdicha correspondiente reflejan la situación de persecución en que vive la comunidad cristiana; pero puede igualmente remontarse a Jesús: correrán la suerte que él había sufrido.

El mandamiento del amor a los enemigos (6,27-38). El amor a los enemigos va directamente en contra del principio de la retribución interhumana. En la inevitable comparación con Mateo (5,38ss), Lucas, por un lado, sintetiza, y por otro, amplía. En ambos se destaca la exigencia del amor sin reservas ni limitaciones. La peculiaridad de Lucas frente a Mateo consiste en presentar a Jesús como modelo y como encarnación personal de su enseñanza.

El discipulado se caracteriza por la obediencia (6,39-46). Jesús niega al que no ve el derecho de guiar a los ciegos. Esta afirmación es una llamada a la responsabilidad de los dirigentes de la comunidad, que deben

actuar conforme al modelo del Maestro; los discípulos no tienen derecho a ordenar la vida de nadie si previamente no han ordenado la suya (vv. 41s).

Lucas aplica a los discípulos la parábola del árbol y el fruto. Se establece así el criterio del discernimiento del verdadero discípulo frente a los falsos profetas, las obras (vv. 43s). Lo más grave de todo es que el discípulo convierta el discipulado en mentira. Esto ocurre cuando anuncia a los otros la voluntad de Jesús y él no la cumple. Entonces cae en contradicción consigo mismo y con aquel al que llama Señor. Un discípulo desobediente es un discípulo infructuoso, mentiroso, ineficaz y estéril (v. 46).

3. Distanciamiento incipiente de Israel (7,1-50).

Esta sección del evangelio refleja la preocupación seria de toda la obra lucana en la que se destaca la acción salvadora de Dios en su pueblo (7,16) la reacción negativa personificada en sus dirigentes (7,39.44ss) y la preparación de un nuevo pueblo al que son llamados también los extranjeros (7,1-10), los pecadores (7,36-50) y todo el pueblo, incluidos los publicanos (7,29).

El centurión de Cafarnaum (7,1-10). En este relato, Lucas destaca los pensamientos siguientes: la apertura del evangelio a los paganos, cuya fe supera a la de Israel (v. 9) buena acogida de los paganos en la Iglesia por una buena parte de los judíos (vv. 3-6); la concesión de la gracia perdida sobre la base de la fe requerida, no sobre la base de la recomendación; la auténtica confesión de fe cristiana, representada por el centurión al dirigirse a Jesús con el título de "Señor" y el consiguiente reconocimiento de la propia humildad e indignidad.

La resurrección de un joven en Naín (7,11-17). Los datos a tener en cuenta para la comprensión del relato son los siguientes: se trata de un *milagro histórico-salvífico*, es decir, de uno de los milagros que el pueblo esperaba (Dn 12,2; Is 26,19) para cuando la historia de la salvación hubiese llegado a su punto culminante (7,22); demuestra que, Jesús y en él, han llegado los tiempos mesiánicos; él es el Mesías y "el profeta" (7,16) y con su presencia Dios ha visitado a su pueblo (7,16).

En torno al Bautista (7,18-35). En esta larga unidad literaria, destacan los pensamientos siguientes: *la pregunta de Juan y la respuesta de Jesús*. Son enviados "dos", eran requeridos para que el testimonio fuese

válido jurídicamente: Son enviados al "Señor". Y la respuesta de Jesús afirma que, efectivamente, es el que había de venir, puesto que en él se hallan presentes los bienes mesiánicos prometidos. *En el testimonio de Jesús sobre Juan*, al mismo tiempo que se pone de relieve su dignidad única, se afirma que no pertenece a la época del cumplimiento, sino de la preparación. El Nuevo Testamento es superior al Antiguo; por eso Juan es inferior a cualquier miembro de la nueva alianza. En la parábola de los *niños caprichosos* (7,29-35) son juzgados así los dirigentes del pueblo por su conducta frente al Bautista y frente a Jesús. Han actuado como los niños caprichosos que no se ponen de acuerdo a la hora de elegir los juegos para su diversión.

La gran pecadora perdonada (7,36-50). Este caso concreto demuestra que el juicio emitido por Jesús sobre su pueblo (7,3ss) es verdadero: los pecadores reciben la gracia de Dios, mientras aquellos que se creen justos se autoexcluyen. Dios es el acreedor; todos tenemos deuda con él, unos mayor y otros menor; los fariseos deben poco y no creen necesitar del perdón; en cambio se ven privados de la alegría de la comunión que Dios regala en su gracia; los pecadores deben mucho; saben que necesitan el perdón y experimentan la alegría de la comunión que Dios regala cuando el hombre no se cierra a ella.

4. Evangelización mediante palabras y hechos (8,1-56).

La introducción (8,1-3) presenta el programa de Jesús: anunciar el evangelio por todas partes. Le acompañan los Doce, que serán los futuros testigos y predicadores, y algunas mujeres: frente a la discriminación sexual Jesús restituye la dignidad a la mujer y la acepta en su compañía.

Parábola del sembrador y su interpretación (8,4-15). La parábola está centrada en la "distinta suerte que corre la palabra de Dios anunciada por Jesús" (v. 11). Es una parábola de contraste. En ella se acentúa la confianza en la palabra de Dios, que, a pesar del fracaso aparente, produce abundantes frutos. La cosecha es abundante, en contra de lo previsible. Sin duda que Lucas tiene delante el éxito de la predicación apostólica.

Exigencias de la palabra de Dios (8,16-18). Los discípulos no deben ser obstáculo a la eficacia que la misma palabra tiene en orden a iluminar la existencia humana; si un seguidor de Jesús oculta su condición de discípulo, conduciéndose como si no lo fuera, la palabra de Dios seguirá siendo

conocida y anunciada, pero él será culpable de un silencio perjudicial. Sólo quien la oye y la conserva aferrándose a ella recibirá la gracia de Dios y su recompensa.

La verdadera familia de Jesús (8,19-21). Jesús no habla de lo que le separa de su familia, sino de lo que constituye su verdadera familia: la palabra de Dios, escuchada con "audición creyente", es la base de una comunión-comunidad de todos aquellos que la oyen de ese modo, y además, al unirlos con Jesús, les convierte en miembros de su familia.

La tempestad calmada (8,22-25). También los milagros de Jesús son palabra. El no es ningún superhombre, se cansa y se duerme, los discípulos en unión con Jesús no deben temer nada, aunque se hallen en las circunstancias más adversas (Rom 8,32s); la eficacia de la palabra de Jesús recuerda y actualiza la acción de Dios (Sal 65.8, 89,10; 107,23ss: "Yavé aplaca el furor de los mares y el estrépito de las olas..."); la fe se halla sometida a un proceso de crecimiento (v. 25); parece inevitable también pensar en la barca como símbolo de la Iglesia.

Curación del poseso de Gerasa (8,26-39). Nuestro "poseso" lo era en grado extremo. Hacia esta "posesión total" apuntan una serie de detalles como la legión...

La versión de la "posesión" y de los "posesos" sería la "alienación" y los "alienados", es decir, aquellos a los que domina un poder, llámese como se llame, que les impide ser ellos mismos. Jesús vino para llevar a cabo la gran liberación, que consiste romper los poderes "alienantes" mediante la libertad que concede la fe.

Los "posesos" quieren que Jesús se aleje; la "posesión" es incompatible con la fe; el liberado, convertido en hombre normal, no debe huir, sino hablar del poder que le ha liberado; el liberado se convierte en el primer testigo de Jesús en un lugar no judío (por eso podía haber allí cerdos, que eran animales impuros para los judíos); la escena es para Lucas una anticipación de la misión a los gentiles: el evangelio libera a los paganos del "poder de Satanás (He 26,18).

Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroisa (8,40-56). El relato alcanza la cota más alta al presentar a Jesús como el Señor de la vida y de la muerte, un señorío que es descubierto desde la fe auténtica. En ambos casos, la fe es sometida a prueba: la hemorroisa tiene que hacer confesión pública de lo ocurrido; Jairo recibe la noticia de la

muerte de su hija ¿no llegará Jesús demasiado tarde? En ambos casos, superada la prueba, la fe hace que la vida vuelva. Ambos milagros ponen de relieve que el reino de Dios ha llegado en la persona de Jesús (5,17ss; 7,1ss).

5. La revelación de Jesús a sus discípulos (9,1-50).

La misión de los Doce (9,1-6). Los Doce deben realizar su misión en la misma línea de Jesús: les es concedido el "poder" que salía de Jesús (8,46) y su "autoridad" en la liberación de toda clase de "posesión"; su objetivo es la predicación del reino y las consiguientes curaciones; la prohibición de toda clase de preparativos significa la seriedad y la urgencia de la misión, que debe llevarse a cabo, a imitación de Jesús, sin la búsqueda de las seguridades más elementales; a ello alude el no andar cambiando de casa.

Herodes y Jesús (9,7-9). El episodio está destinado a cumplir dos finalidades: preparar la escena de 13,31ss; Herodes, que quiere matar a Jesús, y la de 23,6-12: Jesús enviado a Herodes para ser juzgado. Por otra parte, la escena sirve de exploración de la opinión que la gente tenía de Jesús: todos lo consideran en la línea profética; Lucas afirma que esta valoración es insuficiente (7,18-23). A su vez, estos juicios sobre Jesús preparan la confesión de Pedro (9,18-21).

Multiplicación de los panes (9,10-17). Pistas de interpretación: el milagro no era necesario ("dadles vosotros de comer"); no se produce ninguna reacción de asombro ante el mismo; los discípulos son colaboradores de Jesús en el reparto del pan (vv. 15s); todos quedaron saciados y sobraron doce cestos, lo cual apunta a que otros deben beneficiarse de ese pan; el eco eucarístico en las palabras de Jesús (v. 16) es indiscutible; la acomodación en grupos de 50, como el antiguo Israel (Ex 18,21) habla de un nuevo pueblo.

El relato es estrictamente milagroso. Todo intento de explicación psicológica o histórico-salvífica, aduciendo ejemplos del Antiguo Testamento (1 Re 17,8ss; 2 Re 4,1ss.24ss), equivale a su destrucción. En todo caso lo importante no es la multiplicación de los panes, sino la multiplicación del pan, que seguirá realizándose en las manos de los Doce y servirá para saciar a todos los que tienen hambre y buscan el alimento adecuado. Jesús es el Salvador del mundo, que enseña (9,2.11), cura a los enfermos (9, 11) y sacia a los hambrientos.

Confesión de Pedro y primer anuncio de la pasión (9, 18-22). El evangelio de Lucas está ordenado desde el principio a la cruz (2,1ss; 3,24); parece incuestionable que Jesús se vio reflejado en el "siervo" de Yavé (22,37-Is 53,12); que el Hijo del hombre "tenía que" sufrir no es una creación de la comunidad, sino enseñanza de Jesús (24,26ss.44ss); la misma trayectoria de la vida de Jesús -su oposición a la clase dirigente- hacía prever un desenlace fatal para él.

La confesión de Pedro no significa que comprendiesen entonces todo el misterio. Esto ni siquiera era posible antes de la Pascua. Pero los discípulos han llegado a descubrir en Jesús algo muy importante, que el tiempo posterior completará. Este texto, en el contexto del evangelio, es una cota elevada en la revelación de Cristo.

Condiciones para seguir a Jesús (9,23-27). Estos cinco proverbios, van dirigidos a "todos", no sólo a los Doce. Definen el discipulado cristiano como seguimiento del camino de Jesús: "ir en pos de él", "seguirle", "ser su discípulo" son expresiones sinónimas e indican la misma realidad. El primero de ellos lo establece a modo de tesis: se trata de la decisión u opción por Cristo, deduciendo todas las consecuencias que esto conlleva; incluida la cruz y el martirio.

La transfiguración (9,28-36). Sin que sepamos el cómo o la forma, los tres discípulos han debido tener una experiencia profunda del misterio de Jesús: "vieron su gloria" (v. 32). Estamos ante una revelación de Cristo mediante la palabra venida de cielo. Dios presenta a Jesús como su Hijo. La visión de Cristo sólo es posible en la realización del verdadero discipulado (9,23-27), en la plena obediencia de la fe ante él. El punto culminante de la escena es la palabra reveladora y las exigencias que impone. A partir de ese momento queda sólo Jesús. A él debe mirar la Iglesia y los creyentes.

Curación de un epiléptico y segunda predicción de la pasión (9,37-45). La escena evoca la situación de desconcierto, confusión y falta de fe que encontró Moisés al bajar del Sinaí (Ex 32,1-6; 34,29-35). Las palabras de Jesús evocan también al Antiguo Testamento: desconfianza del pueblo a pesar de las "señales" (Nm 14,11); Israel es una generación "perversa y tortuosa" (Dt 32,5). Jesús lamenta que sus contemporáneos no hayan entendido sus obras como "signos" que hablan de la necesidad de la conversión.

Contra la ambición y la intolerancia (9,46-50). El planteamiento adecuado consiste en saber qué es lo que hace importante al discípulo. Y la respuesta debe darse desde las categorías de Jesús: la vida se realiza plenamente en el servicio. A mayor servicio, mayor grandeza.

5. El gran viaje (9,51-19,27)

1. Discipulado y misión (9,51-13,21)

Hostilidad de los samaritanos (9,51-56). Esta perícopa, propia de Lucas, acentúa el inicio del "viaje" repitiendo el verbo "ir, caminar" en los versos primero y último. La hostilidad de los samaritanos obedece a motivos religiosos y se remontaba siglos atrás. Como reacción al rechazo, los hijos del Zebedeo piensan en un castigo destructor. ¿Tiene delante el texto el castigo del profeta Elías? (2 Re 1,10.22). En caso afirmativo, tendríamos aquí la intención de presentar a Jesús como el segundo Elías.

Seriedad del seguimiento (9,57-62). Esta perícopa -que consta de tres pequeños diálogos-, Lucas la ha colocado al principio del viaje para enseñar a los discípulos la seriedad del seguimiento en el viaje que deben emprender con Jesús. La exigencia de una total vinculación con él.

Misión de los 70 (10,1-12). Unas veces se habla de los 70 y otras de los 72. En el judaísmo, el número 70 era simbólico: en este caso concreto designaría todas las naciones del mundo; el 72 lo tenemos precisamente en la traducción que hace la Biblia griega, la versión de lo LXX del texto hebreo de Gn 10 (todos los pueblos del mundo son 72) y Nm 11,24.26 (los 72 "ancianos" elegidos por Moisés para que le ayuden en el gobierno). Jesús, como nuevo Moisés, crea un pueblo nuevo al que todos tienen acceso.

Amenazas sobre las ciudades impenitentes (10,13-16). Las amenazas están motivadas por la falta de la respuesta adecuada a la actuación de Jesús en ellas. Las frases acentúan la inseparabilidad del anuncio del evangelio y de la conversión, en la actuación de Jesús. Sus milagros son signo de la presencia del reino (7,22s; 11,14ss) son predicación, son palabra interpelante.

La verdadera alegría (10,17-24). Relato peculiar de Lucas que describe el éxito de la misión. Pero la verdadera alegría de los discípulos

debe estar causada porque sus nombres están escritos en el cielo en el libro de la vida (Ex 32,33; Dn 12,1).

El verdadero discípulo (10,25-37). El discipulado es definido por el amor al prójimo. Lucas aborda la cuestión del "gran mandamiento", pero introduce dos modificaciones fundamentales: en lugar de preguntar el escriba por el mandamiento más importante, centra su pregunta en lo que es necesario para la vida eterna; la contrapregunta de Jesús lleva a la conclusión siguiente: "Haz esto y vivirás", con lo cual se da pie para la ulterior pregunta del escriba y la respuesta de Jesús es la parábola del buen samaritano. La pregunta correcta ante la situación presupuesta en la parábola no es la que hace el escriba: "quién es mi prójimo", sino la propuesta de Jesús: "cómo me hago prójimo de necesitado".

Marta y María (10,38-42). Es esencial para el verdadero discípulo "actuar", pero no lo es menos escuchar. María es presentada como la personificación del discípulo ideal. La palabra de Jesús es la norma suprema y la última instancia de discípulo, lo "único" necesario. Marta, más que simbolizar la vida activa, representa aquí al judaísmo y a sus dirigentes, preocupados, obsesionados con tantas minucias legales, que les impiden aceptar lo "único" necesario. El "servicio" de Marta sólo es cuestionado en la medida en que no oye la palabra necesaria.

La oración del discípulo (11,1-13). Lucas recoge en pequeñas secciones:

1ª. El padrenuestro, que es presentado como la oración específicamente cristiana, el carnet de identidad del cristiano. Tanto los discípulos del Bautista como otros grupos tenían sus oraciones propias (Mt 6,5ss), en las que expresaban su propia identidad. Los discípulos piden, por tanto, a Jesús no que les enseñe a orar, sino que les enseñe su oración propia y específica, la que refleje su propia identidad.

2ª. La parábola del *amigo importuno*, propia de Lucas, garantiza la atención por parte de Dios de la oración creyente. Si un amigo nos atiende, a pesar de la incomodidad que le origine nuestra petición ¡cuánto más Dios!

3ª. En la oración entran Dios y el hombre en una confrontación estricta, haciendo cada uno lo que le es propio: lo propio del hombre es pedir, buscar, llamar. Lo propio de Dios es dar, dejarse encontrar, abrir.

Jesús y Beelzebul (11,14-23.24-26). El demonio "mudo" significa que el espíritu malo no dejaba hablar al poseso. El milagro de curación provoca

la cuestión del poder de Jesús: realiza los exorcismos con el poder de Beelzebul.

La respuesta de Jesús: la expulsión de los demonios es un signo y una prueba de la presencia del reino en las obras de Jesús: signo de que está en acción el "dedo de Dios"; la presencia del Reino es la derrota del demonio en cuanto príncipe de este mundo.

La segunda parábola, el fuerte y el más fuerte, dice lo mismo: Dios es el más fuerte, que vence y desarma al fuerte, Satanás, y Dios realiza la lucha y la victoria en las palabras y hechos de Jesús. Jesús, como buen pastor, "recoge" el rebaño disperso de Dios. No aceptar a Jesús significa rechazar a Dios.

La dicha de Jesús (11,27s). Honra a Jesús quien escucha su palabra con audición creyente. Una ley que incluye también a su madre. Ahí está la verdadera dicha.

La búsqueda de pruebas (11,29-32.33-36). El hombre exige pruebas a Dios para creer. Más aún: quiere imponerle la clase de pruebas que únicamente está dispuesto a aceptar. Es una forma de actuar "mala", incorrecta y blasfema. El juicio de condenación sobre Israel lo pronuncian los ninivitas y la reina del Mediodía. Ellos creyeron en la palabra del profeta y en la sabiduría de Salomón. Ahora bien, Jesús superó con mucho a los "profetas" y a los "sabios" de Israel.

Crítica de Jesús contra los fariseos y escribas (11,37-54). Los dirigentes del pueblo estaban excesivamente preocupados por las minucias legales. La absolutización de la Ley la colocaba por encima del hombre: no la Ley para el hombre, sino el hombre para la Ley; la justicia y el amor subordinados al legalismo (v 42); la clave de la "ciencia" (v. 53) se refiere al conocimiento de Dios. Ellos, al rechazar a Jesús, han sido la causa de que el pueblo no le aceptase.

Valentía para la confesión de Cristo (12,1-12). Frente a la hipocresía de los fariseos, que actuaba como levadura, como influencia nefasta del mal, los discípulos deben anunciar con valentía el evangelio, poniendo de relieve el significado de Jesús y del Reino que él inaugura. Al único que deben temer es al Maligno, al abandono del discipulado, a su apostasía.

La blasfemia o pecado contra el Espíritu Santo (v. 10) consiste en

negar el único camino de salud abierto por Dios en Cristo, atribuyendo su actividad a Beelzebul. Fuera de este único camino, no hay salud, no hay perdón.

El rico insensato (12,13-21). La negativa de Jesús a la petición de "uno", en relación con el reparto de la herencia, obedece a que no quiere convertirse en servidor de la codicia humana. No es que no le interese la justicia, pero en este caso quiere acentuar el peligro de las riquezas. Así lo pone de relieve la parábola que narra a continuación, cuyo centro de gravedad es el siguiente: la organización del drama de la vida sin contar con el protagonista principal lleva inevitablemente al desastre.

Verdadera y falsa preocupación (12,22-34). La "preocupación", de la que Jesús quiere ver libres a sus discípulos, designa una actitud en la que el hombre, sin mirar a Dios, busca su seguridad. Sin embargo, la condenación de la "preocupación", en el sentido explicado, no debe llevar a una falsa concepción de la Providencia, imaginando que Dios nos dará lo que necesitamos: ello equivaldría a poner a Dios a nuestro servicio. El trabajo humano entra dentro del concepto de la Providencia. La pasividad e inactividad no son queridas por Dios.

Tiempo de espera (12,35-48). Mirada al futuro, a lo que ha de venir y, más en concreto, al que ha de venir (v. 40). Se está hablando de la partida de Jesús; por eso se acentúa su regreso inesperado. Esto impone una actitud de vigilancia y de servicio: referencia directa a los dirigentes de la Iglesia bajo la dirección de Pedro (vv. 41ss).

La misión de Jesús provoca un juicio (12,49-53). La persona y la misión de Jesús sitúan al hombre ante la decisión. Esto ocurrirá a partir de su "bautismo" o muerte. El "fuego" puede simbolizar el juicio (Zac 13,9; Mal 3,2s) y también la palabra de Dios y de sus profetas (Jr 5,14; 23,29; Si 48,1).

Los signos de los tiempos como llamada de Dios (12,54-13,9). Los signos de la presencia del Reino están presentes en Jesús; ¿por qué no lo reconocen, cuando son capaces de predecir el tiempo que va a hacer? Puesto que el Reino pretende establecer la recta relación del hombre con Dios, debe evitarse a tiempo el juicio de condenación. Así lo dice la parábola sobre el juicio (v. 57-59).

Curación de una mujer en sábado (13,10-17). La enfermedad, causada por un espíritu malo, presenta a Jesús en lucha contra Satanás. Para que se produzca la curación, Jesús pone a prueba la fe de aquella mujer. Ella era hija de Abrahán; por tanto, se le debía la atención exigida por el amor al "prójimo" (10,27).

Mostaza y levadura (13,18-21). A pesar de sus inicios humildes, el Reino alcanzará gran difusión y será aceptado por los gentiles (primera parábola). La segunda acentúa la fuerza interna del Reino. Ambas ponen de relieve el misterio de Jesús.

2. La salvación de lo perdido (13,22-17,10)

Llamada de los pueblos al reino de Dios (13,22-30). La pregunta de "uno" plantea el tema de la "salvación". La respuesta de Jesús tiene delante a gentes que se creían seguras de sí mismas. Se trataría de salvarse por las propias obras o fuerzas. Las palabras de Jesús acentúan que no se puede forzar la puerta; debe aceptarse la puerta estrecha (se halla subyacente la imagen de los dos caminos: Mt 7,13s).

El "viaje" tiene que terminar en Jerusalén (13,31-35). Jesús debe confrontarse con los dirigentes judíos en Jerusalén; Herodes intenta matarlo, como hizo con el Bautista; los fariseos aparecen como amigos de Jesús. El calificativo con el que Jesús llama a Herodes Antipas designa su sagacidad y astucia. Pero, en todo caso, su poder es limitado: Jesús actúa conforme a un determinado plan, que se cumplirá en todos sus detalles. Jesús, como profeta, debe morir en Jerusalén.

Curación de un hidrópico en sábado (14,1-6). El episodio es una condenación clara de los dirigentes judíos, que no entienden las acciones de Jesús para la liberación del hombre, porque su legalismo ha cegado sus ojos y no pueden ver los signos del Reino.

Invitación a los desposeídos (14,7-14). Lo que tenemos, como punto de partida para la interpretación de las dos parábolas, es la condenación del puritanismo fariseo. Más aún: teniendo en cuenta que la mayor parte de las parábolas que hablan de banquetes describen el significado de la misión de Jesús y de sus discípulos, estas dos deben tratar de lo mismo: Jesús y sus discípulos, a imitación suya, son presentados como ejemplo de humildad; no deben buscar para sí mismos el honor y el prestigio.

Parábola de la gran cena (14,15-24). La añoranza del fariseo por el reino de Dios hace que Jesús lo compare con un banquete (Is 25,6; Sal 22,27ss). Sin lugar a duda que él y sus colegas están invitados. ¿Quién si no? La parábola responde a dicha petulancia, diciendo: la esperanza y creencia farisea es un autoengaño peligroso; quien no reconoce la bondad de Dios puede quedar fuera de su alcance, sea quien sea.

Jesús pide la exclusiva a su discípulos (14,25-35). La importancia y seriedad del "seguimiento" se expone aquí con mayor rigor y crudeza que en ningún otro pasaje evangélico. Aceptar la llamada de Jesús exige una entrega total a él: la entrega total es descrita como un "odiar" todo lo demás, es decir, en la jerarquía de valores Jesús es el valor supremo. Por él se debe renunciar incluso a lo más querido (9,23; 16,13). Las dos parábolas pretenden afirmar la necesidad de confrontarse con las propias posibilidades en orden a aceptar o no unas exigencias radicales antes de embarcarse en una aventura expuesta a tremendas decepciones.

El proverbio sobre la sal (vv. 34s), influido por Mc 9,50 y existente también en Mt (5,13), parece referirse aquí a la valentía necesaria para afrontar las dificultades y exigencias que impone el discipulado cristiano.

Parábolas de la misericordia (15,1-32). Las tres parábolas de la misericordia -las perlas de las parábolas- son la respuesta a la crítica de los "devotos" sobre la compañía y amistad de Jesús con los pecadores. Uno que frecuenta tales compañías, ¿qué clase de Mesías pretende ser? Las tres parábolas responden a esta acusación. Y lo hacen de forma indirecta, como si Jesús argumentase de esta forma: ¿tenéis algo que reprochar a mi conducta? Pues sabed que ella refleja la conducta de Dios mismo. Dios se conduce de la misma manera. Al excluirme a mí renunciáis al Dios verdadero. Jesús se manifiesta en ellas como testigo excepcional del amor de Dios por los hombres. Las tres tienen el mismo denominador común: la alegría que produce a Dios la conversión de su hijos.

El recto uso de las riquezas (16,1-31). La sección consta de dos grandes parábolas: la primera (vv. 1-8), a la que sigue una serie de proverbios dirigidos a los discípulos (vv. 9-13), enseña el recto uso de las riquezas y la ganancia resultante del mismo; la segunda (vv. 19-31) describe la consecuencia nefasta del servicio a las riquezas o a mammona. Las dos son utilizadas para enmarcar la crítica dura de Jesús a los fariseos en este terreno y en algún otro (vv. 1.4-18).

Instrucciones a los discípulos (10,19-31). En contraposición a los fariseos, que no fueron fieles en la administración que les había sido confiada, los discípulos de Jesús son instruidos en el servicio-administración del reino de Dios; el escándalo dado es gravísimo y será castigado con severidad; se debe perdonar siempre; la fe, si es verdadera, puede superar las cosas más difíciles, por ejemplo, perdonar siempre.

3. Discipulado y esperanza cristiana (17,11-19,27).

El samaritano agradecido (17,11-19). La importancia del relato no está en el milagro mismo, sino en el contraste de la reacción distinta de los curados: el samaritano agradecido manifiesta una fe que lleva consigo la salud. La escena es una anticipación no sólo de la misión en Samaría (He 8), sino también a los gentiles en general que responden positivamente a la acción de Dios en Cristo, en abierto contraste con los judíos.

Sobre la venida del reino de Dios (17,20-37). En el "pequeño Apocalipsis", como es llamada esta sección, se distinguen dos partes. La primera (vv. 20s) se dirige a los fariseos; la segunda (vv. 22-37), a los discípulos. En relación con la cuestión planteada por los fariseos hay que decir que se trata de una pregunta seria, no irónica. Desde Dn 12,1ss se había desarrollado todo sistema doctrinal para calcular los signos anunciadores del reino de Dios. El único aspecto negativo de la cuestión es que se halla formulada desde la mentalidad farisea, que buscaba seguridades frente al futuro.

La instrucción dada a los discípulos pone de relieve que las dificultades que deberán afrontar serán tan graves, que les hará desear la venida del Hijo del hombre con su poder de juzgar y de establecer definitivamente el Reino. La amonestación a los discípulos se hace sobre el patrón de la situación angustiosa que vivió el pueblo ante el asedio de la ciudad de Jerusalén. En todo caso, Jesús acentúa la necesidad de llevar la cruz y no mirar hacia uno mismo (v. 33).

La pregunta curiosa de los discípulos por el lugar donde ocurrirán los sucesos mencionados es contestada por Jesús con un proverbio: ocurrirá donde él esté (lo mismo que los buitres acuden donde hay un cuerpo). Esto debe bastar a los discípulos.

El juez inicuo y la viuda (18,1-8). El relato es peculiar de Lucas y su centro de interés es claro: ante las dificultades (17,22ss) el discípulo debe basar su fuerza en la oración, debe tener la certeza de ser oído; la oración debe estar en la línea de la enseñanza de Jesús, "venga tu Reino". Y el retraso en la venida exige actitudes: la permanencia en la oración y la vigilancia para evitar toda relajación en el terreno de la fe.

El fariseo y el publicano (19,9-14). Jesús afirma que ni el fariseo está definitivamente condenado ni el publicano definitivamente salvado. La parábola habla del camino recto de la salud: frente al fariseísmo, que afirmaba el establecimiento del Reino, sobre todo a nivel personal, por el esfuerzo en el cumplimiento de la Ley.

Jesús y los niños (18,15-17). La historia es como una parábola en acción. En contraste con la autosuficiencia farisea, Jesús afirma que la actitud recta ante el Reino es la de los niños. El Reino debe ser recibido como regalo indebido, no como paga merecida.

Renuncia por el seguimiento (18,18-30). La pregunta es hecha a Jesús por "uno de los principales". Probablemente, el interlocutor es un fariseo importante, fiel observador de la Ley, que estaría incluso dispuesto a añadir alguna obra de supererogación con tal de "asegurar" la vida eterna. Esto es lo que se deduce del contexto. La respuesta de Jesús se centra en lo fundamental, en algo asequible a todos, el camino de Dios está abierto para todos y se halla consignado en la Escritura. La misión de Jesús consiste en manifestar dicho camino dando a conocer la voluntad de Dios. Por eso, hablando con propiedad, "sólo Dios es bueno".

A la pregunta "interesada" de Pedro responde Jesús: "Ni el más mínimo sacrificio o renuncia, hechos por Dios, quedará sin recompensa. A veces en esta vida, pero lo verdaderamente importante será la vida eterna en el mundo venidero".

Tercera predicción de la pasión (18,31-34). Lucas enmarca esta tercera predicción en el marco de su "ascensión" a Jerusalén, donde debe morir. Omite mencionar la condenación de Jesús por parte de los sumos sacerdotes y de los escribas.

Se limita a decir que lo llevaron a Pilato (23,1). La falta de "inteligencia" demuestra que se trata de un hecho únicamente comprensible a la luz de la Pascua que desvela el plan de Dios.

El ciego de Jericó (18,35-43). El ciego de Jericó es "el que mejor ve", ve mejor que los demás, confiesa a Jesús como el hijo de David, que puede tener compasión de él. Antes de su iluminación "estaba junto al camino", después sigue a Jesús "en el camino".

Jesús y Zaqueo (19,1-10). Jericó era una ciudad fronteriza -paso de la Perea a Judea- y de ahí la posibilidad de que un "aduanero", se estableciese allí. Zaqueo recibió "gozoso" a Jesús: era una distinción extraordinaria hospedar en casa a un rabino afamado. El centro de interés del relato recae en la "murmuración" hecha, muy probablemente, por el puritanismo fariseo, aunque Lucas hable de "todos". La respuesta de Jesús a la reacción generosa de Zaqueo demuestra el universalismo de la salud. Demuestra también que lo primero de todo es siempre la gracia, la presencia de Jesús, como consecuencia de lo cual viene la conversión, el arrepentimiento.

Parábola de las diez minas (19,11-27). La parábola es paralela a la de Mateo (25,14-30) sobre los talentos. El relato de Lucas cuenta con el retraso de la parusía. Este punto de referencia es esencial en la interpretación de la parábola.

6. Jesús en Jerusalén, pasión y glorificación (19,28-24.53)

1. Actividad de Jesús en Jerusalén (19,28-21,38).

Entrada mesiánica en Jerusalén (19,28-44). Al unir esta historia con la parábola de las minas, Lucas está indicando que va a tener lugar la última confrontación de Jesús con los dirigentes del pueblo. Se subraya de forma explícita el Señorío de Cristo y su conocimiento sobrehumano de los acontecimientos (vv. 30-34) y la escena es presentada como el cumplimiento de las Escrituras (Zac 9,9)

Para la comprensión adecuada de este episodio, y del resto de los acontecimientos ocurridos durante estos días en Jerusalén, hay que contar con dos grupos cualificados de espectadores: Roma y los dirigentes judíos. Si Roma no intervino en aquel momento es que la entrada en Jerusalén fue pacífica. Cualquier manifestación de tipo político hubiese determinado la intervención militar para sofocarla. Los dirigentes judíos descubrieron toda la dimensión del acontecimiento: desde Zac 14,4 se esperaba que la intervención de Dios a favor de su pueblo vendría con el Mesías, teniendo como punto de partida el monte de los Olivos. Por eso a partir de este momento vigilarán a Jesús muy de cerca.

Purificación del templo (19,45-48). El relato de Marcos (11,15-18) se halla subyacente al de Lucas. La escena presenta a Jesús atacando directamente a los responsables judíos en el lugar más representativo del judaísmo. Así expresa su conciencia mesiánica, que le lleva a defender los derechos de Dios contra aquellos que, en realidad, lo ofendían manipulando la Ley y el culto.

Controversias sobre la autoridad de Jesús (20,1-8). El problema está centrado en la autoridad de Jesús. Una cuestión que preocupó a sus enemigos desde el principio (5,21) y que, en vista de los últimos acontecimientos, le es presentada abiertamente por el Sanedrín (v. 1). Según la tradición de los rabinos, Jesús debía justificar sus pretensiones mesiánicas.

Los viñadores homicidas (20,9-19). Israel es comparado con una viña; los arrendatarios son los dirigentes del pueblo; los servidores enviados son los profetas. El interés parabólico está centrado en la descripción de la misión de Jesús y, consiguientemente, en la justificación de su autoridad (20,1-8). La parábola en su conjunto es una interpretación alegórica de la historia de la salvación. en la que. mediante la cita de Sal 118,22, Jesús es presentado como la piedra angular, la que da consistencia a todo el edificio. Lucas ha acentuado dicha interpretación alegórica mediante una serie de detalles: la ausencia del dueño "por mucho tiempo", que es una alusión al retraso de la parusía; los arrendatarios debían "dar frutos" y no los dieron; el dueño de la viña es llamado dos veces Kyrios (vv. 13.15); la parábola fue dirigida al pueblo (v. 9); sin embargo, los escribas y los sumos sacerdotes cayeron en la cuenta de que iba por ellos: entendieron que el juicio les amenazaba directamente y que la viña les sería quitada.

El tributo al César (20,20-26). En el relato de Marcos, Lucas introduce el cambio de interlocutores: en lugar de hablar de "algunos fariseos y herodianos", nuestro texto habla de "espías". El cambio es importantísimo. Las autoridades judías habían caído en la cuenta de que todo lo que tenían en contra de Jesús -cuestiones religiosas internas, referentes a la Ley...- no tendría el menor eco ante el procurador romano. Era necesario trasladar la cuestión al terreno político; de lo contrario, no lograrían una causa "aparente" para eliminar a Jesús.

La resurrección de los muertos (20,27-40). La cuestión es planteada por los saduceos, que negaban la resurrección. Ellos no admitían más que la

Ley, la Torá, en la que no consta esta creencia. Y, apoyándose en ella (Dt 25,5ss), pretenden con su historia ridiculizar tanto a los fariseos como a Jesús, que defendía en esta cuestión la misma doctrina que ellos.

En su respuesta, Jesús *coincide* con los fariseos en la esperanza en la resurrección; *difiere* radicalmente de ellos en cuanto al modo de la misma, que ellos imaginaban como la prolongación de esta vida. Jesús afirma que el mundo futuro se halla determinado por Dios. El mundo futuro se distinguirá del presente en la misma medida en que Dios se distingue del hombre (1 Cor 15.35ss. Flp 3,21).

Cristo, hijo y Señor de David (20,41-44). Al aplauso recibido, por parte de los escribas, por las sabias contestaciones de Jesús a los saduceos, responde él con una pregunta en la que ellos podían lucirse demostrando sus conocimientos. La cuestión planteada tiene como fondo la falta de claridad existente en el judaísmo contemporáneo sobre la imagen del Mesías. Este fondo de oscuridad lo aclaran las palabras de Jesús, que, al mismo tiempo, manifiestan su conciencia mesiánica, aunque en la dirección contraria a las esperanzas judías.

Denuncia contra los escribas (20,45-47). Jesús denuncia la codicia de los dirigentes judíos, disimuladas bajo la capa de su devoción y largas oraciones. El juicio más severo que les espera obedece al abuso de su dignidad y responsabilidad. Los discípulos no deben seguir su conducta.

El óbolo de la viuda (21,1-4). La oferta de la viuda significa su total renuncia a mammona por Dios (12,22ss). Su minúscula ofrenda tiene gran valor ante él porque fue un verdadero sacrificio, y Dios mira al corazón.

Discurso apocalíptico (21,5-36). Lucas nos ofrece el gran discurso apocalíptico, que procede fundamentalmente de Marcos (13, 1-37) y al que a veces copia literalmente mientras que otras lo reelabora en profundidad. Es evidente que el discurso no fue pronunciado tal y como hoy lo tenemos. Al estilo de los discursos del evangelio de Mateo, éste nació también de la yuxtaposición de proverbios o grupos de proverbios tomados de la enseñanza de Jesús sobre lo que había de venir. Pide a sus discípulos que estén atentos al tiempo futuro.

Enseñanza de Jesús en el templo (21,37s). Lucas ofrece de forma sumaria la actividad de Jesús en Jerusalén: durante el día enseñaba en el templo; la noche la pasaba fuera de la ciudad. No se sentía seguro en ella.

La actitud del pueblo, que escucha al Maestro, contrasta con el complot preparado por sus dirigentes para eliminarlo.

2. Pasión y muerte de Jesús (22,1-23,56). (Ver "Relatos de la Pasión)

3. La jornada pascual (24,1-53).

Se llama así porque todos los acontecimientos narrados en este capítulo son presentados como habiendo tenido lugar el mismo día y en Jerusalén. Históricamente; no ocurrieron así las cosas. Estamos ante historias singulares dispersas, de procedencia diversa, que encontraron su unidad actual gracias a la pluma del evangelista.

Mensaje del ángel ante el sepulcro vacío (24,1-12). La escena pone de relieve el desconcierto producido en las mujeres, y en el mismo Pedro, al hallar vacío el sepulcro. Nadie piensa que Jesús pueda vivir después del Viernes Santo. La fe en la resurrección *no nació de la constatación del sepulcro vacío*. Nuestro relato sirve para relativizar la importancia del mismo.

La fe en la resurrección *tampoco surgió del testimonio de las mujeres* (v. 11). No se les concedía capacidad legal para dar testimonio. *La fe en la resurrección surge del encuentro personal con Jesús y del recuerdo de sus palabras*.

Aparición a los de Emaús (24,13-35). El episodio tiene una importancia extraordinaria y se distinguen cuatro partes: una parte introductoria describe *el encuentro* de dos discípulos con un Desconocido (vv. 13-16); sigue un *diálogo durante el camino*, en el que el Desconocido abre a los discípulos el sentido de las Escrituras y el significado cristológico de la pasión del Mesías (vv. 17-27); el reconocimiento del Desconocido tiene lugar *durante la cena* (vv. 28-31); la *conclusión* une la escena con el diálogo del camino y sirve de puente para pasar a la escena siguiente.

La estructura demuestra la intención del narrador: presentar el acontecimiento en evolución progresiva hasta *culminar en la cena*. Desde una total falta de comprensión (v. 16: los ojos de los discípulos están cerrados) se llega al descubrimiento gozoso del Resucitado (v. 31: se les abrieron los ojos). El desvelamiento de las Escrituras tiene una función pedagógica de preparación. En el descubrimiento en la cena adquieren toda su importancia. La resurrección da todo su sentido a la misión de Jesús (vv. 25s).

Aparición a los apóstoles (24,36-43). Los dos encuentros narrados anteriormente no son suficientes: la fe en el Resucitado no se apoya en testimonios singulares, por importantes que sean podrían ser considerados como frutos de la ilusión o de la alucinación. Jesús entró en contacto personal con la asamblea de aquellos que predicarían después el evangelio de la resurrección.

Últimas instrucciones (24,44-49). Establecida la identidad entre el Resucitado y el Crucificado, Jesús, para disipar ulteriores dudas de los apóstoles, indica el camino recto a seguir: aceptación del plan de Dios, de toda la historia salvífica, en la fe. El no quiere aclamaciones ni honores; exige la fe, sin la cual no hay perdón ni comunión con él.

Bendición y ascensión del Resucitado (24,50-53). Jesús bendice a los apóstoles, evocando la bendición que el sumo sacerdote impartía a los hijos de Israel después de la acción litúrgica (Si 50,20s). Como al final de una gran liturgia, los discípulos reciben la bendición de Dios y se postran ante Jesús en un gesto de adoración debido únicamente a Dios.

III. PERSPECTIVA TEOLÓGICA

1. El Jesús misericordioso

Desde Dante, que definió a Lucas como el evangelista de la misericordia de Cristo, éste era considerado como el pensamiento teológico fundamental del tercer evangelio.

1) **Predilección por los pobres.** Así lo demuestra una infinidad de textos (1,53; 4,18s; 6,20-25; 14,12 ...). Jesús fue pobre. Afirmó, desde el principio, su opción por los pobres y declaró que su misión consistía en «evangelizar a los pobres» (4,18).

2) **Concepto peyorativo de las riquezas** (6,24; 12,13s; 16, 9-11.19.31 ...). El rico epulón, que fue condenado, al menos así aparece en la parábola, por haber sido rico y no haber sido capaz de dar unas migajas de su riqueza al pobre Lázaro. Lucas radicaliza, frente a los otros dos sinópticos, la necesidad de la renuncia mediante el adjetivo «todo» (14,33; 18,22).

3) **Limosna a los necesitados.** Lucas acentúa la necesidad de la limosna (comparar Lc 11,41s con Mt 23,13ss o Lc 12,33 con Mt 6,19s). Alaba el gesto de Zaqueo por su desprendimiento (19,8) y recomienda desprenderse de las riquezas en beneficio de los pobres para asegurar un tesoro en el cielo (11,41; 12,33; 19,6...).

4) **Jesús, amigo de los pecadores.** Sólo Lucas refiere los acontecimientos siguientes: la pecadora (7,36-50); la historia de Zaqueo (19,1-0); el arrepentimiento y perdón de Pedro (22,61); Jesús ora por los que le dan muerte (23,34); lo referente al «buen» ladrón (23,42s); las parábolas de la misericordia.

5) **Las mujeres,** socialmente postergadas en la época, aparecen en el evangelio de Lucas con una frecuencia inusitada (8,1-3).

2. El evangelio de la salvación universal

El universalismo de la salvación aparece ya en el mismo evangelio de la infancia, no obstante el ambiente de la esperanza judía (particularismo) en que se mueve (2,14.32). Este destino universal de la salud lo atestigua también el Bautista (3,6).

3. El evangelio de la paz y de la bienaventuranza

La salvación trae consigo la paz y la bienaventuranza. La misión «del que viene de lo alto» es «guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (1,79). Esta paz es cantada por los ángeles (2,14); celebrada por Simeón (2,29); proclamada por Cristo (7,50; 8,48); objeto de la misión de los discípulos (10,5); alabada por las muchedumbres (19,38); regalada por el Resucitado (24,37). Es la paz que trae Cristo, el conjunto de los bienes mesiánicos esperados, la paz con Dios por la gracia y amistad con él, la paz con el prójimo por la vivencia del amor mutuo y, en consecuencia, la paz y la tranquilidad interiores de quien se siente salvado por Cristo.

En cuanto a la *bienaventuranza*, es atribuida a la madre del Señor (1,45); reconocida por ella misma (1,49); aplicada a los que aceptan a Jesús tal como es (7,23), y a los discípulos en general (10,23; 11,27s); a los que mantienen el estado de vigilia (12,37); al que cumple con su deber (12,43); a los que invitan a aquellos que no pueden corresponder a la invitación (14,14).

4. El evangelio del Espíritu Santo

La importancia que da Lucas al Espíritu Santo se deduce, en primer lugar, de la estadística. Lucas lo menciona 17 veces frente a las cuatro de Marcos y a las cinco de Mateo. Pero más importante que el número es el significado y la eficacia del mismo, que Lucas acentúa desde los cuatro puntos de vista siguientes:

a) *La relación del Espíritu Santo con Jesús*, a propósito de la concepción virginal, de su bautismo, de la expulsión de los demonios «por el Espíritu Santo», de la promesa del Espíritu para el futuro y, en particular, para el tiempo de la dificultad y de las persecuciones, de la promesa del Espíritu anunciada por el Precursor, de la imposibilidad de perdonar los pecados contra el Espíritu Santo.

b) *La relación del Espíritu Santo con los creyentes*: el bautismo en el Espíritu Santo se realiza en el acontecimiento de Pentecostés (3,16; He 1,5; 2,4); el Espíritu Santo será concedido por el Padre a aquellos que acudan a él en la oración (11, 13). El Espíritu Santo es la gran promesa para el tiempo de la Iglesia (24,49).

c) *La relación del Espíritu Santo con la Iglesia*: La Iglesia surge de la acción del Espíritu y congrega gentes de todo el mundo (He 2,7-11). Lo que ocurrió en Jesús, cuya vida, ya desde el principio, se halla determinada por el Espíritu (4,1), ocurre también con la comunidad cristiana.

d) La relación directa e inmediata del Espíritu Santo con la *nueva y última fase de la historia de la salvación* (1,41-43; 1,67; 10,21; He 8,29.39 ...). La interpretación adecuada del hecho de Jesús corre a cargo de personas movidas o inspiradas por el Espíritu Santo (1,15.41.67; 2,25-27). Los apóstoles reciben su encargo de misión a través del Espíritu (He 1,2) y los dirigentes eclesiales han sido puestos en sus cargos de responsabilidad por el Espíritu Santo (He 20,28).

5. El evangelio de la alegría

Lucas sabe muy bien que con el evangelio ha aparecido una nueva vida. Esto es causa de una gran alegría como lo dice el ángel: «no temáis, os anuncio una gran alegría» (2,10); los 70 vuelven de su misión *llenos de alegría* (10,17-20); toda la muchedumbre se alegraba de las obras extraordinarias que hacía (13,17); la alegría es el tema dominante en las tres parábolas de la misericordia (15,1ss); el evangelio termina, después de la Ascensión, diciendo que los discípulos volvieron a Jerusalén *con gran alegría* (24,52).

6. El evangelio de la oración

Lucas demuestra un verdadero interés «sistemático» en el tema de la oración. *En la de Jesús* destaca tres aspectos: *el modo* de hacerla: busca el aislamiento y la soledad (5,16); prefiere el «monte» (6,12; 9,28; 22,39-41); dedica a ella mucho tiempo (6,12; 9,18; 11,1); se pone de rodillas en tierra (22,41), y no la abandona ni en su «agonía» (22,44). *El resultado* de la misma: se abre el cielo y viene sobre él el Espíritu Santo (3,21); después de ella procede a la elección de los Doce (6,12) y a la pregunta que les hace sobre «por quién le tienen» (9,18); durante la oración tiene lugar la transfiguración ante los tres predilectos (9,29). Más importante aún es la *acentuación o centros de interés de la misma*: descubrimiento de la revelación más específica: Dios es Padre (10, 21); sumisión total a la voluntad del Padre (22,42)

También en la *oración de los discípulos* destacan: el modo de hacerla: debe ser silenciosa y brotar de la necesidad del perdón sentida en el corazón, como la del publicano (18,13); debe evitar la ostentación y la publicidad (20,47); debe ser constante y perseverante (11,5-13; 18,1-8). Durante el tiempo de la Iglesia, la oración es su gran necesidad; sin ella puede caer en la tentación (22,40.46). *El resultado* de la misma: aprender a llamar Padre a Dios (11,1A); perdonar a los que nos perjudican (6,28); descubrir lo verdaderamente importante: la venida del Reino y la presencia del Espíritu Santo como consecuencia de la oración (21,36; 11,13). *La acentuación o centros de interés* son paralelos a los mencionados a propósito de la oración de Jesús.

7. Pobreza-riqueza

Lucas es el gran especialista en el tema.

a) La pobreza y la riqueza *representan dos mundos*: el mundo divino y el mundo humano-antidivino, Dios y Satanás, el Dios verdadero y el falso, llamado cuatro veces por Jesús «*mammona*» de iniquidad (Mt 6,24; Lc 16,9.11.13) o riqueza engañosa. Para Lucas, la pobreza y la riqueza simbolizan a dos señoras que solicitan el servicio de los hombres y determinan su conducta (16,13: Dios y las riquezas).

b) Jesús exige a sus discípulos una *distancia real y objetiva de las riquezas*. Esta distancia es absoluta cuando la riqueza es considerada como «señor» o *mammona*. Pero la distancia mencionada debe mantenerse también frente a las riquezas por su *peligrosidad*: el rico puede poner el

corazón y todos sus esfuerzos en aumentarlas (8,14; 12,16-21.34).

La opción por los pobres no significa *revanchismo*, como pudieran entenderse algunos textos (1,53; 6,24; 14,12s; 16,25). La «vaciedad» con que se encuentra el rico es su propia riqueza, que, en el momento de la verdad, no ha sabido dar sentido a su vida y no ha descubierto el sentido social de los bienes, lo cual es también vaciedad y depauperación.

8. El gran viaje

Esta es, sin duda, la sección más característica del evangelio de Lucas. Podríamos decir que el viaje es a Lucas lo que los discursos a Mateo. Se trata de un recurso literario en orden a la sistematización de la vida y enseñanzas de Jesús. Estamos *no tanto ante un viaje geográfico cuanto ante un viaje teológico*. El viaje describe, además, la marcha hacia la cruz. Es Lucas quien más acentúa que la vida de Jesús es un vía crucis, una vía dolorosa, un caminar hacia Jerusalén. La marcha de Jesús hacia la cruz se convierte además en una *ilustración práctica para el discipulado cristiano*. Es como una parábola en acción. Dentro del viaje ha colocado Lucas las instrucciones que Jesús da a sus discípulos sobre la oración (11,1-13; 18,1-8); sobre la renuncia (12,51-53; 14,26s); sobre el dinero (12,13-30; 14,28-32; 16; 18,18-39; 9,1-10); sobre el testimonio que debe darse sobre Jesús (12,1-12); sobre la vigilancia en espera de su retorno (12,35-48).

9. La figura de Jesús

La figura de Jesús se nos da a conocer a través de los títulos cristológicos y de la relación que mantenía con Dios y con el pueblo en el que se realiza la historia de la salvación.

1) *Títulos cristológicos.*

a) *Hijo de Dios*. No es el título más frecuente para designar a Jesús, pero, cualitativamente, es el más importante. La filiación divina de Jesús se destaca desde el principio de la obra lucana (1,32: anunciación y nacimiento; 2,49: primera visita de Jesús al templo; 3,22s.38: bautismo y genealogía; 4,3.9: tentaciones. Dicho título tiene una importancia decisiva en el episodio ante el Sanedrín (22,67-70).

b) *Mesías-Cristo*. Lucas se interesa de modo especial por el Mesías-rey. Jesús fue anunciado como tal antes de nacer (1,32s); en su entrada solemne en Jerusalén (19,38, que debe compararse con el texto paralelo de

Mc 11,10) y en la última cena (22,28-30), Lucas pone de relieve que el contenido de la buena noticia es la llegada del reino de Dios (4,32; 9,2.60)

c) *Señor-«Kyrios»*. El título puede significar «señor», «rabbi», «maestro». Otras veces debe entenderse al estilo de como lo hacen los LXX al traducir Yavé por *Kyrios*, como la confesión de Jesús en cuanto Señor o *Kyrios*. Puede afirmarse que Lucas lo utiliza de manera particular para expresar la dignidad celeste de Jesús, que está y reina por encima de todos los pueblos. Este título le conviene a Jesús no sólo en cuanto exaltado o a partir de la resurrección; para Lucas es aplicable ya al Jesús «histórico» (7,13.19; 10,1.41; 11,39; 12, 42...).

Jesús, «constituido en Señor y Cristo», se convierte en la única y válida alternativa frente a los múltiples señores que, en el mundo griego, solicitaban el «servicio» del hombre.

d) *Hijo del hombre*. Este título lo hereda Lucas de Marcos y de sus propias fuentes. Unas veces se queda a nivel de autopresentación o identificación (equivale entonces a decir «yo»; el Hijo del hombre es este hombre o soy «yo»). Otras veces se refiere a una figura escatológica, que debe venir en el futuro.

e) *Salvador-«Sotér»*. El título es utilizado en el anuncio que el ángel hace a los pastores (2,19; véase He 5,31; 13,23). Demuestra el interés de Lucas en presentar a Jesús como rescatador-liberador de su pueblo de los poderes demoníacos: enfermedad, pecado y muerte. La tesis de Lucas es la siguiente: quien se acerca a Jesús recibe de él el favor que necesita (8,46).

f) *Profeta*. La presentación de Jesús como profeta nos la ofrece Lucas mediante varias alusiones: el Espíritu que desciende sobre él y permanece en él; el reconocimiento, por parte del pueblo, con motivo de la resurrección de un joven en Naín (7,16); la duda del fariseo que le había invitado a comer implica la convicción generalizada sobre su fama de profeta (7,39); la descripción que hacen de él los discípulos de Emaús (24,19).

g) *Hijo de David*. También este título es importante para Lucas. La Virgen está desposada con José, de la *casa de David*; en el mismo mensaje del ángel se dice que Dios le dará *el trono de David, su padre*; Zacarías habla de la fuerza salvadora suscitada por Dios en la *casa de David* (1,69); José sube con su esposa *a la ciudad de David* (2,4); la nueva noticia, que alegra a los pastores, les envía a la ciudad de David (2,11); el ciego de Jericó da este título a Jesús (18,38s) y Jesús pregunta a los escribas, ¿cómo dicen que el Cristo es hijo de David? (20,41).

2) Relación de Jesús con Dios.

Los títulos cristológicos que utiliza Lucas para presentar la figura de Jesús y su significado salvífico no deben ocultar su humanidad. Jesús es verdaderamente hombre. Esta afirmación esencial de la fe cristiana obliga a Lucas a determinar, de la forma posible, su relación con Dios. Y la resuelve teniendo en cuenta, por un lado, *su estrecha unión con Dios*, y por otro, *la sumisión del Hijo a la voluntad del Padre* (23,46).

Lucas no contempla ni se plantea la cuestión sobre la preexistencia de Jesús. Esto hace suponer como algo evidente por sí mismo la subordinación o sumisión de Jesús a Dios. Esta sumisión al Padre la explica Lucas teniendo en cuenta que solamente Dios es el creador. Pero no solamente eso. El añade que los ángeles sirven a Dios (4,10; véase la versión distinta de Mc 1,13, según la cual los ángeles sirven a Jesús). Dios constituye a Jesús en Mesías-Cristo (4,18; He 4,27; 10,38). El libro de los Hechos vincula esta «constitución» a la resurrección (He 2,36; pensamiento común a la tradición cristiana primitiva, como lo demuestra Rom. 1,35, que es una fórmula de fe). Lucas no se plantea la relación existente entre los tres momentos más significativos en esta cuestión: el bautismo, la resurrección y la concepción virginal. Probablemente, según lo que se puede deducir del estudio de la obra lucana, haya que pensar en la *concepción virginal como dato fundamental*, que pretende acentuar la filiación divina de Jesús.

3) Relación de Jesús con la historia de la salvación.

Jesús es la figura central de la historia y, en particular, de la historia salvífica. Lo ocurrido antes de él, protagonizado por el antiguo Israel, es su preparación y prehistoria; lo ocurrido después de él es su explicación y prolongación. Desde este punto de vista, Jesús es «el centro del tiempo». Ya hicimos referencia a este aspecto. Lo que aquí queremos acentuar en orden a una mejor comprensión de la cristología lucana es que el tiempo de Jesús y el de la Iglesia no pueden ser presentados como independientes. Lucas considera ambos tiempos bajo el denominador común del *cumplimiento del tiempo y de la prolongación del reino de Dios*: la Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la buena nueva del reino de Dios (16,16).

CUESTIONARIO

- 1.- *Expón brevemente la teología de la anunciación de Jesús y la concepción virginal.*
- 2.- *¿Qué es lo específico de Lucas en la predicación del bautista?*
- 3.- *Enseñanza del relato de la tentación de Jesús según Lucas.*
- 4.- *Relación de los milagros con el Reino de Dios.*
- 5.- *Jesús y los pecadores a lo largo del evangelio*
- 6.- *Comparar las bienaventuranzas (y las malaventuranzas) de Lucas con la de Mateo. Convergencias y diferencias. ¿Cuáles serían las originales?*
- 7.- *Exigencias concretas del amor universal en el evangelio de Lucas.*
- 8.- *Lecciones del relato de la pecadora perdonada (7, 36-50).*
- 9.- *Significado teológico de la transfiguración (9, 28-36)*
- 10.- *Las mujeres en el evangelio de Lucas. Actualiza el papel que desempeñaban.*
- 11.- *¿Cómo debe ser la oración del discípulo de Jesús?*
- 12.- *Actualiza la parábola del Buen Samaritano, tanto en su doctrina, como en los personajes de la misma.*
- 13.- *Textos evangélicos que ponen de relieve la misericordia de Dios y haz alguna reflexión propia*
- 14.- *¿Qué te parece lo más relevante en la aparición de Jesús a los de Emaús? (24, 13-35).*
- 15.- *Doctrina evangélica sobre la riqueza y la pobreza*
- 16.- *¿Por qué el evangelio de Lucas es llamado el evangelio de la paz?*
- 17.- *¿Por qué se le llama el evangelio del Espíritu Santo?*
- 18.- *¿Por qué el viaje de Jesucristo a Jerusalén se le ha llamado "un viaje teológico"?*
- 19.- *Describe la naturaleza divina y humana de Jesús a través de los títulos cristológicos.*
- 20.- *¿Qué aspectos sociales del evangelio de Lucas te parece que pueden interesar de una manera especial a la sociedad de hoy?*

JUAN

I.- INTRODUCCION

1.- Autor, fecha de composición y finalidad

Desde mediados del s. II se hizo común la afirmación de que el autor del IV evangelio era Juan el apóstol. San Ireneo decía: "Juan, el discípulo del Señor, el que también descansó en el pecho del Señor, dio un evangelio en Éfeso, en Asia". Apoyándose en este testimonio y en otros similares, la tradición ha venido atribuyendo la autoría del evangelio a Juan, el hijo del Zebedeo.

Hoy, sin embargo, está claro que el evangelio actual no fue una obra compuesta por un autor y de una sola vez; que su redacción definitiva y su contenido fueron pasando por varias etapas en las comunidades joánicas, en las que se fueron recogiendo materiales de diversas fuentes escritas y orales.

Se puede afirmar que se trata de una obra hecha en equipo, por lo que propiamente no tiene un autor individual concreta; que es una obra anónima. El evangelio, elaborado por la comunidad joánica habla de la situación y de los problemas de la misma; una persona, llamada "redactor eclesiástico" daría los últimos retoques literarios al evangelio hacia el año 98.

La última finalidad del IV evangelio es esta: "Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (20,30-31).

2.- Estructura literaria

El evangelio está estructurado en torno a seis fiestas: primera Pascua (2,13), Tabernáculos (5, 1), segunda Pascua (6,4) Tabernáculos (7,2), Dedicación del templo (10, 25 , tercera Pascua (11,55).

Consta de cuatro partes:

Primera parte: Prólogo y testimonio del Bautista (cap1)

Segunda parte: El libro de los signos (cap 2-12) que, a su vez, consta de siete secciones:

- 1^a) Pasó lo viejo, todo es nuevo: 2,1-4,42
- 2^a) Palabra vivificante 4.43-5,47
- 3^a) El Pan de vida: cap 6
- 4^a) Jesús luz, vida y verdad, es causa de conflicto: cap 7-8
- 5^a) Jesús, luz, lleva a cabo el juicio del mundo: cap 9-10
- 6^a) Victoria de la vida sobre la muerte(11 1-54
- 7^a) Vida a través de la muerte; significación de la cruz: 12,1-36

Tercera parte: El libro de la gloria: pasión, resurrección y apariciones: cap 13-20, que se subdivide en dos partes:

- 1^a) Discursos de despedida: cap 13-17
- 2^a) Historia de la pasión-gloria: caps, 18-20

Cuarta parte: Apéndice: cap 21

II COMENTARIO

1.- PRÓLOGO-TESTIMONIO (1,1-51)

En él destacan las unidades literarias siguientes:

El prólogo (1,1-18). La Iglesia primitiva recurrió frecuentemente a los himnos para celebrar, y anunciar su fe. Este prólogo es un buen ejemplo de ellos. Era un himno confesional que expresaba y celebraba la fe de la comunidad joánica en Cristo en cuanto Palabra, su origen eterno, su categoría divina, su procedencia e influencia en el mundo y en la historia, posibilitando a cuantos lo aceptan el ser hijos de Dios. El evangelista lo adoptó para su fin introduciendo en él una serie de modificaciones: añadió el v. 2, que acentúa la preexistencia. De esta forma pretendía poner de manifiesto que el evangelio, en cuanto acontecimiento salvífico, comenzó antes de la creación del mundo. No basta, por tanto, relacionar a Jesús con el Bautista (como hace Marcos en su prólogo) ni enmarcarlo dentro de complicadas genealogías (como hacen Mateo y Lucas); es necesario afirmar, desde el principio, la preexistencia del Logos, destinado, desde siempre, a hablar al hombre.

Otra adición la constituyen los versos 6-8 y 15, que tienen la finalidad de situar al Bautista en el lugar que le corresponde, saliendo al paso de las supervaloraciones excesivas que sus discípulos hacían de él. También deben ser considerados como adiciones al prólogo original los versos 14 y 16-18,

que surgieron de la necesidad de acentuar el modo concreto como la Palabra llegó a nuestro mundo, mediante la ascunción verdadera y real de nuestra misma naturaleza; en ella, se manifiesta Dios mismo, al que podemos experimentar como gracia, verdad, luz y vida, superando infinitamente otros intentos de acercamiento, como el que se realizó a través de Moisés.

Testimonio del Bautista (1,19-35). El Bautista es un testigo eminente de Jesús. El mismo se reconoce como testigo excepcional al presentarse realizando en su persona la predicción de Isaías: "voz del que clama en el desierto ... ". El es el precursor o heraldo. No es ni el Cristo, ni Elías, ni el profeta, como pretendían sus seguidores. La insistencia en afirmar lo que no es presupone que había gente, sus discípulos, que decían que era lo que él niega. Su testimonio sobre Jesús le presenta como el Cordero de Dios -¿cordero pascual, sacrificial, o ambas cosas?--; como el auténtico poseedor del Espíritu -al que puede comunicar mediante el bautismo y otros medios--; como el Elegido -que equivalía a decir "Hijo", acentuando el aspecto mesiánico de Jesús-.

Vocación-testimonio de los discípulos (1,36-50). El texto nos ofrece el descubrimiento y desvelamiento que hacen los discípulos de la persona de Jesús: el Mesías, aquel del que escribieron Moisés y los profetas, Rabbí, el Hijo de Dios, el rey de Israel. Tal descubrimiento-testimonio es inverosímil en este primer momento. Debe pensarse que el evangelista traslada a este primer encuentro con Jesús lo que descubrieron posteriormente en él, a la luz de la Pascua y bajo la acción del Espíritu.

Testimonio del propio Jesús (1,51). Jesús garantiza de forma absoluta (el "amén" duplicado antes de una afirmación, significa una certeza total, que excluye toda posibilidad de error. La traducción más cercana al doble amén sería "te aseguro, os aseguro") que sus discípulos le descubrirán como el Hijo del hombre: el punto de unión entre el cielo y la tierra. A ello se alude con la referencia implícita a Gn 28,12: la escala de Jacob. El es el Camino. El título de "Hijo del hombre", que aparece veinticinco veces en el evangelio, y siempre en labios de Jesús, apunta en la dirección de la mediación entre Dios y el hombre. Sólo en una ocasión (5,27) hace referencia a su aspecto judicial.

2.- LIBRO DE LOS SIGNOS (cap 2-12)

Se llama así porque en esta sección son recogidos los siete signos realizados por Jesús. Se divide en siete secciones, cada una de las cuales desarrolla un pensamiento fundamental y están estructuradas conforme a un esquema constante y casi siempre uniforme: hecho o hechos y discurso o discursos, es decir, parte narrativa y parte discursiva, de tal manera que las palabras o el discurso descubren todo el significado y alcance de los hechos.

Primera sección: Pasó lo viejo, todo es nuevo (2,1-4,42).

Tenemos dos hechos: la boda en Caná de Galilea y la purificación del templo, y dos discursos en forma de diálogo-monólogo (Nicodemo y la Samaritana). Todo el conjunto de hechos y discursos desarrollan un mismo tema: el paso de la antigua alianza a la nueva.

Boda en Caná de Galilea (2,1-11). Estamos ante un milagro de epifanía: Dios se manifiesta definitivamente en Jesús. Esto se pone de relieve mediante una serie de rasgos importantes. La datación del suceso: tres días después (v. 1), que, añadidos a los cuatro ya mencionados (1,43.35.29, y el relato anterior, que constituiría el primer día, ya que, al afirmar "al día siguiente" se presupone que ha pasado otro día, constituyen el marco de una semana. De este modo se está diciendo que comienza un tiempo nuevo. El mismo marco de la boda, indicativa, desde Oseas, de las relaciones entre Dios y el pueblo. En este momento se inician unas nuevas relaciones.

Las tinajas de piedra, con referencia al medio judío de purificación (la imperfección del sistema se halla indicada ya en el número seis, siete menos uno, que es el número perfecto), dan paso a un vino excepcional y abundantísimo (más de 500 litros), que era una característica acusada de los tiempos mesiánicos. La respuesta de Jesús a su madre, a la que aleja provisionalmente de su vida hasta que llegue su hora, que es la de la cruz, y que es también la hora de la madre de Jesús, para actuar determinado únicamente por la voluntad del Padre. Lo mismo que el tratamiento de mujer, que apunta a la presentación de la madre de Jesús como la nueva Eva.

El suceso como tal, con todos los detalles mencionados, es difícilmente histórico. Se halla bajo el influjo de actos similares atribuidos al dios Dionisio, el dios del vino, que convierte el agua en vino como

argumento de que es Dios. El punto histórico del relato fue la participación de Jesús en una boda. Sobre este andamiaje se elaboró este relato, teológicamente tan denso, cuya intención es primariamente cristológica. La clave para su comprensión la tenemos en el v. 11. Secundariamente aparece también una intención o finalidad mariológica.

Sustitución del templo (2,13-22). Estamos ante un relato anticipado. Los Sinópticos lo sitúan en la última semana de la vida de Jesús. Por otra parte, el hecho en sí mismo presupone una actividad bien conocida de Jesús. La razón de dicha anticipación es su carácter programático: Jesús inaugura un tiempo nuevo en las relaciones del hombre con Dios; reemplaza al templo antiguo, representativo de todo el judaísmo, incluida la Ley; él mismo es el verdadero templo, el lugar de encuentro entre lo divino y lo humano. La Pascua, restauración del templo derruido, lo pondrá de relieve. Sólo entonces, a la luz de la Pascua, lo comprendieron los discípulos.

Reservas de Jesús (2,23-25). El evangelista nos ofrece aquí un sumario: especie de síntesis globalizadora de la actividad o enseñanza de Jesús. En éste concretamente se exponen las reservas de Jesús frente a una fe inicial entusiasmada por hechos extraordinarios. Jesús quiere, sobre todo, la fe en su Palabra.

Nacimiento de arriba (3,1-21). Nicodemo, interesado por Jesús (7,50; 19,39), aparece como representante del judaísmo docto (véase 12,42), pero que no quiere que sea conocida su simpatía hacia Jesús. Por eso acude a él "de noche". Existen en el diálogo-monólogo tres fases: en la primera es reconocida la autoridad de Jesús sobre la base de las obras que realiza. Jesús reacciona diciendo que eso es insuficiente (vv. 1-3). Lo esencial es aceptarle como el Enviado, como el revelador del Padre, como procedente "de arriba". Segunda fase (vv. 4-8). Para ello es necesario nacer "de arriba", "de lo alto", de Dios (vv. 3.5). Lo contrario es considerar a Jesús desde las simples categorías o posibilidades humanas (v. 6). El nuevo nacimiento es obra del Espíritu y del bautismo. Sin ellos no hay salud, ni vida, ni posibilidad de entrar en el reino.

La tercera fase (vv. 9-21) se centra en la descripción del acontecimiento salvífico: la iniciativa procede de Dios (v. 16); se realiza por medio del Hijo, que ha venido de parte suya y que vuelve a él a través de la cruz-exaltación (v. 14) y se apropia o rechaza mediante la fe-incredulidad en el Enviado. El juicio, de salud o desgracia, se realiza en la actitud de aceptación o rechazo frente a Jesús (vv. 18-21). En resumen: el reino es

presentado como la vida eterna. El acceso a él lo hace posible la fe y el sacramento.

Ultimo testimonio de Juan (3,22-30). La verdadera cuestión de fondo es el sistema de purificación del hombre. Nótese que se afirma claramente en el texto la actividad bautismal de Jesús (3,22.26). La negación de la misma (4,2) es debida a una adición posterior. Probablemente se pretenda destacar la importancia del bautismo cristiano posterior, cuya eficacia depende de la cruz... Una vez más, se pone en labios del Bautista la confesión terminante de la superioridad de Jesús, con quien él no entra en competencia: Jesús es el esposo; la causa de su verdadera alegría; la luz del sol ante la que desaparece cualquier otro tipo de lámparas".

Autopresentación de Jesús (3,31-36). Aparentemente sigue hablando el Bautista. En realidad, no es así. Habla Jesús, empleando el tono de un típico discurso cristológico, y afirma: él es, efectivamente, lo que Juan ha dicho de él; en cuanto venido del cielo, es la máxima autoridad para hablar de Dios; él nos cuenta lo que ha visto y oído; únicamente él habla las palabras de Dios. Estas afirmaciones empalman directamente con el contenido del diálogo-monólogo entre Nicodemo y Jesús.

Jesús en Samaría (4,1-42). La extrañeza de la Samaritana tiene una doble motivación: el diálogo entre un hombre y una mujer, ya que los rabinos consideraban indecoroso hablar en público con las mujeres, y el diálogo entre judíos y samaritanos: las antiguas rencillas entre ellos, que, iniciadas en el siglo VIII a. C., habían llegado a la ruptura completa en el siglo VI. Frente a estas dos causas de extrañeza llama la atención la liberalidad y libertad de Jesús frente a las categorías culturales y raciales de sus contemporáneos.

La escena se halla construida sobre los dos principios teológicos siguientes: el judaísmo, con la natural inclusión del AT, encuentra su plenitud en Jesús; el agua utilizada para las purificaciones (2,6; 3,5) adquiere todo su sentido desde Jesús, que es quien únicamente puede dar el agua viva, la salud, el Espíritu (7, 37-39). Estos principios se exponen mediante una doble contraposición: el agua sacada laboriosamente de un pozo y la regalada por Jesús, que significa la vida eterna; se pone de relieve la superioridad de Jesús y del tiempo que él inaugura sobre Jacob y lo que él significa (todo el Antiguo Testamento).

Dentro de la estructura del v. 10, el don de Dios se identifica con el agua viva. Y el agua viva significa la salud, la vida eterna. Es la gran

revelación hecha por Dios en Cristo, que tiene muy poco que ver con la satisfacción de las necesidades naturales. La incomprensión de la Samaritana tiene como objeto provocar la explicación ulterior de Jesús.

Como antecedentes del verdadero don de Dios hay que mencionar la Ley y la Sabiduría, consideradas como "don de Dios" en el judaísmo. En el Nuevo Testamento se designa así al don de la salud (2 Cor 9,15); al Espíritu Santo (He 8,20; 10,45); a la palabra de Dios (Sant 1,17; Heb 6,4). El texto está en relación intencionada con 1,17, la verdad de Cristo, la verdadera revelación interiorizada a la luz del Espíritu. Conocer el don de Dios es sinónimo de conocer a Jesús.

Como ocurre frecuentemente en el cuarto evangelio, la Samaritana, además de su aspecto personal, tiene el de ser una figura representativa y simbólica: personifica a la región de Samaría, donde se había dado culto a cinco dioses (2 Re 17,24ss), que serían los cinco maridos de los que nos habla el texto evangélico, y el culto que se daba a Yavé en la actualidad no era legítimo, porque no se ajustaba al principio de un único templo.

Una cuestión verdaderamente preocupante en Samaría era el problema del templo (4,20-26). Aunque el templo sobre el Garicín había sido destruido el año 128 a. C. por el sumo sacerdote Juan Hircano I, el culto seguía celebrándose. Además, la comunidad samaritana poseía, y posee en la actualidad, un ejemplar antiquísimo de la Torá. Tenía, pues, buenas razones para competir con Jerusalén. La respuesta de Jesús es elocuente: una vez que ha hecho su aparición el tiempo nuevo, el tiempo último, estas cuestiones carecen de interés, puesto que la salud se ha hecho presente en él, en una persona, no en un lugar. En el "nosotros" (v. 22) se hallan incluidos los cristianos, no sólo Jesús.

La aparición en escena de los discípulos es una buena oportunidad para explicar el sentido de la vida de Jesús (4,27-37). El evangelista utiliza el recurso de la incomprensión para provocar la intervención de Jesús, que se presenta como el realizador de la voluntad del Padre y confiador de la misión evangelizadora a los que él eligió.

En su redacción final el texto tiene ya delante la misión floreciente en Samaría (4,38-42). La iniciaron los que escaparon de Jerusalén con motivo de "lo de Esteban" (He 8). Los nuevos cristianos saben que las viejas cuestiones carecen de importancia, porque han descubierto que Jesús es el Salvador del mundo.

Segunda sección: Palabra vivificante (4,43-5,47).

Esta segunda sección consta de dos signos: la curación del hijo del funcionario real y la del parálítico de Betzata, y un discurso, que comienza en 5,17. Unos y otro demuestran el poder vivificante de la palabra de Jesús.

Esta segunda sección comienza con el *segundo signo* (4,46-54). Muy probablemente es la misma historia referida en los Sinópticos (Mt 8,5ss y par.). Las variantes son importantes. Mientras los Sinópticos tendrían en cuenta que se trata de un pagano y acentuarían, por tanto, la superación que hace Jesús de las barreras entre judíos y no judíos, Juan pondría de manifiesto la magnitud del signo: de ahí el desplazamiento que hace de la escena de Cafarnaún hasta Caná con el fin de que la curación se produzca a distancia y se ponga más de relieve la fe en la palabra vivificante de Jesús. La contemplación de los signos realizados lleva a la fe, como ocurrió en nuestro caso. Lo específico de los signos es convertir los milagros en flecha indicadora, que nos orienta en la búsqueda de algo más importante y profundo que el simple acontecimiento narrado. Por eso utilizamos la palabra "signo" en lugar de "milagro", como lo hace el mismo evangelio.

El tercero de los signos constituye el segundo hecho integrante de esta sección, la *curación de un parálítico* (5,1-9). La descripción de la piscina es correcta, como lo ha demostrado la excavación arqueológica. En todo caso, lo importante es el milagro de curación. ¿Se trataba de aguas intermitentes con algún poder curativo, según la opinión común, o más bien de contraponer la ineficacia de aquellas aguas frente al "agua viva"? La importancia del milagro reside en inculcar una enseñanza fundamental: el poder vivificante de la palabra de Jesús. ¿Qué es lo que había logrado el judaísmo? Nos lo dice el v. 3: una multitud de enfermos, ciegos, cojos, mancos... que esperaba el movimiento de las aguas. Y, por si fuera poco, añade que el enfermo llevaba treinta y ocho años en tal estado. Se nos está diciendo, mediante la evocación de Dt 2,14, que Israel no da más de sí, que ha llegado al límite de sus posibilidades, que no tiene salida, que se halla paralizado. Y él ni siquiera lo sabe. Es Jesús quien tiene que tomar la iniciativa ante la pasividad enervante de este enfermo. Ante la oferta de Jesús, lo único que se le ocurre es poner dificultades, como si no quisiera ser curado.

Dramatización de la escena (5,10-18). El judaísmo, agotado ya, se agarra a la sacralidad inviolable del sábado, signo y exponente de la alianza eterna de Dios con su pueblo. En este día sagrado no se podía transportar carga alguna (Jr 17,21). Según un rabino, el peso permitido no debía exceder la mitad de un higo. Esta mentalidad se halla subyacente en todo el

relato (vv. 10.16.18). Y la tensión dialéctica del mismo lleva a un enfrentamiento entre Jesús y el judaísmo. Lo importante es que Jesús se declara Hijo de Dios, identifica su actividad con la de Dios, realiza las obras de su Padre. Nadie se había atrevido hasta entonces a llamar así a Dios.

Los judíos (5,1.10.15.16.18 ...). En este evangelio esta palabra no es un término étnico, que designaría a los habitantes de un país llamado Judea. Se trata de un vocablo teológico indicativo de los dirigentes del judaísmo en cuanto enemigos de Jesús, que llegaron a dar un decreto de excomunión de la Sinagoga que afectaba, a todos los creyentes o simpatizantes con el movimiento de Jesús (véase 9,22 y compárese con 7,13 y con 7,26).

Unidad de acción (5,19-30). Este discurso cristológico establece la perfecta unidad de acción entre el Padre y el Hijo y, por otra parte, la completa dependencia del Hijo respecto del Padre. Este es el principio general. Viene después el desarrollo del mismo, explicitando dicha unidad de acción en dos temas fundamentales: la vida y el juicio. Quien lo acepte así mediante la fe honra al Padre y al Hijo, tiene la vida y no incurrirá en la desgracia.

El testimonio (5,31-47). El presente monólogo, en forma de diatriba, recoge la defensa de Jesús frente a sus acusadores y de la comunidad joánica frente al judaísmo fariseo. La respuesta de Jesús, y la de la comunidad, se articula en los apartados siguientes: el testimonio principal a favor del cristianismo lo da el Padre. El Padre da testimonio en la Escritura, que es la palabra de Dios. No aceptar a Jesús es rechazar el testimonio del Padre. El segundo testimonio es el del Bautista, a quien ellos reconocieron cierta autoridad. El tercero lo dan sus propias obras: no sólo sus "signos", sino toda la actividad reveladora de Jesús. Sus mismas obras son palabra. El cuarto garante es Moisés mismo. Al aducir a Moisés se refiere a toda la Escritura: la apertura y comprensión de la misma debe llevar a Cristo, que es el último punto referencial de la Escritura.

Pero los testimonios no convencen cuando alguien está aferrado a sus propias creencias y se halla determinado por ellas. El hombre busca apoyarse en sí mismo, autorrealizarse. De este modo se cierra a la fe, al no aceptar otro nivel que no sea el suyo propio, el propio nivel humano (vv. 43s).

Tercera sección: El pan de vida (cap 6).

Comienza con el esquema habitual: dos hechos, que son la multiplicación de los panes y la marcha sobre las aguas (cuarto y quinto signos, respectivamente), y siguen dos discursos: uno sobre el pan de la vida (vv. 35-50) y otro sobre la eucaristía (vv. 51b-58).

Multiplicación de los panes (6,1-15). Relato de una historia milagrosa, de la que tenemos paralelos tanto en el judaísmo como en el paganismo. Nuestra narración atribuye a Jesús lo que se contaba de grandes profetas o taumaturgos, con la intención de enseñar que quien tenga necesidad encuentra su remedio en Jesús. Sobre este andamiaje, que el evangelista ya encontró preparado, se desarrollan las ideas siguientes: el conocimiento sobrehumano de Jesús (intención cristológica: "él ya sabía ..."); su esencial destino al hombre para responder a sus necesidades más profundas (intención soteriológica); centralidad de su persona (los discípulos desempeñan un papel secundario, frente a la función preponderante que les dan los Sinópticos: Mc 6,37.41); universalidad de su destino (las cinco mil personas saciadas y los "doce" cestos sobrantes); su realidad divina (el número 7, resultante del cinco más dos, es número simbólico, número sagrado, imagen de Dios); su permanencia con el hombre en la eucaristía (v. 11: "tomó entonces Jesús los panes ...": el matiz eucarístico es innegable). Más que de la multiplicación de los panes habría que hablar de la multiplicación del pan.

Marcha sobre las aguas (6,16-21). Estamos ante un milagro de epifanía con el esquema clásico expuesto en forma de quiasmo: necesidad de ayuda; temor (no exactamente miedo) ante la epifanía; consuelo ante dicho temor; calma del viento. El relato tiene como finalidad describir la marcha de la Iglesia a través del mundo (el lago o el mar simboliza el mundo; esto nos lo confirma la pesca milagrosa narrada en el cap 21) en medio de dificultades paralizantes y del consiguiente desaliento enervante. Sólo la presencia de Jesús es capaz de hacer que la barca llegue a la otra orilla.

El discurso sobre el pan de vida (6,22-51a). El discurso sobre el pan de vida se halla polarizado en torno a dos grandes pensamientos: la exigencia de la fe, por parte de Jesús, y el rechazo de la misma, por parte de la gente. Este tema, prácticamente único, se desarrolla en tres fases: en la primera, Jesús acentúa su exigencia ante la incomprensión del milagro (vv.

22-29), y termina diciendo: La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado"; en la segunda Jesús exige ser aceptado como el pan vivo bajado del cielo (v. 35), y sus interlocutores exigen las pruebas justificativas de dicha pretensión de Jesús (vv. 30-40); en la tercera, ante la falta de fe, justificada porque conocen su nacimiento natural, su origen humano, se afirma de nuevo la exigencia de la fe en él en cuanto único pan de vida (vv. 40-51a.59).

El pan eucarístico (6,51b-58). Este discurso procede de la última cena. Fue traspasado aquí por la pluma del evangelista, como continuación lógica del discurso sobre el pan de la vida. Caeremos en la cuenta si nos fijamos en lo siguiente: en el discurso sobre el pan de la vida, el protagonista es el Padre, que es quien da el verdadero pan, y la respuesta del hombre es la fe. En el discurso eucarístico, el protagonista es Jesús, que se da en comida y bebida, y la respuesta del hombre es comer y beber, comer la carne y beber la sangre del Hijo del hombre. La actual disposición nos ayuda a comprender mejor el contenido de ambos discursos.

La fe verdadera (6,60ss). La incredulidad de la gente, de los judíos y de los discípulos provoca la confesión de la verdadera fe a nivel de Iglesia universal, simbolizada por los Doce y representada por Pedro: Jesús es el Santo de Dios y sólo él posee palabras de vida eterna. Se pone así de manifiesto la secuencia lógica que nunca debe perderse de vista: palabra fe-sacramento-vida, como rasgos esenciales de la fe cristiana.

Cuarta sección: Jesús, luz, vida y verdad, es causa de conflicto (cap 7-8).

Esta sección está integrada por una serie de diálogos. Se hallan encuadrados en el mismo marco geográfico (Jerusalén); ocurren dentro del mismo marco cronológico (fiesta de los Tabernáculos); giran en torno al mismo tema: manifestación de Jesús como luz y vida; unos lo admiten, otros lo rechazan; el mismo tono en los discursos: polémico y tenso, con frecuentes alusiones a la muerte, que ya se cierne sobre Jesús.

Los hermanos de Jesús (7,1-9). La sección más conflictiva del evangelio (cap 7-8) comienza con dos incongruencias: los parientes más próximos de Jesús (Mc 6,1-4) le empujan a que suba a Jerusalén para manifestarse públicamente, para darse a conocer, como si no hubiese estado nunca allí (2,23; 3,1ss; 5,1ss), y la contradicción en que cae Jesús al decir

"no voy" y después fue. La respuesta a estas incongruencias no es fácil. La más aproximativa sería la siguiente: su manifestación pública en Jerusalén no debía perseguir la finalidad en la que pensaban sus hermanos increyentes. Sería, por tanto, la condenación de un mesianismo sensacionalista y político y la afirmación de que Jesús actúa según la voluntad del Padre. Esta explicación nos lleva a la segunda: él no elige su "tiempo", que normalmente es llamado "hora" en nuestro evangelio, sino que éste se halla determinado por Dios. Por eso va de incógnito; no quiere buscar publicidad, pero al mismo tiempo debe cumplir su misión. No se trata, por tanto, de un tiempo cronológico, sino teológico.

Controversias decisivas (7,14-52). Las controversias narradas a continuación reflejan, además de las tenidas por Jesús con sus contemporáneos, las que posteriormente se suscitaron entre el judaísmo y el cristianismo. Destacan las secciones siguientes: versículos 14-24: Su contenido es el siguiente: Jesús es el Enviado; su doctrina es la del que le envió. La apertura a Dios y al contenido de la Ley obligaría a sus oyentes a aceptarlo. Si lo rechazan es que no están abiertos a Dios ni cumplen la Ley.

Otra dificultad para aceptar a Jesús era el conocimiento de su origen humano. Así lo expone la segunda sección: vv. 25-36. Jesús responde que él ha venido de Dios, en quien está su verdadero origen. Él viene de Dios y vuelve a Dios. Esta afirmación divide a los oyentes: unos se enconan en su odio por eliminarlo; otros lo aceptan.

Jesús, poseedor y dador del Espíritu (7,37-52). En la tercera sección partiendo del rito del agua, Jesús se proclama como poseedor y dador del Espíritu; iniciador, por tanto, con su misma persona, de los tiempos mesiánicos. Es otro reto para el hombre, que es situado ante la necesidad de decidirse por Jesús o en su contra: aceptación o rechazo. En esta ocasión el rechazo se apoya, una vez más, en que Jesús "no es ni descendiente de David ni oriundo de Belén", cuando resulta que reúne ambas condiciones. Además se dice que sólo los iletrados lo aceptan (v. 48), cuando "muchos magistrados habían creído en él" (12,42).

La mujer adúltera (7,53-8,11). La perícopa no pertenece al Evangelio de Juan. El Evangelio de Lucas, sería uno de los lugares más adecuados; desde el tema que desarrolla, el de la misericordia de Jesús.

En todo caso, pertenece al evangelio, dentro de la tradición sinóptica, y su contenido es claro: prohíbe emitir juicios severos sobre los demás en relación con su culpabilidad (Lc 9,54s), ya que el que así juzga también es

culpable (Rom 2,1). De hecho, Jesús vino a salvar a los pecadores, no a perderlos (Lc 19,10), y deja libre a la mujer concediéndole la vida.

Veracidad del testimonio de Jesús (8,12-20). Se introduce el tema de la luz (v. 12), únicamente como punto de partida para la discusión sobre la validez del testimonio que Jesús da de sí mismo. La tesis es clara: solamente Jesús y el Padre tienen competencia para pronunciarse sobre la veracidad de su doctrina, nadie más (5,30ss; 7,14ss). Por otra parte, la acusación es falsa, ya que él sabe de dónde viene -conoce su origen- y adónde va -conoce su destino-; por eso, su testimonio acerca de sí mismo es válido. Por otra parte, aunque ellos no lo acepten, él vive en perfecta unidad con el Padre e inseparablemente unido a él. Así cumple las exigencias de su Ley, en cuanto a la duplicidad de los testigos, para que éste sea válido ajustándose a las exigencias de un verdadero testimonio "judicial".

Origen y destino de Jesús (8,21-30). La reiteración de las preguntas: ¿quién eres tú?, ¿acaso va a darse muerte ... ?, es signo de la incredulidad. Jesús afirma que él no puede ser juzgado aplicándole el baremo humano, el de abajo, porque él es de arriba, pertenece al mundo de Dios, en quien las posibilidades y criterios humanos son superados. El único juicio adecuado es el que puede hacerse desde el acontecimiento pascual: "me voy ...".

Lo incomprensible (8,21-30). La discusión tiene lugar entre Jesús y "los judíos que habían creído en él" (v. 31), entre cristianos incipientes, procedentes del judaísmo, y la comunidad joánica. La afirmación fundamental es clara: es necesario el paso de una fe inicial entusiasmada, que acepta a Jesús como un Mesías profético, a la auténtica confesión cristiana de la fe, que le reconoce como Hijo de Dios. Esto se expresa en labios de Jesús, afirmando la necesidad de permanecer en sus palabras (esto debe verse en relación con 15,1ss), llegar a descubrir la verdad completa -relacionada, por supuesto, con él mismo, que es la verdad- para lograr la libertad, que dicha verdad procura. Los retados a aceptar las pretensiones de Jesús se escudan ahora en sus privilegios históricos. Por encima de ellos, y afirmando que Abrahán "vio" el día de Jesús, es decir, que estuvo abierto a la ulterior revelación de Dios, que ha culminado en Jesús, la controversia termina con la autorrevelación de Jesús mediante la fórmula epifánica "Yo soy", que crispa las manos hasta poner piedras en ellas para su lapidación. Es el rechazo abierto de la fe cristiana.

Quinta sección: Jesús, luz, lleva a cabo el juicio del mundo (cap 9 y 10).

Si Cristo puede hacer que un ciego vea, ello demuestra que él mismo es la luz. Y si es la luz, tiene que hacer que un ciego vea. Pero la luz produce automáticamente un juicio. Aquí el juicio va dirigido contra aquellos que quieren apagar esta luz mediante el proceso suscitado a propósito de la curación del ciego de nacimiento. Tanto en el capítulo 9 como en el 10, Jesús tiene presente a las clases dirigentes del pueblo -el judaísmo oficial-, que acaban de juzgar y excomulgar al ciego de nacimiento y, en él, a Jesús mismo y a los cristianos (9,22). Lo mismo que en Ez 34, que es el patrón sobre el que se construye la alegoría del buen pastor, el juicio contra los malos pastores va acompañado de la promesa y presencia del buen pastor.

Falso concepto de la retribución (9,1-3). Según la mentalidad antigua, el bienestar y la desgracia eran fruto lógico de la conducta moral adecuada o extraviada, respectivamente (Rom 6,23). Desde este principio general era evidente considerar la enfermedad como consecuencia del pecado. Los discípulos de Jesús, hijos de su tiempo, participan de esta misma mentalidad. Jesús se opone radicalmente a ella y justifica la enfermedad desde su capacidad significativa, que va a servir de punto de partida para esclarecer la afirmación de Jesús "Yo soy la luz del mundo".

El proceso de la fe (9,4-41). Esta historia milagrosa tiene como finalidad demostrar la veracidad de la afirmación de Jesús "Yo soy la luz del mundo" (8,12; 9,5). Quien hace lo que dice es veraz. Quien cura a un ciego de nacimiento demuestra que es la luz. Este relato nos ofrece el cuadro más bello y completo del significado de la obra de Jesús mediante la acentuación del significado de la fe y sus inevitables confrontaciones con el mundo no creyente.

Aquel que se ha lavado (v. 7), el bautizado, el creyente, el que acepta al Enviado, comienza a ver, es iluminado, pasa de las tinieblas a la luz, no de repente ni de forma claramente perceptible al exterior (unos reconocen al que había sido ciego y otros no), pero profundamente experimentada en el interior (él decía "soy yo").

El que ha llegado a la luz es sometido a constantes interrogatorios, tanto por parte de la gente como por parte de sus dirigentes. Comienza a ser una persona incómoda. Nuestro relato refleja la lucha a muerte entre el judaísmo y el cristianismo. Nótese que Jesús, personalmente, se halla fuera de la refriega desde el v. 8 hasta el 34.

El verdadero milagro es Jesús mismo, la única causa de la verdadera iluminación. Este milagro produce un doble efecto: es luz para aquellos que reconocen su oscuridad y tinieblas, necesitadas de iluminación, y es oscuridad para los que creen bastarse a sí mismos en orden a aclararlo todo, incluso el misterio de la propia oscuridad. Los ciegos comienzan a ver; los que ven, se quedan ciegos (v. 39). En Jesús se cumple la promesa antigua y la esperanza universal que tiene el hombre de ver, de aclarar el misterio de la existencia, de iluminar el sentido de la propia vida.

Decreto de excomunión (9,22). Una vez más, determinados acontecimientos ocurridos posteriormente se retrotraen al tiempo de Jesús. Así ocurre con el decreto de excomunión (otras referencias a él tenemos en 12,42 y 16,2) dado por la Sinagoga contra los cristianos y contra todo aquel que simpatizase con el movimiento de Jesús. Este decreto, dado después del final de la guerra del año 70, y cuya datación oscila en torno al año 75, acabó con el pluralismo judío al imponerse el judaísmo fariseo sobre todas las demás tendencias. De ahí el intercambio de "judíos" y "fariseos" cuando se habla de los enemigos de Jesús o del cristianismo.

El pastor y las ovejas (10,1-21). Jesús sigue teniendo delante a los mismos interlocutores: los "fariseos" (9,40 y 10,6s), que en 10,19 son llamados "judíos". Los fariseos, los falsos pastores, han excomulgado y "echado fuera" al ciego (9,34). Por el contrario, Jesús, el buen pastor, busca la oveja perdida, la encuentra y la acoge (9,35).

Dos parábolas: la del pastor (10,1-6) y la de la puerta (10,7-9): se trata en parte de parábolas y en parte de alegorías; en realidad habría que hablar de un discurso simbólico en el que, junto al simbolismo, aparece el lenguaje directo. En ellas se expone, por un lado, la distinta relación existente entre los fariseos y la gente a la que gobiernan, y por otro, la mantenida entre Jesús y los creyentes. Se pretende afirmar la seguridad de las ovejas por su pertenencia a Jesús (el redil) y su acceso seguro a la salud (la puerta). Jesús no explota a sus ovejas, está a su servicio, da su vida por ellas, las conoce individualmente con un conocimiento amoroso.

Literariamente, este discurso simbólico está construido con materiales procedentes del Antiguo Testamento (en particular de Ez 34 y 37,16ss) y de la tradición común cristiana (Mc 6,34; 14,27; Lc 15,3-7; 1 Pe 2,25).

¿Eres el Mesías? (10,22-42). Siguiendo la misma trayectoria de los Sinópticos, el cuarto evangelio no contesta directamente esta pregunta tan directa como capciosa. Lo hace de forma indirecta y equivalente, remitiendo

al testimonio de sus obras y afirmando que su categoría únicamente puede ser admitida por aquellos que le pertenecen, por sus ovejas, por aquellos que están abiertos a la fe. Sólo ellos pueden reconocer su unidad con el Padre. Si sus obras son las de Dios, no cabe otra opción distinta a la de la aceptación de la presencia de Dios en él. Y su afirmación no debe sonar a blasfemia, porque él es la misma palabra de Dios.

Sexta sección: Victoria de la vida sobre la muerte (11, 1-54).

De nuevo encontramos el mismo esquema: un milagro, la resurrección de Lázaro, y un discurso. En esta ocasión ofrecen la modalidad de estar entremezclados, es decir, no se narra primero el hecho de forma seguida hasta terminarlo y después el discurso, sino que aparecen fusionados como efecto de la dramatización de la escena. El tema es la autopresentación de Jesús como la resurrección y la vida.

Temática y problemática de la narración (11,1-44). Para la recta comprensión de este impresionante relato es necesario tener en cuenta una serie de cuestiones que se nos plantean a modo de interrogantes: *El relato mismo*, en el que confluyen, como es habitual en el cuarto evangelio, el hecho-signo más su interpretación en el discurso correspondiente. En este caso hecho-signo y discurso aparecen fusionados. El contenido del mismo se halla indicado desde unas pistas inconfundibles: es el último y más grande de los signos; puede verse un crescendo en la magnitud de los mismos, desde el primero (Caná de Galilea) hasta éste: aquí tenemos nada más ni nada menos que la victoria sobre la muerte (1 Cor 15,26); en el centro de la historia se encuentra el Revelador con su automanifestación "Yo soy la resurrección y la vida" (v. 25); el relato se convierte así en un cuadro aclaratorio de lo ya dicho en relación con lo que es Jesús (5,24s); la unión con Jesús garantiza la vida, a pesar del trance necesario de la muerte; esta vida comienza ya ahora, sin necesidad de esperar al último día, como dice Marta, que refleja y representa la creencia del judaísmo contemporáneo; lo importante ahora es la fe, por la que el hombre vive ya en la eternidad de Dios. Todo esto se halla implicado en el "signo", indicativo de la presencia de Dios en Jesús y al que se tiene pleno acceso mediante la fe.

La historicidad del relato puede ser cuestionada no desde la posibilidad o no posibilidad del poder de Dios o de Jesús, sino desde la narración en cuanto tal: el milagro es presentado por Juan como la ocasión provocadora para eliminar a Jesús. Los Sinópticos no saben nada de esto y,

en lugar de ello, la ocasión provocadora la constituye la pretensión de Jesús sobre el templo; es sorprendente que ni los Sinópticos ni el resto del Nuevo Testamento conozcan un acontecimiento tan excepcional; Lázaro es presentado como un habitante de Betania, un amigo de Jesús (11,1; 12,2), sin relación con Marta y María; sólo después se dice que son hermanos; no se menciona para nada la reacción de Jesús, ni la de Marta y María, ante la resurrección de Lázaro, cuando antes de la misma se describen intensamente los sentimientos (vv. 33.35.38); Lázaro sale con toda la mortaja, vendas, ataduras ... ; a veces los relatos milagrosos se hallan provocados por una parábola (véase Mc 11, 12-14.20-26). ¿No ha podido influir en nuestro caso la de Lc 16, 19-31 sobre el rico epulón y el pobre Lázaro?; el único lugar en que aparecen Marta y María, fuera del presente, lo tenemos en Lc 10,38ss, que viven en una aldea de Samaría y no tienen relación alguna con Lázaro. De cualquier forma, debe quedar claro que la validez del signo y su contenido no queda cuestionado por su historicidad. Estamos ante un cuadro de impresionante belleza y plasticidad en cuyo centro se halla una pincelada brillante: "Yo soy la resurrección y la vida". El resto del cuadro tiende a poner de manifiesto esta afirmación esencial.

La profecía de Caifás (11,45-54). Cuanto mayor es la revelación hecha por Jesús tanto mayor es la división que encuentra en el auditorio y más violenta la oposición a él. En ésta, que es la mayor, se llega al límite. El evangelista lo relata mediante el recurso a su fina ironía: el Sanedrín, a cuya cabeza está el presidente legítimo, condena a Jesús para salvar al pueblo, cuando, en realidad, el pueblo, la nación, la Ley, el templo... quedan descalificados por rechazar a Jesús, puesto que de tal rechazo surgiría una nueva realidad que reemplaza a la que ellos pretendían defender y salvar.

Séptima sección: Vida a través de la muerte; significado de la cruz (12,1-36).

Sobre la base de dos hechos o narraciones (unción de Jesús en Betania y su entrada en Jerusalén) se construye un discurso a partir del v. 20. La clave para la interpretación del conjunto habrá que buscarla, también aquí, en el discurso, cuyo tema es claro: muerte y resurrección, aspectos que el lector debe descubrir tanto en los hechos como en el discurso.

Unción en Betania (11,55-12,11). La forma de designar la "pascua de los judíos" indica la distancia teológica entre la Sinagoga y la Iglesia en el tiempo en que se escribe el evangelio. En el presente relato existe una fuerte

contraposición entre la "purificación" de los judíos, cumpliendo durante siete días los ritos prescritos por Moisés, y la purificación cristiana, iniciada con la muerte de Jesús.

El capítulo 12 se abre con una datación cronológica que creemos importante: los "seis días" simbolizan la imperfección hasta que llegue la Pascua, el día séptimo. Lo "imperfecto", el judaísmo, se resiste a ser sustituido: se intenta eliminar a Lázaro, en cuanto que él es la ocasión para que otros crean en Jesús. Se apunta a la suerte que correrán sus discípulos: la misma que va a correr su Maestro. El lo sabe muy bien. Por eso se deja ungir y recrimina a Judas por criticar la acción.

Excitación mesiánica (12,12-19). Estamos ante un relato coincidente con los Sinópticos. Las peculiaridades de Juan acentúan, en primer lugar, la realeza de Jesús (v. 13). Y esto es tanto más significativo cuanto que, en este evangelio, ha desaparecido la categoría "reino" para presentar el mensaje de Jesús (únicamente es mencionado en 3,35). En la pasión, por el contrario, el título de rey, es aplicado doce veces a Jesús. Y es que ahora ya no existe el menor peligro de ser mal entendido. La segunda característica es la afirmación sobre la comprensión del acontecimiento, por parte de los discípulos, únicamente después de la resurrección. Desde la luz del hecho pascual es desde donde únicamente puede ser entendido el suceso. Hasta ahora nadie ha comprendido qué clase de Mesías es Jesús. También es importante el reconocimiento del propio fracaso por parte de los fariseos: "todo el mundo se va tras él".

El episodio de los griegos (12,20-26). El episodio, en cuanto tal, refleja la situación posterior a la partida de Jesús, en la que el evangelio se abre al mundo griego. En esta apertura del evangelio al mundo gentil desempeñan un papel decisivo Felipe (He 8) y Andrés, como instrumentos destacados de la evangelización del mundo griego. El episodio es seguido de una serie de sentencias o logia, de cuño sinóptico, que indican la llegada de la "hora" de Jesús, que coincide con su muerte-resurrección.

La escena de Getsemaní (12,27-29). El cuarto evangelio no puede narrarnos el aplanamiento moral de Jesús en Getsemaní al comenzar la pasión. Esto iría en contra de su idea teológica dominante, que presenta a Jesús como el Señor con autoridad, dominando plenamente la situación. Por otra parte, no podía renunciar a relatar un episodio tan profundamente enraizado en la tradición. La solución que encontró fue trasladar dicho episodio a esta ocasión.

Significado de la pasión (12,30-36). La voz del Padre interpreta el sentido pleno de la pasión del Hijo. Aparte de reflejar la plena obediencia de Jesús a su misión, a su "hora", la pasión significa: el juicio del mundo y del príncipe dominador del mismo, Satanás. En la pasión tiene lugar el cambio de eones, pasa el mundo viejo y comienza el nuevo (v. 31); se acentúa, en segundo lugar, la unión de los redimidos con el Redentor (v. 32); se pone de relieve la verdadera concepción de un Mesías doliente; finalmente, se subraya la decisión personal, de aceptación o rechazo, que ella provoca.

Preguntas de siempre (12,37-50). Esta última sección, intenta contestar las preguntas de siempre: ¿por qué Jesús no fue, no es, aceptado?... La primera respuesta consiste en la cita de la Escritura. La increencia no debe constituir tan grande sorpresa, puesto que ya estaba prevista. En segundo lugar, el número de los creyentes es mayor del que puede aparecer a primera vista. Hay muchos que creen, pero no se atreven a manifestarlo públicamente, porque esto redundaría en perjuicio de sus intereses (vv. 42s). En todo caso, quien se acerque a Jesús debe saber lo que esto significa: aceptar a Dios; apostar por la vida; acudir a la luz; aceptar el juicio de su palabra; evitar la condenación...

A modo de epílogo del libro de los signos digamos lo siguiente: cada una de las secciones mencionadas contiene todo el evangelio, es un evangelio en miniatura. Esta afirmación está hecha teniendo en cuenta que lo esencial del evangelio está polarizado por la muerte-resurrección de Jesús. Ahora bien: este contenido esencial, de una forma u otra, se halla presente en todas y en cada una de las siete secciones mencionadas: alusión a la muerte y resurrección, mención de la Pascua, la ciudad de Jerusalén con todo lo que ella significa...

3.- LIBRO DE LA PASIÓN O DE LA GLORIA (cap 13-20).

Esta tercera parte del evangelio se desdobra en dos grandes apartados: los discursos de despedida (13-17), que recogen la enseñanza de Jesús a sus discípulos; se recogen preceptos, advertencias y promesas sobre su misión frente al mundo; normas de conducta dentro de la comunidad; predicciones sobre la traición de judas, las negaciones de Pedro y la deserción de todos los demás; la promesa del Paráclito; predicciones de la muerte y resurrección de Jesús. El segundo gran apartado de esta tercera parte está constituido por la historia de la pasión propiamente dicha (cap 18-20).

Primera parte: Discurso de despedida (cap 13-17).

El lavatorio de los pies: dos relatos unidos (13,1-20). La tradición sinóptica coloca como prólogo de la pasión la preparación y celebración de la Cena. El cuarto evangelio la supone, y la sustituye por el lavatorio de los pies. Esta simple constatación nos habla de la importancia de este acontecimiento. Con él se trata de aproximar dos realidades aparentemente incompatibles: ¿cómo se concilia la mesianidad de Jesús y su divinidad (20,30s) con su muerte en la cruz?. Al comenzar a relatar la pasión, el evangelista tiene que demostrar que la muerte en cruz forma parte del plan de Dios y, por tanto, que no debe ser dificultad para aceptar la mesianidad y la divinidad de Jesús. Esta es la finalidad que pretende conseguir nuestro relato.

En el relato actual tenemos vestigios suficientes que demuestran que, antes de formar la aparente unidad que constituyen, se transmitieron en dos relatos o versiones distintas del mismo. El relato A (vv. 6-11) y el relato B (vv. 12-20). Resulta muy fácil hacer la prueba: pueden leerse de forma seguida los vv. 1-11 y pasar después al 21, omitiendo, por tanto, los vv. 12-20. Y viceversa: pueden omitirse los vv. 6-11 y empalmar directamente el 5 con el 12. En ambos casos, el relato tiene sentido y coherencia lógica. ¿Cuáles eran las características de cada uno?

El A es un *signo* (Pedro no entiende, ni puede entender hasta después de la Pascua); el B es un *ejemplo* (todos entienden en el mismo momento en que se está realizando el acto). El A presenta un hecho único, irrepetible e inimitable; algo que tiene que hacer Jesús, y que únicamente él puede hacer; el B se refiere a algo que tienen que hacer los discípulos; es, por tanto, un hecho múltiple, repetible e imitable. El A simboliza y significa el hecho salvífico, algo que únicamente Jesús puede y tiene que hacer (nótese que Jesús dice a Pedro: "si no te lavo ... ", no le dice "si no te dejas lavar ... "); el B es la aplicación del hecho salvífico por los discípulos. El A presenta la salud como la obra de Jesús ("el que se ha bañado... vosotros estáis limpios ... "); el B la presenta como la acción de los discípulos ("seréis dichosos si lo practicáis", v. 17).

Anuncio de la traición (13,21-30). Nos encontramos con dos incongruencias: Jesús indica con claridad suficiente al discípulo amado quién era el traidor, y, a pesar de ello, nadie sabe adónde va judas (vv. 28s). La otra, más incomprensible todavía, es la falta de reacción de los discípulos. Como si no les importase que hubiese un traidor entre ellos. Estas incongruencias han sido buscadas intencionadamente para que sirvan

a la finalidad del evangelista. El pretende demostrar la soberanía de Jesús: Jesús es el regente, Judas es el regido; de esta forma Jesús puede quedar a solas con los "suyos", mientras que Judas se halla determinado por el Malo. Por otra parte, la incompreensión de los discípulos posibilita la acción de Judas y facilita la acción de Dios, de la que él es presentado como instrumento. Además, la narración ofrece la oportunidad de presentar en escena al discípulo amado, verdadero testigo y garante de la tradición de Jesús en la comunidad joánica.

Judas y el diablo (13,2.27). Esta cuestión no puede ser entendida si no es encuadrada dentro del dualismo joánico. En nuestro evangelio existen dos mundos: el de Dios, de arriba, de la luz, de la verdad, y el del diablo, de abajo, de la mentira, de las tinieblas. Todos los hombres pertenecen a uno o a otro. Naturalmente que esto nos suena a fatalismo. No lo es. Porque la pertenencia a un mundo o a otro depende de la propia decisión. El caso de Judas es bien representativo. Las distintas expresiones sobre él: que es un diablo, que el diablo entró en él..., indican la misma realidad, es decir, que Judas ha roto definitivamente con el mundo de Dios; se desentiende, por tanto, de Jesús, traicionándolo, para que sea eliminado. Deja de depender de Dios y comienza a depender del polo opuesto, de Satanás, que toma posesión de sus dominios entrando en él. ¿Hay otra forma de tomar posesión de lo que es de uno? Nótese, sin embargo, que la entrada del diablo en Judas únicamente ha sido posible después que Judas decidió desentenderse de Jesús. Sólo cuando desaparece la luz entran en acción las tinieblas (13,30b).

Discurso de despedida (13,31-14,27). Junto a la enunciación del tema, la partida de Jesús, se pone de relieve otro coincidente con la partida. La glorificación o manifestación de la gloria se inicia en la pasión -punto culminante de la obra y de la victoria de Jesús-, que implica la exaltación y el retorno al Padre. Esta realidad es tan segura que puede ser presentada como un acontecimiento ya ocurrido. Se trata, además, de una glorificación mutua: Jesús glorifica al Padre en la plena manifestación que ha hecho de él. El Padre glorifica al Hijo mediante su plena manifestación en él, incluyendo en ella la resurrección; de ahí su aspecto de futuridad.

El tema del discurso gira en torno a dos verbos: "*me voy*" y "*vuelvo*". El *me voy* (14,1-17) indica el "lugar" hacia el cual se dirige: el Padre. Indica cuál es el camino para llegar hasta el Padre, que es Jesús mismo. De ahí que el futuro se haga presente en la fe. Se inicia el tiempo en el que se realiza la obra de Dios, la predicación...

El vuelvo (14,18-27), en la Pascua condena y supera la orfandad de los discípulos. La "parusía" joánica coincide con la Pascua. Esta parusía significa la presencia de Dios, y de Jesús, en el creyente. Quien esto tiene, lo tiene todo.

En una especie de "conclusión" (14,28-31), se resumen los grandes temas: partida y retorno de Jesús; la fe y el amor, y la relación entre el Padre y el Hijo. Esto, a su vez, hace que aparezca un tema nuevo: el de la alegría, porque la partida de Jesús debería proporcionar alegría entre los que le aman.

El Paráclito. En este evangelio, el Espíritu tiene una importancia excepcional. Únicamente en el cuarto evangelio el Espíritu es llamado Paráclito. El significado del mismo es múltiple: "ayudante, asistente, sustentador, protector, abogado, procurador" y, sobre todo, "animador e iluminador" en el proceso interno de la fe. Los célebres cinco proverbios o sentencias sobre el Paráclito se centran en su función insustituible a favor de los creyentes: es "otro", en la misma línea de Jesús. Una persona divina destinada a permanecer con los creyentes, abiertos a su visión y conocimiento (14,16a); es el "maestro", que recordará, descubriendo toda su profundidad, la enseñanza de Jesús y la verdad, que es él mismo (14,25s; 16,12-15); es testigo garante de la auténtica fe (15,26s) y "acusador" del mundo, al que demuestra haber obrado y obrar mal rechazando a Jesús (16,7-11).

El verdadero discipulado (15,1-17). El auténtico discípulo de Jesús es definido por la permanencia en su palabra o en él mismo en cuanto Palabra. Esto se afirma utilizando la metáfora de la vid y los sarmientos. Estos son tales en la medida de su unión con la vid. Esto es lo que sirve de base para establecer la relación vital entre los discípulos y Jesús. La metáfora tiene tras de sí una larga historia: hay que partir del árbol, de forma general, como símbolo original de lo viviente; en un segundo momento es imprescindible pensar en la utilización que hace el Antiguo Testamento de la metáfora (Jr 2,21s; Is 5; 27,2ss; Sal 80,9ss); en el judaísmo, la metáfora se aplica incluso al Mesías, y algo parecido tenemos en relación con la Sabiduría (Eclo 24,17ss).

El contenido no resulta difícil de precisar: Israel es la plantación de Dios (Sal 80,15-18); el "Yo soy la vid" se dice en referencia a Israel (Mt 15,13). Ya no basta aducir la filiación de Abrahán.

El Mesías se convierte en Israel; el verdadero Israel se encuentra allí donde estén los hijos de Dios, generados por el Espíritu, unidos al Mesías.

La Iglesia es Israel. Se trata de un organismo "espiritual"; la salud no se opera de modo mágico. De ahí la insistencia en la necesidad de permanecer, de "dar frutos", de "guardar los mandamientos", y "amarse mutuamente".

Odio del mundo (15,18-16,4). La antítesis del amor es el odio. Jesús vino como expresión del amor del Padre (3,16) para implantar el amor y constituir la comunidad de los que aman. A sus discípulos les espera la misma suerte que corrió el Maestro. Esto de forma general (15,18-25), y, de forma más concreta, el judaísmo fariseo, que es el dirigente, persigue a la comunidad joánica hasta la muerte (15,26-16,4). El evangelista afirma: quien es perseguido porque es cristiano, debe saber que ello es una consecuencia del discipulado. Quien sufre como cristiano es un "mártir", es decir, un testigo de Jesús.

Tarea del Paráclito (16,4b-15). Aquí se nos presenta la actuación del Paráclito cumpliendo la función que Jesús ejercía con los suyos (vv. 4b-5); en el proceso de la fe, sobre todo a nivel personal, y también en confrontación con el mundo, el Paráclito llevará al reconocimiento de Jesús. El tenía razón, y no el mundo al rechazarlo; la causa de Jesús era verdadera y como tal permanece (es la justicia); el juicio pronunciado contra Jesús se vuelve contra sus condenadores: desde la cruz son juzgados los que le juzgaron (vv. 7-11). Finalmente, el Paráclito nos llevará a descubrir toda la dimensión y alcance de lo que Jesús es y significa. El no aportará una revelación nueva, sino que llevará al descubrimiento en profundidad de la traída por Jesús (vv. 12-15).

Tristeza y alegría (16,14-24). El "poco", que separa a ambas en el primer caso, es el tiempo anterior a la muerte y, en el segundo, se refiere a la visión pascual. La alegría de la que habla Jesús es la misma existencia cristiana: la alegría del encuentro, se halla caracterizada por la permanencia, pues nadie se la podrá quitar; es iluminadora del misterio de Jesús y de los mismos discípulos, que no tendrán que seguir haciéndose preguntas.

La gran revelación (16,25-33). Esta última parte constituye la mejor síntesis de la cristología joánica: "Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre." Hasta ahora toda su vida y anuncio, había permanecido oculto en el misterio. Ello era debido a la "incomprensión" de los discípulos. Ahora, con la Pascua y la actuación del Espíritu, su misterio irá desvelándose a los discípulos, que progresarán incesantemente en el conocimiento creyente de Jesús.

La oración sacerdotal (cap 17). El nombre de "oración sacerdotal" con que es designado este capítulo, desde que lo bautizó así el teólogo protestante David Chytráus (muerto en 1600), sólo parcialmente responde a su contenido. Para hacerle justicia es preciso tener en cuenta lo siguiente: se trata de una composición hecha por el evangelista sobre la base de las enseñanzas y oración de Jesús, en la que nos brinda la síntesis más acabada y subida de la teología joánica: "hora", "glorificar", "vida eterna", la obra", "el mundo", "enviar", "verdad", "conocimiento"..., son términos joánicos de inmenso contenido. Su contenido está centrado en la unidad del Enviado con su Padre, al que retorna después de cumplida su misión; unidad que se extiende a los creyentes. Este gran tema se desarrolla teniendo como punto de referencia la "glorificación". La "gloria" es lo más divino de Dios en su actividad salvadora. Participar en ello, vivir en esa atmósfera, aceptar su manifestación concreta en Jesús, significa participar en Dios mismo. Y esta participación es la que desea y pide Jesús para sí mismo y para los suyos.

La división clásica: Jesús ruega por sí mismo (vv. 1-5); por los discípulos (vv. 6-19); por los futuros creyentes (vv. 20-24), con la referencia final de la obediencia del Hijo al Padre y la inclusión de los discípulos en el amor y permanencia mutuos, debe ser enriquecida teniendo en cuenta el informe que hace Jesús de toda su obra centrada en su tarea reveladora. Más que de una "oración" se trata de una información, puesta en boca de Jesús, sobre la misión que Jesús realizó en el mundo: "Te he glorificado en la tierra" (v. 4), "he manifestado tu nombre" (v. 6), "Yo les he dado tu palabra" (v. 14), "Yo les he dado la gloria" (v. 22). El *genero literario* es el oracional, pero enmarcado dentro de los discursos que, a modo de testamento o disposición testamentaria, son puestos en labios de personajes célebres de la Antigüedad, como el de Jacob (Gn 49) y los de Moisés en el Deuteronomio.

Segunda parte: Relatos de la pasión (cap 18-20).

Es aquí donde las coincidencias y paralelismo con los Sinópticos son mayores. Sin embargo Juan presenta rasgos muy específicos, destacando que la pasión es la exaltación (3,14; 8,28; 12,32); la "hora" de la glorificación (13,1; 17,1); la anticipación de los bienes escatológicos (ahora es el juicio; ahora el príncipe de este mundo es arrojado fuera. La vida eterna comienza aquí. Del costado abierto de Cristo brotan los sacramentos, la Iglesia...); pone de manifiesto la naturaleza de la realeza de Jesús; la manifestación de la autoridad y dominio de Cristo (la acepta "a sabiendas" porque ella es su "hora" y actúa en ella con autoridad y dominio). Pone en

boca de Jesús la recriminación que hace al soldado: *si he hablado mal, demuéstreme en qué; pero si no, ¿por qué me pegas?*

El prendimiento (18,1-11). El cuarto evangelio nos ofrece una nueva interpretación de la pasión. Sus peculiaridades: la participación de los romanos en el arresto de Jesús (la "cohorta"), la escena ante Anás, la mención de la túnica, la presencia de la madre de Jesús y del discípulo amado junto a la cruz, la lanzada... demuestran claramente que Juan sigue una tradición independiente y tiene sus propias fuentes. Destaca, por supuesto, su concepción teológica mediante la acentuación de una cristología de la gloria.

Esta primera escena pone de relieve el conocimiento sobrehumano de Jesús y el absoluto control de lo que se le va a venir encima; la manifestación teofánica mediante el "Yo soy", que hace caer en tierra a sus enemigos; la confrontación y lucha entre la luz y las tinieblas. En este contexto no encajaría la oración angustiada de Getsemaní. Por eso ha sido traspasada a 12,27-30.

Ante Anás (18,12ss). En este evangelio no existe proceso religioso en sentido estricto. Sencillamente porque ya ha sido hecho en la confrontación de Jesús con los judíos. Dicha confrontación se resolvió en un rechazo decidido y en la decisión de eliminarlo (11,47-53). La escena presente consiste en un "careo" personal, muy verosímil y justificable desde la influencia de Anás, incluso cuando ya no era sumo sacerdote. Este careo se convirtió, en la tradición oral, en la sesión nocturna del Sanedrín, que nos cuentan Marcos y Mateo, y que es absolutamente inverosímil.

Negaciones de Pedro (18,15ss). Creemos incuestionable la historicidad del relato, porque se trata de un hecho no inventable (iría en desdoro del primero de los apóstoles); crea problema a la profecía que dice "todos huiréis... me abandonaréis" (Mc 14, 27,50); la mención del otro discípulo entorpece el relato y, por tanto, tampoco hubiese sido inventada. Otra cosa muy distinta es la escenificación de lo ocurrido. Probablemente no hubo más que una negación, que se triplicó después en el proceso de la transmisión oral del acontecimiento.

Proceso ante Pilato (18,22-19,16). Es el verdaderamente importante para nuestro evangelio. Así, acentúa que el centro de interés en la confrontación del Salvador con el mundo es Roma, no Jerusalén. Para su recta comprensión debemos tener en cuenta lo siguiente: la dramatización

del proceso, que se mueve en dos escenarios y se realiza en siete actos o episodios: en el interior, donde reina la calma y se reconoce la inocencia de Jesús, y en el exterior, donde se respira odio y violencia con la única preocupación de declarar culpable a Jesús. La historicidad objetiva del relato en sí mismo, que debe hacerse compatible con la artificiosidad del mismo en cuanto al modo. Un gobernador romano no era una figura del teatro de marionetas movida caprichosamente por manos judías. Y ciertamente Pilato no era como nos es presentado en el Evangelio de Juan. Pilato accedió, y de mil amores, a la petición que le hacían los judíos de condenar a Jesús, y debe hablarse de una clara colaboración entre Roma y el judaísmo para eliminar a Jesús. Lo que ha ocurrido es que, por razones apologéticas, se intenta exonerar a los romanos de toda culpa en el proceso de Jesús para, de alguna manera, congraciarse con Roma, de la que dependían los cristianos en cuanto a su misma supervivencia. Esta razón apologética llevó a cargar toda la culpa en los judíos, pero históricamente las cosas no ocurrieron así. El contenido teológico destaca que Pilato no se encuentra ante un hombre cualquiera, sino ante un rey misterioso, que no es enemigo de los reinos terrenos. La "buena voluntad" de Pilato queda en entredicho por su actitud ante la "verdad". Además, dicha buena voluntad no existió. Ante Jesús no vale la neutralidad.

El "ecce homo" (19,5). La expresión describe todo lo paradójico de la persona de Jesús: vestido de rey, en forma lastimosa y humillada; presentado como un hombre, siendo el Hijo de Dios (v. 7); un embustero, siendo la verdad y habiendo venido a dar testimonio de ella; condenado a muerte, siendo el Hijo del hombre con poder decisorio sobre la suerte de los hombres; el Hombre celeste, en la más absoluta humillación; rechazado por su pueblo y por Roma, siendo el Señor de los lectores del evangelio.

Episodios de la cruz (19,17-37). Según los Sinópticos, Jesús celebró la cena pascual la noche de la Pascua y murió al día siguiente. Juan anticipa en un día la muerte de Jesús, haciéndola coincidir con el comienzo de la Pascua. Lo ha hecho así por razones teológicas: Jesús es el verdadero Cordero que quita el pecado del mundo, por eso muere a la misma hora en que eran sacrificados en el templo los corderos para la celebración de la Pascua judía. Así se afirma que la muerte de Jesús inaugura una nueva Pascua.

Los episodios de la cruz se hallan cargados de un denso simbolismo: el título puesto sobre la cruz lo proclama como rey; la túnica, sorteada por los soldados, apunta hacia el sacerdocio de Cristo (tiene las mismas

características que la utilizada por el sumo sacerdote) y, tal vez, la unidad de la Iglesia (tema preocupante en este evangelio, y de ahí la insistencia en "no rasgarla"); la madre de Jesús y el discípulo amado simbolizan a la Iglesia y a los creyentes, respectivamente; la sed hace referencia al Espíritu (7,37-39); la sangre y el agua indican los dos grandes sacramentos de la Iglesia, eucaristía y bautismo, cuya eficacia deriva de la cruz; el hisopo (v. 29), utilizado en los ritos de expiación de la culpa (Lv 14,4.6.49-52) y empleado con este significado en la fiesta de la Pascua (Ex 12,22), pone de relieve que la muerte de Jesús reemplaza a la fiesta judía de la Pascua (1 Cor 5,7s).

Resucitó (20,1-18). Las dos formas primeras de expresar la fe en la resurrección fueron las apariciones y el sepulcro vacío. Con ellas se pretende enseñar lo siguiente: el sepulcro vacío, al que hay que añadir el estado en que se encontraban las vendas y el sudario, apuntan a la resurrección de Jesús. Queda excluido el robo de su cadáver. Para el discípulo ideal, representado en aquel al que amaba Jesús, son pruebas suficientes de la resurrección: "vio y creyó". Precisamente por eso se dice que llegó primero al sepulcro que Pedro y que cayó en la cuenta de que así lo habían anunciado las Escrituras.

Encuentro con los discípulos (20,19-29). En los discípulos de Jesús no existía la más mínima predisposición para la fe en la resurrección. Lo prueba claramente la reacción de la Magdalena y la de Pedro ante el sepulcro vacío, y sobre todo la actitud de Tomás. El presente relato está pensado desde el cumplimiento de las promesas de Jesús: "volveré a vosotros" (14,18), y "se presentó en medio de ellos" (20,19); "otro poco y volveréis a verme" (16, 16ss), y "los discípulos se alegraron al ver al Señor" (20,20); "os enviaré el Espíritu" (14,26; 15,26; 16,7ss) y "tendréis paz" (16, 33) en relación con "la paz con vosotros... y recibid el Espíritu Santo" (20,21ss); "voy al Padre" (14,12), y "subo a mi Padre y a vuestro Padre" (20,17).

Primera conclusión (20,30s). Con estas palabras terminó originariamente el evangelio. Tienen una clara forma conclusiva y afirman cuál fue la finalidad que se propuso el evangelista: llevar a la fe en Jesús, descubriendo en sus hechos la flecha indicadora que apunta hacia su mesianidad y divinidad. La consecuencia de tal descubrimiento y de la aceptación del mismo es la Vida.

4.- APÉNDICE DEL REDACTOR FINAL DEL EVANGELIO

Acción evangelizadora de la Iglesia (21,1-14). Este capítulo añadido al evangelio ya terminado, se divide en dos partes. La primera, escrita en clave y utilizando el andamiaje de una pesca milagrosa (Lc 5,1-11), describe la tarea evangelizadora de la Iglesia: los siete discípulos, cuatro de los cuales pertenecían al círculo de los Doce y tres al círculo de "los otros", afirman simbólicamente que la faena de la "pesca" debe correr a cargo de toda la Iglesia. En su vocación, Pedro había oído la palabra de Jesús, que le decía "os haré pescadores de hombres". Esta promesa de Jesús comienza a realizarse ahora: "voy a pescar". La red que no se rompe acentúa la capacidad de la Iglesia para recibir a todos sin ninguna excepción (nótese que en el relato paralelo de Lc: 5,4-7, la red se rompía, las barcas se hundían ...). Los 153 peces, número triangular, resultante de la suma de todos los anteriores (1 +2+3+4+5+6 ...) hasta llegar al 17 (el número 17 no es número bíblico, pero sí lo son el 10 y el 7), pone de relieve la plenitud y universalidad simbolizadas en ambos números. La "pesca" en alta mar, en el mundo, adquiere todo su sentido y consistencia desde la "orilla" donde está el Señor, que prepara la comida; la referencia a la eucaristía no puede ser más clara.

Pedro y el discípulo amado (21,15-23). Se le confiere a Pedro -previa la triple confesión de su amor al Señor, en reparación de su triple negación (18,15ss)- el cuidado supremo del rebaño (Mt 16,17-19; Lc 22,32). Este pastoreo debe asemejarse al de Cristo, que entregó su vida por las ovejas (10,10ss). Se afirma que, junto a Pedro, debe "permanecer" el discípulo amado. Pero ¿cómo puede una persona permanecer hasta que vuelva el Señor? Sólo puede permanecer en su obra, y en nuestro caso esto significa la aceptación del cuarto evangelio, del que él es el garante último. Se está diciendo que las dificultades existentes para la aceptación del cuarto evangelio a nivel de Iglesia universal deben ser superadas. La Iglesia se beneficiará muy mucho si toma en serio esta "permanencia". Se amonesta también a Pedro contra un excesivo deseo de control de todos aquellos que vivan su cristianismo de forma distinta a como él lo hace. Esto se halla expresado en la prohibición que le hace Jesús de controlar o sofocar al discípulo amado. Es evidente que el discípulo amado pertenece a la Iglesia y acepta a Pedro como la máxima autoridad, pero él tiene su autoridad a nivel de las Iglesias joánicas y su forma singular de vivir el cristianismo. Pedro no está autorizado a imponerle sus propios modos. Jesús no le autorizó para tanto.

Segunda conclusión del evangelio (21,24s). Aquí se nos ofrece el certificado de garantía. Todo lo escrito se halla rubricado por la firma y consiguiente autoridad del discípulo amado. No sabemos quién era. Sí sabemos que era una gran personalidad, que llegó a la máxima intimidad con Jesús. La frase "recostado en su seno" (13,25) pone de manifiesto dicha intimidad y, por tanto, su extraordinaria solvencia para hablar de Jesús. Análogamente a la solvencia de Jesús, "que está en el seno del Padre" (1,18), para hablarnos de Dios. Nuestro evangelista hizo una selección bien acertada entre las muchísimas cosas que podía habernos contado.

5.- PENSAMIENTOS TEOLÓGICOS

Antes de entrar en ellos tengamos en cuenta la clave de lectura del Evangelio de Juan, que nos es ofrecida con toda claridad por el mismo evangelista. En la sección de los signos y demás material evangélico, ha tenido como finalidad suscitar la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios

1.- Ambientación cristológica

La cristología joánica gira en torno a tres motivos esenciales: *Jesús es el enviado de Dios, el Enviado*. Esto es afirmado 37 veces en el Evangelio de Juan. Es el pensamiento principal. El primer motivo significa fundamentalmente dos cosas: que Jesús es un ser preexistente (1,1; 17,5) que, viniendo del más allá, se hizo carne (1,14), y que, en cuanto hombre, es el representante plenipotenciario de Dios.

El segundo motivo acentúa *la unidad de Jesús con el Padre* (10,30; 17,22). Pensamiento que se desarrolla mediante una serie de afirmaciones: las palabras de Jesús no son suyas, sino del Padre (3,37; 7,16); las obras de Jesús no son suyas, sino del Padre (5,17.19ss.30.36...); Jesús no hace su voluntad, sino la del Padre (4,34-5,30...); el Padre le ha concedido plenos poderes (5,27; 17,2). Esta unión se expresa mediante la fórmula de reciprocidad: *Yo estoy en el Padre y el Padre en mí* (14,10). Su significado es que Dios se halla representado por Jesús y únicamente por él: "Quien me ve a mí, ve al que me ha enviado" (12,45).

El tercer motivo lo constituye *la misión o el quehacer del Enviado*. El es el portador de la revelación o del conocimiento salvador (17,3). El y solamente él, porque a Dios nadie lo ha visto más que el Hijo (1,18; 5,37; 6,46). Frente a este único intérprete (1,18) de Dios, aparece el "mundo", que

es incapaz de este descubrimiento. De esta forma aparece en la terminología joánica el *dualismo Dios-mundo*, que se expresa en las célebres antítesis "luz-tinieblas... ". Pero este dualismo no es metafísico, como en la gnosis. El mundo es creación de Dios (1,3.10s). La superación de la oposición entre Dios y el mundo sólo es posible mediante la revelación, que tiene lugar en la misión del Hijo. Su función reveladora se expresa mediante la presentación de Jesús como Logos y como luz (1,1.4s.9; 8,12). A ello dedica el evangelista sus discursos. El contenido de la revelación es que Jesús es el Revelador. La revelación es un acontecimiento salvífico: significa salud o desgracia, no una comunicación de verdades.

2.- La doctrina salvífica

La salvación se ha hecho posible mediante la unión de los dos mundos, el de Dios y el de los hombres, en la persona de Jesús. Esto, a su vez, significa la posibilidad del paso de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad, de la muerte a la vida, de lo de abajo a lo de arriba, del mundo a Dios. Esta realidad se halla simbolizada en las curaciones del mal y de la enfermedad, en la saturación del hambre, en la luz ofrecida a los ciegos, en la resurrección de entre los muertos. Posibilidad que le es ofrecida al hombre gracias a la encarnación del Hijo de Dios. La unión entre el mundo celeste y permanente con el mundo terreno y pasajero.

Dentro de este apartado merecen especial mención los sacramentos, la mística y la ética. En la consideración de los *sacramentos* deben evitarse dos tendencias: la tendencia sacramentalista y la antisacramentalista. Según la primera, el interés sacramental habría que colocarlo muy en primer plano en la intención del evangelista (dondequiera que hay "agua" hay una referencia bautismal, y donde se habla de vino, vid, sangre..., se piensa en la eucaristía). Según la segunda los textos sacramentales existentes, sobre el bautismo, la eucaristía y los dos conjuntamente considerados en 19,34: la sangre y el agua que brotan del costado de Cristo no pertenecieron originariamente al evangelio, sino que son adiciones del redactor eclesiástico o final,

También aquí la vía media sería la correcta. El evangelista acepta los sacramentos como una realidad presente y patente en la vida de la Iglesia. Al mismo tiempo acentúa la necesidad de la fe para que tengan eficacia y no sean considerados operantes por arte de magia.

Los sacramentos son como la prolongación de Jesús y de su obra salvadora entre los hombres. Tienen particular relieve los dos grandes sacramentos de la Iglesia: el bautismo y la eucaristía.

El cuarto evangelio ha sido llamado el evangelio *místico*. Y efectivamente le cuadra bien este calificativo. Pero debe ser entendido rectamente. Para Juan, la mística no significa la absorción del hombre en Dios, como era entendida la mística en su entorno cultural. Esta clase de mística está muy lejos del cuarto evangelio. El hombre sigue siendo hombre, aunque se haya hecho creyente, y se halla plenamente enraizado en la realidad material y concreta. Más aún: la mística de Juan hace más hombre al hombre porque, en su confrontación con el hecho cristiano, en su unión con Cristo y con Dios, se estimula hasta donde es posible la decisión humana, gracias a la cual es posible que el hombre esté en relación con Cristo y permanezca en la unión con él. El análisis del capítulo 15 es bien significativo al respecto.

La ética deriva directamente de la mística. El dar frutos es consecuencia de la permanencia en Cristo (15,4-8). Este "dar frutos" gira en su totalidad en torno a la fe y el amor. El mandamiento nuevo (13,34s) tiene su "novedad" en que el amor de Cristo es el paradigma o modelo y el fundamento del amor de los discípulos. Este se hace cognoscible en el cumplimiento de los mandamientos (14,23), en cuanto que son la expresión de la voluntad divina (7,17) y, por tanto, en cuanto que son obediencia, lo mismo que lo fueron en Jesús (4,34).

3.- La escatología

El problema de la escatología es, sobre todo, un problema de lenguaje. Juan prescinde del lenguaje apocalíptico y actualiza todo el acontecimiento. Lo específico de Juan se expresa así: "llega la hora y es ésta" (5, es); "el que cree no es juzgado" (3,18); el juicio se realiza ahora en la actitud de fe-infidelidad ante el Hijo del hombre; el que cree ha pasado de la muerte a la vida (5,24). "Aquel día" comienza ya con la resurrección de Jesús (14,20; 16,23.26); lo mismo que el "gozo cumplido" (15,11; 16,20.23s); la "victoria" (16,33) y la "paz" (14,27; 16,33).

La razón fundamental de esta concepción está en que la cristología ha absorbido a la escatología hasta el extremo de que ésta ha perdido su realidad independiente. Esta nueva visión se halla motivada por la convicción inquebrantable de la presencia de Cristo en la Iglesia y en el creyente. Esto supuesto, no es necesario esperar para el futuro los bienes o la vida que él regala. En todo caso debe esperarse para el futuro la consumación o confirmación final de lo que ya es presente.

4.- Iglesia y misión

La auténtica comunidad cristiana, la Iglesia, sólo es posible desde la fe en Cristo Jesús. Así lo demuestra el análisis de los pasajes claramente eclesiológicos: la alegoría del buen pastor (cap 10), la alegoría de la vid (cap 15), la madre de Jesús y el discípulo amado junto a la cruz (19,25-27), la vocación de los primeros discípulos (1,35-51), la actividad bautismal de Jesús (3,22ss; 4,1), expresiones como "los suyos", los "hijos de Dios"...

La Iglesia es reconocible en su misión. Los discípulos continúan la misión de Jesús (17,18; 20,21); lo mismo aparece en la relación con los no judíos (10,16; 11,52; 12,20-24) y también en su praxis misionera (4,38).

5.- El Espíritu

La Iglesia reflejada en el Evangelio de Juan es, más que ninguna otra, la Iglesia del Espíritu. ¿Por qué? Este interrogante lo contestan, sobre todo, los discursos de despedida y la primera carta de Juan. La presencia del Espíritu ha sido descubierta gracias al conocimiento de Jesús y de su misterio. Algo que nadie puede descubrir por sí mismo. Si existe, si se ha llegado al conocimiento de que Jesús es el Señor, esto es un signo claro de la acción del Espíritu (14,17; 1 Jn 4,13; 1 Cor 12,3).

El Espíritu "es dado" por el Padre (14,17; 1 Jn 3,24), Se hace presente, en relación con Jesús, para desvelar la *verdad completa sobre él* (14,26; 16,13); por eso no había Espíritu antes de la muerte- resurrección de Jesús (7,39); el Espíritu siempre aparece en relación con la verdad. El Espíritu, dado y recibido, es el Espíritu de Jesús. Es como "otro" Jesús (14,16). Es como el principio vital (6,63); el que hace nacer de arriba (3,35); el que asegura y mantiene limpia la revelación de Cristo (16,12); el que lleva a descubrir en el Jesús histórico al Hijo de Dios, al Cristo de nuestra fe.

Por su esencial relación con la verdad (16,13; 15,26), el Espíritu tiene como finalidad esencial descubrir toda la dimensión de la verdad anunciada por Jesús, que, en definitiva, es él mismo. El Espíritu da testimonio de Jesús al "recordar" sus palabras (14,26; 16,13).

6.- Los signos

Son acciones "significativas" (flechas indicadoras que nos obligan a mirar más allá del hecho mismo para descubrir su significado: más allá de la curación del ciego de nacimiento está Jesús, que es la luz; más allá de la

resurrección de Lázaro está Jesús, que es la resurrección y la vida) que, por su forma, deben llevar a la fe en Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios (20,30s).

Para ser signos verdaderos no deben manifestar la exigencia impuesta por el hombre a Dios para creer, no deben quedarse en el terreno de lo sensacionalista y de lo apodíctico en el terreno de la demostración. En este aspecto, son condenados abiertamente por Jesús (2,23-25; 4,48). Por el contrario, son acciones cuya iniciativa está en Jesús, están íntimamente unidos a su obra reveladora y pueden ser entendidos, en toda su dimensión y significado, únicamente desde la fe.

7.- La fe

La estadística nos demuestra su importancia en el Evangelio de Juan. Habla de ella 98 veces, utilizando siempre la forma verbal "creer", que indica mayor dinamismo que el sustantivo "fe". Esta fe significa la respuesta afirmativa del hombre a la revelación, aceptar a Jesús y unirse a él en cuanto camino único de salvación para poseer la vida eterna. La fe es aceptación de Jesucristo como único "objeto" y "contenido" de la misma: obligación, por parte del creyente, de aceptar las pretensiones y exigencias de Jesús. En una única ocasión (11,26s) se refiere al contenido de la fe, pero incluso aquí está en la línea de lo que Jesús significa para el creyente,

Expresiones sinónimas de creer son "recibirlo o recibir su palabra o testimonio" (en este caso se acentúa la relación personal con Jesús); "venir a él" (en este caso se pone de relieve la necesidad de la decisión personal); "oír su voz o sus palabras" (en cuyo caso se hace referencia a la audición creyente).

8.- El amor (agapé)

También aquí Juan prefiere el verbo al sustantivo, con el fin de destacar el aspecto activo del amor. ¿De qué amor se trata? Es un amor que sale de sí mismo, eficiente, de autoentrega a Dios y al prójimo. Un amor que condena el egoísmo en su misma raíz. Un amor que está inquieto hasta que encuentra el modo de manifestarse. Como ocurrió en Dios: "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su propio Hijo" (3,16).

En Jesús aparece en su culminación última como entrega de la vida, una entrega hasta la muerte (3,16; 13,1-3; 15,13), El cristiano ideal es presentado como haciendo girar toda su vida en torno al amor; tal es el caso del "discípulo amado" ideal y representante del verdadero creyente.

9.- La vida

Es tema mayor en el cuarto evangelio, que puede ser llamado el evangelio de la vida en lugar del evangelio del reino. En su sentido más específico, se trata de la vida misma de Dios, que el Hijo posee en comunión con el Padre (5,26; 6,57). Esta vida es ofrecida a los hombres a través del *Logos* divino, que fue pronunciado precisamente para eso (1,4; 1 Jn 1,1s) y para eso aterrizó en nuestra historia (10,10; 1 Jn 4,9). Por eso Jesús es la vida, y sus palabras son espíritu y vida (11,25; 6,63). La condición impuesta al hombre para vivirla es la fe (3,16; 5,24; 20,31); estar abiertos a la acción del Espíritu (20,22; 6,63).

10.- La verdad

Concepto particularmente querido y familiar al cuarto evangelio. Para entender su significado específico -entre los muchos que la palabra tiene, tanto en el mundo judío como en el griego- es preciso colocar la verdad en relación con el Revelador. Dos frases importantes lo aclaran: "Yo soy... la verdad" (14,6) y "Yo he venido para dar testimonio de la verdad" (18,37). La verdad es todo lo que Jesús dice y hace, él mismo, en cuanto revelación-manifestación del Padre.

11.- La luz

Estadísticamente hablando, es otro término específicamente joánico. Es utilizado 23 veces. La luz indica el mundo de Dios, lo mismo que las tinieblas son símbolo del pecado y de la perversión. Ante la existencia del mundo antidivino Dios, "que es luz y en él no hay tinieblas" (1 Jn 1,5), entra en nuestro mundo, a través del *Logos*, para ser la luz del mundo (8,12; 9,5) y trae la luz y la vida a los hombres (1,1.4; 3,19).

12.- La gloria

La palabra aparece 23 veces. Para entender su significado es imprescindible remontarse al Antiguo Testamento. En él significa la manifestación visible de Dios o Dios mismo en cuanto se manifiesta, mediante actos de poder, en la creación o en la historia. Esto es su gloria. Ahora bien: como Jesús es la palabra encarnada de Dios, su Revelador, precisamente por eso es la gloria del Padre. Y como es en la pasión-

resurrección donde más claramente aparece como tal, la gloria se pone más en relación con la "hora". En este contexto leemos con frecuencia las palabras "gloria" y "glorificar".

13.- La "hora"

De entre las 26 veces que aparece la palabra en nuestro evangelio, en raras ocasiones significa la hora del reloj, si es que ello ocurre alguna vez. El significado específico está en designar una época, la nueva economía o el nuevo plan de salvación, No sólo indica el tiempo, sino también el contenido o lo contenido en dicho tiempo. La prueba evidente la tenemos en que en la primera parte del evangelio no ha llegado la hora de Jesús; ésta llega al final, al enfilar la recta final. La hora indica, por tanto, el tiempo de la total revelación, que culmina en la cruz con todo lo que la cruz significa.

14.- La fórmula "Yo soy"

Nosotros la utilizamos como fórmula de identificación. Cuando alguien pregunta por nosotros, nos identificamos diciendo "soy yo o yo soy". En el Evangelio de Juan tiene un sentido distinto. Es una fórmula de revelación. La misma que es utilizada en el Antiguo Testamento para definir a Yavé: "Yo soy... el que soy", e indica, por tanto, la dignidad única de Jesús. Cuando es utilizada con una precisión: "Yo soy... el pan, la luz, el pastor, la puerta, la vid, la resurrección, el camino la verdad y la vida" (¿siete en total?), también es una fórmula de revelación, y define a Cristo en lo que es para los hombres. Tanto es así, que ni siquiera cuando parece ser una simple fórmula de identificación se queda a ese nivel, como ocurre con la presentación de Jesús a sus enemigos en Getsemaní (18,5s). Todos caen a tierra; el "caer en tierra" es consecuencia de una revelación, un modo clásico de describir la reacción del hombre ante la manifestación de Dios (así "caen" Pablo camino de Damasco, Ezequiel, Daniel...

15.- La permanencia

Expresión frecuentísima en Juan (cuarenta veces). Partiendo de sus raíces en el Antiguo Testamento, donde la permanencia es presentada como una característica divina frente a todo lo pasajero y temporal, llega a significar en Juan el "permanecer en algo" o "estar íntimamente unido a alguien": permanencia o habitación de Jesús en el cristiano y de éste en aquél (6,56; 15,4s). Otras veces se habla de la permanencia de Dios en el

cristiano y del cristiano en Dios (1 Jn 4,15s). Se dice también que el Padre y el Hijo están presentes, permanecen en el cristiano (14,23; 1 Jn 2,24). Esta inmanencia divina es una unión íntima, que se expresa a sí misma en una forma de vida vivida en el amor.

16.- La eucaristía

Es necesario comer y beber la carne y la sangre del Hijo del hombre. Así se destaca el *realismo sacramental* en 6,51b-58 frente al carácter metafórico del discurso sobre el pan de la vida: Jesús come el pan dado por el Padre, bajado del cielo, del que hay que comer mediante la fe. La insistencia en el realismo sacramental y la pregunta sobre ¿cómo puede éste darnos a comer su carne? suponen una comprensión inadecuada de la cena del Señor. Incluso una polémica en contra de su celebración. Presuponen igualmente la corriente o tendencia *gnóstico-doceta*, que, a lo sumo, consideraría la eucaristía como mero símbolo. Los efectos de la eucaristía se expresan mediante la *fórmula de la inmanencia*: el que come... permanece en mí y yo en él. Esta permanencia designa la vida cristiana como tal (Jn 15,4-7).

En la eucaristía, el cuarto evangelio destaca los aspectos siguientes: a) debe ser considerada y valorada dentro del acontecimiento salvífico en su conjunto, es decir, en estrecha relación con la misión del Hijo de Dios desde la encarnación a la cruz-exaltación; b) pone de relieve su enfoque cristológico-soteriológico: el ser mismo, toda la realidad implicada en la figura del Hijo del hombre, muerto y resucitado, se hace presente en la celebración eucarística; c) acentúa los efectos de la eucaristía: la unión personal con Cristo, mediante la fórmula de la inmanencia; d) la palabra "carne" (*sarx*) es la misma que utiliza el cuarto evangelio para designar la encarnación: El Logos se hizo carne (*sarx*) (1,14); es necesario comer la carne... La eucaristía es la prolongación de la encarnación y de sus efectos.

17.- El concepto de "mundo"

Para tener claridad sobre el significado de esta palabra tan frecuente en el evangelio (78 veces) comencemos por decir que no tiene un significado único. Los tres principales son: el mundo en cuanto creación, el universo creado, que, por lo mismo, es bueno (1,3); en segundo lugar, designa la realidad humana o el mundo de los hombres, la humanidad, que es objeto del amor de Dios y que no tiene, por tanto, sentido alguno

peyorativo (3,16); finalmente indica al mundo cerrado en sí mismo y hostil a Dios. Sólo en este tercer sentido la palabra tiene un sentido peyorativo, hasta el extremo de que Jesús ni siquiera ora por él (17,9, y en general en toda la oración sacerdotal).

18.- La predestinación y la decisión

¿Es posible armonizar la una con la otra? Por un lado, se habla de ser de la verdad, ser de Dios... para poder oír su voz; por otro, la decisión humana tiene una importancia excepcional en el Evangelio de Juan, el pensamiento de la predestinación significa que el hombre no puede alcanzar por sí mismo la salvación; es necesario reconocer la iniciativa, la acción previa de Dios, Pero esto no significa fatalismo, porque, precisamente a través de la revelación traída por el Hijo, al hombre se le sitúa ante la posibilidad de la decisión. De ahí que el pensamiento de la predestinación no excluye el de la libre elección o decisión, sino, por el contrario, forma como el horizonte en el que se posibilita al hombre la elección o decisión (15,16). Por ejemplo, nadie puede oír la palabra "si no es de la verdad", pero, al mismo tiempo, esa posibilidad de ser de la verdad le es ofrecida al hombre mediante la palabra que le es dirigida y que le sitúa ante la decisión.

CUESTIONARIO

- 1.- *¿Cuál es la idea fundamental del prólogo? (1,1-18)*
- 2.- *Simbolismos de la boda en Caná de Galilea (2,1-11)*
- 3.- *Doctrina teológica del diálogo con Nicodemo (3,1-21)*
- 4.- *Doctrina y simbolismos del diálogo con la Samaritana (cap 6)*
- 5.- *Enseñanzas fundamentales a propósito de la curación del paralítico (cap 5)*
- 6.- *Discurso del pan de vida (cap 6). Importancia de la fe y referencias a la eucaristía.*
- 7.- *¿Qué tres ideas te parecen las más importantes en los diálogos de los cap 7-8?*
- 8.- *Contenidos teológicos en la curación del ciego de nacimiento (cap 9)*
- 9.- *Significación de las parábolas del pastor, de las ovejas y de la puerta (10,1-21). Antecedentes del A.T.*
- 10.- *¿Qué es lo esencial en el relato de la resurrección de Lázaro? (11,1-44)*
- 11.- *Doctrina cristiana y eucarística del rito del lavatorio de los pies (13,1--20)*
- 12.- *Explica brevemente el mandamiento nuevo (13,34-35)*
- 13.- *Significación de la metáfora de la vid (15,1-17)*
- 14.- *Funciones de el Paráclito, el Espíritu Santo, en los cinco proverbios (14,16-17; 15,26; 14,25-26; 15,26-27; 16,7-11).*
- 15.- *Significación de la palabra "mundo" en el cap 17 y, en general, todo el evangelio de Juan.*
- 16.- *La unidad de los cristianos y la mutua inmanencia de la Divinidad en ellos y de ellos en la Divinidad (17,20,26).*
- 17.- *Cita algunos rasgos de la pasión que son específicos de Juan (cap 18-20).*
- 18.- *La figura de la Magdalena en la resurrección (cap20)*
- 19.- *Características de la Iglesia en el cap 21.*
- 20.- *Describe la figura de Jesucristo con los datos propios del IV evangelio.*

RELATOS DE LA PASION (RP)

Los relatos de la pasión (RP) son la quinta esencia del evangelio. Refieren los hechos fundantes del cristianismo, desde la fe en el Resucitado, con dos puntos de referencia: lo que hicieron los hombres y lo que hizo Dios: "vosotros" a este Jesús, le matasteis... "Dios" le resucitó.

Sin la resurrección, el viernes santo sería simplemente muerte, no victoria sobre la muerte. Esta victoria se convierte en la infraestructura de los RP.

1.- RP de Marcos

La pasión es la coronación o la culminación de la vida y del evangelio de Jesús.

El RP de Marcos está dominado por el interés cristológico. El "secreto mesiánico" es desvelado en el proceso ante el Sanedrín y en la respuesta dada al Sumo Sacerdote: Jesús se presenta como el Mesías ante el Sanedrín y como rey ante Pilato. Con el desvelamiento del "secreto mesiánico", Marcos quiere decir que sólo aquellos que siguen al Maestro en el camino de la cruz comprenderán quién es.

El RP se ha convertido en una teología de la pasión. La cruz es la salvación. La humillación de Jesús es su exaltación. El camino del discipulado es el camino de la cruz. Frente a los discípulos que huyen, abandonando a Jesús, se destaca el testimonio de las mujeres fieles hasta la cruz y son ellas las que reciben, en primer lugar, la noticia de la resurrección. Un centurión "gentil" confiesa a Jesús como Hijo de Dios. El que muere en la cruz está cumpliendo su voluntad, muere libremente. Marcos invita a los lectores a un acto de fe en la paradoja de la cruz.

2.- RP de Mateo

El nombre de "Jesús", no es solamente una designación personal, sino un título (1,21). El título "Jesús" aparece siete veces al principio de los relatos y cuatro en el centro de los mismos. El "yo" de Jesús tiene un tono enfático (26,31.33.38.40). Jesús es el señor de su muerte, tiene poder para evitarla. Llama "amigo" a Judas y sólo entonces puede ser detenido. Podría tener a su disposición una legión de ángeles.

En las afirmaciones sobre el templo, Jesús es el único que puede destruirlo (26,61). El centurión y los guardias confiesan que Jesús es el Hijo de Dios. Estamos ante la pasión gloriosa del "Hijo de Dios" (el título

aparece en 26,63; 27,40.43-54). Para el relato de la pasión de Mateo, los acontecimientos se hacen comprensibles a la luz de la fe en el Hijo de Dios.

3.- RP de Lucas

La pasión es el paso necesario hacia la gloria (17,25;24,26).

Lucas enmarca su RP dentro del esquema de la lucha entre Jesús y Satanás: "El diablo se retiró de él hasta el tiempo determinado" (4,1). Este tiempo aparece cuando Satanás entra en Judas (22,3). El cese de hostilidades abarca únicamente el periodo de la actividad pública de Jesús: la actuación de Jesús excluye la presencia de Satanás.

La victoria de Jesús en la pasión es la del Siervo de Yavé, la victoria de la inocencia sobre la culpa. Así lo pone de relieve la triple declaración de inocencia por parte de Pilato, lo mismo que hizo Herodes, uno de los ladrones, el centurión, las hijas de Jerusalén y el mismo Jesús,

El Cristo doliente es presentado como el modelo para los suyos, los cuales tienen que marchar por el camino del sufrimiento (He 14,23). Jesús es el modelo para todo el que sufre siendo inocente.

4.- RP de Juan

Su interés teológico se centra en la interpretación cristológica de la muerte de Jesús: es su "hora", la de la exaltación y de la glorificación. En esta "hora", el Enviado, obediente a la voluntad del Padre, es presentado como testigo cualificado de la verdad. Su muerte se halla enmarcada en el contexto general de la voluntad divina y de su plan de salvación (18,11-30; 19, 11) Por eso puede decir, como final, "todo está cumplido" (19,30).

Algunos rasgos de la pasión: se elimina la debilidad de Jesús (la agnía de Getsemaní; la traslada a 12, 27ss). En su arresto, Jesús aparece con superioridad ante sus enemigos (18, 4-8). Su serenidad, solemnidad y dominio en el momento de la muerte (19,28-30). El proceso ante Pilato demuestra la soberanía de Jesús. El triunfo no es en la pascua, sino en la muerte.

La infidelidad se halla representada por los judíos y por Pilato. Los judíos quieren la muerte de Jesús al optar por el pueblo, por la ley y por la religión y, de este modo, renuncian, paradójicamente, a sus profundas aspiraciones de libertad: rechazan al rey enviado por Dios y se someten al rey impuesto por Roma (19, 25). Pilato, que reconoce y manifiesta por tres veces la inocencia de Jesús, se halla cerrado a la verdad, cuyo mensaje de salud queda vedado para él (18,38).

El RP joánico proclama que debemos celebrar la victoria de UNO que, como modelo de amor, cumplió la voluntad del Padre hasta el fin.

5.- Getsemaní

El relato está centrado en describir quién es Jesús y cuál es el sentido de la pasión.

La "hora" de Jesús, que ya ha llegado, se caracteriza por una doble entrega: la que hace Judas con un beso y la que hace Dios como expresión de su amor a los hombres (Jn 3,16). Este momento de la entrega representa la máxima tentación de Jesús, de su tremenda lucha interior. Quisiera rehuir la "hora", pero no puede hacerlo, porque esta "hora" está fijada por la voluntad inescrutable de Dios.

Los discípulos de Jesús (y los discípulos de todos los tiempos) deben vigilar y orar para no caer en tentación.

6.- El arresto de Jesús

En el arresto de Jesús se cumplen las Escrituras (los salmos), y en la traición de Judas, en la huida de los discípulos y en la astucia de los enemigos. Se acentúa la tremenda soledad de Jesús en la hora mas amarga de su tentación y de su lucha interior, Jesús es el gran abandonado.

7.- El proceso

Marcos (y Mateo bajo su influencia) hablan de dos sesiones del Sanedrín, una nocturna y otra diurna (de madrugada). Lucas desconoce la sesión nocturna. Las sesiones nocturnas del Sanedrín estaban prohibidas en las sentencias capitales. Los procesos judiciales no podían celebrarse ni los sábados ni las fiestas, ni los días de preparación de las mismas.

Se ha dicho que en el proceso de Jesús se quebrantaron esas normas por "falta de escrúpulos del Tribunal". Pero eso hoy no suele admitirse. La condenación de Jesús fue absolutamente inmoral (está condenado antes de que se celebre el juicio) pero perfectamente legal.

Probablemente las cosas fueron así: Durante la noche hubo en casa de Anás una investigación preparatoria, necesaria para celebrar luego el juicio, que en Mc y en Mt se convierte en la sesión nocturna. A continuación tuvieron lugar los ultrajes por parte de los soldados y de los guardias. El caso se vio de madrugada. En esta sesión judicial coinciden los tres Sinópticos. Jesús es acusado de blasfemo, pues se atribuye poderes divinos

(perdona los pecados) y dice que es el Hijo de Dios.. es también acusado de revolucionario social, de perturbador del orden público.

8.- Los ultrajes

Jesús es el Hijo de Dios, pero es también un hombre. Un hombre despreciado, vilipendiado, ultrajado, humillado. La descripción evangélica de estos ultrajes es exactamente la que hace Isaías (50,5-7) del Siervo doliente de Yavé. Jesús es presentado como el mártir perfecto, el testigo cualificado de Dios. Por eso, nos lo presenta ante el Sanedrín, símbolo del mundo, y por eso, el Sanedrín aparece, no sólo como juez, sino como enemigo y perseguidor, como juez y verdugo.

9.- Las negaciones

La actitud de Pedro es la misma que la del Sanedrín, una actitud negativa. Pedro, situado en el terreno comprometido de la fe, niega su pertenencia a Jesús y a su grupo. La gravedad de la respuesta, la pone de relieve Marcos utilizando el verbo "anatematizein", lanzar anatemas o invocar la maldición de Dios que debería venir sobre él o sobre los asistentes de no ser cierto lo que Pedro afirmaba. El verbo añadido a continuación, "jurar", está en la misma línea de poner a Dios por testigo.

Las negaciones -probablemente fue sólo una, triplicada luego para acentuar su significado- ponen de relieve la dificultad para aceptar a Dios que se nos comunica en Jesús, y la seriedad de la palabra de Jesús, en la que Pedro no creía cuando le anunció sus negaciones. Pedro, a pesar de todo, seguirá siendo "roca".

10.- La traición de Judas

Judas esperaba en Jesús un Mesías y un reino terreno. Al no ser así, quiere resarcirse del tiempo (y tal vez del dinero) perdido, traicionando a Jesús por un puñado de dinero. No esperaba que Jesucristo fuera condenado a muerte. Cuando ve que va a ser ejecutado, se "arrepintió" ("metalezeís", verbo que expresa el pesar y el arrepentimiento del mal cometido). Declara la inocencia de Jesús, el dinero le quema las manos, lo devuelve, y lo tira al templo. Y, como no puede parar la ejecución de Jesús, se suicida, queriendo con esto, pagar con su propia vida el crimen cometido. La frase de Jesús, "más le valía no haber nacido", no se refiere al castigo eterno en la otra vida, sino a la cruel monstruosidad de traicionar a su Maestro.

11.- Condena y crucifixión

A Pilato sólo le interesa la acusación de Jesús de ser "rey de los judíos", porque las otras acusaciones eran de tipo religioso. El título de "rey de los judíos" sonaba a levantamiento político y hacía de Jesús un hombre políticamente peligroso.

La presentación de los evangelistas, de un Pilato inocente que intenta liberar a Jesús, al que condena muy a pesar suyo, no responde a la realidad. Pilato cedió fácilmente a las pretensiones judías. Pilato era un hombre duro, codicioso y cruel. A los diez años en su cargo, que inició el año 26, fue depuesto del mismo a raíz de su desmesurada crueldad con los samaritanos, los cuales llevaron sus quejas al legado romano en Siria. A los cristianos les interesaba que Pilato declarara la inocencia de Jesús, pues eso conllevaba que ellos eran también inocentes por lo que no suponían ningún peligro para Roma,

Jesús carga con el palo transversal de la cruz (el patíbulo), pues el vertical estaba fijo en el lugar de la ejecución, fuera de la ciudad.

El reparto de los vestidos, que pertenecían a los verdugos, cumple la Escritura (Sal 22,19), como también la cumple el ser ejecutado entre los malhechores (Is 53, 12) y las tinieblas que son teológicas, no visibles (Am 8,9). El velo rasgado simboliza que a partir de ahora, de la muerte de Jesús, queda abierto el acceso directo a Dios. La sepultura tiene su apoyo en el A.T. (Is 53,9. Nota: ver el retrato de la pasión de Cristo en el cap 53 de Isaías).

12.- La Última cena

Para San Juan la cena del Señor fue una cena de despedida, celebrada el día antes de la Pascua, el 14 de Nisán y Jesucristo, el cordero que quita el pecado del mundo (1,29), muere a la misma hora en que se sacrificaban los corderos pascuales en el templo. No refiere la institución de la Eucaristía (lo dejó dicho en el cap 6) y en su lugar pone el lavatorio de los pies que explica el sentido de la Eucaristía: servir a los demás hasta morir por ellos.

Para los Sinópticos, Jesucristo celebró la cena pascual y en ella instituye la Eucaristía, el 15 de Nisán.

Hay cuatro narraciones de la institución de la Eucaristía en dos líneas paralelas: 1) Mc 14, 22-25 y Mt 26, 26-29. 2) Lc 22,15-20 y 1 Cor 19,23-25.

Estos textos no expresan exacta y matemáticamente lo que Jesucristo hizo y dijo en la cena, sino cómo celebraban la Eucaristía las primeras

comunidades cristianas: en la comunidad de Jerusalén (Mc y Mt) y en la de Antioquía (Lc y 1 Cor). Son relatos litúrgicos que nos dicen cómo entendieron y practicaron (y nosotros debemos comprender y practicar) los primeros cristianos el gesto de la cena. Este "cómo" lo encontramos en los Hechos de los Apóstoles referente a la comunidad de Jerusalén: "Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones ... Vivían unidos y lo tenían todo en común" (He 2, 42.44); fidelidad a la Palabra, unión fraterna, partir y comer el mismo pan eucarístico, orar en común y compartir los bienes materiales. Sin estas cosas, la cena no sería la cena del Señor, sería otra cosa.

HECHOS DE LOS APOSTOLES

I.- INTRODUCCIÓN

Mejor que Hechos de los apóstoles, sería Hechos de dos Apóstoles, Pedro y Pablo. El autor es Lucas y la fecha de composición es muy discutida, ciertamente después del evangelio, no antes del año 70. El libro describe la marcha del evangelio por los caminos del mundo. Para ello, Lucas hace una selección de eventos singulares y representativos.

a) Sumarios

El principio de selección le obliga a recurrir a los sumarios o resúmenes que tienen como objetivo presentar a la comunidad primitiva cristiana como la comunidad ideal. He aquí tres sumarios representativos:

1) *La vida cultural* (2,42): Los cristianos permanecían fieles a la tradición apostólica, en la unión fraterna (koinonía: ofrendas materiales para el culto y para distribuir las entre los más necesitados), en la fracción del pan (celebración eucarística) y en la oración.

2) *La comunidad de bienes* (4,32-37): Este "comunismo" cristiano de bienes es donde Lucas ha idealizado más; lo particular, lo generaliza.

3) *Prodigios de los apóstoles* (5,12-16): Generaliza también los prodigios. No sólo Pedro, sino todos los apóstoles los realizaban, como continuadores de la misión de Jesucristo, el gran taumaturgo.

Lucas escribe como historiador y como teólogo. La historia que narra es una historia salvífica, una historia teológica, en la que los hechos narrados tienen un gran valor histórico e informativo.

b) Discursos

Hay una gran cantidad de discursos (no menos de 24) repartidos a lo largo del libro, que vienen a ser como el soporte espiritual de toda la obra y que constituyen la predicación cristiana. Son discursos muy breves. Todos tienen la misma estructura literaria y doctrinal: Jesús de Nazaret, el Mesías, el Hijo de Dios, injusticiado por los judíos, muerto para la salvación del mundo, resucitado y exaltado, y todo "según las Escrituras", y llamada a la conversión. Es lo que se llama el "kerigma apostólico".

Llama la atención que Lucas, refiriéndose a Pablo en tierras de misión, transmita tres discursos: uno a los judíos(13,16-41); otro a los paganos(17,22-31) y otro a la comunidad cristiana (20,17-35). Se trata de ejemplos o paradigmas para demostrar cómo era predicado el mensaje

cristiano; así era presentado el evangelio a los judíos, a los paganos y a los cristianos.

c) Relatos

Son muy abundantes y frecuentemente dan paso a un discurso. La base histórica de ellos es la hostilidad y persecución de los cristianos por parte de los dirigentes judíos

Son muy abundantes y frecuentemente dan paso a un discurso: Vg la curación del cojo (3,1-10) y las tres narraciones de la conversión de Pablo (Cap 9,22-26). La base histórica de ellos es la hostilidad y la persecución de los cristianos por parte de los dirigentes judíos. Se trata de recursos literarios manejados admirablemente por Lucas.

d) Estructura:

- 1.- Predicación y expansión del evangelio en Jerusalén, con los éxitos, dificultades y problemas consiguientes (1,15-8,3)
- 2.- Extensión del evangelio por Samaria y la zona costera (8,4-11,18)
- 3.- El evangelio llega hasta Antioquía(11,19~15,35)
- 4.- Extensión del evangelio por las regiones en torno al mar Egeo (15,36-19,20).
- 5.- Avance del evangelio desde Jerusalén hasta Roma, en la persona de Pablo (19,21-28,31).

II.- COMENTARIO

1.- Sucesos en Jerusalén

Prólogo (1,1-3). Se centra en lo que Jesucristo "hizo y enseñó"(Lc 24,19) (primero "hizo"). Los cuarenta días significan el tiempo nuevo que comienza, el tiempo de la Iglesia, gracias a la presencia del Resucitado.

Diálogo de despedida (1,4-8). Los discípulos recibirán el Espíritu Santo para ser testigos de Jesús ante el mundo entero: promesa y mandato, la Iglesia es esencialmente misionera. El evangelio debe ser anunciado al mundo entero, es decir, el reino no se limitará a Israel. Se rompe el particularismo judío.

La Ascensión (1,9-14). Retorno de Jesús al Padre. Los discípulos no deben especular sobre cuándo volverá (la parusía), pero ciertamente volverá. Los vestidos blancos y la nube indican el mundo de lo divino.

Substitución de Judas (1,15-26). Importancia del número doce; hay que completarlo por razones de su simbolismo: 12 tribus (Israel) y 12 apóstoles (el nuevo Israel, la Iglesia). La comunidad presenta dos candidatos. Se encomiendan a Dios. Se echan a suertes y sale Matías. Fe en el pueblo y fe en Dios.

Pentecostés (2,1-13). La venida del Espíritu Santo es el acontecimiento más importante después de la partida de Jesucristo. La misión al mundo entero es inexplicable sin la actuación del Espíritu que impulsa la misión de los apóstoles. Hablar en otras "lenguas" y oír en la "propia lengua" hace referencia al tiempo escatológico, al tiempo de la salvación anunciado por Joel (3,1-5), simboliza la unión de todos los pueblos, como réplica a la dispersión de los mismos (Gn 10-11). La llama, imagen de Dios, se convierte en lengua de todos los pueblos que componían el mundo.

Discurso de Pedro (2,14-41). Tres centros de interés: 1) Demostrar que todo lo ocurrido es una prueba de que han llegado, con Jesucristo, los tiempos mesiánicos. 2) Presentar a Jesús como un hombre con patente divina. Dios ha rubricado la obra de Jesús resucitándole de entre los muertos. 3) El Espíritu Santo, alma de la Iglesia, comunicado en el bautismo a los cristianos, anima la vida de la comunidad cristiana. El gran número de convertidos expresa la acción del Espíritu Santo.

Vida en la comunidad (2,42-47). Un sumario que resume la vida de la primitiva comunidad: la enseñanza de los apóstoles, la unión de todos, la fracción del pan, la comunidad de bienes (comunismo cristiano) y la oración. Una descripción de la Iglesia ideal (Ver 4, 32-35).

Discurso de Pedro en el templo (3,11-26). Formula lo esencial del kerigma en tres partes: el milagro realizado (vv 12-15), importancia y significación de la fe (v.16) y la prueba de la Sagrada Escritura (vv 21-25). Pedro afirma que Jesucristo es el autor de la salvación, de la vida; y que la culpa de los judíos está mitigada por su ignorancia.

Persecución por parte del Sanedrín (4,1-31). El milagro, realizado por Pedro, suscita admiración en el pueblo y oposición en sus jefes: el Sanedrín, el Tribunal Supremo. Pedro afirma que Jesucristo es el único salvador y que este anuncio no será frenado por amenazas y persecuciones.

Vida comunitaria (4,32-5, 19). La unión y la comunidad de bienes tiene que llevar el sello de la autenticidad que condena toda doblez y engaño. Con Dios no se juega, y, si se juega, se pierde, como les pasó a Ananías y a Safira.

Milagros de los apóstoles (5,12-16). Con este sumario se pretende generalizar el poder milagroso de Pedro y Juan a todos los apóstoles y el crecimiento muy notable de la Iglesia.

Nueva persecución (5,17-42). El evangelio no puede detenerse con la persecución y con la cárcel. Pedro anuncia nuevamente ante el Sanedrín el kerigma: Dios ha resucitado a Jesús, a quien ellos crucificaron. Gracias a la intervención de Gamaliel, que creía, como buen fariseo, en la resurrección, los apóstoles quedaron en libertad y pudieron seguir anunciando el evangelio, pues "hay que obedecer a Dios, antes que a los hombres".

El oficio de los siete (6,1-6). La comunidad elige siete nombres para el servicio de las mesas "el servicio social". Los siete tienen nombres griegos, pertenecen al grupo de los helenistas de la comunidad de Jerusalén, de la que son sus dirigentes; están subordinados a los apóstoles y, como ellos, son también "servidores de la palabra" lo mismo que lo fue Jesucristo.

Eliminación de Esteban (6,8-15). Esteban mantenía una oposición radical al judaísmo oficial, con el que había que romper. Es acusado (calumniado) de hostilidad contra el templo y contra la Ley. Su actitud, enérgica y clarividente, le llevó al martirio.

Discurso de Esteban (7,2-53). Se trata de una narración edificante de la historia de la salvación. Del judaísmo no se puede esperar nada positivo; así lo demuestra su historia pasada hecha de infidelidades a Dios: "Vosotros, los judíos, siempre habéis resistido al Espíritu" (v. 51). Son los judíos los que han desatado la persecución contra los cristianos, siempre han rechazado la predicación de Pablo.

Martirio de Esteban (7,54-8,3). Los judíos no podían soportar (v.54) que Esteban identificara a Jesús con el Hijo del hombre, porque eso equivalía a decir que eran los cristianos los que mantenían la recta relación con Dios, siendo así que los elegidos eran ellos. A continuación del martirio de Esteban se narra la persecución de la Iglesia; pero esta persecución no afectaba a toda la Iglesia (Cf 9,31), sino únicamente al grupo cristiano de los helenistas, cuya cabeza visible había sido Esteban.

El evangelio rompe las fronteras del judaísmo (8,4-25). El "caso" de Esteban tuvo graves y trascendentales consecuencias. Su "grupo", que propugnaba como él la ruptura con el judaísmo, tuvo que huir; llegaron a Samaría, predicaron el evangelio y surgió la primera comunidad cristiana fuera del judaísmo. Esto levantó sospechas sobre la ortodoxia de esta comunidad en los dirigentes de la Iglesia de Jerusalén que decidieron hacer una visita de inspección, en la que comprobaron la sana doctrina de la comunidad. La visita sirvió también para desenmascarar a Simón Mago y para acentuar que el único revelador de Dios es Jesús.

Conversión del eunuco etiope (8,26-40). Se pone el acento en la importancia que tuvo en ella la lectura de las Sagradas Escrituras, Palabra de Dios engendradora de vida. Se trata de un hombre importante "temeroso de Dios" y simpatizante del judaísmo.

2.- Sucesos en Samaría: 9, 1-11,18

Conversión de San Pablo (9,1-19). Fue un hecho trascendental en los orígenes del cristianismo. Por eso Lucas lo narra tres veces (9,1-19; 22,3-21; 26,9-18). Pablo, de perseguidor, se convierte en apóstol, apóstol de los gentiles. Pablo afirmará que él ha visto al Señor (1 Cor 9,1; 15,9; Gal 1,15). En el diálogo de la aparición Cristo llama a Pablo y este responde preguntando, Jesucristo tiene la última palabra y habla a Pablo como Yavé lo hiciera a los profetas (Ez 1-2; Jer 1; Is 6). "Dar coces contra el aguijón" es un proverbio que significa que todo lo que Pablo está haciendo contra la Iglesia y, por tanto, contra Jesucristo, no tiene sentido. Cristo es más fuerte que él. La conversión no fue un fenómeno natural, sino un hecho divino, un efecto fulgurante de la gracia. Pablo la presenta siempre como una acción de Dios en él, a partir de la cual, cambia radicalmente el rumbo de su vida (Cf. Flp 3,4-11). L "ceguera" pudo ser efecto de la luz potente deslumbradora del mediodía.

La conversión de Pablo creó problemas (9,20-42). Pablo se puso inmediatamente a predicar que Jesús es el Hijo de Dios, lo que provocó su persecución por parte de los judíos (vv. 20-25). Por otra parte, su predicación de la libertad cristiana frente a la Ley suscitó recelos en los Cristianos (vv. 26-30). Esto llegó hasta el extremo de que hubo necesidad de recurrir a un intermediario para presentarle a los doce, que fue Bernabé. Los dos milagros de Pedro (vv. 31-43) son un calco de los realizados por Jesús (el paralítico: Mc 2,1-12. y la resurrección de la hija de Jairo: Mc 5,22-24.35-42) y pretenden inculcar la actividad de Jesús en la Iglesia..

Conversión de Cornelio (10,1-11,18). Cornelio, centurión romano, es tipo de los "temerosos de Dios" y de los que obran la justicia y la caridad (10,1-2), es decir, no es un pagano cualquiera. El significado de la visión es este: para la Iglesia no hay división entre lo puro y lo impuro, es decir, entre los judíos y los gentiles. Ante Dios no hay acepción de personas. En toda nación, el que teme a Dios y practica la justicia es acepto a Dios. Jesucristo es el Señor de todos, y a todo, el que cree se le perdonan los pecados. El Espíritu Santo se derrama también sobre los paganos (10,44-48). Es lo que se llama el pentecostés pagano.

La Iglesia de Jerusalén pidió cuentas a Pedro de lo que había hecho y, tras sus explicaciones, aprobó todo lo que había realizado, lo que suponía la apertura del evangelio a los gentiles (11,1-18). La misión a los gentiles ha sido querida por Dios.

3. –El evangelio llega a Antioquía: 11,19-15,35.

La llegada a Antioquía, la tercera en importancia del imperio romano, después de Roma y Alejandría, tiene una gran trascendencia. Allí los discípulos de Jesús comenzaron a llamarse "cristianos" y allí surgió la primera comunidad étnico-cristiana, lo que viene a constituir una proclamación de la independencia del cristianismo frente al judaísmo (11,19-26). Bernabé, delegado de la autoridad oficial de Jerusalén, fue a Tarso a encontrarse con Pablo; los dos fueron a Antioquía, donde se iniciará la gran misión capitaneada por Pablo.

La colecta (11,27-30). La última razón de la misma descansa en que, mediante la colecta, las Iglesias hermanas étnico-cristianas reconocían la precedencia de la comunidad madre de Jerusalén y su unión con la Iglesia madre, aparte de la comunicación de bienes entre los cristianos "para que haya igualdad".

Persecución de los cristianos y la liberación de Pedro (12,1-27).

Sólo la intervención divina podría librar a Pedro de la muerte (Santiago ya había sido ejecutado). Dios interviene y le libera. Jesucristo había venido a anunciar la libertad a los presos, y a liberar a los oprimidos (Lc 4, 18). Y Herodes muere a los pocos días; su muerte es un castigo, la típica de un perseguidor.

Discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia (13,16-52).

Los dirigentes de la comunidad de Antioquia eran auténticos misioneros (13,1-15); había profetas y doctores; la Palabra de Dios está por encima de todo. Pablo comienza con una referencia al pasado de Israel para decir luego que las promesas de la salvación se cumplen aquí y ahora, en Jesús, el Salvador, condenado a muerte, ejecutado y resucitado; así se cumplió lo que las Sagradas Escrituras habían dicho sobre él. Y termina con una amenaza: si los judíos rechazan este mensaje salvador, se dirigirán en adelante a los paganos, los cuales se llenaron de alegría.

El concilio de Jerusalén (15,1-35).

El concilio de Jerusalén es el centro de gravitación del libro. Unos cristianos judaizantes llegan a Antioquía (se presentan, sin serlo, como delegados de los Apóstoles de Jerusalén). Dicen que es necesario circuncidarle y cumplir la Ley mosaica, lo que produjo una discusión muy fuerte en la comunidad (15,1-2), la cual decide mandar una comisión a Jerusalén para que las autoridades supremas diriman este problema que era gravísimo (15, 2-5).

En la asamblea de Jerusalén están presentes los Apóstoles, los Presbíteros y los fieles (v. 12). El discurso de Pedro, muy resumido, se centra en la conversión de Cornelio, donde quedó clara la voluntad de Dios sobre los gentiles (15,6-12). Santiago, apoyándose en las profecías, está plenamente de acuerdo con Pedro: a los paganos, que se conviertan, no hay que molestarles con las prescripciones mosaicas (vv. 14-19).

Pero en atención a los judíos cristianos Santiago sugiere que se les impongan cuatro prohibiciones, las que están recogidas en el Decreto Apostólico y tomadas del Levítico. Son estas: No comer carne ofrecida a los ídolos (Lev 17,8); abstenerse de la fornicación (Lev 18,6-18), es decir, no contraer matrimonios entre consanguíneos; no comer carne sin desangrar y la sangre misma (Lev 17,10-16), porque se creía que la vida está en la sangre y, por tanto, es de Dios (15,22-29). Los apóstoles tienen conciencia de que han obrado bajo la acción del Espíritu Santo: "El Espíritu y nosotros hemos decidido... (V. 28). El decreto se promulgó solemnemente en Antioquía (15,30-35).

Bernabé se separa de Pablo (15, 36-41). Tras una discusión entre los dos, Bernabé con Marcos se marcha hacia Chipre y Pablo con Silas emprende su segundo viaje misionero. Comienza una nueva etapa en su apostolado.

4.- En torno al mar Egeo: 15,36-19,20

Pablo circuncida a Timoteo (16,1-5). Esto suena a claudicación de Pablo pues hace todo lo contrario de lo que predica. La explicación está en que Timoteo, de familia judía, tenía que haber sido circuncidado; al no estar supone un "judaísmo emancipado", y Pablo quiere judíos cristianos, no judíos desenraizados del judaísmo. El caso de Timoteo no debería ser mal interpretado porque ya era cristiano.

La misión de Tróade (16,9-10). Aparece por primera vez la palabra "nosotros", lo que indica que, a partir de ahora, el autor de los Hechos se asocia al grupo. La visión de Pablo del macedonio supuso el salto del evangelio a Europa.

Pablo en Filipos (16,11-40). El relato de 16,10-18 tiene un paralelismo claro con los relatos del evangelio de liberación de posesos; se acentúa así el poder liberador del evangelio. La liberación de los prisioneros demuestra también el poder liberador de Dios. La libertad hace recuperar al preso la dignidad de persona. Los sufrimientos de los cristianos no son infructuosos. Los misioneros salen en Filipos como triunfadores como lo demuestra la conversión del carcelero. La teología de la cruz comienza a evolucionar en la dirección de una teología de la gloria (16,22-40).

Pablo en Tesalónica y en Berea (17,1-15). Los episodios de Tesalónica y Berea están relacionados y guardan una similitud. Pablo se dirige primero a los judíos; predica que el Mesías tenía que padecer y resucitar y que ese Mesías es Jesús de Nazaret. Algunos judíos se convierten, pero, en general, lo rechazan. Pablo entonces predica a los gentiles, los cuales acogen con entusiasmo el evangelio. Esto irrita a los judíos que acusan a Pablo y a Silas de ir contra los decretos del César y decir que hay otro rey, Jesús. Algo así ocurrió en Antioquia de Pisidia (13, 46-49) y ocurrirá en Corinto (18, 6-7). El rechazo de los judíos sirve para expandir el evangelio en el mundo pagano.

Discurso de Pablo en el areópago (17,16-34). Pablo se dirige a toda Atenas, es decir, tiene como interlocutores a toda la cultura y piedad griegas. El centro del discurso consta de tres grupos de pensamientos: 1) Dios es el Señor del mundo; por eso, no necesita ni templos ni culto (17,24-25). 2) El hombre es criatura de Dios; por eso, necesita a Dios (17,26-27). Dios y el hombre se hallan estrechamente emparentados; por eso, no son necesarias las imágenes, ni las representaciones de oro, plata... (17,28-29). La conclusión es una llamada a la conversión, el anuncio del juicio y la afirmación de la resurrección de Jesús. El discurso, que aparentemente fue un fracaso (17,32), puede considerarse como la oferta que hace el cristianismo al paganismo. De ahora en adelante Pablo centrará su predicación en Cristo, y en Cristo crucificado.

Misión en Corinto (18,1-17). Pablo, que estuvo en Corinto desde el invierno 49-50 al verano del 51, es presentado por Lucas como el apóstol de los gentiles, pero esto no ha sido por culpa de los cristianos (que no violan las leyes de Roma), sino por culpa de los judíos que no han aceptado a Pablo, e incluso lo llevan a los tribunales. Pero el cónsul Galión no da la razón a los judíos, no quiere mezclarse en lo que es una clara cuestión de identificar al Mesías judío, no acepta el proceso y les deja humillados ante el tribunal. Queda constancia de que los cristianos no violan ni los derechos, ni las leyes de Roma.

Éfeso y los discípulos de Juan (19,1-7). En Éfeso había “discípulos” que no sabían más que el bautismo de Juan y que ni siquiera había oído hablar del Espíritu Santo, ¿cómo se explica esto? La proximidad del movimiento del Bautista y el de Jesús puede ocasionar confusiones. El criterio del verdadero discipulado de Jesús está señalado aquí con referencia al Espíritu Santo. La recepción del Espíritu Santo significa la pertenencia a la comunidad escatológica, cuyo iniciador fue Jesús mediante la comunicación del Espíritu.

Pablo predica a los gentiles (19, 8-20). El “camino” (v.9) designa la vida cristiana, el evangelio. Pablo, como siempre, predica primero a los judíos en la sinagoga, pero, al ser rechazado, predica en una escuela filosófica de Éfeso. Los prodigios de Pablo son la continuación de los demás apóstoles. Pero estos milagros corrían el peligro de confundir el cristianismo con la magia. Tal peligro desaparece con el fracaso de Esceva y confirma el triunfo del evangelio sobre la magia muy extendida en el imperio romano.

La Diosa Artemisa (19,23-40). La Diosa Artemisa (Diana en latín) era la diosa principal y su templo el más importante de la ciudad. Era como el exponente del sincretismo religioso griego. El motín demuestra lo difícil que resulta superar el paganismo en cuanto religión cáltica. Pablo, no obstante estas dificultades, ha realizado su obra. El discurso de Demetrio (v. 25-27) manifiesta la mezcla de la religión con el dinero, y el del canciller de la ciudad (v. 35-40) afirma que el cristianismo es una religión lícita dentro del imperio romano.

La celebración de la Eucaristía (20,6-12). Lo mismo que en Jerusalén (He 2, 42-46), también en Tróade los cristianos se reúnen para celebrar la eucaristía: las lámparas, la fracción del pan, la noche, tiempo litúrgico por excelencia, manifiestan la presencia salvífica del Señor Resucitado que se hace patente en la resurrección de Eutiquio.

5.- El evangelio llega desde Jerusalén a Roma: 20,17-28,31

Discurso en Mileto (20,17-38). Lucas destaca la ausencia total de culpa por parte de Pablo en relación con los que se pierden. La herejía gnóstica se ha difundido ampliamente (ver 1 Jn, 2Pe y Jud); Pablo no tiene culpa de aquel caos doctrinal; ha dedicado las 24 horas del día al trabajo apostólico. Lucas lo presenta como modelo a imitar. Los dirigentes de la comunidad, los Presbíteros, deben esforzarse en ser como él. El final de su discurso, "mejor es dar que recibir" (Palabras de Jesús) significa que Pablo conocía y había predicado la doctrina de Jesucristo. Va a Jerusalén, consciente de que allí le esperan penas y prisiones. La corona de su vida es su martirio.

Pablo llega a Jerusalén (21,15-26). Para los judaizantes Pablo es sospechoso y debe aparecer como un judío devoto y respetuoso con la ley. Los dirigentes de la comunidad de Jerusalén le piden que pague los gastos del sacrificio que tienen que ofrecer los discípulos con el voto de nazareato y que se purifique con ellos. Pablo, en aras de la unidad de la Iglesia, accede a ello. Debe aparecer como judío devoto y respetuoso de la Ley

Discurso de Pablo al pueblo (22,1-21). Lucas destaca la ruptura entre el judaísmo y el cristianismo. Pablo personifica los ataques dirigidos contra el cristianismo. Su historia discurre en la más plena ortodoxia judía. Persiguió al cristianismo "el camino", (22,4), pero tras el acontecimiento de Damasco, el Señor le envió a naciones lejanas, lo que justifica la misión de

Pablo a los gentiles, pero su conversión al cristianismo no significaba la ruptura con el pasado.

Discurso ante el Sanedrín (22,30-23,11). Es un discurso artificialmente elaborado por Lucas, el cual intenta personificar en Pablo la justificación del cristianismo y la sinrazón del judaísmo, pero lo hace, no con afirmaciones frías, sino con cuadros y escenas vivas que llamen la atención del lector. La finalidad del relato es esta: Pablo es acusado injustamente ante los representantes del judaísmo, tiene toda la razón, está en el "camino" recto de la verdadera relación con Dios, y el judaísmo, representado en el Pontífice, está equivocado.

Con la discusión entre fariseos y saduceos, Lucas pretende demostrar que entre el judaísmo y el cristianismo no se han cortado totalmente las comunicaciones; hay una fe común: la resurrección. Por tanto, la resurrección de Jesucristo no es contraria a la fe judía. ¿Por qué no la aceptan?

El proceso de Pablo (24,26-32).

a) ante el procurador Félix (24,1-27). Pablo es acusado de traición a la patria (24,5), de sacrilegio (ha profanado el templo: 24,6) y de religión ilícita (24,14). Pablo, refuta las acusaciones y, con gran habilidad, sitúa la causa en una línea puramente religiosa. El proceso es, en realidad, contra el cristianismo, representado en Pablo, para que sea declarado una religión ilícita, fuera de la ley. Después de oír a ambas partes, el Procurador decide dar largas al asunto.

b) Ante Porcio Festo (Cap 25-26). A los dos años Félix deja la Procura en manos de Porcio Festo, el cual considera como asunto de urgencia el caso de Pablo. Se le acusa nuevamente del triple delito.

Pablo lo niega de manera rotunda: "Yo no he cometido ningún delito, ni contra la Ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el Cesar" (25,8). El Procurador considera que el caso es de mixta competencia, del Sanedrín y del Cesar. Pablo podía decidir entre ir a Jerusalén o ir a Roma. Y, como es ciudadano romano, elige Roma, apela al Cesar (25,9-12). Si el acusado apelaba el Cesar, ningún tribunal de provincia podía dictar sentencia, aunque estuviera, como en este caso, a punto de dictarla.

Viaje a Roma (27,1-28,10). Lucas ofrece un relato novelado del viaje. Las mordeduras de las serpientes venenosas (28,1-10), entendida entonces

como castigo de los dioses, se convertía en la patente divina de Pablo. El resto de su actividad milagrosa es como el eco de la misma actividad de Jesús y del cumplimiento de sus promesas (Mc 16,16-18)

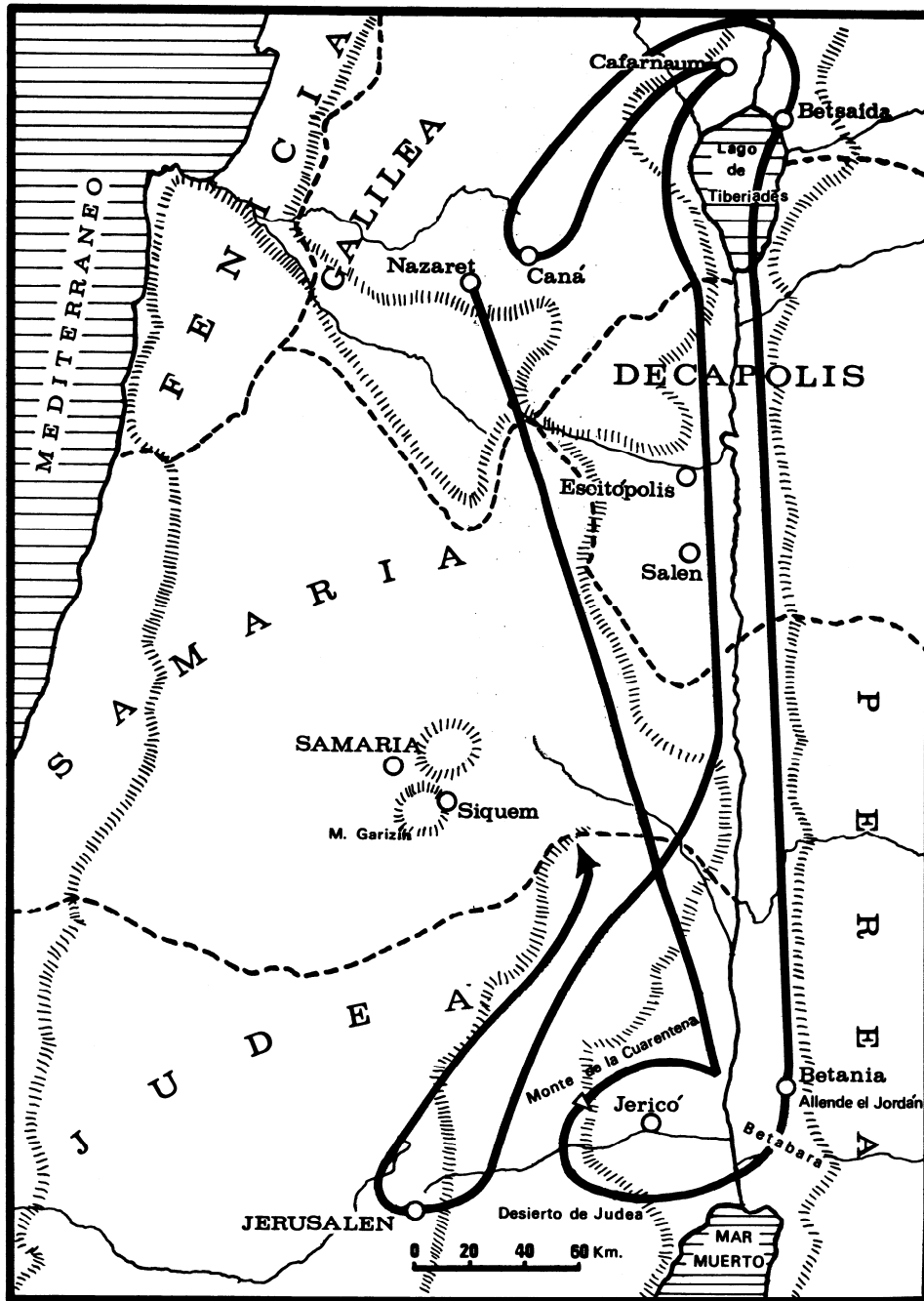
Pablo en Roma (28,17-31). Lucas presenta en Roma la culminación de la misión de Pablo. Es como el resumen del libro de los Hechos: La marcha triunfante del evangelio por los caminos del mundo, el cumplimiento de las palabras de Jesucristo: "Seréis mis testigos en Jerusalén... y hasta los confines de la tierra (He 1,4). Pablo fue absuelto; puesto en libertad, después de cinco años de prisión, pudo realizar el viaje a España, el "fin de la tierra" (Rom 15,24-28). Más tarde sufre una segunda prisión, y, al fin, fue martirizado en Roma.

CUESTIONARIO

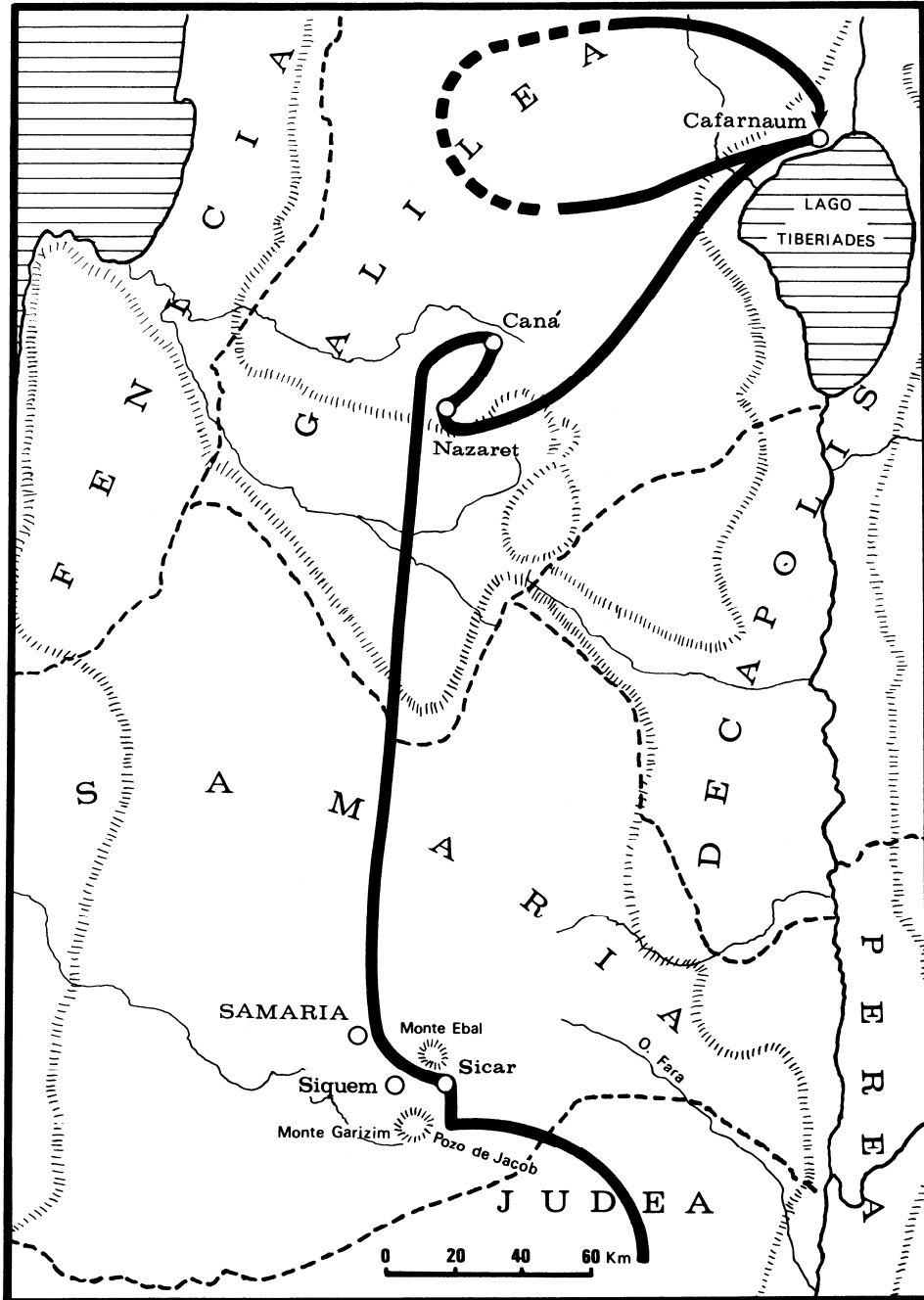
- 1.- *Finalidad del libro de los Hechos*
- 2.- *Sumarios, discursos y relatos en la estructura y finalidad del libro.*
- 3.- *Describe el acontecimiento del Pentecostés cristiano, sus simbolismos y los puntos fundamentales del discurso de Pedro (2,1-41)*
- 4.- *Doctrina del discurso de Pedro en el templo (3,11-26)*
- 5.- *Características de la vida de la comunidad cristiana de Jerusalén (Cap 2-4)*
- 5 (bis).- *Persecución y el anuncio del evangelio (5, 17-42).*
- 6.- *Ideas fundamentales del discurso de Esteban (7,54-8,3). ¿De qué está acusado?*
- 7.- *Motivos de la inspección a la comunidad de Samaría (8,4-25).*
- 8.- *Importancia de la Sagrada Escritura en la conversión del eunuco etiope (8,26-40)*
- 9.- *Haz un resumen de las tres narraciones de la conversión de Pablo (9,1-19; 22,3-20; 26,9-18) y cuál es la finalidad que Lucas quiere resaltar.*
- 10.- *Conversión de Cornelio: el Pentecostés pagano; doctrina cristiana del mismo.*
- 11.- *Trascendencia de la llegada del evangelio a Antioquía (11,19-26)*
- 12.- *Razón última de la colecta (11,27-30)*
- 13.- *¿Qué significaciones encuentras en la liberación de Pedro (12,1-27)*
- 14.- *Describe el "kerigma" apostólico en el discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia (13,16-52).*
- 15.- *Haz un resumen del concilio de Jerusalén; cuáles fueron las causas que dieron origen a la celebración del mismo; cuáles eran los problemas existentes y cómo se resolvieron.*
- 16.- *¿Por qué Pablo circuncida a Timoteo? (16,1-5)*
- 17.- *Haz una comparación de los relatos de 16,11-40 con los relatos del evangelio de liberación de posesos.*
- 18.- *Reflexiones sobre el discurso de Pablo en el areópago (17,16-34)*
- 18 (bis).- *Idea fundamental del discurso de Pablo en Tesalónica y de qué es acusado (17, 1-15).*
- 19.- *¿Cómo puede explicarse la situación de los discípulos de Juan en Éfeso? (19,1-7)*
- 20.- *¿Qué piensas sobre los acontecimientos narrados a propósito del culto a la diosa Artemisa (Diana) (19,23-40).*
- 21.- *El discurso de Pablo en Mileto a los dirigentes de las comunidades*

- cristianas es un discurso de despedida y testamentario? Por qué sí o por qué no? (20,17-38).*
- 22.- *Resumen de los acontecimientos con ocasión de la llegada de Pablo a Jerusalén (21,15-23,11) resaltando lo que te parezca más importante,*
- 23.- *El proceso de Pablo (Cap 24-26): delitos que se le imputan, defensa de Pablo y recurso al Cesar.*
- 24.- *¿Crees que el relato del viaje a Roma está novelado? qué doctrina teológica encuentras en él? (27,1-28.10)*
- 25.- *Pablo en Roma, su estancia y su liberación. Finalidad del relato (28,17-31)*

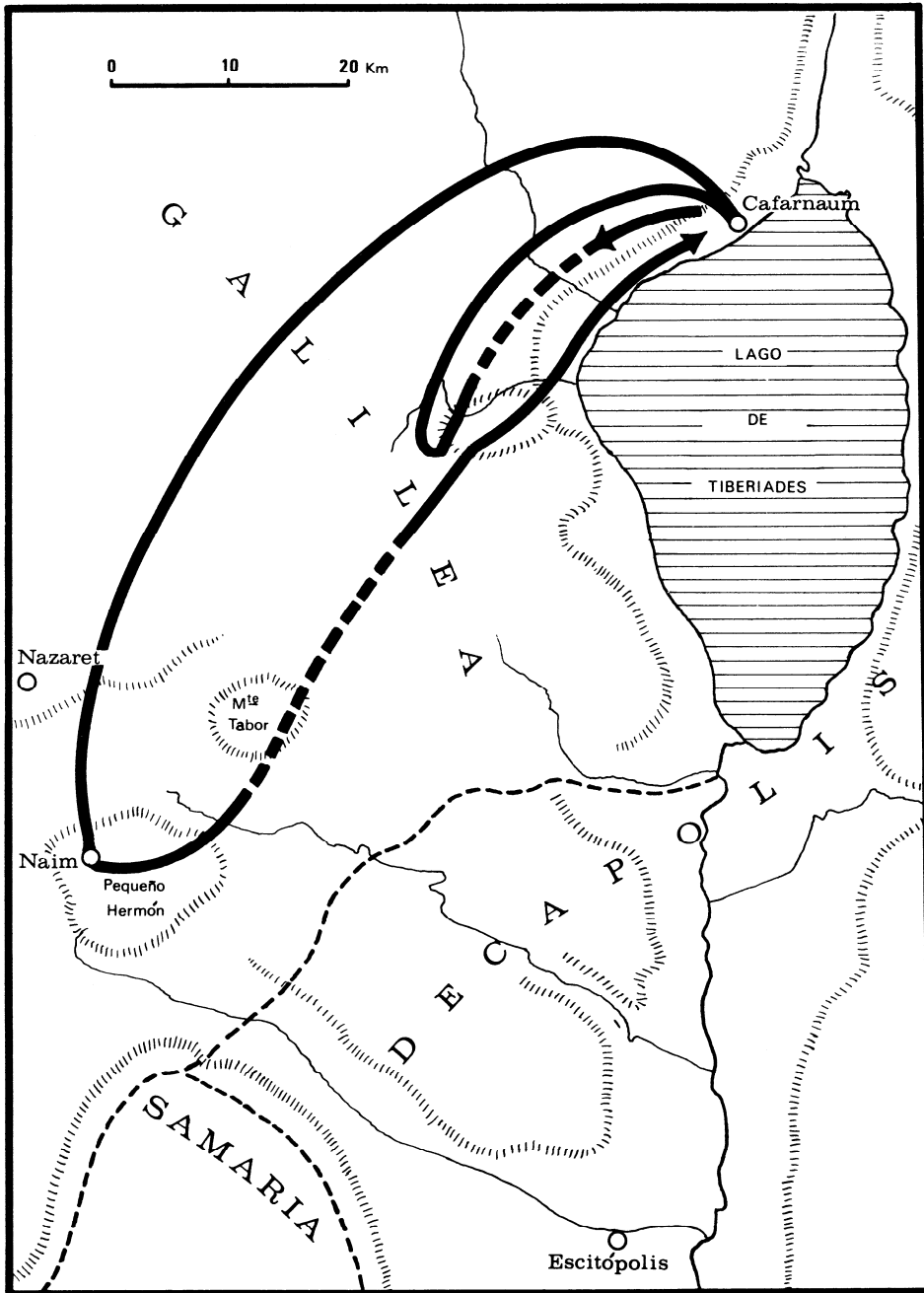
ITINERARIOS DE JESÚS Y DE PABLO



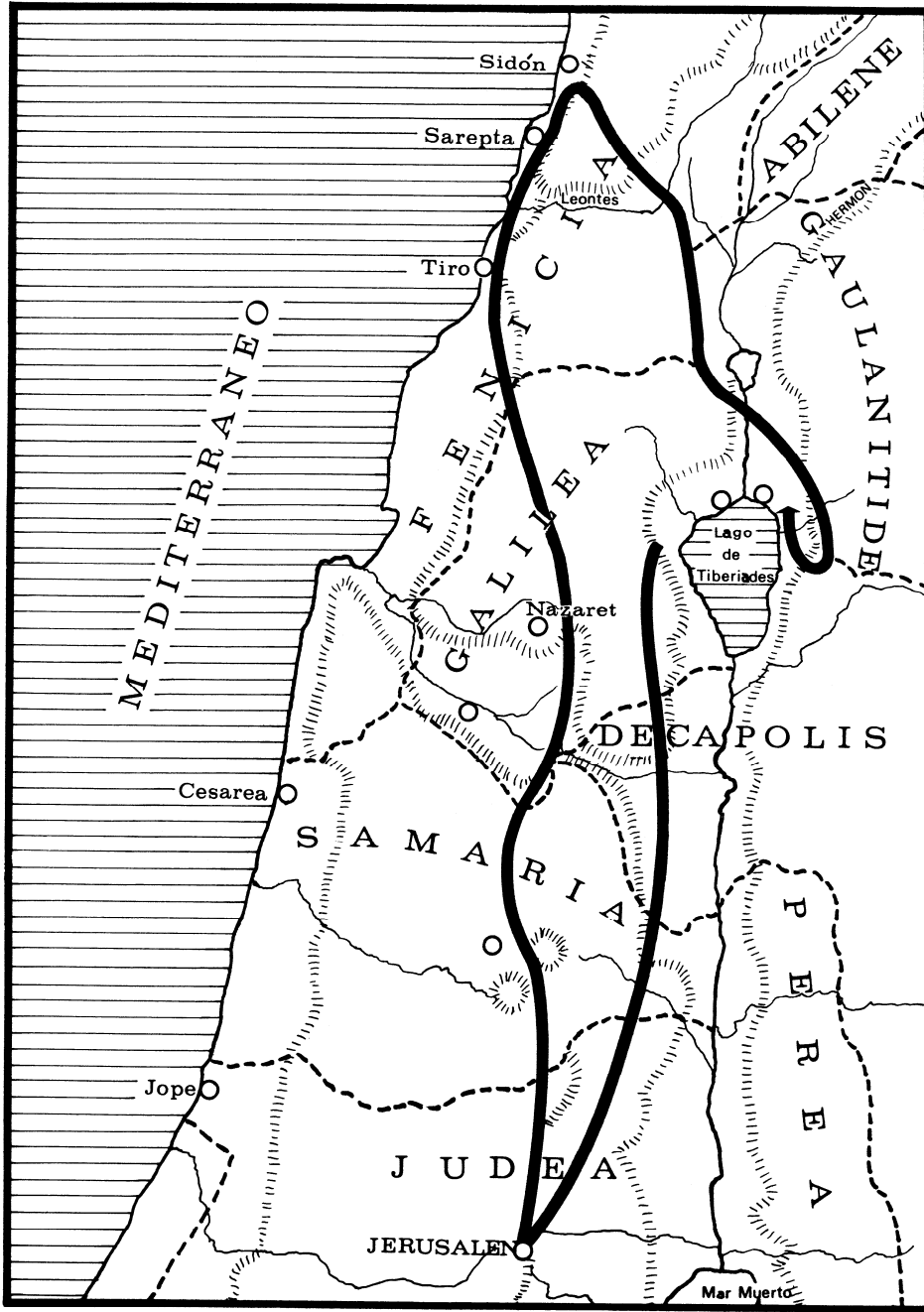
Jesús. Comienzos de la vida Pública Mt 3-4; Jn 1,19-3,26



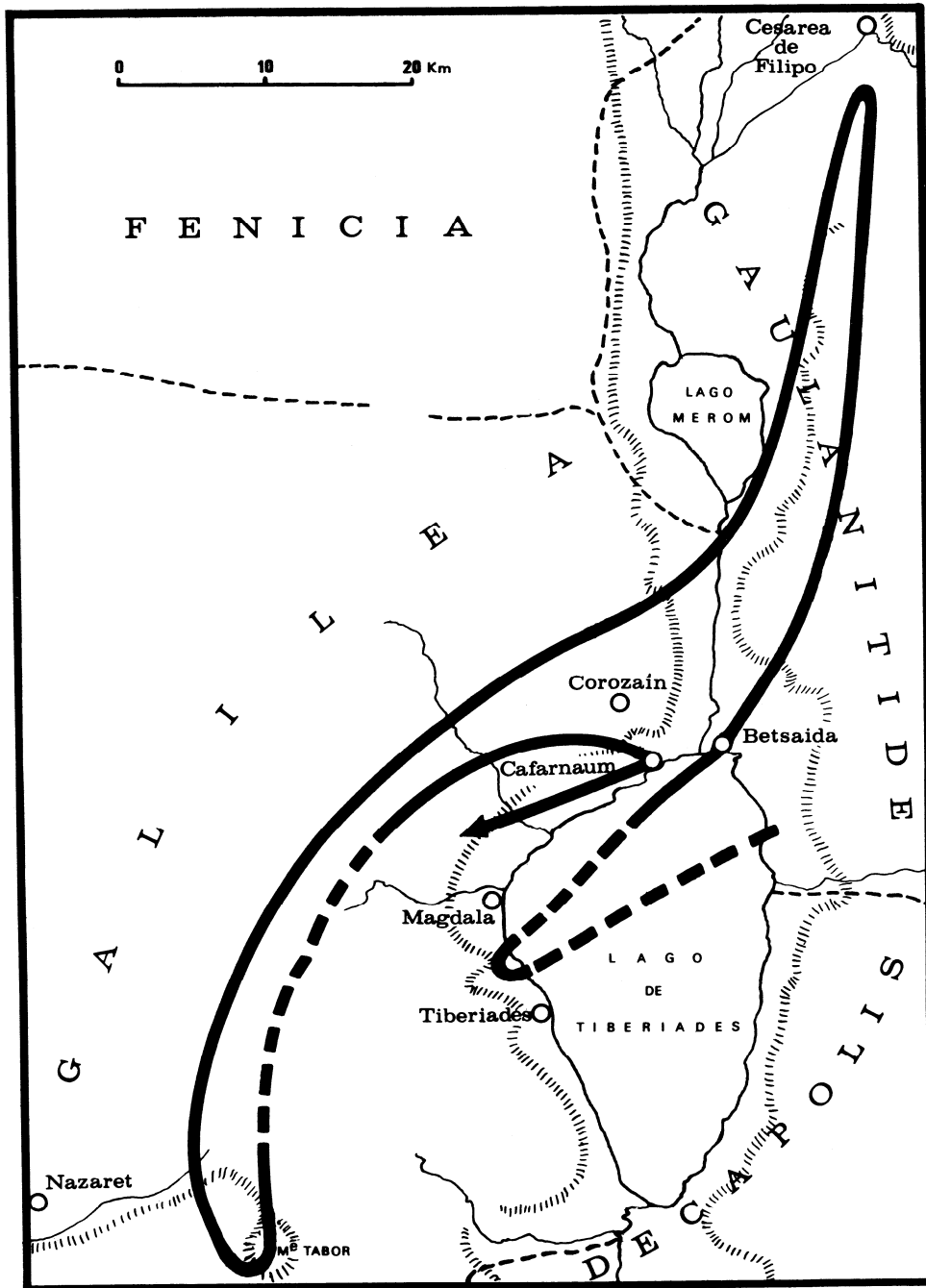
Jesús: De Judea a Galilea



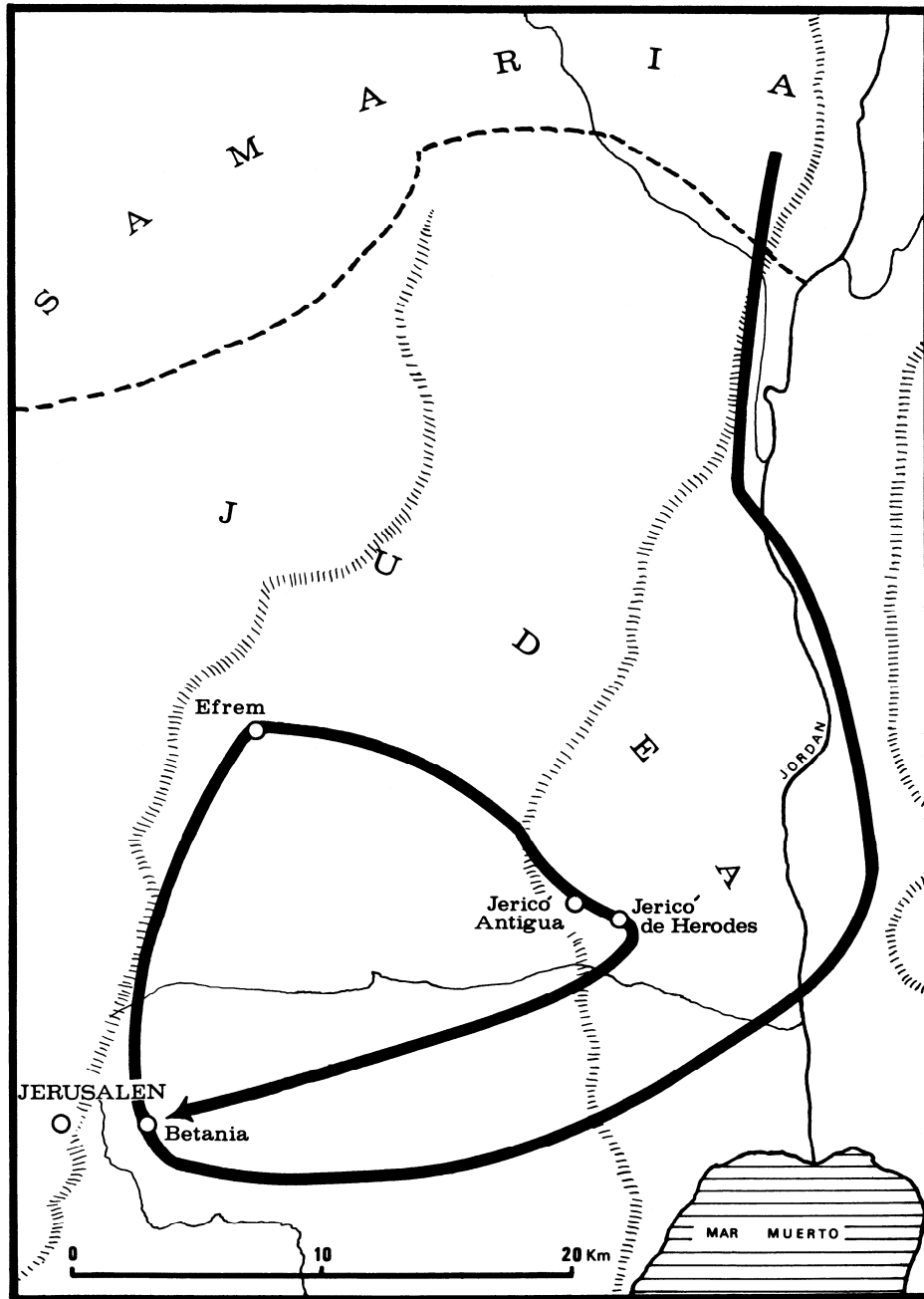
Jesús: De Judea a Galilea



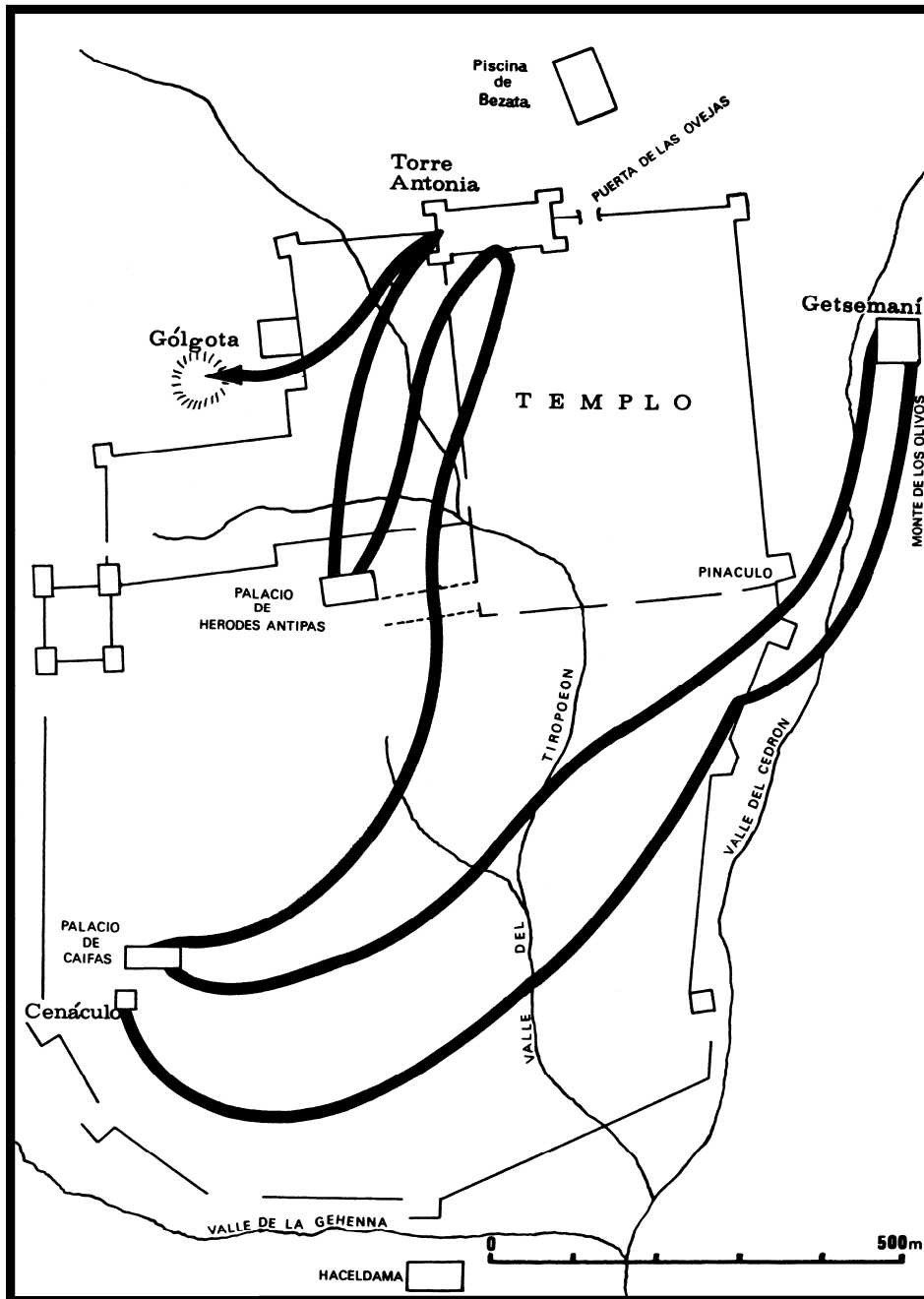
Jesús fuera de Galilea



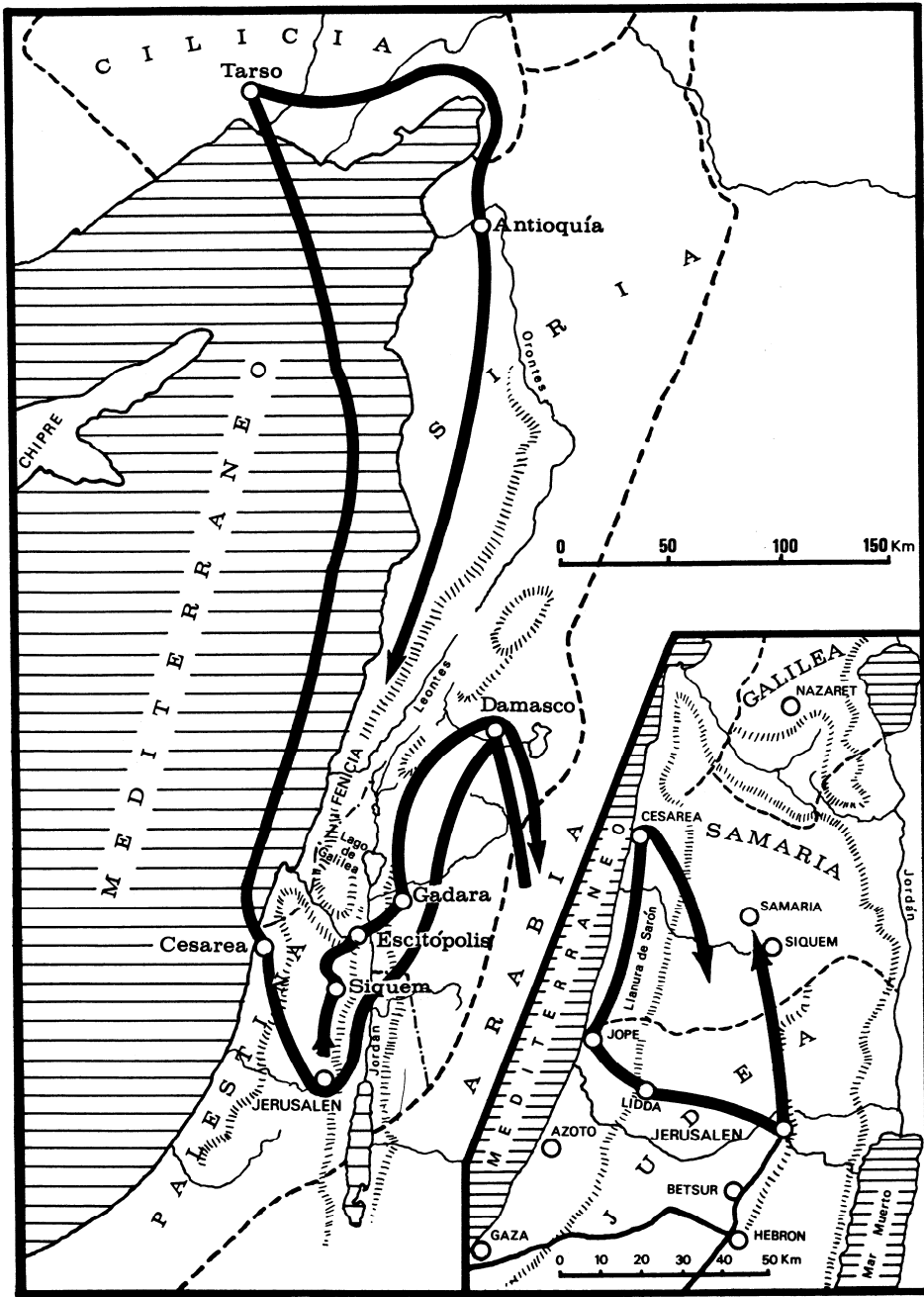
Jesús. Confesión de Cesárea. Junto al Lago



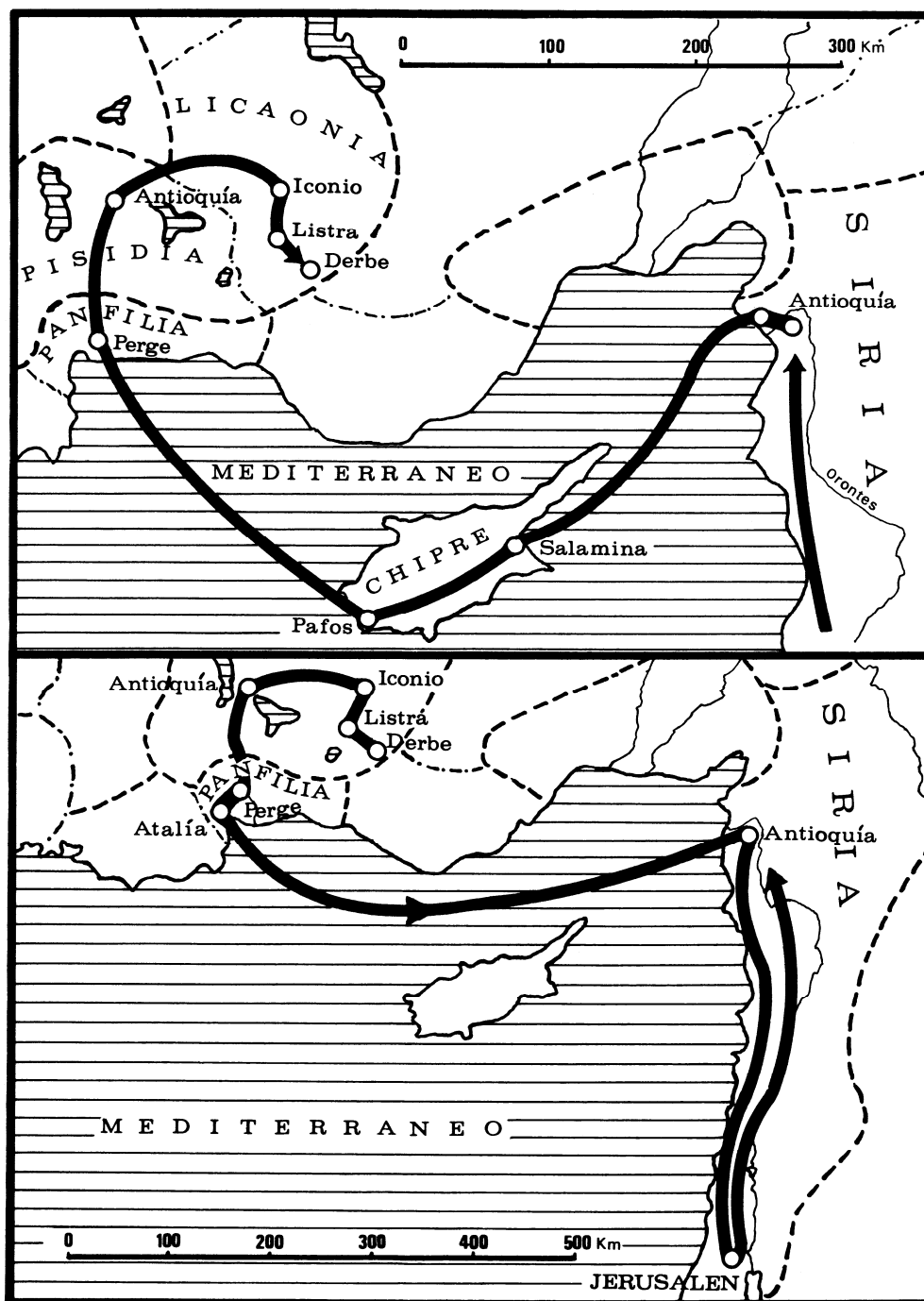
Jesús. Último viaje



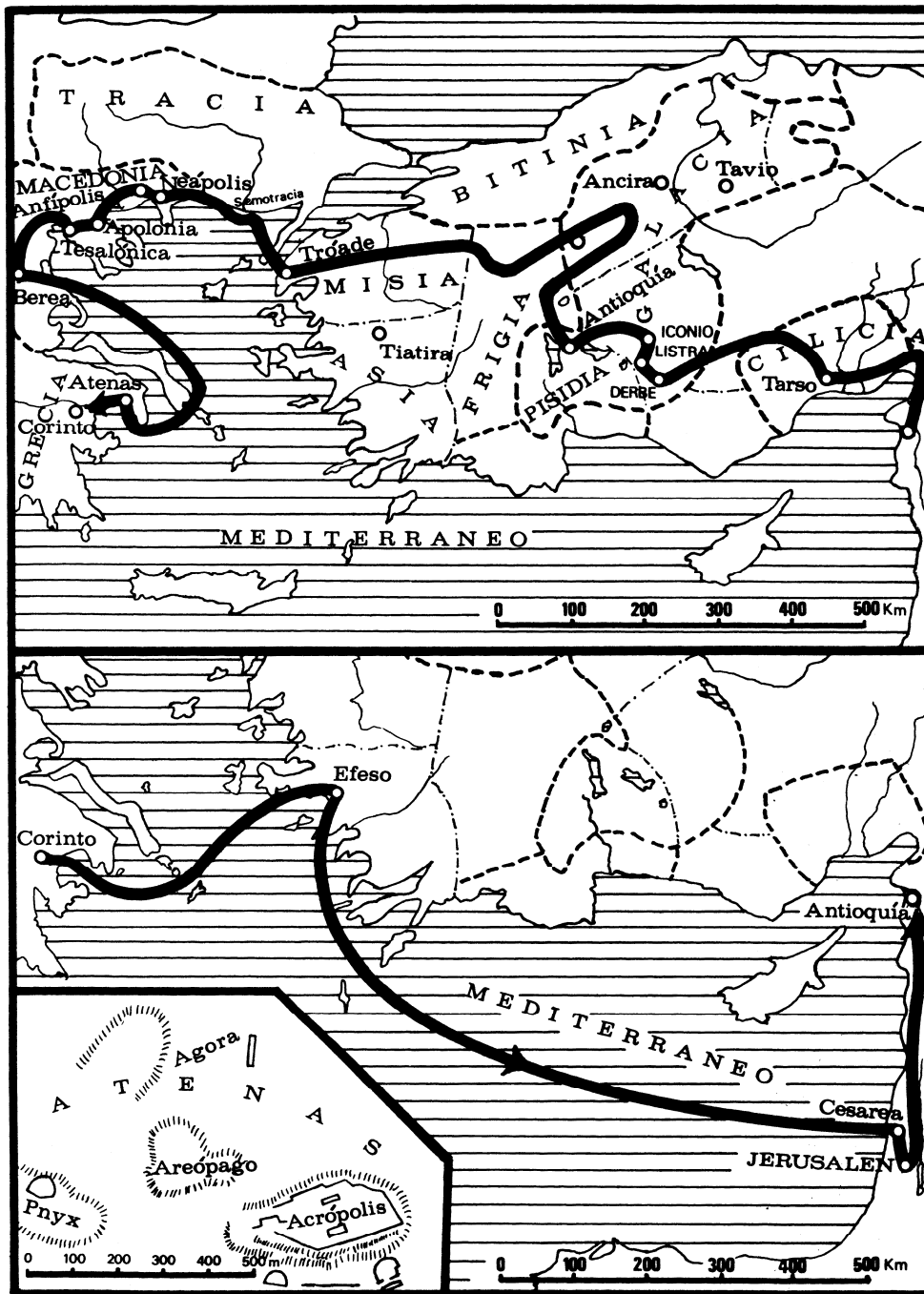
Pasión



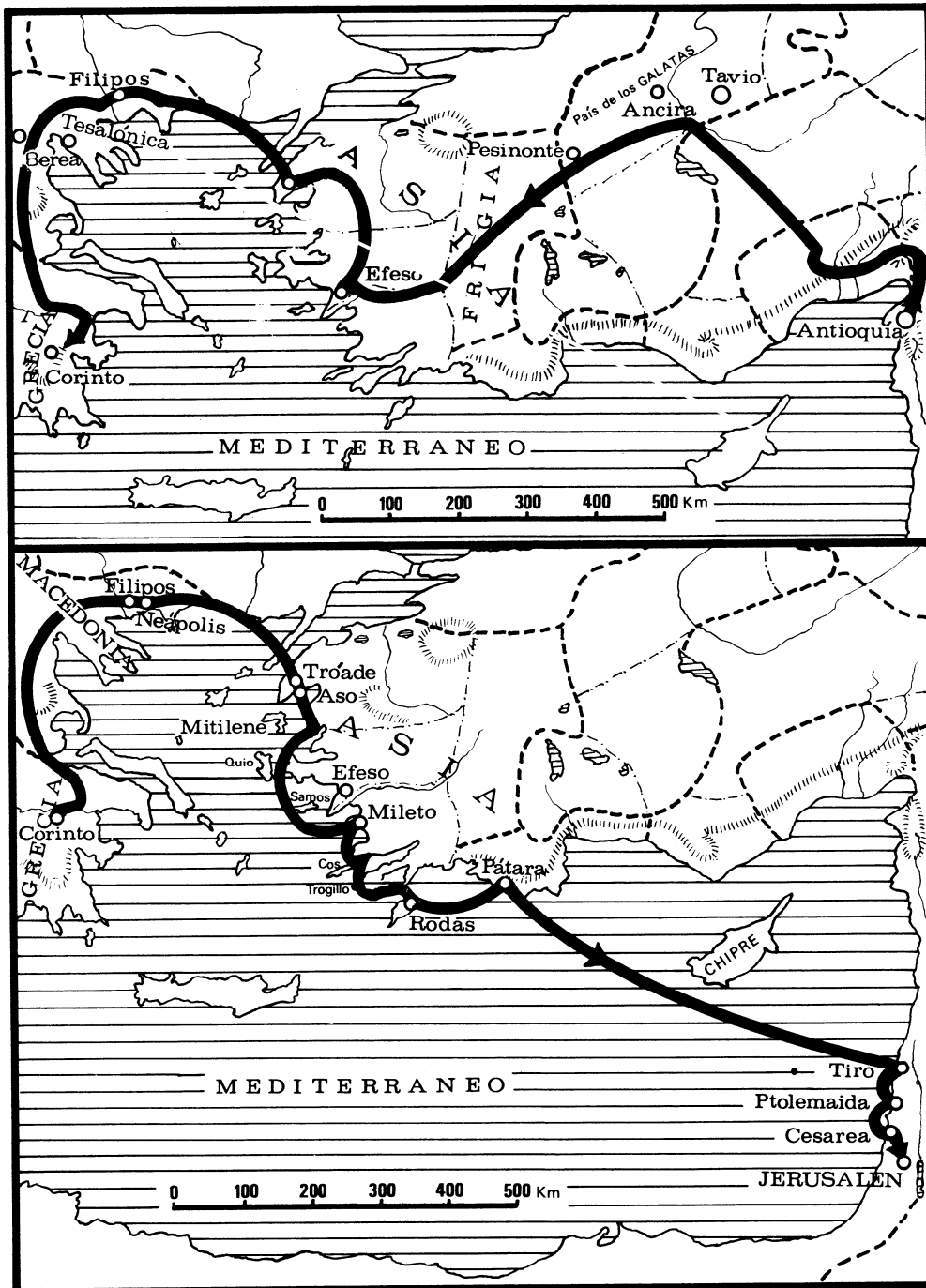
Hechos. Primeras misiones Apostólicas



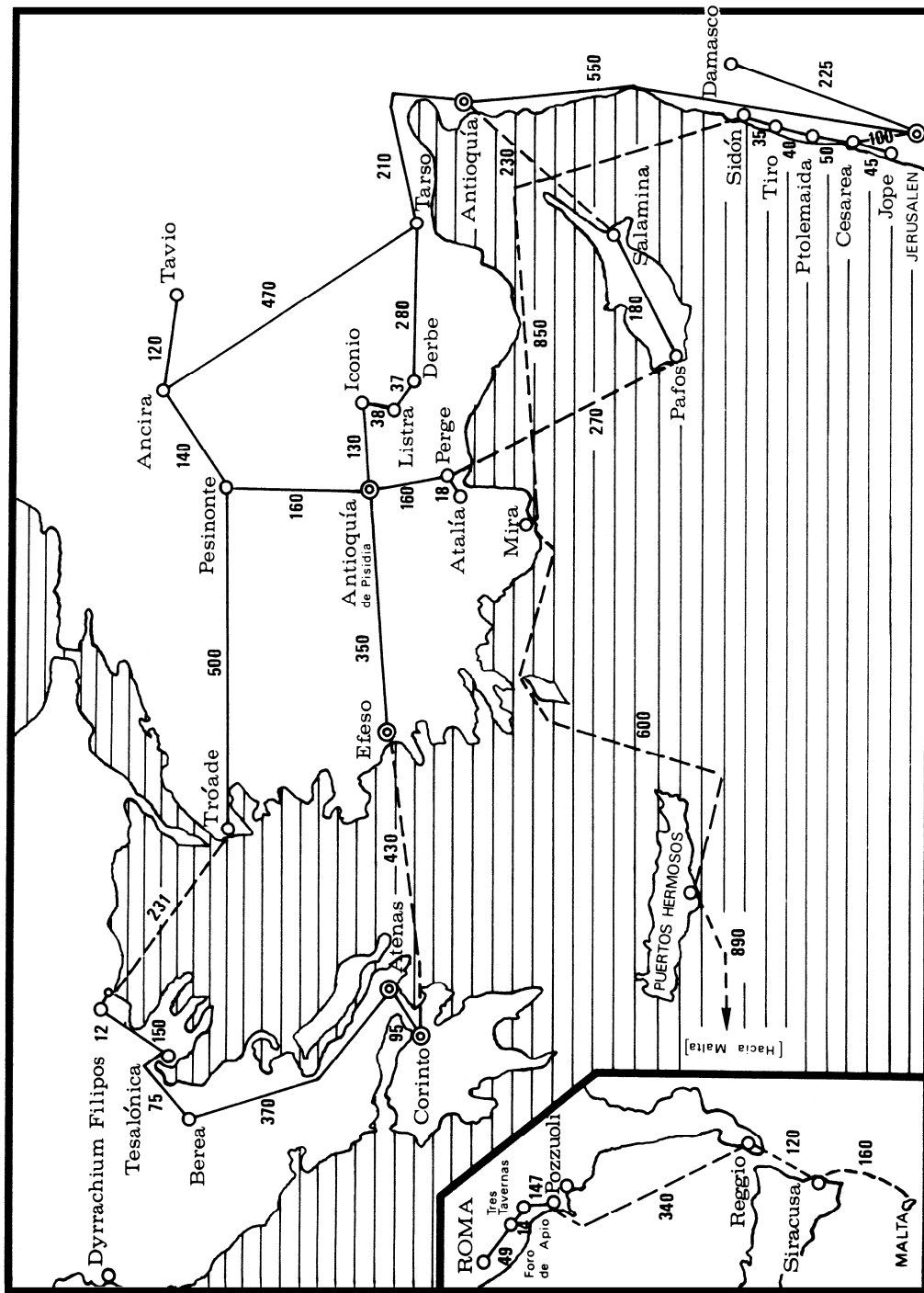
Primer viaje de San Pablo



Segundo viaje de San Pablo



Tercer viaje de San Pablo



Distancia en kilómetros

<i>Índice</i>	<i>Página</i>
LA FORMACIÓN DE LOS EVANGELIOS	5
EL ORIGEN DE LA TRADICIÓN EVANGÉLICA	5
LA TRASMISIÓN DE LOS RECUERDOS SOBRE JESÚS	6
LA REDACCIÓN DE LOS EVANGELIOS	8
MATEO	11
INTRODUCCIÓN	11
COMENTARIOS	12
PERSPECTIVA TEOLÓGICA	44
MARCOS	53
INTRODUCCIÓN	53
COMENTARIOS	54
PENSAMIENTO TEOLÓGICO	83
LUCAS.	91
INTRODUCCIÓN	91
COMENTARIOS	92
PERSPECTIVA TEOLÓGICA	118
JUAN	127
INTRODUCCIÓN	127
COMENTARIOS	128
PENSAMIENTOS TEOLÓGICOS	155
RELATOS DE LA PASIÓN	167
HECHOS DE LOS APOSTOLES	173
INTRODUCCIÓN	175
COMENTARIOS	176
ITINERARIOS DE JESÚS Y DE PABLO	189

